



Natalia Duque-Cardona

Organização

LENGUAJE MEMORIA E INFORMACIÓN

FUNDAMENTACIÓN PARA LA BIBLIOTECOLOGÍA Y
LA CIÉNCIA DE LA INFORMACIÓN DESDE ABYA-YALA

LINGUAGEM MEMÓRIA E INFORMAÇÃO

FUNDAMENTAÇÃO PARA A BIBLIOTECONOMIA E
CIÊNCIAS DA INFORMAÇÃO DESDE ABYA-YALA

NYOTA

Natalia Duque-Cardona
Organizadora

LENGUAJE, MEMORIA E INFORMACIÓN

Fundamentación para la
Bibliotecología y la Ciências de la
Información desde Abya-Yala

Florianópolis, SC
Nyota
2023

Coordinación de Selo Nyota
Franciéle Carneiro Garcês da Silva y Nathália Lima Romeiro
Sitio: <https://www.nyota.com.br/>

Comité Editorial y Científico

Alderlan Wellington de Oliveira Silva (UdeA)	Leyde Klebia Rodrigues da Silva (UFBA)
Alicia Rusoja (Uc Davis)	Márcio Ferreira da Silva (UFMA)
Camila Barros (UFSC)	Mary Luz Alzate (UNAL)
Dirnele Carneiro Garcez (UFSC)	Priscila Sena (UFRGS)
Ernesto Israel Santillán Anguiano (UABC)	Rodrigo de Sales (UFSC)
Emilia Cristina González (UABC)	Teresa Munguía Gil (UADY)

Comité de evaluadores Ad Hoc

Jorge Iván Jaramillo (UniMagdalena)	Esperanza Milena Torres (IUColmayor)
Aldo Ocampo González (CELEI)	Mariana Cortez (UNILA)
Dayro León Quintero López (TdeA)	Iván Manuel Sánchez Fontalvo
Max Yuri Gil (UdeA)	(UniMagdalena)

Patricia Rosas Chávez (UdeG)

Corrección de estilo español: Lucas Maya Correa

Corrección de estilo portugués: Guilherme Fellipin dos Santos; Pedro Giovâni da Silva
Proyecto editorial: Franciéle Carneiro Garcês da Silva; Nathália Lima Romeiro

Design de la Portada: Franciéle Carneiro Garcês da Silva

Ficha Catalográfica: Priscila Fevrier - CRB 7-6678

C2681

Lenguaje, memoria e información: fundamentación para la
Bibliotecología y la CI desde Abya-Yala / Natalia Duque-
Cardona (Org.). Florianópolis: Selo Nyota; Rocha, 2023.
336 p.

Inclui Bibliografia.

Disponível em: <https://www.nyota.com.br/>.

ISBN 978-65-00-72325-0 (digital)

ISBN 978-65-00-72326-7 (impreso)

1. Bibliotecología. 2. Fundamentos de información. 3. Estudios sobre Memoria. 4. Bibliotecología en América Latina. I. Duque-Cardona, Natalia. II. Título.

Natalia Duque-Cardona
Organizadora

LINGUAGEM, MEMÓRIA E INFORMAÇÃO

Fundamentação para a
Biblioteconomia e Ciências da
Informação desde Abya-Yala

Florianópolis, SC
Nyota
2023

Coordenação do Selo Nyota
Franciélle Carneiro Garcês da Silva e Nathália Lima Romeiro
Site: <https://www.nyota.com.br/>

Comitê Editorial e Científico

Alderlan Wellington de Oliveira Silva (UdeA)	Leyde Klebia Rodrigues da Silva (UFBA)
Alicia Rusoja (Uc Davis)	Márcio Ferreira da Silva (UFMA)
Camila Barros (UFSC)	Mary Luz Alzate (UNAL)
Dirnele Carneiro Garcez (UFSC)	Priscila Sena (UFRGS)
Ernesto Israel Santillán Anguiano (UABC)	Rodrigo de Sales (UFSC)
Emilia Cristina González (UABC)	Teresa Munguía Gil (UADY)

Comitê de Avaliação Ad Hoc

Jorge Iván Jaramillo (UniMagdalena)	Esperanza Milena Torres (IUColmayor)
Aldo Ocampo González (CELEI)	Mariana Cortez (UNILA)
Dayro León Quintero López (TdeA)	Iván Manuel Sánchez Fontalvo
Max Yuri Gil (UdeA)	(UniMagdalena)

Patricia Rosas Chávez (UdeG)

Correção de estilo espanhol: Lucas Maya Correa

Correção de estilo português: Guilherme Fellipin dos Santos; Pedro Giovâni da Silva

Projeto editorial: Franciélle Carneiro Garcês da Silva; Nathália Lima Romeiro

Projeto de Design da Capa: Franciélle Carneiro Garcês da Silva

Ficha Catalográfica: Priscila Fevrier - CRB 7-6678

C2681

Linguagem, memória e informação: fundamentação para a Biblioteconomia e Ciências da Informação desde Abya-Yala / Natalia Duque-Cardona (Org.). Florianópolis: Selo Nyota; Rocha, 2023.

336 p.

Inclui Bibliografia.

Disponível em: <https://www.nyota.com.br/>.

ISBN 978-65-00-72325-0 (digital)

ISBN 978-65-00-72326-7 (impresso)

1. Biblioteconomia. 2. Fundamentos da informação. 3. Estudos sobre memória. 4. Biblioteconomia em América Latina. I. Duque-Cardona, Natalia. II. Título.

**ESSA OBRA É LICENCIADA POR UMA LICENÇA CREATIVE COMMONS
ESTA OBRA ESTÁ LICENCIADA BAJO UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS**



**Atribuição – Compartilhamento pela mesma licença 3.0 Brasil
Atribución - Compartir igual 3.0 Brasil**

É permitido:

- Copiar, distribuir, exibir e executar a obra
- Criar obras derivadas

Está permitido:

- Copiar, distribuir, exhibir y ejecutar la obra
- Crear obras derivadas

**Condições
Condiciones**



ATRIBUIÇÃO

Você deve dar o crédito apropriado ao(s) autor(es) ou à(s) autora(s) de cada capítulo e às pessoas organizadoras da obra.

ATRIBUCIÓN

Debes dar el crédito apropiado al(os) autor(es) o autora(s) de cada capítulo y a las personas organizadoras de la obra.



**COMPARTILHAMENTO POR
MESMA LICENÇA**

Se você remixar, transformar ou criar a partir desta obra, tem de distribuir as suas contribuições sob a mesma licença que este original.

**COMPARTIR BAJO LA MISMA
LICENCIA**

Si remezclas, transformas o creas a partir de esta obra, debes distribuir tus contribuciones bajo la misma licencia que este original.

Financiación

Publicación financiada con Fondo de apoyo al Primer Proyecto de la Universidad de Antioquia, Colombia.

Financiamento

Publicação financiada com o Fundo de Apoio ao Primeiro Projeto da Universidade de Antioquia, Colômbia.

Libro bilingüe

Cada sección y capítulo está escrito en español seguido de una traducción al portugués brasileño.

Livro bilingue

Cada seção e capítulo está escrito em espanhol seguida da tradução em português brasileiro.

AGRADECIMIENTOS

NATALIA DUQUE-CARDONA

No hay responsabilidad sin compromiso, y este libro es el resultado de un compromiso decidido, de una labor artesanal, intelectual y amorosa que insiste en buscar posibilidades para humanizar y sentipensar la ciencia.

Con este libro buscamos, desde la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia (EIB), aportar al fortalecimiento de una Bibliotecología y de una Ciencia de la Información (CI) contextualizadas y situadas en las necesidades actuales de la región –América Latina y el Caribe– sin desconocer el contexto global. Es ir casa adentro para tejer casa afuera. Es propiciar la conformación de unidades de análisis epistemológico que reconozcan lo fundamental de más de seis décadas de la EIB, pero que no se limiten a ella e, incluso, que cuando sea necesario puedan cuestionarla y proponer nuevas alternativas para caminar. Y esto es posible gracias a la Universidad de Antioquia y a los recursos públicos que ella destina para que la labor investigativa que realizamos sea un hecho. ¡Gracias al Alma Máter que siempre nos acoge!

Así que partimos de reconocer que, hoy en día, la Bibliotecología y la CI tienen nuevos desafíos epistemológicos, como: trazar rutas para un pensamiento de la Bibliotecología y la CI desde el Sur, desde Abya-Yala; pensar el *para qué* y el *para quién* de la información teniendo en cuenta los retos de la *infodemia* de desinformación que vivimos —infodemia que instala entre nosotros discursos de odio y regímenes autoritarios—; comprender cómo se dan las relaciones entre cultura, información, lenguaje y, sobre todo, reconocer la urgencia de una Bibliotecología y de una CI para Abya-Yala, de

unas ciencias que abracen y cuiden la vida y los bienes comunes explicitando las relaciones entre, por un lado, Lenguaje, Memoria e Información (LMI) y, por el otro, poder y democracia.

Empero, reflexionar al respecto no habría sido posible aquí sin la presencia, la compañía y la disposición a la *juntanza para disoñar* de la profa Camila Restrepo y los profesores Santiago Velásquez y Juan David Lopera; sin la energía, la vitalidad y el ánimo de profesionales en formación como Laura Velásquez, Kelly Tatiana Cárdenas y Jerónimo Arroyave; ni sin la paciencia y el cuidado de Wilson Pérez. Toda mi gratitud a cada uno.

Nuestra gratitud también a quienes han liderado el proyecto de innovación curricular de la EIB que hoy nos permite articular nuestro trabajo con las propuestas y sueños de futuro.

Lo aquí planteado se inscribe dentro de una tradición bibliotecológica que valoramos y respetamos; en este sentido, esperamos que nuestro trabajo este a la altura del momento histórico que transita la Bibliotecología del Sur Global y que contribuya al desarrollo de heurísticas para la solución de problemas disciplinares a la altura del momento histórico que transita la Bibliotecología del Sur Global.

Cierro este agradecimiento recordando a Fernando Broncano cuando dice que hoy la epistemología no es sino la reflexión colectiva sobre el conocimiento y el lugar que este tiene en nuestras vidas. Y esto es lo que entregamos a ustedes: la reflexión y el conocimiento sobre lo que ha significado para cada uno la Bibliotecología y la CI alrededor del LMI.

AGRADECIMENTOS

NATALIA DUQUE-CARDONA

Não há responsabilidade sem compromisso, e este livro é o resultado de um compromisso consciente, de um labor artesanal, intelectual e amoroso, que insiste em buscar possibilidades para humanizar y sentipensar a ciéncia.

Com este livro buscamos, desde a Escola Interamericana de Biblioteconomia da Universidade de Antioquia (EIB), contribuir com o fortalecimento de uma Biblioteconomia e de uma Ciéncia da Informação (CI) contextualizadas e situadas nas necessidades atuais da região- América Latina e Caribe- sem desconsiderar o contexto global. É entrar em casa para tecer fora de casa. É propiciar a conformação de unidades de análises epistemológicas que reconheçam o trabalho fundamental de mais de seis décadas da EIB, mas que não se limitem a ela e, inclusive, que possam questioná-la e propor novas alternativas para caminhar. E isso é possível graças à Universidade de Antioquia e aos recursos públicos destinados por ela para concretizar este trabalho de pesquisa. Obrigado à *Alma Máter* que sempre nos acolhe!

Por isso, começamos por reconhecer que hoje a Biblioteconomia e a CI têm novos desafios epistemológicos, como: traçar rotas para um pensamento da Biblioteconomia e da CI desde o Sul, desde Abya-Yala, pensar o "para quê" e "para quem" da informação, levando em conta os obstáculos da *infodemia* de desinformação que vivemos- infodemia que instala discursos de ódio e regimes autoritários entre nós-; compreender como se dão as relações entre cultura, informação, linguagem e, sobretudo, reconhecer a urgência de uma Biblioteconomia e de uma CI para Abya-Yala, de ciéncias

que abracem e cuidem da vida e dos bens-comuns, explicitando as relações entre Linguagem, Memória e Informação (LMI), por um lado, e democracia e poder, por outro.

Não teria sido possível realizar tal reflexão aqui sem a presença, a companhia e a disposição de *juntanza para disoñar*, da professora Camila Restrepo e dos professores Santiago Velásquez e Juan David Lopera; sem a energia, a vitalidade e o ânimo de profissionais em formação como Laura Velásquez, Kelly Tatiana Cárdenas e Jerónimo Arroyave; nem sem a paciência e o cuidado de Wilson Pérez. Toda a minha gratidão à cada um.

Nossa gratidão também àqueles que lideraram o projeto de inovação curricular da EIB para hoje nos permitir articular nosso trabalho com as propostas e sonhos de futuro.

As propostas apresentadas aqui se inserem dentro de uma tradição biblioteconómica que valorizamos e respeitamos; nesse sentido, esperamos que nosso trabalho esteja à altura do momento histórico no qual transita a Biblioteconomia do Sul global, e possa contribuir ao desenvolvimento de heurísticas para a solução de problemas disciplinares à altura do momento histórico no qual transita a Biblioteconomia do Sul global.

Encerro este agradecimento recordando Fernando Broncano, quando disse que hoje a epistemologia não é senão a reflexão coletiva sobre o conhecimento e o lugar que ele tem em nossas vidas. E é isso que entregamos a vocês: a reflexão e o conhecimento sobre o que significa para cada um a Biblioteconomia e a CI em torno das LMJ.

SUMÁRIO

PRÓLOGO.....	15
FABIOLA ISABEL VERGARA RODRÍGUEZ	
PREFÁCIO.....	19
FABIOLA ISABEL VERGARA RODRÍGUEZ	
PRESENTACIÓN.....	23
MARCO ANTONIO DE ALMEIDA	
APRESENTAÇÃO	29
MARCO ANTONIO DE ALMEIDA	
CAPÍTULO 1 - ENFOQUES Y MARCOS ANALÍTICOS PARA PENSAR LA BIBLIOTECOLOGÍA Y LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN.....	37
NATALIA DUQUE-CARDONA	
JUAN DAVID LOPERA MAZO	
WILSON PÉREZ URIBE	
CAPÍTULO 1 - ABORDAGENS E QUADROS ANALÍTICOS PARA PENSAR EM BIBLIOTECÔMIA E CIÊNCIA DA INFORMAÇÃO.....	89
NATALIA DUQUE-CARDONA	
JUAN DAVID LOPERA MAZO	
WILSON PÉREZ URIBE	

**CAPÍTULO 2 - EL LENGUAJE EN LA BIBLIOTECOLOGÍA
Y LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN: un
ACERCAMIENTO.....143**

NATALIA DUQUE-CARDONA

KELLY TATIANA CÁRDENAS SÁNCHEZ

**CAPÍTULO 2 - LINGUAGEM NA BIBLIOTECONOMIA E
CIÊNCIA DA INFORMAÇÃO: UMA ABORDAGEM....173**

NATALIA DUQUE-CARDONA

KELLY TATIANA CÁRDENAS SÁNCHEZ

**CAPÍTULO 3 - LA MEMORIA EN LA
BIBLIOTECOLOGÍA: UN ACERCAMIENTO205**

SANTIAGO VELÁSQUEZ YEPES

JERÓNIMO ARROYAVE ESTRADA

**CAPÍTULO 3 - MEMÓRIA EM BIBLIOTECONOMIA:
UMA ABORDAGEM.....225**

SANTIAGO VELÁSQUEZ YEPES

JERÓNIMO ARROYAVE ESTRADA

**CAPÍTULO 4 - LA INFORMACIÓN EN LA
BIBLIOTECOLOGÍA: UN ACERCAMIENTO245**

MARÍA CAMILA RESTREPO FERNÁNDEZ

LAURA MARCELA VELÁSQUEZ PATIÑO

**CAPÍTULO 4 - INFORMAÇÃO EM
BIBLIOTECÔMIA: UMA ABORDAGEM261**

MARÍA CAMILA RESTREPO FERNÁNDEZ

LAURA MARCELA VELÁSQUEZ PATIÑO

**CAPÍTULO 5 - LENGUAJE, MEMORIA E
INFORMACIÓN, IDEAS PARA PENSAR LA
BIBLIOTECOLOGÍA Y LA CIENCIA DE LA
INFORMACIÓN.....277**

NATALIA DUQUE-CARDONA

DEIVER ALEXANDER MUÑOZ MAZO

JUAN DAVID LOPERA MAZO

**CAPÍTULO 5 - LINGUAGEM, MEMÓRIA E
INFORMAÇÃO: IDEIAS PARA PENSAR A
BIBLIOTECÔMIA E A CIÊNCIA DA INFORMAÇÃO
.....293**

NATALIA DUQUE-CARDONA

DEIVER ALEXANDER MUÑOZ MAZO

JUAN DAVID LOPERA MAZO

EPÍLOGO	309
ANA PAULA MENESES ALVES	
POSFÁCIO	315
ANA PAULA MENESES ALVES	
SOBRE LA PROLOGUISTA - PREFACIADORA	321
SOBRE EL PRESENTADOR - APRESENTADOR.....	322
SOBRE LA EPILOGUISTA - EPÍLOGO	324
PERSONAS AUTORAS - PESSOAS AUTORAS.....	327
SOBRE LA ORGANIZADORA Y AUTORA - ORGANIZADORA E AUTORA.....	335

PRÓLOGO

FABIOLA ISABEL VERGARA RODRÍGUEZ

La Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia (EIB), creada en 1956, puso énfasis desde sus inicios en la investigación como parte de su propuesta formativa profesional. Muestra de ello es que en el año 1970 estableció el primer centro de investigación bibliográfica de América Latina y posteriormente el Centro de Investigaciones en Ciencia de la Información.

Este hecho no es menor, pues la EIB marca actualmente un derrotero en cuanto a la reflexión sobre la bibliotecología y ciencias de la información en Latinoamérica, constituyéndose en un referente para distintas escuelas profesionales. Ello, evidentemente, representa un punto significativo para nuestra disciplina. Como sabemos, muchas escuelas de bibliotecología priorizaron en sus orígenes la formación profesional desde un enfoque práctico, con énfasis en la organización de la información, en el desarrollo de los servicios bibliotecarios y, en los últimos años, en la medición de la ciencia, antes que en la epistemología de nuestra rama del conocimiento.

El conjunto de investigaciones que leeremos a continuación, organizadas por Natalia Duque, nos invita a reflexionar respecto a cuál es el lugar de la bibliotecología y ciencias de la información hoy en día y cómo puede vincularse orgánicamente con las comunidades, los territorios y los sujetos. En este sentido, interpela nuestra posición frente a las investigaciones en bibliotecología, planteando como elemento importante de análisis el reconocimiento de nuestra región como territorio autónomo y poniendo en evidencia la

capacidad de producir conocimiento desde nuestro lenguaje y nuestra memoria.

La obra está compuesta por seis capítulos, cada uno desarrollado por investigadores, docentes y estudiantes de la EIB. Presentaré brevemente los puntos relevantes de cada uno de estos.

En el primer capítulo, los autores buscan generar marcos analíticos a partir de enfoques tomados de disciplinas como la filosofía y la educación, para proponer una nueva epistemología de la bibliotecología y ciencias de la información desde el espacio geográfico, social y cultural de Latinoamérica y el Caribe. Con ello, proyectan poder visibilizar nuevas respuestas a realidades, sujetos y saberes situados en relación con la memoria, la historia y los desafíos actuales de la bibliotecología. Así, se plantean identificar enfoques que pueden o no ceñirse al método científico hegemónico, pero siempre sustentando la pertinencia de las propuestas.

En esta línea, en concordancia con lo que señalan los autores de este capítulo, se tiene una deuda pendiente con "las voces, las memorias e información de poblaciones subalternizadas". En las ciencias sociales y humanas, hace varias décadas, se desarrollan investigaciones que buscan reivindicar las voces históricamente subordinadas. La bibliotecología y ciencias de la información, al ser una disciplina académica relativamente joven y aún en construcción, recién empieza a abordar y problematizar sus investigaciones desde este enfoque.

El capítulo dos presenta una serie de teorías del lenguaje que conciben su práctica como un fenómeno social y político. Los autores nutren su análisis desde diversas vertientes de Latinoamérica y el mundo, presentando investigaciones contemporáneas como la semiótica en el contexto cultural y los denominados nuevos estudios de literacidad, que, si bien surgieron en la escuela norteamericana, vienen siendo muy desarrollados en el Perú.

En el siguiente capítulo, los autores sustentan que la bibliotecología y ciencia de la información debe abordar la memoria como uno más de sus objetos de estudio. Proponen la definición de memoria desde un enfoque social e histórico, pero también político, poniendo en relieve la imposibilidad de registrar algunas formas de la memoria y con ello la problemática del archivo. A partir de estas y otras premisas buscan situar las relaciones entre información y memoria en la que medie o no la materialidad del soporte.

El cuarto capítulo aborda la permanente evolución de los conceptos de información, considerando que esta polisemia representa un problema y una posibilidad para la fundamentación epistemológica de la bibliotecología y la ciencia de la información. Para dilucidar respecto a esta categoría ofrecen un acercamiento desde la filosofía de la información, que abona a las metodologías, intereses y enfoques propios de nuestra disciplina.

En el capítulo final se plantean las interrelaciones entre el lenguaje, la memoria y la información, señalándose que el lenguaje permite la inscripción y transferencia de la información; asimismo, que la información es indispensable para la vida democrática y que la memoria individual y colectiva es fundamental para la construcción de nuestra identidad. En virtud de ello, cada una de estas categorías debe estudiarse profundamente y debe ser incluida en el núcleo duro de los programas de investigación científica de las escuelas de bibliotecología y ciencias de la información.

Los autores de esta nueva publicación editada por Selo Nyota plantean más preguntas que respuestas, lo que pone de manifiesto la necesidad de reflexionar en conjunto la disciplina de la bibliotecología y la ciencia de la información en Latinoamérica. En general, nuestra región ha seguido evoluciones similares en cuanto a sus procesos de formación humanística y social, con diferencias territoriales, políticas y culturales que forman parte nuestras propias singularidades. En ese sentido, el avance en la reflexión epistemológica que

desde la EIB se está impulsando resulta importante, pues nos convoca a sumarnos desde distintas latitudes dentro y fuera de los espacios académicos de la bibliotecología y la ciencia de la información, apelando a la interdisciplinariedad de nuestra profesión y al diálogo con otras ciencias.

En línea con esos ejes, los investigadores nos brindan la oportunidad de ampliar la discusión sobre la epistemología de la bibliotecología y la ciencia de la información y seguir problematizando respecto a este y otros temas para avanzar en la construcción permanente de un *corpus epistemológico* que dialogue y aporte a las ciencias sociales y a las ciencias humanas. A pesar de que nuestra disciplina es un tanto joven, como mencioné, se advierte en el campo de la investigación teórica algunas tradiciones más arraigadas. En ese sentido, los planteamientos que nos presentan los investigadores de la EIB ofrecen una mirada refrescante que evidencia que aún tenemos mucho que avanzar en la construcción del conocimiento académico y profesional de nuestra disciplina.

PREFÁCIO

FABIOLA ISABEL VERGARA RODRÍGUEZ

A Escola Interamericana de Biblioteconomia da Universidade de Antioquia (EIB), criada em 1956, desde o início privilegiou a pesquisa como parte de sua proposta de formação profissional. Prova disso é que em 1970 fundou o primeiro centro de pesquisa bibliográfica da América Latina e posteriormente o Centro de Pesquisa em Ciência da Informação.

Este fato não é menor porque o BEI marca atualmente um percurso de reflexão sobre a biblioteconomia e as ciências da informação na América Latina, tornando-se uma referência para diferentes escolas profissionais. Isso obviamente representa um ponto significativo para nossa disciplina. Como sabemos, muitas escolas de Biblioteconomia originalmente priorizavam a formação profissional a partir de uma abordagem prática, com ênfase na organização da informação, no desenvolvimento dos serviços bibliotecários e, nos últimos anos, na mensuração da ciência, antes do que na epistemologia do nosso ramo de conhecimento.

O conjunto de investigações que leremos a seguir, organizado por Natalia Duque, nos convida a refletir sobre qual é o lugar da biblioteconomia e da ciência da informação hoje e como ela pode estar organicamente articulada com comunidades, territórios e sujeitos. Nesse sentido, questiona nosso posicionamento em relação à pesquisa em biblioteconomia, propondo como importante elemento de análise o reconhecimento de nossa região como território autônomo e destacando a capacidade de produzir conhecimento a partir de nossa linguagem e de nossa memória.

A obra é composta por seis capítulos, cada um desenvolvido por pesquisadores, docentes e discentes do BEI. Apresentarei brevemente os pontos relevantes de cada um deles.

No primeiro capítulo, os autores procuram gerar quadros analíticos a partir de abordagens de disciplinas como a filosofia e a educação, para propor uma nova epistemologia da biblioteconomia e da ciência da informação a partir do espaço geográfico, social e cultural da América Latina e do Caribe. Com isso, projetam poder tornar visíveis novas respostas a realidades, sujeitos e saberes situados em relação à memória, à história e aos desafios atuais da biblioteconomia. Assim, propõem identificar abordagens que podem ou não aderir ao método científico hegemônico, mas sempre respaldando a pertinência das propostas.

Nesta linha, conforme apontam os autores deste capítulo, existe uma dúvida pendente com "as vozes, memórias e informações das populações subalternizadas". Nas ciências sociais e humanas, há várias décadas, pesquisas que buscam reivindicar vozes historicamente subordinadas. A Biblioteconomia e a Ciência da Informação, por ser uma disciplina acadêmica relativamente jovem e ainda em construção, apenas começou a abordar e problematizar suas pesquisas a partir desta abordagem.

O capítulo dois apresenta uma série de teorias da linguagem que concebem sua prática como um fenômeno social e político. As autoras alimentam suas análises a partir de vários aspectos da América Latina e do mundo, apresentando pesquisas contemporâneas como a semiótica no contexto cultural e os chamados novos estudos de letramento, que, embora tenham surgido na escola norte-americana, têm sido altamente desenvolvidos na Peru.

No próximo capítulo, os autores defendem que a biblioteconomia e a ciência da informação devem abordar a memória como um de seus objetos de estudo. Eles propõem a definição de memória a partir de uma abordagem social e

histórica, mas também política, destacando a impossibilidade de registro de algumas formas de memória e com ela o problema do arquivo. A partir dessas e de outras premissas, buscam situar as relações entre informação e memória nas quais a materialidade do suporte medeia ou não.

O quarto capítulo trata da evolução permanente dos conceitos de informação, considerando que essa polissemia representa um problema e uma possibilidade para a fundamentação epistemológica da biblioteconomia e da ciência da informação. Para elucidar sobre esta categoria, oferecem uma abordagem desde a filosofia da informação, que contribui para as metodologias, interesses e enfoques de nossa disciplina.

No capítulo final, são consideradas as inter-relações entre linguagem, memória e informação, observando que a linguagem permite o registro e a transferência de informações; da mesma forma, que a informação é essencial para a vida democrática e que a memória individual e coletiva é essencial para a construção de nossa identidade. Em virtude disso, cada uma dessas categorias deve ser aprofundada e inserida no núcleo duro dos programas de pesquisa científica das escolas de Biblioteconomia e Ciências da Informação.

Os autores desta nova publicação editada por Selo Nyota levantam mais perguntas do que respostas, o que evidencia a necessidade de refletir conjuntamente sobre a disciplina de biblioteconomia e ciência da informação na América Latina. Em geral, nossa região tem seguido evoluções semelhantes em termos de seus processos de formação humanística e social, com diferenças territoriais, políticas e culturais que fazem parte de nossas próprias singularidades. Neste sentido, é importante o avanço na reflexão epistemológica que o BEI está a promover, pois convida-nos a juntar desde diferentes latitudes dentro e fora dos espaços acadêmicos da biblioteconomia e da ciência da informação, apelando à interdisciplinaridade da nossa profissão e dialogando com outras ciências.

Em consonância com esses eixos, os pesquisadores nos oferecem a oportunidade de ampliar a discussão sobre a epistemologia da biblioteconomia e da ciência da informação e continuar problematizando sobre esse e outros temas para avançar na construção permanente de um *corpus epistemológico* que dialogue e contribua para as ciências sociais e ciências humanas. Apesar de nossa disciplina ser um tanto jovem, como mencionei, algumas tradições mais arraigadas podem ser observadas no campo da pesquisa teórica. Nesse sentido, as abordagens que nos são apresentadas pelos pesquisadores do EIB oferecem um olhar renovador que mostra que ainda temos um longo caminho a percorrer na construção do conhecimento acadêmico e profissional de nossa disciplina.

PRESENTACIÓN

MARCO ANTONIO DE ALMEIDA

Las voces de Abya-Yala nuevamente resuenan en Brasil.

Abya-Yala es una expresión de la lengua del pueblo Kuna, que designa a América, en una perspectiva de autoidentificación y pertenencia territorial y colectiva de los pueblos originarios del Sur. En sintonía con estas perspectivas, partes importantes de la Ciencia de la Información -CI- y la Bibliotecología latinoamericana vienen construyendo reflexiones que mueven y proponen una revisión del patrón epistémico, predominantemente eurocéntrico, en el mundo académico de estas áreas. La editorial Nyota ya ha dado a conocer algunos escritos producidos bajo la égida de Abya Yala en publicaciones anteriores, y ahora trae, en el presente volumen, organizado por Natalia Duque-Cardona, reflexiones de jóvenes investigadores colombianos.

Colombia es conocida en las áreas de Ciencia de la Información y Bibliotecología brasileñas principalmente por las experiencias innovadoras desarrolladas en el diseño y gestión de sus unidades de información. Los proyectos de sus parques-bibliotecas, en particular, son referentes para la discusión de innovaciones y procesos democratizadores (Maciel, 2011; Almeida, 2017). Son ricas experiencias que conectan instituciones, colectivos y personas en una densa red social y cultural atravesada por culturas, memorias e historias.

En sintonía con estas experiencias, las reflexiones en torno a la Ciencia de la Información y la Biblioteconomía que aquí se presentan se estructuran desde una postura praxiológica, en un movimiento de diálogo entre la teoría y la práctica, entre las dimensiones epistemológicas, políticas y culturales del rico contexto colombiano.

Como observó Raymond Williams (2014), la dominación que ejercen sectores, grupos o clases sociales en una determinada sociedad no se sustenta exclusivamente en el poder económico y político, ni, en el límite, en la coerción física. La dominación también se estructura a través de la "cultura de lo vivido", el conjunto de hábitos, experiencias, modos de ver, que se producen ininterrumpidamente durante todas las etapas de la vida de las personas, desde la niñez hasta la vejez. Lo que las personas piensan y sienten es, en gran medida, la reproducción de un orden social profundamente introyectado, que muchas veces ni siquiera es percibido en su totalidad, aun cuando se busca construir una oposición al orden vigente. Este conjunto de luchas culturales, que se desarrollaron y aún se desarrollan, en diferentes escenarios: desde las escuelas hasta los medios de comunicación, desde los púlpitos religiosos hasta las asambleas sindicales, desde los foros políticos hasta las organizaciones de la sociedad civil y también, como era de esperarse, en las unidades de información, construyen un "legítima" comprensión del mundo a través de un proceso que implica presiones, disputas, tomas de posición.

La constitución histórica de este proceso, así como sus desarrollos más recientes, a partir de una perspectiva interdisciplinar y de abordajes recientes en el campo informacional, en particular los estudios decoloniales y los lineamientos identitarios, son, en buena medida, los fundamentos de las discusiones propuestas por los autores y autoras reunidas en esta publicación.

El tipo de conocimiento científico que predominó en la era moderna, hasta hace poco tiempo, es el de aplicación técnica, generalmente realizado por alguien ajeno a la situación existencial en la que se aplica la aplicación, sin mediaciones y encubriendo conflictos, definiciones y propuestas alternativas. La racionalidad de la comunidad científica termina superponiéndose a la racionalidad de las comunidades locales de conocimiento. Alberto Melucci (2001)

enfatiza la necesidad de que los movimientos sociales produzcan y/o se apropien de saberes socialmente legitimados para debatir sus demandas en el espacio público (incluso en los enfrentamientos que buscan legitimar esos saberes). Actualmente, muchos de estos enfrentamientos tienen como objetivo legitimar los conocimientos tradicionales y originales. Desde el punto de vista de las perspectivas del "Sur", tenemos la recuperación y valorización de los saberes tradicionales, de las visiones amerindias, que orientan la construcción de nuevos conceptos como "Buen Vivir" y "Madre-Tierra" (Pacha Mama), que se convierten en operadores conceptuales y de acción política (Solón, 2019).

El trabajo está organizado en cinco capítulos, a partir de enfoques y marcos analíticos para pensar la Bibliotecología y las Ciencias de la Información, con foco en el anarquismo epistemológico (Feyerabend, 1986), que sitúa la interculturalidad (Walsh, 2007; 2017) en el centro de los debates como disruptiva de fronteras en busca de una transformación sociopolítica. Constituido este foco, el trabajo ilumina discusiones en torno a tres dimensiones: Lenguaje, Memoria e Información.

Las autoras y autores parten de una perspectiva interseccional, que comprende categorías de clase, étnico-raciales y género, entrelazados de manera que permiten una perspectiva más compleja de las relaciones de poder. Esta perspectiva se sitúa en el marco de la justicia social epistémica, que busca el reconocimiento, la redistribución y la participación de saberes y epistemologías situados. De esta forma, aclaran que las creaciones, enunciados y modos de entender el mundo acuñados en el ámbito de la Bibliotecología y las Ciencias de la Información no son neutrales: "la interseccionalidad es, por tanto, una amplia herramienta de análisis que permite reflexionar sobre la multidimensionalidad de las personas y comprender sus lugares de enunciación y creación" (p. 23).

Por otra parte, las autoras y autores no rehúyen enfrentarse a la complejidad del contexto latinoamericano para tejer sus reflexiones. Saben que este intento de construcción intercultural del conocimiento es contemporáneo de una nueva revolución industrial, que combina el cambio tecnológico con modos de interacción pre-informativos y pre-globalizados, destacando las diferencias y divergencias entre sociedades y culturas. De esta forma, es posible encontrar culturas tradicionales que han pasado directamente a una "segunda oralidad" de los medios audiovisuales y electrónicos, y que experimentan dificultades de acceso y circulación de estas producciones culturales no hegemónicas debido a la lógica predominante del mercado. Así, junto a los tres conocidos paradigmas de la información señalados por Capurro (2007, 2020), físico, cognitivo, social, surge de la discusión la propuesta de un paradigma intercultural (Duque-Cardona, 2020), que "implica saberes locales, localizados, contextualizados y en sintonía con la historia". y sociedad", memoria latinoamericana" (p. 64). Sin dejar de recurrir a otros paradigmas, dada la complejidad de la información en el mundo contemporáneo, esta propuesta busca lanzar una mirada diferenciada sobre otros saberes y epistemes, que permita ampliar percepciones y reflexiones.

La obra cuenta con capítulos dedicados a la discusión de conceptos considerados fundamentales para la Bibliotecología y las Ciencias de la Información: Lenguaje, Memoria e Información. Entre las conclusiones a las que llegan las autoras y autores está la percepción de que el concepto de información es fundamental; el concepto de memoria, de tipo emergente; y el concepto de lenguaje, crítico en relación con ambos campos. De esta forma, plantean que el tratamiento de los temas técnicos no debe desvincularse del tratamiento de los temas epistemológicos y sociopolíticos, por lo que es fundamental reflexionar sobre el tipo de información que se produjo y se produce en nuestra región: "cuáles son sus características, de dónde vienen los fundamentos epístémicos

de esa información, cómo podemos acercarnos a ella, cuáles son las limitaciones que le hemos dado a su naturaleza". (p. 75) A partir de miradas críticas sobre los lenguajes de nuestro contexto, es posible relacionarlos con las categorías de información y memoria, estableciendo relaciones epistémicas y proponiendo nuevos fundamentos a partir de estas tensiones.

En buena medida, la figura del investigador/profesional de la información que emerge de estas reflexiones guarda una gran semejanza con lo que el sociólogo uruguayo Carlos Remedi (2018) llama mediadores culturales, que actúan en la esfera pública popular, realizando la transculturalidad. trabajo de selección y combinación de elementos (lenguajes, formas, símbolos, cosmovisiones) de diferentes mundos (alta y baja cultura, alfabetización y cultura mediática, lo local y lo global) y la traducción de todo esto a los términos y formas del público popular esfera.

La obra concluye que, al señalar la pertinencia de la información ingresada como registro de memoria, lo que se busca es resaltar su importancia en relación con la cultura, la comunidad y el territorio en el que se registró esa memoria, indicando así su relevancia epistemológica y política. en los procesos de circulación y apropiación social del conocimiento. Es un llamado a los investigadores y profesionales del campo a considerar la importancia de una mirada "que actualice, incluya y mida la importancia cultural e histórica que la memoria otorga a la información inscrita y que se potencia a la luz de los estudios del lenguaje" (p. 77). En ese sentido, el libro es más que una invitación a la reflexión de los investigadores y profesionales de la información brasileños: es también un llamado a unirse al coro de voces de Abya-Yala.

APRESENTAÇÃO

MARCO ANTONIO DE ALMEIDA

As vozes de Abya-Yala novamente ressoam no Brasil.

Abya-Yala é uma expressão da língua do povo Kuna, que designa a América, numa perspectiva de autoidentificação e de pertencimento territorial e coletivo dos povos originários do Sul. Em sintonia com essas perspectivas, parcelas importantes da Ciência da Informação e da Biblioteconomia latino-americanas vêm construindo reflexões que deslocam e propõe uma revisão do padrão epistêmico, predominantemente eurocêntrico, no mundo acadêmico dessas áreas. A editora Nyota já divulgou alguns escritos realizados sob a égide de Abya-Yala em publicações anteriores, e agora traz, no presente volume, organizado por Natalia Duque-Cardona, reflexões de jovens pesquisadores colombianos.

A Colômbia é conhecida nas áreas de Ciência da Informação e Biblioteconomia brasileira principalmente devido às experiências inovadoras desenvolvidas na concepção e gestão de suas unidades de informação. Os projetos de suas bibliotecas-parque, particularmente, são referências para a discussão de inovações e de processos democratizadores (Maciel, 2011; Almeida, 2017). São experiências ricas que conectam instituições, coletivos e pessoas numa densa rede social e cultural atravessada por culturas, memórias e histórias.

Em sintonia com essas experiências, as reflexões em torno da Ciência da Informação e da Biblioteconomia aqui apresentadas estruturam-se a partir de uma postura praxiológica, num movimento de diálogo entre teoria e prática,

entre as dimensões epistemológica, política e cultural do rico contexto colombiano.

Como observou Raymond Williams (2014), a dominação exercida por setores, grupos ou classes sociais de uma dada sociedade não são sustentados, exclusivamente, pelos poderes econômico e político, ou, no limite, pela coerção física. A dominação também se estrutura por meio da "cultura do vivido", o conjunto de hábitos, experiências, modos de ver, que são produzidos ininterruptamente no decorrer de todas as etapas da vida das pessoas, da infância à velhice. O que as pessoas pensam e sentem é, em grande parte, reprodução de uma ordem social profundamente introjetada – que, muitas vezes, nem é percebida plenamente, mesmo quando buscam construir uma oposição à ordem vigente. Esse conjunto de lutas culturais, que se desenrolaram e ainda o fazem, em arenas diversas: das escolas aos meios de comunicação, dos púlpitos religiosos às assembleias sindicais, dos fóruns políticos às organizações da sociedade civil e também, como seria de se esperar, nas unidades de informação, constroem uma compreensão "legítima" do mundo por meio de um processo que envolve pressões, disputas, tomadas de posição.

A constituição histórica desse processo, bem como seus desdobramentos mais recentes, partindo de um olhar interdisciplinar e das recentes abordagens no campo informacional, em especial os estudos decoloniais e as pautas identitárias, são, em larga medida, os fundamentos das discussões propostas pelas autoras e autores reunidos nessa publicação.

O tipo de conhecimento científico que predominou na era moderna, até recentemente, é o de aplicação técnica, geralmente feita por quem está fora da situação existencial em que incide a aplicação – sem mediações e escamoteando conflitos, definições e propostas alternativas. A racionalidade da comunidade científica acaba se sobrepondo à racionalidade das comunidades de saber local. Alberto Melucci (2001) enfatiza a necessidade de os movimentos

sociais produzirem e/ou se apropriarem de conhecimentos socialmente legitimados para debaterem suas demandas no espaço público (inclusive em embates que buscam legitimar esses conhecimentos). Atualmente, muitos destes embates possuem como objetivo a legitimação dos saberes tradicionais e originários. Do ponto de vista das perspectivas do "Sul", temos a recuperação e valorização dos saberes tradicionais, das visões ameríndias, que norteiam a construção de novos conceitos como o de "Bem Viver" e de "Mãe-Terra" (Pacha Mama), que se tornam operadores conceituais e de ação política (Solón, 2019).

A obra está organizada em cinco capítulos, partindo de abordagens e quadros analíticos para pensar a Biblioteconomia e a Ciência da Informação, tomando como foco o *anarquismo epistemológico* (Feyerabend, 1986), que instala no centro dos debates a *interculturalidade* (Walsh, 2007; 2017) como elemento disruptor de fronteiras em busca de uma transformação sociopolítica. Tendo constituído este foco, a obra ilumina discussões em torno de três dimensões: a Linguagem, a Memória e a Informação.

As autoras e os autores partem de uma perspectiva *interseccional*, compreendendo recortes de classe, etnia e gênero, entrelaçadas de formas a permitir uma perspectiva mais complexa acerca das relações de poder. Esta perspectiva situa-se no quadro da *justiça social epistêmica*, que busca o reconhecimento, a redistribuição e a participação de conhecimentos e epistemologias situados. Desse modo, deixam claro que as criações, enunciações e formas de compreensão do mundo cunhadas no âmbito da Biblioteconomia e da Ciência da Informação não são neutras: "a interseccionalidade é, portanto, uma ampla ferramenta analítica que permite refletir sobre a *multidimensionalidade* das pessoas e compreender seus lugares de enunciação e criação" (p. 23).

Por outro lado, as autoras e os autores não se furtam a enfrentar a complexidade do contexto latino-americano para

tecer suas reflexões. Sabem que essa tentativa de construção multicultural dos saberes é contemporânea de uma nova revolução industrial, que combina a mudança tecnológica com modos pré-informacionais e pré-globalizados de interação, ressaltando diferenças e divergências entre sociedades e culturas. Desse modo, é possível encontrar culturas tradicionais que passaram diretamente para uma "segunda oralidade" dos meios audiovisuais e eletrônicos, e que vivenciam as dificuldades com o acesso e a circulação dessas produções culturais não-hegemônicas em função da lógica predominante do mercado. Assim, ao lado dos três conhecidos paradigmas da informação apontados por Capurro (2007; 2020), físico, cognitivo e social, emerge da discussão a proposta de um *paradigma intercultural* (Duque-Cardona, 2020), que "envolve conhecimento local, localizado, contextualizado e em sintonia com a história e a memória latino-americana" (p. 64). Sem deixar de recorrer aos demais paradigmas, dada a complexidade da informação no mundo contemporâneo, tal proposta busca lançar um olhar diferenciado sobre outros saberes e epistemes, possibilitando um alargamento das percepções e reflexões.

A obra possui capítulos dedicados à discussão de conceitos considerados fundamentais para a Biblioteconomia e a Ciência da Informação: a Linguagem, a Memória e a Informação. Entre as conclusões que autoras e autores chegam, está a percepção de que o conceito de informação é de tipo fundante; o de memória, do tipo emergente; e o da linguagem, de tipo crítico em relação a ambos os campos. Desse modo, afirmam que o tratamento de questões de ordem técnica não deveria ser separado do tratamento das questões de ordem epistemológica e sociopolítica, sendo fundamental, portanto, refletir acerca do tipo de informação que foi e está sendo produzida em nossa região: "quais são suas características, de onde vêm os fundamentos epistêmicos dessa informação, como podemos abordá-lo, quais são as limitações que temos dado a sua natureza". (p. 75) A partir de

visões críticas acerca das linguagens de nosso contexto, é possível relacioná-las com as categorias de informação e memória, estabelecendo relações epistêmicas e propondo novos fundamentos a partir destes tensionamentos.

Em larga medida, a figura do pesquisador/profissional da informação que emerge dessas reflexões guarda forte semelhança com o que o sociólogo uruguai Carlos Remedi (2018) denomina de *mediadores culturais*, que atuam na esfera pública popular, realizando o trabalho transcultural de selecionar e combinar elementos (linguagens, formas, símbolos, visões de mundo) de diferentes mundos (alta e baixa cultura, cultura letrada e de mídia, o local e o global) e a tradução de tudo isso para os termos e formas da esfera pública popular.

A obra conclui que, ao apontar a pertinência da informação inscrita como registro de memória, o que se busca é destacar a importância dela em relação à cultura, à comunidade e ao território nos quais aquela memória foi registrada – indicando, assim, sua relevância epistemológica e política nos processos de circulação e apropriação social do conhecimento. Trata-se de uma condenação para pesquisadores e profissionais da área considerarem a importância de um olhar “que atualize, inclua e mensure a importância cultural e histórica que a memória confere à informação inscrita e que se potencializa à luz dos estudos da linguagem” (p. 77). Nesse sentido, o livro é mais que um convite à reflexão dos pesquisadores e profissionais da informação brasileiros: é também uma convocação a engrossar o coro de vozes de Abya-Yala.

Referencias - Referências

- Almeida, M. A. de (2017). Política Cultural e Unidades de Infocomunicação. *Arquivos do CMD*, 5 (1). 32-51.
- Capurro, R. (2007). Epistemología y ciencia de la información. *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 4(1), 11-29. <https://www.redalyc.org/pdf/823/82340102.pdf>
- Capurro, R. (2020). Pasado, presente y futuro de la noción de información. *Ápeiron: estudios de filosofía*, (12), 9-35. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7342980>
- De Oliveira, L. M. B. (2011). A cidade como projeto coletivo: impressões sobre a experiência de Medellín. *Revista Tempo e Argumento*, 3(2), 164-181.
- Duque Cardona, N. y Silva, F. C. G. D. (2020). Epistemologias latino-americanas na biblioteconomia e Ciência da informação: Contribuições da Colômbia e do Brasil. Florianópolis: Rocha Gráfica e Editora.
- Feyerabend, Paul (1986) *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Tecnos.
- Melucci, A. (2001). *A invenção do presente: movimentos sociais nas sociedades complexas*. Vozes.
- Remedi, G. (2018). El cielo y el infierno está aquí: Las culturas populares y el desafío de la gestión. *Cuadernos del CLAEH*, 37(107), 111-129.
- Solón, P. (2019). *Alternativas sistêmicas: Bem Viver, decrescimento, comuns, ecofeminismo, direitos da Mãe Terra e desglobalização*. Editora Elefante.
- Williams, R. (2015). A cultura é algo comum. *WILLIAMS, Raymond. Recursos da esperança: cultura, democracia, socialismo*. São Paulo: Edusp, 3-28.
- Walsh, C. (2007) Interculturalidad, colonialidad y educación. *Revista Educación y Pedagogía*, 19(48), 25-35.

https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1265909654.interculturalidad_colonialidad_y_educacion_0.pdf

Walsh, C. (2017) Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial. En W. Mignolo (Ed.), *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento* (pp. 17-51). Ediciones del Signo.

CAPÍTULO 1 - ENFOQUES y MARCOS ANALÍTICOS PARA PENSAR LA BIBLIOTECOLOGÍA Y LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

NATALIA DUQUE-CARDONA

JUAN DAVID LOPERA MAZO

WILSON PÉREZ URIBE

La distorsión que produce la posición social de dominio en las posiciones epistémicas es una base primordial de la opresión, la exclusión, la exploración y en general de las varias formas de injusticia.

Fernando Broncano, *Conocimiento expropriado: una epistemología política en una democracia radical*, 2020.

Los no-lugares para la Bibliotecología y la Ciencia de la Información

Históricamente, la Bibliotecología y la Ciencia de la Información (CI), en tanto campos del conocimiento, han estado vinculadas con teorías y teóricos que han aportado a la configuración de la bibliotecología y la CI de manera consistente, sistemática y pragmática. Sin embargo, estas teorías han estado distanciadas, en ocasiones solo como oyentes, escasamente como dialogantes de teorías y propuestas sociales contemporáneas que indagan de manera consciente, consistente y orgánica por los sentidos ontológicos de diversos fenómenos sociales, entre ellos, la ciencia y la producción de conocimiento.

Así pues, este primer capítulo busca, metafóricamente hablando, tender una manta para disponer un conjunto de ideas y conceptos que, desde una perspectiva crítica y latinoamericana, permitan tejer a favor de la vida y la dignidad, lo cual implica asumir una posición ética, política y epistémica a partir de la cual se reconoce la región como un territorio autónomo y capaz de producir conocimiento, consciente de los procesos de colonialidad dados en la configuración de las Ciencias en el Sur Global y al tanto de las tareas –pendientes y en marcha– que se requieren para alcanzar la autonomía y la mayoría de edad en términos de la consolidación disciplinar. Asimismo, esta perspectiva se sitúa en el marco de la justicia social, que busca el reconocimiento, la redistribución y la participación de saberes y epistemologías situadas.

Este capítulo inicial presenta, a partir del trabajo de seis referentes, un conjunto de conceptos que, de forma orgánica, se pone a disposición, en este caso, de la Bibliotecología y la CI; para abordar categorías conceptuales como Lenguaje, Memoria e Información (LMI), cuidando de que su tratamiento no se limite a un desarrollo teórico, sino que, a través de los

seis lentes mencionados, dé lugar a la interpelación de dichas categorías teniendo en cuenta el contexto latinoamericano.

Con base en una conciencia social de las ciencias humanas comprometida con el combate a la desigualdad, se retoma la propuesta de Paul Feyerabend (1986) con respecto al *anarquismo epistemológico* como una crítica a un método científico positivista y racional. Es este el punto de partida para fundamentar la necesidad de una *concepción contra hegemónica de la ciencia* que, reconociendo *miradas eurocentradas*, plantea, a la par, la necesidad de un *marco de análisis* que oriente el desarrollo científico bajo principios de justicia social, descentrado de la tiranía academicista y puesto a disposición de la sociedad, las comunidades, los sujetos y los ideales democráticos por los que, como sociedades, trabajamos.

Asimismo, una mirada anarquista a la producción de conocimiento está sustentada en los principios de solidaridad y amor universal opuestos al militarismo, al clericalismo y al capitalismo; en este sentido, el libro, el trabajo y la palabra son sus herramientas fundamentales. El anarquismo epistemológico puede entenderse, en una perspectiva contra hegemónica y desde el Sur Global, como una exigencia de libertad, como un pulso emancipador que tensiona la dominación –no solo la material, sino también la mental, la intelectual–. Esta es, pues, una provocación; una provocación para que la Bibliotecología y la CI vean, en el anarquismo epistemológico, un marco analítico que les permite acercarse al *por qué* y al *para qué* de su existencia.

Este ideal de libertad presente en el anarquismo epistemológico es compartido igualmente por la *interculturalidad crítica*, la cual, además de un marco de análisis, provee de herramientas para la acción contextualizada. A través de los planteamientos de Catherine Walsh (2007 y 2017) y la intencionalidad que estos le imprimen a los procesos educativos interculturales, la *praxis decolonial* se convierte en un horizonte para el desarrollo de la ciencia;

esta praxis, además de develar las consecuencias de los procesos sistemáticos de saqueo cultural y epistemológico de Latinoamérica, permite plantear rutas y opciones para trabajar por la decolonialidad del ser, del saber, del poder y de la naturaleza. En el contexto de la Bibliotecología y la CI –y, particularmente, en lo que concierne al LMI–, este marco posibilita una comprensión no euro centrada de la cultura, de sus tecnologías de poder y del contexto específico al se debe responder.

Por otra parte, Donna Haraway, a la luz de las singularidades contextuales y a través del concepto de *conocimiento situado*, nos llama a pensar en términos de *saberes situados*, lo que implica un giro analítico y epistémico propuesto ya por el anarquismo y por la interculturalidad que, en la propuesta de Haraway, se encuentra acompañado de una invitación a la vinculación de los lugares del conocimiento históricamente excluidos de la conformación de la ciencia; y es que la Bibliotecología y la CI

caminan en el ejercicio de comprender sus singularidades de acuerdo con el contexto del que son parte, de modo que [se] reconozcan las diversas tensiones entre saber, poder y subjetividad que se dan en sociedades como las latinoamericanas y caribeñas, donde la diferencia estriba en la acumulación de riqueza. (Duque Cardona y Restrepo Fernández, 2022, p. 9)

Ahora bien, haciendo una pausa con respecto a estos primeros referentes, encontramos que hay un marco analítico amplio situado en el anarquismo epistemológico y en la interculturalidad crítica, un marco que provee de lo que podríamos considerar como el *abrazo* que, de modo orgánico y no solo académico, sino también desde el trabajo de base social y comunitario, se propone a la Bibliotecología y a la CI; a su vez, los saberes situados son un llamado a la luz del pluralismo metodológico y de la necesidad de incorporar en el

desarrollo científico saberes que cuenten para el otro, para la otra.

Bajo estos principios, Kimberlé Crenshaw, a través de su propuesta de *interseccionalidad*, nos permite identificar que los procesos de producción de conocimiento no son neutrales y que, en ellos, intervienen diversas variables en relación con los sujetos y el saber; de esta manera, se visibiliza el hecho de que las relaciones de poder al interior de la producción de conocimiento están imbricadas por el entrecruzamiento de variables como el *género* y la *raza*. La Bibliotecología y la CI, en tanto campos de conocimiento, no son ajenas a esta cuestión; en ellas hay ocultamientos y tradiciones que solapan la ausencia de la diferencia en relación con el tipo de sociedad que las Ciencias Sociales y Humanas hemos contribuido a formar.

En efecto, la interseccionalidad permite ver cómo desde la Bibliotecología y la CI se ha promovido la conformación y configuración de una sociedad conservadora de la tradición blanca y hetero normada. Que esta categoría esté presente aquí es, pues, una oportunidad para repensar la diferencia y el tipo de capital cultural que promueve la ciencia, así como las categorías fundamentales o el núcleo duro de lo que sería un Programa de Investigación Científica (PIC) para la Bibliotecología y la CI, un programa que responda a principios de justicia epistémica y contextual y que –enfatícese esto– responda a la realidad y a las capacidades de los sujetos, de las comunidades y de las instituciones.

Para ello, recurrimos a la obra de Martha Nussbaum (2012), quien considera el desarrollo humano bajo las lógicas de la justicia social. En este sentido, el enfoque centrado en el lucro y los logros de orden mercantil, como sustento para pensar en la calidad de la vida humana, no tendría por qué generalizarse en el indicador del Producto Interno Bruto (PIB). Las capacidades, entonces, surgen como propuesta para abordar asuntos nodales como la calidad de vida, la igualdad social, participativa y democrática en relación con las maneras

en que las personas son capaces de *hacer* y de *ser*; todo esto, teniendo en cuenta las facultades de autodeterminación de cada cual y las condiciones de posibilidad para elegir y actuar dada una situación social, política y económica concreta. En el marco de la Bibliotecología y la CI, esta apuesta reivindica las formas en que las personas se consolidan como sujetos de sí y entrelazan, de acuerdo con sus capacidades intelectuales y emocionales, rasgos de personalidad, habilidades y aprendizajes, escenarios diversos, comunes y compartidos que fertilizan las cadenas de saber en contextos particulares.

Finalmente, y con la justicia social como fin, recurrimos a la noción de *escalas de justicia* propuesta por Nancy Fraser (2000) como un horizonte que permite concebir —a través de la redistribución, el reconocimiento, la participación y sus relaciones complejas y sinérgicas— el desarrollo libre y justo de las personas en su individualidad y el de las comunidades a las cuales pertenecen en su colectividad. El análisis de estas categorías permitirá problematizar la necesidad y la demanda de acciones y reflexiones necesarias en los marcos de comprensión de la Bibliotecología y la CI y, de este modo, aportar a la construcción de una teoría crítica del reconocimiento en relación con una política social y cultural de la diferencia y la identidad. *Reconocimiento cultural, igualdad social, desigualdad económica y respeto cultural* serán, por lo tanto, términos clave en relación con las escalas de justicia de la redistribución, el reconocimiento y la participación.

Comenzaremos exponiendo los planteamientos de Imre Lakatos y Paul Feyerabend. Puesto que de estos planteamientos se deriva un marco teórico fundamental para todo lo que viene a continuación, indicaremos cómo ambos se relacionan con la propuesta de Programas de Investigación Científica (PIC), de dónde viene la decisión de tomarlos como referentes y cómo esta decisión conversa con el anarquismo epistemológico.

Por último, mostraremos que la finalidad de estos planteamientos, además del progreso de la ciencia y, por lo

tanto, de la humanidad, implica un ejercicio de justicia epistémica que nos pone el reto de develar las injusticias testimoniales y hermenéuticas que acontecen en la Bibliotecología y la CI, injusticias que producen ignorancias estratégicas y, hoy en día, epistemologías de la resistencia; de hecho, un PIC para la Bibliotecología y la CI en perspectiva crítica latinoamericana y del Caribe es una epistemología de la resistencia que cuestiona la tradición y nos invita a pensar ciencias contextualizadas y situadas.

El anarquismo epistemológico: un marco para pensar los Programas de Investigación Científica

Alrededor de la Filosofía de la Ciencia son numerosos los referentes; sin embargo, los cuatro autores más estudiados son: Karl Popper (Austria, 1902-Reino Unido,1994), Thomas Kuhn (EEUU, 1922-1996), Imre Lakatos (Hungria,1922-Reino Unido, 1974) y Paul Feyerabend (Austria, 1924-Suiza,1994).

De estos cuatro, aquí tomamos como referentes a los dos últimos. Esta decisión se debe a que, a pesar de que tanto Kuhn como Lakatos y Feyerabend fueron alumnos de Popper, solo Lakatos y Feyerabend se distanciaron de su maestro e, incluso, reformularon algunos de sus presupuestos. En efecto, desde una perspectiva anticolonial de la ciencia, proponer los PIC teniendo en cuenta los planteamientos Lakatos, en particular, tiene a su favor los siguientes argumentos.

En su tesis de doctorado, Lakatos, después de cotejar dos grandes propuestas teóricas: la de Popper y la de Kuhn, retoma del pensamiento de Kuhn la importancia de la Historia de las Ciencias para la Filosofía de la Ciencia; asimismo cuestiona a Popper con la *falsación*, lo cual deriva en la metodología de los PIC como unidades de análisis epistemológico que permiten el progreso del conocimiento; en su propuesta, y como anarquista que fue, nos ofrece una serie de herramientas de investigación científica adaptables a cada

contexto, no postulados con pretensión de leyes inamovibles; además, trabajó colegiadamente con Feyerabend, con quien planeó escribir el libro *For and against method* (*A favor y en contra del método*), libro que, debido a su muerte prematura, no fue posible culminar. Aunque Lakatos es uno de los epistemólogos menos conocidos e investigados, su obra y su propuesta están vigentes y son relevantes: en ellas encontramos posibilidades metodológicas para un desarrollo situado y anticolonial de las ciencias.

Así pues, retomar el diseño de los PIC al cobijo del anarquismo epistemológico como una posibilidad para aportar a la fundamentación de la Bibliotecología y la CI es una declaración de tipo político situada en los principios de solidaridad humana y amor universal que tienen como fin combatir la desigualdad social. Este marco analítico alude a la libertad en la medida en que, dentro de él, el progreso de la ciencia está comprometido con la eliminación de las injusticias epistémicas; en tanto este libro busca cultivar, sembrar, esparcir ideas que movilicen disciplinas científicas como la Bibliotecología y la CI a favor de la vida, dicho marco es indispensable.

El anarquismo epistemológico: un marco para pensar la Bibliotecología y la Ciencia de la Información

Presentar el anarquismo epistemológico como un marco para pensar la Bibliotecología y la CI responde a la necesidad de exigir libertad e igualdad, a la necesidad de hacer una crítica a los sistemas de dominación y opresión en relación con la función de la ciencia y, en particular, con la función del conocimiento científico. En el contexto actual, a la luz de los cambios y propuestas de acción que surgen en el contexto bibliotecario latinoamericano –particularmente, en el colombiano–, en el que, en los últimos diez años, ha comenzado a incorporarse la oralidad, la pregunta por el

patrimonio cultural inmaterial, por los modos de registro diferentes a al código alfanumérico, se hace imperativo plantear propuestas de fundamentación situadas con las demandas sociales, situadas, contextualizadas y basadas en justicia epistémica.

Es así como el anarquismo epistemológico, además de ser un marco de análisis, se propone la generación de un tejido para "hacer conjuntamente", un ejercicio basado en lo comunal que permita no solo fundamentar, sino *constelar, despertar*¹ una Bibliotecología desde Abya-Yala basada en la redistribución, el reconocimiento y la participación de comunidades, sujetos, saberes y filosofías diversos, todo ello, bajo el amor, la dignidad y la vida.

En este sentido, Feyerabend (1986) plantea que el único principio que no inhibe el progreso es: *todo sirve*. Incluso aquello que fue desechado o no considerado en el marco de la producción de conocimiento basado en el método científico debería aparecer en el anarquismo epistemológico si lo que esperamos es que la ciencia se dinamice y se estimule. Para el caso de la Bibliotecología y la CI —por supuesto, en relación con el LMI—, en el *todo sirve* aparece una diversidad cultural

¹ El uso de los verbos *constelar* y *despertar* corresponde a una publicación referenciada en la red social Facebook por Vladimir Hernández, quien es consultorx para organizaciones gubernamentales y no gubernamentales; activista en temas como internet, innovación social, gestión cultural, ciencia abierta, educación, comunicación, cultura libre, ciencia ciudadana y defensa de DDHH; caminante de la Biblioteca Saberes de los Machines (Nariño); y coordinadorx del proyecto Biblioteca y Ruralidad. Nos permitimos citar textualmente la publicación:

Hace un año conversando con la Silvia Rivera.

—Vengo buscando palabras para dejar de decir diseño. No creo, por ejemplo, que unx pueda diseñar o crear una biblioteca si esta es en realidad la memoria de un pueblo, he empezado a usar la palabra despertar; despertar la biblioteca.

—Tal vez puedas usar constelar, pensando en que tomas algo que ya está hecho, que no se crea, porque ya existe, y lo arrojas con otra forma, tomas la memoria y la “constelas” biblioteca”.
[\(https://web.facebook.com/vladimirhernandezbotina/\)](https://web.facebook.com/vladimirhernandezbotina/)

vinculada con la historia de registro de la humanidad que no ha hecho parte de la versión autorizada para estas ciencias, versión que ha privilegiado el libro y la cultura escrita y, en términos de organización de la información, el orden y el control. Este principio nos lleva a proponer, necesariamente, que aquello que no se ha considerado como parte de la ciencia debe ser nombrado para poner en tensión la tradición y para dar lugar a estímulos que permitan *ciencias con-sentido* o, como lo mencionamos hace un momento, ciencias que despierten de un letargo profundo producto de la imposición de ideologías dominantes.

Sin embargo, para lograr este objetivo, para que la ciencia pueda avanzar, *hay que proceder contra inductivamente*, proponiendo hipótesis contra inductivas que incluyan lo que no hace parte de la ciencia. Ese *todo sirve* toma forma en este ejercicio. Por ejemplo, declarar que la biblioteca pública es una institución más colonial que la escuela, en contravía a declarar que es la institución más democrática que existe, lleva necesariamente a un avance en términos de desarrollar el porqué de una afirmación de ese tipo. Situándola en el contexto de la Modernidad, de los procesos sistemáticos de saqueo cultural, la biblioteca pública se ha implementado como un proyecto político ideológico en Latinoamérica en un contexto de profunda desigualdad que privilegia la cultura escrita por encima del patrimonio cultural inmaterial de los pueblos de Abya-Yala. Esta es solo una muestra de cómo un ejercicio contra inductivo puede permitirnos desarrollar una propuesta de acción, de fundamentación que hace que la Bibliotecología y la CI no sean estáticas y anquilosadas.

Es así como, a partir de este ejercicio, se puede generar una proliferación de teorías que beneficia a la ciencia y que, al mismo tiempo, busca ser consecuente con las necesidades teóricas de las disciplinas y con las demandas sociales de la comunidad bibliotecaria y bibliotecológica. Omitir lo que el contexto social nos demanda e insistir en la *uniformidad* debilita el poder la ciencia:

la ciencia es mucho más semejante al mito de lo que cualquier filosofía científica está dispuesta a reconocer. La ciencia constituye una de las muchas formas de pensamiento desarrolladas por el hombre, pero no necesariamente la mejor. Es una forma de pensamiento conspicua, estrepitosa e insolente, pero solo intrínsecamente superior a las demás para aquellos que ya han decidido en favor de cierta ideología, o que la han aceptado sin haber examinado sus ventajas y límite (Feyerabend, 1986, p. 289).

Incluir aquello que parece absurdo, considerar la diversidad de ideas vinculadas, en este caso, con el LMI busca que las formas de comprensión se distancien de los procesos de marginalización a los que han estado sometidas, que se dé la posibilidad de pensarlas a través de la cultura popular y de ponerlas de cara a la cultural letrada. Así pues, en relación con la idea de lo "culto" y lo "vulgar", el ejercicio del *todo sirve* deja en evidencia que las teorías epistemológicas propuestas para la Bibliotecología y la CI se han limitado a considerar una forma de sociedad que no agota todas las formas posibles y que se sitúa temporal y espacialmente dentro de proyectos políticos e ideológicos en los que prima, ante todo, el sistema de producción que se busca conformar. El anarquismo epistemológico, en este caso, permite develar lo que subyace a la subalternización del LMI y su singular ubicación en el orden social.

Es por esto por lo que Feyerabend, sobre la base de la *falsación*, sostiene que la práctica del anarquismo epistemológico requiere de un método que no contenga reglas que nos obliguen a elegir una determinada teoría, ya que ninguna de ellas es plenamente fiel a la realidad, lo cual, sin embargo, no es problema de la teoría como tal. Es improbable que podamos universalizar una única forma de pensar la Bibliotecología y la CI, de hecho, esto es lo que hemos intentado a lo largo de la historia de estas disciplinas. El

anarquismo epistemológico propuesto, por el contrario, busca generar una diversidad de marcos analíticos, de lugares de enunciación en el Sur Global que den origen a epistemologías de la resistencia en beneficio de la Bibliotecología y la CI y con la plena conciencia del *para qué* y del *para quién* de las acciones.

Ahora bien, no es una tarea sencilla alcanzar este propósito: la comunidad científica la mira con suspicacia, la considera un procedimiento basado en métodos "irracionales". Sin embargo, de acuerdo con Feyerabend, estos métodos proporcionan apoyo a los procesos de construcción del conocimiento y son necesarios debido al "desarrollo desigual" de las distintas partes de la ciencia. En el caso de la Bibliotecología y la CI, los métodos irracionales se relacionan con la acusación de "falta de rigurosidad científica" que se le hace a quien se atreve a formular una propuesta de fundamentación situada y contextualizada histórica y socioculturalmente y que tiene en cuenta saberes y filosofías subordinadas por su carácter no científico. Este tipo de propuestas no se ciñen al método hegemónico, el cual, al limitarse a una visión occidental del mundo, deja por fuera posibilidades otras de acercarse al conocimiento. La ciencia no es neutral, pues responde a ideologías y proyectos de sociedad; tampoco es ahistorical, pues ha sido construida bajo creencias y valores correspondientes al proyecto filosófico, cultural y político europeo de la Modernidad, proyecto que, como tal, buscó extenderse al otro lado del Atlántico y que, por medio del saqueo cultural, desconfiguró los principios originarios de Abya-Yala.

Esta situación de desmerito de los métodos y los saberes no científicos, evidenciada en las dificultades iniciales producidas por el cambio en las propuestas y teorías, se supera mediante hipótesis *ad hoc*:

Dichas hipótesis proporcionan un momento de respiro a las nuevas teorías y señalan la dirección que ha de

seguir la investigación posterior. Plantea Lakatos que las nuevas ideas son, por lo general, casi completamente *ad hoc*, y no pueden ser de otra manera. Se perfeccionan solo poco a poco, ampliándolas gradualmente para aplicarlas a situaciones que están más allá de su punto de partida. (Feyerabend, 1986, p. 79)

Partiendo de la hipótesis de que el LMI pertenece al núcleo duro de la Bibliotecología y de la CI, el perfeccionamiento y la ampliación del conocimiento que tenemos al respecto son, precisamente, los propósitos de constelar un PIC en perspectiva crítica latinoamericana (Duque Cardona, Restrepo Fernández y Velásquez Yepes, 2021).

El sentido de la anarquía epistemológica: combatir las (in)justicias epistémicas

El sentido de este marco analítico es el de combatir las (in)justicias epistémicas en la Bibliotecología y en la CI, las cuales ocurren cuando le causamos mal a una persona en condición de sujeto de conocimiento (Fricker, 2017, p. 17). Es innegable que este problema se presenta en ambas disciplinas en la medida en que aquellas personas a quienes hemos considerado simples usuarios y usuarias de la información, simples lectores y lectoras son, por el contrario, sujetos activos de conocimiento.

Y es innegable que las injusticias epistémicas se presentan en la Bibliotecología y en la CI, además, porque quienes nos aventuramos a constelar y a tratar de despertar propuestas otras distantes de la tradición somos sistemáticamente descalificados por parte de las autoridades científicas que operan como guardianes de esa tradición. En efecto, hay una violencia persistente hacia quienes trabajamos en nuevas propuestas, un agravio contra nuestra capacidad como sujetos de conocimiento; se nos excluye de la

conversación y se restringe el tratamiento de los temas a un circuito académico-científico de eruditos atrincherados en un método y unos principios epistemológicos vinculados con la razón y el orden en los que, claramente, se traslucen los prejuicios hacia quienes hemos trabajado en la génesis y estructuración de propuestas como esta.

Entonces, ¿por qué y para qué la anarquía?, ¿cómo se combaten las injusticias epistémicas? Pues bien, comencemos por indicar que estas injusticias pueden ser de dos tipos: *testimoniales* y *hermenéuticas*. Las primeras ocurren cuando los prejuicios llevan a un oyente a otorgar a las palabras de un hablante un grado de credibilidad menor al que podría llegar a tener; y las segundas, cuando, en fases anteriores del proceso de formación de la subjetividad, se abren brechas entre los recursos de interpretación colectivos y el acceso a ellos, dejando a individuos y a comunidades enteras en situación de desventaja, de injusticia, para la comprensión de su experiencia. La anarquía proporciona, pues, una serie de recursos como la ya mencionada *contra inducción*, el *pluralismo metodológico* y, entre otros, la *proliferación de ideas*; estos recursos favorecen la justicia epistémica y blindan la propuesta de fundamentación y, especialmente, el PIC contra el déficit de credibilidad que produce la injusticia testimonial, el cual es persistente y sistemático.

De hecho, desde esta perspectiva también se espera, ¿por qué no?, que quienes se acerquen al presente trabajo se den cuenta de que, consciente o inconscientemente, actúan como victimarios al no reconocer las posibilidades plurales de una propuesta situada, contextualizada y planteada en colectividad; que pueden llegar a convertirse, incluso, en usurpadores de la colectividad misma, no en sus constructores o colaboradores. Así, el anarquismo epistemológico busca, desde una perspectiva crítica latinoamericana, que el saber y el conocimiento, la ciencia y la

filosofía tengan un sentido situado y basado en la justicia social.

Interculturalidad: hacia un pensamiento fronterizo en busca de la transformación sociopolítica

El debate en torno a la diversidad cultural ha sido complejo y mutable. En el decurso de los años hemos asistido a la emergencia de comunidades históricamente excluidas que han logrado alzar y visibilizar sus voces. En este sentido, la circulación de apuestas conceptuales no hace más que agrietar patrones de saber colonial que habían cimentado una única versión del mundo. La *interculturalidad* aparece, entonces, en el plano de las luchas históricas de pueblos indígenas y afros, en el marco de proyectos sociales, culturales, políticos, éticos y epistémicos orientados a la transformación y a la descolonización.

Las investigaciones de Catherine Walsh (2007, 2017) acerca de las tensiones y amplitudes propias de la interculturalidad señalan con rigurosidad los procesos de construcción de conocimientos otros en los contextos latinoamericanos. Walsh, asimismo, apunta a la idea de que en la amplitud cultural, social, política y epistémica subyacen formas distintas de actuar y de pensar, las cuales representan prácticas, pensamientos, paradigmas y nociones de poder y de saber radicalmente diferentes de los dominantes. En este orden de ideas, la posibilidad de la descolonización se presenta como un llamado a entretejer discursos que aireen los rígidos cimientos que a lo largo de los años han imperado sin que hasta ahora hayan sido realmente trastocados.

Ahora bien, las anteriores ideas se articulan con la configuración conceptual de la interculturalidad en tanto esta se basa en una noción emancipadora de lo étnico-social, se aleja de legados eurocéntricos y no se origina en centros de la producción de conocimiento académico propios del Norte

Global. Siguiendo esta lógica, asistimos a una suerte de posicionamiento epistemológico que traza hilos con dinámicas de orden sociopolítico y sociohistórico, dinámicas que no se agotan en una configuración de tipo discursivo, sino que posibilitan el lugar de la grieta para transformar modos de asumir la vida, para la creación de mundos compartidos y para la democratización de los derechos en tanto fundamentos para un *bien–estar* en el plano de la diferencia.

Hacia una significación política e ideológica de la interculturalidad

Es posible el lugar de la grieta. En su haber, la herida debajo de la superficie, en la que aflora otra luz no prevista, una intuición no imaginada, un cúmulo de voces no escuchadas. Al profundizar en la amalgama sostenida de saberes instituidos, se avizora, en términos de promesa, la natalidad de formas de conocer y la apropiación del mundo heredado. Los patrones culturales, sociales y políticos habrán de ceder al temblor, a la descolocación de sus materiales naturales, a la apertura de sus discursos más sólidos. Allí, entonces, habrán de emerger posibilidades de comprensión otras que permitan la emergencia de una mirada novedosa en torno a las problemáticas comunes.

La Bibliotecología y la CI responden a procesos de democratización cultural en el sentido de que uno de sus propósitos misionales es disponer configuraciones plurales del mundo, configuraciones en las que las experiencias de vida puedan ser transmitidas y pensadas por personas de diversos orígenes. Sin embargo, esta idea puntal deberá desarrollarse hasta que en ella se dibujen otras amplitudes que permitan ensanchar horizontes de trabajo epistemológico y apuestas investigativas desde el contexto latinoamericano con el propósito de situar tejidos de conocimientos inéditos en estas dos disciplinas.

Comprendemos la interculturalidad como aquel escenario en el que se agencian procesos de construcción de conocimientos otros en tanto convocan formas distintas de pensar y de actuar. Walsh, como se ha dicho ya, la asocia con las luchas históricas del Sur Global: ambas, sostiene esta autora, responden a condiciones de orden sociocultural, sociopolítico y ético-social propias de los pueblos indígenas y negros; ambas interactúan a la luz de proyectos sociales que impactan la vida a nivel cultural, político y epistemológico; y ambas se orientan a la transformación de realidades anquilosadas. En la interculturalidad encontramos, por lo tanto, una perspectiva que abre la mirada hacia problemáticas, marcos de saber e historicidades propias de las regiones latinoamericanas.

Así pues, es útil indagar en las raíces del movimiento indígena y en sus construcciones políticas, ideológicas y epistémicas para profundizar en la comprensión y la práctica de la interculturalidad. Dicho movimiento, en regiones como Bolivia y Ecuador, se ha fraguado como un actor político y social que ha llegado a confrontar, directamente, los ideales coloniales del Estado nación. Toda acción debe derivar en un proyecto político de resistencia en el que se reevalúen las condiciones históricas que han subordinado actividades, propósitos y grupos y en el que dichas condiciones se reconfiguren alrededor de proyectos que impliquen una mirada distinta sobre los patrones culturales hegemónicos.

Retomando a Walsh, en su trabajo leemos que, en regiones como las mencionadas, las "prácticas y pensamientos ofrecen mucho en términos de geopolíticas del conocimiento y de la colonialidad del poder" (p. 19). La razón de ello es que, en estas regiones, se han cristalizado formas de vida extranjerizantes que afectan asuntos comunes como la formulación y el alcance de las políticas públicas y la subordinación de los enfoques culturales autóctonos en materia de educación, trabajo y salud a un solo enfoque predominante.

La interculturalidad, entonces, "pone en cuestión la realidad sociopolítica del neocolonialismo" (p. 19), ya que exige repensar los modelos existentes de Estado, democracia y nación. En este sentido, desde la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE), se trabaja en un proyecto político que promueve, con base en los principios de la interculturalidad, el respeto por la diversidad de los pueblos y de las organizaciones sociales con el propósito de transformar estructuras coloniales en el campo económico y social y de avanzar hacia la idea de un Estado plurinacional que garantice, entre otras cosas, la igualdad de derechos y el respeto mutuo.

Nos encontramos ante la emergencia de una "nueva democracia" que reorienta asuntos complejos como la organización gubernamental y la estructuración económica y unidireccional del poder político y social. Se busca, así, una transición de un Estado capitalista —excluyente, clasista y elitista— a un Estado plurinacional enfocado en garantizar igualdad y dignidad en todos los aspectos que rodean la vida de las personas. Dicho Estado implica la participación de todos los grupos en su irreductible diversidad y la articulación de acciones para el ejercicio de los derechos, tanto individuales como colectivos.

Ahora bien, en la configuración latinoamericana de un significado político e ideológico de la interculturalidad, se enuncian algunos horizontes de sentido claves para comprender los alcances de un Estado plurinacional. Se plantea, pues, que los procesos de este tipo de Estado son contra hegemónicos; gracias a ello, los conflictos entre Occidente y otras civilizaciones han de ser superados. Por otro lado, dicho Estado representa un giro epistémico que no desconoce las consecuencias vividas a raíz de la colonización. Y, finalmente, se trata de un lugar político en el que se vincula al sujeto con un programa de participación en la vida de lo público, el cual se sustenta en una noción de "práctica

emancipatoria, que deriva de una responsabilidad hacia el Otro" (p. 21).

Tanto la Bibliotecología como la CI encuentran en la perspectiva de interculturalidad un campo de acción que se va más allá del almacenamiento y la difusión de información en áreas de procesamiento analítico y sintético. Los estudios interculturales ofrecen un mapa de realidades sociales que responden a prácticas de saber situadas, extendiendo, desde el punto de vista investigativo, oportunidades para anclar experiencias de conocimiento de modo tal que estas se traduzcan en apuestas desde lo político para la transformación de los contextos:

acercarse a la biblioteca desde la perspectiva seleccionada [el enfoque intercultural] permite hacer hincapié en el papel del fenómeno objeto de estudio de cara al público, es decir, no solo en cuanto a su funcionamiento interno, sino en la dimensión sociocultural, en la búsqueda de los significados más hondos, desde el punto de vista histórico y comunitario. (Pérez Moya, 2011, p. 10)

En este sentido, la interculturalidad, en el campo de la Bibliotecología y la CI, aporta elementos para pensar en los significados contra institucionales y contra hegemónicos que se instauran alrededor de los capitales culturales diversos. La interculturalidad orienta las dimensiones de acciones y discurso de estas dos disciplinas hacia un campo relacional que no distingue entre tradiciones de primero o segundo orden, que crea un reservorio de prácticas sociales con miras a la conservación de ideas y valores propios y que se ancla en la idea de interrelación para la construcción de saberes en el marco de un contexto cultural concreto en el que participen diversos sujetos: bibliotecarios, archivistas, mediadores, docentes, e interactúen desde una perspectiva ética, política y estética.

¿Interculturalidad como giro epistémico?

La interculturalidad encarna una doble dimensión: como apuesta política, por un lado, y como apuesta epistémica, por el otro. Lo uno implica a lo otro puesto que ambos aspectos suponen un ordenamiento social a partir de relaciones horizontales en las que convivan todas las culturales sin caer en la imposición de unas sobre otras y sin caer en el juego fácil de la *inclusión* –asunto este propio, por ejemplo, de la *multiculturalidad*, de la cual hablaremos más adelante–.

Walsh (2007) anota que “la interculturalidad construye un imaginario distinto de sociedad, permitiendo pensar y crear las condiciones para un poder social distinto” (p. 31). Esta idea no hace más que apuntalar la emergencia de otras condiciones del pensar, herederas de gramáticas culturales e históricas que, como acto de resistencia, se han ubicado en la periferia para agenciar prácticas que problematizan nociones de vida hegemónicas tradicionalmente instituidas. El interés subyace, entonces, en “crear, construir y apuntar caminos decoloniales que no niegan la Modernidad, pero que permiten vivirla de otra manera, sin ser absorbida y controlada por ella” (p. 32). En este orden de ideas, se hace posible trazar algunas consideraciones que permitan pensar la interculturalidad como una grieta vital para la circulación y la apropiación de epistemes ligadas a luchas de orden político, social y cultural desde las que afloren modos diferentes, *inéditos*, de trazar formas de habitar más dignas, amables y dialogantes.

El discurso sin un asidero conceptual, sin una inclinación hacia la transformación social, no incumbe a la interculturalidad. Esta se ampara en una lógica que compromete tanto al pensamiento como al conocimiento con una esfera lejana a los paradigmas estructurales dominantes (Walsh, 2017). En otras palabras, asistimos a la promesa de un conocimiento *otro* que agencia movimiento: disloca, agrieta, sacude, funda. En tanto la interculturalidad se fundamenta desde una mirada crítica sobre los valores universalistas del

conocimiento, se asume como un campo de reflexión para otorgarle espacio, visibilidad y acción a saberes locales desde los cuales emergen horizontes de trabajo que impliquen lo ético, lo político, lo filosófico y lo económico. El mundo conocido precisa de una amplia multiplicidad de formas de conocimiento para la comprensión de la realidad, formas que sean, sobre todo, estructuralmente diferentes de las ya instituidas.

En sus trabajos, Walsh retoma la propuesta de Amawtay Wasi –Educación Originaria Intercultural y Comunitaria desde la epistemología del Movimiento Indígena del Ecuador–. Se trata de pensar una educación universitaria basada en principios de entendimiento y en la cosmovisión que se deriva de la teoría existencial de Abya-Yala; esto, en aras de una racionalidad orientada a la comprensión de las dinámicas de vida propias de los territorios indígenas. Se “propone recuperar y revalorizar los conocimientos ancestrales sin dejar de lado los conocimientos de otras culturas, buscando así construir relaciones simétricas con lo que ha sido considerado como ‘ciencia universal’” (p. 24). En este sentido, tanto la Bibliotecología como la CI se deberán sumergir en el entramado de aquellas lógicas del saber que posibiliten, a través de los materiales provenientes de las distintas culturas, la construcción de conocimientos que irriguen la vida lejos de los patrones tradicionales dominantes, que abran cauces para que fluyan prácticas y saberes de experiencia que permitan el círculo de la palabra, la apropiación cosmogónica y la participación colectiva.

Hablamos, entonces, de una *inter-epistemología*, de un espacio epistemológico en el que se vinculen los conocimientos indígenas con los occidentales; se trata de una transformación de orden estructural y sociohistórica en la que no existe la consideración de que una perspectiva planetaria es mejor que la otra. La convivencia cultural implica, en sí misma, una puesta en común que se oriente a la construcción de una sociedad y de una civilización diferentes de las

actuales, una puesta en común que apunte a la imaginación de un futuro digno.

Desde el punto de vista de las comunidades indígenas, la interculturalidad es un requisito ideológico para la transformación de las estructuras y las instituciones. Para los afros, la interculturalidad es indispensable para una reconstrucción de la memoria y de los conocimientos colectivos. Adicionalmente, la interculturalidad implica procesos de transformación social y política dirigidos al desarrollo de la etnoeducación (Walsh, 2017). En este sentido, la interculturalidad, en tanto giro epistémico para el fortalecimiento de lo propio y en tanto práctica de resistencia frente a la colonialidad, implica una relación entre *ser-pensamiento-acción*:

Los afroecuatorianos están así involucrados en la construcción de un pensamiento y una praxis “otros” que rearticulan y reconstruyen complejas concepciones metafísicas y culturales e interpretaciones de la realidad, incluyendo nuevos usos de la ancestralidad que dan el conocimiento, el ser, la naturaleza y la acción social una fuerza histórica (p. 30).

Lo anterior precisa que, al construir proyectos de orden intercultural, se articulen percepciones intelectuales, políticas y éticas que impliquen una decolonialidad profunda frente a las dinámicas de saber, poder y ser. Esta idea, en sí misma, apunta a la fundación de nuevas relaciones con el entorno, con los demás y con la naturaleza. Dichas relaciones han de configurar prácticas que concilien puntos de encuentro entre la tradición más antigua del pensamiento occidental y las vertientes más sólidas del pensamiento latinoamericano.

Si, por una parte, la *multiculturalidad* se piensa desde arriba, preservando los ejes de dominación en la revestida idea de una democrática inclusión, la *interculturalidad*, por otra parte, se asume desde lugares políticos como los movimientos indígenas o afros. Aunque ambas enfocan sus fuerzas en

mantener la unidad en la diversidad, la interculturalidad advierte la necesidad de irrumpir en las lógicas dominantes para cultivar esferas del saber excluidas que posibiliten una enunciación planetaria que congregue y habilite formas del conocimiento comunes y compartidas. Sin embargo, Walsh (2017), sincerándose en sus hallazgos y en el tejido de sus reflexiones, reconoce que, en muchas ocasiones, tanto la multiculturalidad como la interculturalidad son utilizadas con un doble propósito o como artilugios que enmascaran las verdaderas intenciones del poder del mercado, el cual restringe los alcances de ambos conceptos a la esfera superficial del discurso político.

Ahora bien, al pensar la interculturalidad como un giro epistémico, advertimos la potencia de referir la noción de *pensamiento fronterizo* (Walsh, 2017). Esta noción nos sirve para articular los sentidos que hemos venido tejiendo. Hablamos de una interacción entre la interculturalidad, la colonialidad del poder y la diferencia cultural, ya que ello posibilita un posicionamiento de orden crítico que implica tanto lo epistémico como lo político y lo ético. De esta manera, se afirma la diferencia como elemento fundamental para la construcción de conocimiento y, asimismo, se afirma la transformación de la colonialidad del poder. El pensamiento fronterizo, en la medida en que cuestiona las formas de pensamiento dominante, se deriva de "la relación entre conocimientos subalternizados y el conocimiento universalizado por el mundo occidental" (p. 41). Es decir, se trata de una mediación entre el pensamiento moderno-colonial y los conocimientos propios de la diferencia colonial.

Como consecuencia de esto, el pensamiento fronterizo vincula prácticas de conocimientos diversos, alternos, otros, que llevan hacia afuera la interculturalización de los saberes. Es decir, como fundamento discursivo, ese pensamiento, que emerge en su calidad inédita, no transforma un orden social, sino que imagina alternativas a partir del encuentro singular y plural de mundos subalternos y mundos dominantes. No se

trata de reemplazar un mudo por el otro, sino de un congregar, de entender que, en la aparente diferencia radical, se pueden consolidar acuerdos compartidos que vinculen subjetividades ya dadas en un diálogo intersubjetivo. Todo ello, claro está, hacia una transformación de orden político y epistémico.

Como puntada para un cierre posible, a la luz de las anteriores consideraciones, retomamos a Walsh (2017):

Hablar de un “posicionamiento fronterizo crítico” [...] significa reconocer la capacidad de movimientos sociales-étnicos a entrar en/trabajar dentro y entre los espacios sociales, políticos, epistemológicos anteriormente negados y reconceptualizar estos espacios con maneras que ponen en cuestión la persistente (re)colonialidad del poder, del saber y del ser con miras hacia la creación de una civilización alternativa. (p. 43)

Los alcances de la interculturalidad fungen como un terreno fértil para seguir pensando las maneras en que el conocimiento sobre el mundo se sitúa en un escenario plural. Desde la perspectiva de la Bibliotecología y la CI, la cultura de la información y los materiales estéticos que configuran los ejercicios de memoria histórica y las apropiaciones subjetivas han de tender hacia un tejido que reúna voces diversas en tanto discursos que toman en cuenta el alcance de la acción para construcciones de orden colectivo. Desde allí es posible pensar en un pensamiento crítico, atento y amplio desde el cual toda forma epistémica marginalizada pueda alcanzar una profunda reivindicación. En este sentido, la(s) verdad(es) sobre el mundo no aspirará(n) a ser absoluta(s), sino que confluirá(n) en la búsqueda de una sociedad más igualitaria, digna y participativa.

Conocimiento situado: cuerpos, sujetos y realidades

La propuesta de Donna Haraway con respecto a los *saberes situados* representa, a su vez, un marco analítico fundamental para pensar en una Bibliotecología y en una CI situadas, capaces de dar respuesta a realidades, sujetos y saberes situados en relación con la memoria, la historia y los desafíos actuales de las Ciencias Sociales. Ahora bien, teniendo como horizonte la reflexión acerca de las disciplinas objeto del presente trabajo, aquí retomaremos cuatro de los retos que Haraway plantea frente al conocimiento situado, los propuestos por Duque Cardona y Restrepo Fernández (2022, p. 11).

"La Bibliotecología y la CI deben ser estudiadas y desarrolladas como disciplinas históricas, lo cual implica su abordaje y contextualización en relación con Latinoamérica y el Caribe"; necesitamos, pues, "el desarrollo de narrativas situadas y ámbitos de lucha en la conformación social de la ciencia". No basta con develar las consecuencias de los *epistemicidos*² que han incidido en la conformación y en la configuración de una Bibliotecología y una CI occidentalizadas, es necesario también una recuperación y una reconstrucción de la información y la memoria que permitan, de modo consistente, entender cuál es el lugar de estas disciplinas en la actualidad y cómo pueden vincularse orgánicamente con las comunidades, los territorios y los sujetos.

Para alcanzar estas metas, hay que llevar a cabo tareas que, en la actualidad, seguramente desbordan la capacidad instalada de la comunidad académica y tensan los paradigmas existentes, pero que son urgentes. Por ejemplo, trabajar en la

² Plantea De Negreiros (2022) que el concepto de *epistemicidio* fue formulado inicialmente por el académico portugués Boaventura de Souza Santos en 1995, quien lo definió como una herramienta colonial para invalidar el conocimiento producido por grupos minoritarios dominados.

reconstrucción de una “historia de las bibliotecas, las lecturas, las escrituras y las oralidades desde Abya-Yala”. Disciplinariamente, esta tarea es urgente, pues necesitamos comprender qué ha pasado con temas como el registro de la información, su circulación, su censura, su apropiación en la región; todo ello, distanciándonos de paradigmas exclusivos de la cultura escrita. En consonancia con lo anterior, la Bibliotecología y la CI tienen una deuda histórica doble: en primer lugar, “privilegiar las voces, las memorias y los recuerdos” de poblaciones históricamente sub-alternizadas y, en segundo lugar, “posibilitar el estudio de la circulación de la información y la memoria inscrita alrededor de la vida y los procesos de habilitación política”.

Una Bibliotecología y una CI situadas se desarrollan alrededor de la honestidad intelectual, no de una verdad única; así, en ningún caso la intención es destruir el conocimiento, sino al contrario, establecer un diálogo intercultural que permita al saber situarse de acuerdo con las funciones sociales de la ciencia [diálogo, claro está, basado en los principios del anarquismo epistemológico].

Como comunidad académica, bibliotecaria y militante de la educación, la cultura y las bibliotecas, esta tarea nos lleva a reconocer que las epistemologías insurgentes buscan espacios para fortalecer el conocimiento y el saber, espacios basados en principios de justicia social que garanticen que la función social de la ciencia sea una realidad. Generar, producir, tejer, constelar ciencia *con-sentido* no es otra cosa que la posibilidad de generar comunidad donde el saber reconozca los cuerpos, los sujetos y las realidades.

Es así como el conocimiento situado, en el caso de esta propuesta, para la Bibliotecología y la CI desde Abya-Yala, se nutre de diversos marcos analíticos en el Sur Global. Esto implica, en la era del Antropoceno, que una de las principales tareas de estas dos disciplinas es vincularse con la naturaleza y dar respuesta a la actual crisis ecológica que globalmente nos afecta y que, *glocalmente*, sentimos día a día. De hecho,

los seis marcos analíticos aquí propuestos tienen la intención de aportar al fortalecimiento de una democracia radical:

La reformulación del proyecto democrático en términos de democracia radical requiere el abandono del universalismo abstracto de la Ilustración, que se refería a una naturaleza humana indiferenciada. Aun cuando la emergencia de las primeras teorías de democracia moderna y del individuo como portador de derechos fue posible merced a estos conceptos, hoy en día son un gran obstáculo para la futura extensión de la revolución democrática. Los nuevos derechos que se reclaman hoy son la expresión de diferencias cuya importancia no se había afirmado hasta ahora y que ya no son derechos universalizables. En efecto, la democracia radical exige que reconozcamos la diferencia –lo particular, lo múltiple, lo heterogéneo–, o sea todo aquello que el concepto abstracto de hombre excluía. No se rechaza el universalismo, se lo particulariza; lo que hace falta es un nuevo tipo de articulación entre lo universal y lo particular [...]. Un proyecto de democracia radical y plural, por el contrario, requiere la existencia de multiplicidad, de pluralidad y de conflicto, y ve en ellos la razón de ser de la política. (Mouffe, 1999, p. 20 y 25)

Así que tomar la decisión de ponerse los lentes para observar, caminar, proponer, transitar y accionar la ciencia desde esta perspectiva fue lo que nos condujo a priorizar propuestas feministas, antirracistas y anticapitalistas que esperamos puedan ser útiles para *disoñar* una Bibliotecología y una CI situadas.

La interseccionalidad: identidades conexas para la enunciación

La identidad individual o colectiva, ese conjunto de datos y características distintivas y diferenciadoras, se configura a partir del conjunto de experiencias, contextos, condiciones del ambiente, situaciones históricas, tradiciones heredadas o

aprehendidas, valores e ideologías promovidas, cosmovisiones del mundo, decisiones y comprensiones de sí, tránsitos y movilidades de las personas. Estas identidades no solo crean la idea de la singularidad personal, sino también la de la pertenencia a un grupo social. Hay, además, categorías generales de la humana condición que determinan la construcción de esa identidad, como la raza, el género, la clase, la ciudadanía, la etnia, la dis/capacidad, la identidad cultural; categorías que, además, son la base de la configuración de los grandes sistemas de opresión y segregación.

En la reflexión propuesta desde la *interseccionalidad*, cabe la posibilidad, y existe la necesidad, de profundizar e interpelar sobre la indisolubilidad de la identidad, las identidades conexas y coexistentes, la relación entre identidades y opresiones, la complejidad de la conjunción de los sistemas de opresión y la importancia del reconocimiento de los múltiples lugares de enunciación que configuran el mundo y la vida de las personas. Y es que bien pareciera que, en la construcción de identidades, la diversidad fuera motivo de celebración, ya que esta se manifiesta en la pluralidad misma que la naturaleza despliega, generando, además, interacciones e interrelaciones entre los ecosistemas sociales. Sin embargo, esa conjunción de identidades, en relación directa con grupos poblacionales tradicionalmente marginados, produce, casi que inevitablemente, un conjunto de prácticas asociadas a la diversidad de los sistemas de opresión que segregan, menosprecian y violentan a las poblaciones mismas.

Fue Kimberlé Crenshaw quien, en 1989, en su artículo *Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics*, y en el marco de un proceso jurídico, formuló y definió por primera vez la interseccionalidad en términos de aquel fenómeno por medio cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegios con base en su pertenencia o no a una o varias categorías sociales. A partir de entonces,

la interseccionalidad se ha construido y ha sido descrita y promovida como una corriente filosófica, como una teoría crítica de análisis social, como un instrumento analítico y como un paradigma por medio del cual se puede advertir que los diversos modelos de dominación, subyugación y opresión establecen una serie de alianzas para la conformación de una especie de *matriz de dominación* que aplica, promueve y materializa sus prácticas por medio de una categorización de los individuos cada vez más sofisticada y, por ello, cada vez más eficaz.

Opresiones y privilegios según el entrecruzamiento de categorías; nunca mutuamente excluyentes entre sí y por lo general siempre dispares, esa es la esencia de la comprensión del fenómeno y de cómo las identidades múltiples ya contradicen, por sí mismas, la pertenencia definitiva a un solo grupo social o identidad. Mujer, persona negra, campesino, desplazado; más allá del análisis de cada categoría por separado, la interseccionalidad comprende la integralidad del individuo, pues no es lo mismo ser una *mujer* que ser una *mujer negra*, y no es lo mismo ser una *mujer negra* que ser una *mujer negra campesina desplazada*. Color de piel, género, clase, ciudadanía, etnia, dis/capacidad e identidad cultural conforman ese conjunto de categorías que, por separado o entrelazadas unas con otras, son las formas clásicas bajo las cuales cualquier sujeto puede sufrir agresiones o discriminaciones, así como ostentar ventajas o privilegios.

Ahora bien, en términos generales, las perspectivas de análisis que hoy abre la interseccionalidad fueron nombradas ya hace más de dos siglos y se han ido tejiendo a la manera de una rica polifonía conformada, principalmente, por voces de mujeres, de artistas y de movimientos feministas. Las palabras transitán por territorios, enfoques e intencionalidades diversas; desde Olympia de Gouges en Francia y su declaración de los derechos de la mujer en 1791, pasando por la Colectiva del Río Combahee y su *Manifiesto de la Colectiva del Río Combahee* en 1977, hasta llegar a las voces de las más

reconocidas feministas del siglo XX, como Audre Lorde, María Lugones, Norma Alarcón, June Jordan, entre otras.

Por supuesto, después de que Crenshaw formulara y definiera por primera vez la interseccionalidad, otros estudios han contribuido al robusteciendo de la dimensión analítica de este concepto. Entre ellos, los aportes de Collins y Bilge (2016) son fundamentales; la propuesta de estas autoras se ha desarrollado alrededor de tres nodos que sirven para enmarcar y comprender congruentemente la interseccionalidad:

1. *El entrelazamiento y la construcción mutua de las relaciones de poder.* Las categorías de raza, género, clase, ciudadanía, etnia, dis/capacidad, identidad cultural, edad y religión no solo configuran divisiones sociales, también "adquieren significado a partir de las relaciones de poder del racismo, el sexism, el heterosexismo y la explotación de clase" (p. 18). Collins y Bilge proponen, además, que el poder se comprende desde cuatro ámbitos distintos pero interconectados: uno, el interpersonal, en el que se destaca la naturaleza múltiple de las identidades individuales y por el que cada persona se sitúa en el mundo de maneras muy diversas; dos, el disciplinario, en el que se llevan tratos distintivos con las personas a partir de la norma y su interpretación; tres, el cultural, en el que se divulga una idea de la igualdad y de la justicia social; y cuatro, el estructural, en el que se despliega la organización de la sociedad y sus instituciones.
2. *La desigualdad social,* comprendida esta desde la precisión de que no se puede concebir la masa social como un conjunto homogéneo; los efectos que un mismo fenómeno tiene en distintas personas son, asimismo, diversos, por lo tanto, la desigualdad económica no las afecta a todas del mismo modo. Se dan fenómenos de desproporcionalidad en las

condiciones laborales, se amplían las brechas de la pobreza y la riqueza sincrónicamente y todo ello de manera conjunta a partir de las interrelaciones complejas entre la explotación de clase, el sexism, el racismo y la diversidad de los sistemas de poder.

3. *La lucha social por el reconocimiento de la raza*, y esta, en relación con el género, la clase, la nación y la sexualidad en tanto elementos mutuamente edificadores y en tanto aspectos multidimensionales de la vida de las personas y de las colectividades; una lucha social que trabaja en pro del reconocimiento poblacional —en la individualidad y en la colectividad— y en pro del reconocimiento de identidades políticas.

De manera orgánica, pues, estos tres nodos se intersectan, además, con seis ideas básicas que amplían los marcos de comprensión del concepto de interseccionalidad y que son útiles para entenderlo como instrumento para el análisis; estas ideas son: la desigualdad, la relacionalidad, el poder, el contexto social, la complejidad y la justicia social (Collins y Bilge, 2016, p. 34).

Puede verse que la interseccionalidad es, en sí misma, un marco y un instrumento analítico que permite comprender la complejidad de la humana condición en sus múltiples facetas, pues las personas se configuran a partir de una conjunción compleja de realidades, identidades conexas y categorías sociales que traen consigo prácticas de opresión o de privilegio. La división social no es el único eje para la comprensión de la complejidad y globalidad del sí mismo, múltiples factores, y las diversas interacciones entre estos, llevan a configurar ideas más amplias de la individualidad.

Para terminar, es preciso resaltar el papel de la interseccionalidad en lo que respecta a los procesos de producción de conocimiento, pues, gracias a la claridad que este concepto aporta para el análisis, se hace posible

comprender que las creaciones, ideaciones y puntos de enunciación y comprensión del mundo de los académicos, agentes educativos, bibliotecarios y agentes del libro no son neutrales, y que, en ellos, intervienen diversas variables en relación con los sujetos y el saber; de esta manera, se hace visible el hecho de que las relaciones de poder al interior de los procesos de producción de conocimiento están imbricadas por el entrecruzamiento de variables como el género y la raza. En síntesis, la interseccionalidad es, pues, un instrumento analítico amplio que permite reflexionar sobre la *multidimensionalidad* de las personas y comprender sus lugares de enunciación y de creación.

El enfoque de las capacidades: una propuesta para pensar el hacer y el ser

Ante la pregunta ¿qué significa pensar una vida en dignidad?, se hace necesario reorientar las perspectivas teóricas en torno al crecimiento económico; estas deben desarrollarse teniendo en cuenta a aquellas personas obligadas a vivir en condiciones de desigualdad y privación. Y es que el concepto de *economía del desarrollo*, hasta ahora, se ha limitado a la medición del *bienestar* en términos del crecimiento del PIB de cada país, lo que ha llevado a que el problema de la desigualdad ocupe el primer plano de la discusión mundial en la actualidad. Puesto que este problema se arraiga en condiciones estructurales, los nuevos enfoques deben promover la participación de las personas en la construcción de una autosuficiencia desde la cual sea posible pensar en el *cuidado de sí* como una práctica inherente al mejoramiento de la calidad de vida, práctica que implica, además, que las condiciones medioambientales —tanto las naturales como las sociales— sean propicias para ello.

En este sentido, Martha Nussbaum (2012) propone el *enfoque de las capacidades* para el desarrollo humano. Por un

lado, su propuesta se orienta a la identificación de los elementos constitutivos de la calidad de vida, como la salud, la integridad física y la educación. Por otro lado, enfatiza en la teoría de la justicia social para abordar problemáticas relacionadas con el *hacer* y el *ser* de la persona, a quien se concibe como un *fin en sí mismo*; Nussbaum plantea, pues, un compromiso con el desarrollo de las facultades de autodeterminación de cada persona y lleva a cabo una serie de análisis en los que se ocupa de la raíz de las injusticias y de las desigualdades sociales así como del modo en que estas han venido naturalizando determinadas lógicas planetarias.

La propuesta, además, trasciende el plano teórico señalando acciones concretas para repensar y enfatizar las luchas de personas en situación de desigualdad. A partir de estas acciones, se puedan instaurar, en el plano de lo público, garantías para del desarrollo humano, la justicia básica y la dignidad de grupos históricamente excluidos o marginados.

El tejido entre las capacidades combinadas y las capacidades internas

Para el enfoque de las capacidades, el Estado tiene la responsabilidad de mejorar la calidad de vida de las personas proporcionando las condiciones necesarias para que estas desarrollen sus *capacidades*, las cuales se definen como "un conjunto de oportunidades (habitualmente interrelacionadas) para elegir y actuar" (Nussbaum, 2012, p. 40). Desde esta perspectiva, la libertad y las oportunidades que las personas tienen para vivir dignamente están directamente relacionadas con el entorno social y político.

Nussbaum sostiene que las acciones orientadas a desarrollar las capacidades de las personas deben estar basadas en sus perspectivas, en sus horizontes de vida, en su formación y en las relaciones que sostienen con el mundo; todo esto requiere de un marco social que garantice la

posibilidad de elegir y de actuar en situaciones concretas. Hablamos, en este sentido, de *capacidades combinadas*, las cuales pueden y deben ser garantizadas por las sociedades.

En otra arista de la discusión, se plantean las *capacidades internas*, entre las que se encuentran los rasgos de la personalidad, las facultades intelectuales y emocionales, el estado de salud, la condición física, los aprendizajes, las habilidades y las competencias. Estas no se presentan de forma innata ni estática, como una suerte de bloque marmóreo ya fabricado; son fluidas y dinámicas; se potencian a través del proceso educativo, los recursos adecuados y el apoyo social en entornos comunitarios y familiares; se fortalecen y dinamizan a lo largo de la vida.

Para mostrar las relaciones conceptuales que existen entre ambos tipos de capacidades, Nussbaum advierte que las capacidades combinadas son el resultado de la suma entre, por un lado, las capacidades internas de la persona y, por el otro, las condiciones sociales, políticas y económicas en el que esta se encuentra. "Una persona adquiere normalmente una capacidad interna gracias a cierta forma de funcionamiento y puede perderla si carece de la oportunidad de funcionar" (pp. 42-43). En otras palabras, las capacidades que otorgan un sentido móvil a la vida se pueden desarrollar y potenciar en tanto existan las condiciones favorables para ello. La medida en la que una sociedad garantiza esas condiciones es, por lo tanto, el principal criterio para evaluar sus logros o falencias.

Nussbaum propone, además, la noción de *capacidades básicas*, entendidas estas como aquellas "facultades innatas de la persona que hacen posible su posterior desarrollo y formación" (p. 43). Esta idea apunta a que toda persona debe desarrollar sus facultades para poder elegir y actuar sobre una base de libertad que solo se forma con el tiempo, gracias a condiciones de posibilidad propicias, las cuales, en vez de coartar el pensamiento o la acción, se presentan como puentes para que las facultades se anclen en motivaciones de vida, en la producción de saber y en el bienestar individual y colectivo,

todo ello, como punto de partida para asumir una existencia grata, realizada y vital. Cuando un medio social dispone de fuentes de información, recursos múltiples y oportunidades de participación en la vida pública, las capacidades básicas se convierten en *funcionamientos*, esto es, en un *saber hacer* y un *saber usar*. Serían inservibles las capacidades si no se tiene la posibilidad de ponerlas en práctica.

Apunta Nussbaum que "los funcionamientos son seres y hacedores que, a su vez, vienen a ser los productos o las materializaciones de unas capacidades" (p. 44). Precisamente, en este sentido, cobra validez el llamado a una vida capaz de tomar decisiones basadas en la libertad de pensamiento y de acción en tanto hay allí una forma específica de la realización humana en el plano social y subjetivo.

Debemos recordar que las capacidades tienen ya un valor en sí mismas. Por lo tanto, para un Estado, "promover capacidades es promover áreas de libertad, lo que no es lo mismo que hacer que las personas funcionen en un determinado sentido" (p. 45). Se trata, ciertamente, de disponer las condiciones de orden cultural, social, político y económico para que las personas pueden fortalecer y disponer, en beneficio propio y de los demás, aquello que las constituye como sujetos. Así, "los objetivos políticos apropiados son las capacidades y no los funcionamientos, puesto que son aquellas las que garantizan la existencia de un espacio para el ejercicio de la libertad humana" (p. 45). En otras palabras, se deben afianzar capacidades relacionadas con el pensamiento creativo y la imaginación narrativa a través de materiales textuales, sin embargo, no se puede coartar ni predisponer su uso, es decir, no se puede coartar ni predisponer aquellos funcionamientos que las personas hacen de esos materiales; en la forma de leer, de compartir la experiencia estética o de comunicarla a otros, se fundamenta la idea de libertad para actuar y para pensar.

Ahora bien, con el fin acentuar el eje temático del presente trabajo, queremos llamar la atención sobre dos

consideraciones que se derivan de este marco de análisis para la Bibliotecología y la CI. La primera de estas consideraciones es que la Bibliotecología, en tanto sistema de información que se encuentra atravesado por una naturaleza social y humana (Rendón Rojas, 2008), implica la garantía de los derechos de orden cultural e informativo gracias a los cuales las personas tienen la libertad y la posibilidad de ejercer sus capacidades en términos de acceso, utilización y transformación del capital cultural; en este orden de ideas, la CI se sitúa como un campo de saber desde el cual se ponen en circulación recursos de tipo social, político y estético, los cuales son transferidos en las interrelaciones que se dan entre individuos y comunidad en favor de la consolidación de campos dialógicos alrededor de la democracia, la participación activa y la transformación de contextos específicos. En este sentido, tanto la Bibliotecología como la CI introducen en el medio social materiales que se legitiman por su uso, sus significados y su potencialidad para que las personas actualicen y dinamicen sus saberes y sus haceres en condiciones favorables.

La segunda consideración que se deriva de este marco de análisis para la Bibliotecología y la CI tiene que ver con la posibilidad de que las capacidades estén ligadas al respeto por la pluralidad cultural. Hemos venido desarrollando la idea de que los funcionamientos que se desligan de las capacidades no pueden instrumentalizarse ni orientarse hacia figuras de pensamiento basadas en relaciones de poder colonizador. Pues bien, justamente, para el enfoque de las capacidades, preguntarse por aquellas cosas que una sociedad deberá nutrir y apoyar es fundamental. La respuesta tiende hacia la consideración de la amplitud como recurso para la participación democrática de todas las formas de saber, ser y hacer en tanto las personas, de acuerdo con sus orígenes culturales, sus motivaciones individuales y sus capacidades básicas, pueden constituirse y desarrollarse en el marco de la dignidad humana. Siguiendo esta lógica, Nussbaum afirma que "el enfoque de las capacidades [...] se centra en la

protección de ámbitos de libertad tan cruciales que su supresión hace que la vida no sea humanamente digna" (p. 52), con lo cual quiere decir que la vida humana, en el acontecimiento de todas sus experiencias, debería consentir la oportunidad de entretejerse en la recreación de sí misma y en la justificación de las diversas voluntades en cuanto vida singular, vivible, valiosa y dotada de plena fertilidad.

Se hace pertinente, entonces, enunciar que todo sistema político debe garantizar las siguientes diez *capacidades centrales*:

- Vida;
- Salud física;
- Integridad física;
- Sentidos, imaginación y pensamiento;
- Emociones;
- Razón práctica;
- Afiliación;
- Otras especies;
- Juego;
- Control sobre el propio entorno (político y material).

Toda persona es merecedora de respeto, dignidad y valor. Cuando las capacidades individuales pueden desarrollarse y fortalecerse, las capacidades colectivas pueden garantizarse en el marco de una justicia social.

Observemos ahora, a modo de ejemplo, la capacidad denominada *sentidos, imaginación y pensamiento*, que Nussbaum define así:

poder utilizar los sentidos, la imaginación, el pensamiento y el razonamiento, y hacerlo de un modo verdaderamente humano, un modo formado y cultivado por una educación adecuada. [...] poder usar la propia mente en condiciones protegidas por las garantías de la libertad de expresión política y artística, y por la libertad de práctica religiosa. Poder disfrutar de experiencias placenteras y evitar el dolor no beneficioso (pp. 53-54).

Tanto la Bibliotecología como la CI, en sus dimensiones de apropiación, actualización, organización, disposición y gestión del referido capital cultural –en el que se enmarcan apuestas de orden público y privado, social y estético–, fungen como escenarios para que esta capacidad en específico pueda desarrollarse en función de las libertades propias de la persona. Informarse, leer, consultar, construir, entretejer sentidos y, de esta manera, cocrear apuestas vitales frente a las propias dinámicas de vida y las de la comunidad son acciones que dependen directamente del acceso a un amplio y variado conjunto de materiales y recursos culturales; así pues, en términos de justicia social, que una persona pueda reelaborar la historia que la atraviesa en determinado contexto y a partir del uso de información patrimonial es, por parte de ella, un ejercicio de dignidad, y por parte de la sociedad, una garantía del derecho a la realización personal.

Finalmente, para ampliar la discusión a raíz de los planteamientos en torno a las relaciones entre LMI en el enfoque de las capacidades, es necesario preguntarse cuál es la importancia de preservar derechos fundamentales en un horizonte de diversidad cultural para apostar por un desarrollo humano igualitario basado en la libertad y en la dignidad. Desde la perspectiva de la Bibliotecología y la CI, será pertinente pensar, además, cuáles son las dimensiones epistemológicas que se pueden articular alrededor de los derechos y la diversidad, articulación que implica, claro está, reflexionar sobre los dispositivos de saber y de poder, la constitución de subjetividades y el fortalecimiento sociocultural.

Puentes conceptuales: derechos fundamentales y diversidad cultural

Con el ánimo de hilar puentes que nos permitan una comprensión más amplia de las posibilidades, retos y

tensiones que surgen para la Bibliotecología y la CI a la luz del enfoque de las capacidades, es importante ampliar el panorama con una reflexión en torno a los *derechos fundamentales y la diversidad cultural*.

Partamos de la idea de que toda persona debe aspirar a una vida vivible y llorable (Butler, 2020), esto es, una vida que, en sí, obtiene su valor de la relación entre el individuo y la colectividad. Hablamos, entonces, de

una vida que merece un futuro cuya forma no conocemos; esto es, que posee el estatus de un potencial radical, un potencial que se comparte y se activa por otras vidas, un potencial que implica la vida de uno en la vida del otro. (p. 63)

En este mismo sentido, desde el enfoque de las capacidades se propende por delinear las garantías, oportunidades, retos y apuestas para propiciar que, a una vida en particular, situada en unos marcos de saber, verdad y poder, se le garanticen, como ejes inalienables, derechos que comprometan igualdad y justicia civil, política y social, así como libertad, dignidad y solidaridad; toda vida y todas las personas aspiran a sentirse y a hacerse en términos de realización.

Al retomar la tesis de que el principal criterio para evaluar los logros o falencias de una sociedad es la medida en la que esta garantiza las condiciones necesarias para que las personas desarrollen sus capacidades, se abre una perspectiva de carácter humanista, una perspectiva en la que el ejercicio efectivo de derechos fundamentales como la salud y la educación representa un indicador de riqueza y bienestar. Por supuesto, la idea de *igualdad* atraviesa esta conceptualización primaria en tanto "suele ser considerada un valor político importante, cuando menos, en algunos ámbitos de la vida" (Nussbaum, 2012, p. 91). Sin embargo, alcanzar la igualdad es un objetivo que implica un doble compromiso: de

un lado, hacer del ejercicio de los derechos una vía de participación universal, es decir, abierta a todas las personas; de otro, lograr que esta universalización del ejercicio de los derechos no se convierta, a manos del poder, en un instrumento para la negación de la *diversidad cultural*.

Es importante recalcar que el desarrollo de las capacidades y su funcionamiento no justifica una libertad ilimitada por parte del individuo. Se debe partir de que hay unas libertades que limitan a otras. El "enfoque emplea la idea de las capacidades como núcleo de una concepción de la justicia social mínimamente exigible y del derecho constitucional" (p. 92-93). Lo que esto significa es que los modos relacionales en que se configura la subjetividad deben partir de una construcción simbólica que se entrelaza en comunidades democráticas. De esta manera, que a una persona se le respeten sus derechos fundamentales y que esta, a través de ellos, pueda construir una biografía individual y social, implica que los derechos fundamentales de los otros también están siendo plenamente respetados:

Todas las sociedades que aspiran a implantar una concepción política razonablemente justa —dice Nussbaum— tienen que evaluar libertades humanas y declarar abiertamente que unas tienen una importancia central y otras son triviales, que unas son buenas y otras son decididamente malas, y que algunas merezcan protección especial y otras no. (p. 96)

En otras palabras, respetar el derecho a la vida implica construir normas que, a su vez, la protejan, aun cuando esas normas no sean de agrado para una parte de las personas. Esto no es más que un ejemplo práctico para pensar en una "democracia funcional y operativa" (p. 96). Consideremos lo siguiente: cuando una persona solicita información sobre su registro de nacimiento para ejercer la capacidad de dirimir sobre las razones de una afiliación a un determinado grupo familiar y así indagar, desde un punto de vista psicológico, sobre las emociones que lo configuran como sujeto, no le está permitido solicitar documentos de orden reservado que

pertenecan a otra persona; según la ley, esto se califica como *uso indebido de información ajena y/o confidencial*. Garantizar, entonces, el funcionamiento de una sociedad requiere de dispositivos de poder, regímenes de verdad y usos determinados del discurso para facilitar el derecho a la vida pública y privada bajo condiciones de posibilidad concretas.

Se confirma así que el enfoque de las capacidades no se sustenta, únicamente, desde la perspectiva del individuo, de acuerdo con sus necesidades y oportunidades, sino también desde la perspectiva de la comunidad, con la convicción de que es importante trazar diálogos de apertura y de consenso que permitan pensar lo colectivo. En efecto, de acuerdo con esta perspectiva, todas las personas, en su carácter singular, bajo la lógica de sus seres y *haceres*, entretrejen una realidad de mundo que –desde la vía comprensiva de lo social, lo afectivo, lo hospitalario y lo democrático– deberá situarse cada vez más cerca de las vertientes humanistas del pensamiento, lejos de las vertientes utilitaristas y sus simplificaciones.

El enfoque de las capacidades atiende a un entramado de relaciones para pensar en una sociedad pluralista. Esta perspectiva ha cobrado importancia en el discurso de varias instituciones, como es el caso del Banco Mundial y de los programas de desarrollo de las Naciones Unidas. ¿Qué son capaces de ser y hacer las personas? ¿Cuáles son aquellas oportunidades que propician un ejercicio pleno de la vida? (Guichot Reina, 2015). Estas son algunas de las preguntas que invitan a considerar dicho enfoque como una posibilidad de profundizar en las tensiones y oportunidades que emergen de los grandes retos de progreso propios de la sociedad contemporánea. Sin embargo, esta aclaración conceptual encarna un planteamiento enunciado desde la promesa que suscita todo interrogante en torno al lugar de la diversidad cultural como eje de articulación de los derechos fundamentales; será esto lo que permita el ensanchamiento epistémico alrededor de los alcances propios del enfoque de las capacidades.

En primer lugar, se debe aclarar que la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, en tanto apuesta común a todos los países de la Tierra, se configura, en la raíz de su promulgación, para que sea aceptada por una gran variedad de culturas y pueblos. Sin embargo, gracias al enfoque de las capacidades, podemos advertir que los derechos humanos no se pueden promulgar con la intención de reprimir "la capacidad de elección de las personas en ámbitos que tienen una significación central para sus vidas" (Nussbaum, 2012, p. 131). Se trata, más bien, de que, al pensar en el funcionamiento ligado a una determinada capacidad, la persona, de acuerdo con sus marcos socioculturales, pueda tener la libertad de elección y de acción.

Esto nos lleva a pensar en la idea de *pluralismo cultural*, idea en el que podemos enmarcar apuestas de saber que se correlacionen con factores particulares, tales como: acceso a la educación, participación social e identidad cultural, política y subjetiva. Cada persona es heredera de unas gramáticas históricas sobre las que construye su idea de mundo, sus relaciones filiales con el entorno y sus deliberaciones de tipo privado. Se trata de una contingencia sobre la cual se posiciona con el ánimo de situarse sobre ella, nombrarla, pensarla y transformarla. Lógicamente, dichas acciones están en consonancia con unos estadios culturales que posibilitan la emergencia de determinados discursos que habrán de convertirse en acción.

Ahora bien, ¿de qué manera se vincula el pluralismo cultural con el enfoque de las capacidades? Revisemos varios puntos:

- Como el enfoque de las capacidades se constituye en la base de la dignidad humana, esta no ha de convertirse en un paradigma inamovible. "La lista es abierta y está sujeta a un continuo proceso de revisión y reconsideración" (p. 132).
- El enfoque, en tanto genérico, es susceptible de especificarse de acuerdo con las intencionalidades y

experiencias de las personas y de acuerdo con las instituciones a las que pertenecen o a las historicidades en las que se sitúan. "Dentro de ciertos parámetros, es perfectamente aceptable, pues, que cada nación realice ese proceso a su manera, tomando en consideración sus propias historias y circunstancias especiales" (p. 132).

- La lista de capacidades puede ser sostenida por un amplio grupo de personas, con concepciones diferentes sobre la vida o sobre aspectos tan sensibles como la religión. En consonancia con la Declaración de los Derechos Humanos, "el enfoque de las capacidades busca un acuerdo a efectos políticos prácticos y rehúye deliberadamente comentar nada a propósito de temas hondamente diversos" (p. 133). Lo anterior configura una idea particular del respeto por la diversidad en la que todas las personas, sin ignorar sus diferencias connaturales, crean una afinidad común basada en la capacidad y la igualdad.
- El enfoque no funge como un muestrario de capacidades básicas cuyos mínimos deben cumplirse en estricto orden. "El énfasis en las capacidades entendidas como objetivos políticos protegen, pues, el pluralismo" (p. 134). Si una capacidad está ligada, por ejemplo, a la libre expresión, el funcionamiento arraigado puede convertirse en un atropello para quien utiliza las Tecnologías de la Comunicación y la Información a modo de crítica. Habrá comunidades que, según sus leyes internas, vigilarán los medios de producción subjetiva por no estar de acuerdo con sus lineamientos culturales.

Dice Nussbaum que

las principales libertades que protegen el pluralismo son elementos centrales de la lista de capacidades. La libertad de expresión, la libertad de asociación, la libertad de conciencia, y la accesibilidad y las

oportunidades políticas, son aspectos cruciales para una sociedad que se proponga proteger el pluralismo cultural y religioso. (p. 135).

Se comprende, entonces, que en el enfoque de las capacidades se pide que toda sociedad reaccione y se posicione sobre valores planetarios, pero que al mismo tiempo salvaguarde la libertad de elección de las personas. En este orden de ideas, vale puntualizar que

el respeto por el pluralismo [...] difiere por completo del relativismo cultural o del sometimiento a la tradición, pues exige que la sociedad se posicione a propósito de ciertos valores globales dirigidos a proteger la libertad de elección de sus ciudadanos y ciudadanas (p. 135).

Los anteriores puntos muestran la amplitud del enfoque de las capacidades en términos de diversidad cultural; este marco no se propone como un paradigma que instaura una verdad asociada a los funcionamientos particulares de una sociedad. Por el contrario, frente a la idea de que a toda persona se le debe garantizar la libertad, las capacidades se ajustan a las condiciones de posibilidad de los contextos brindando un campo de oportunidades para fortalecer la noción del ser y del *hacer* de las personas.

Ahora bien, es importante considerar que la Bibliotecología y la CI se consolidan, en el marco de las ideas ya presentadas, como rutas posibles para restituir lazos humanos desligados y distanciados. Asimismo, se constituyen como puntos de referencia epistémica para abordar elementos de tipo cultural, ideológico y sociopolítico desde la perspectiva de la pluralidad. Esto acentúa la consideración de que el enfoque de las capacidades, a la luz de los derechos fundamentales y la diversidad cultural, y desde la mirada de la Bibliotecología y la CI, se articula con el enriquecimiento de las personas en términos simbólicos; por esta razón, el acceso y la apropiación de la información consolidan las bases para una

verdadera participación democrática, las bases para alzar un puente que vincule las realidades de orden individual con las demandas colectivas.

De esta manera, sentar esas bases para pensar en un pluralismo cultural con el cual el enfoque de las capacidades pueda articularse es una tarea que requiere de la Bibliotecología y de la CI una dinamización de sus prácticas en relación con los procesos históricos particulares de las comunidades; hablamos, pues, de la realización de actividades para la producción de saberes situados, de la categorización y localización de los recursos que fundamenten la construcción de memoria participativa a partir de escenarios de lenguaje en los que se enuncien realidades sociales para ser investigadas en su carácter heterogéneo. Precisamente, tal como se mostró en el apartado sobre interculturalidad, el enfoque de las capacidades vehicula una apuesta por garantizar que las personas accedan y se apropien de las diversas formas de conocimiento desde una perspectiva epistémica, política y ética; una apuesta por la construcción de proyectos comunitarios que, con el propósito de fortalecer las relaciones entre pensamientos y acciones para imaginar un mundo con otros movimientos y otras *re-existencias*, reivindiquen lo propio en tanto forma de *hacer* y de *ser* que respeta las individualidades y las diversidades.

Justicia social: consideraciones conceptuales y escalas de justicia

La *justicia* –del griego *dikaiosinè*, cuya traducción más acertada, según Crombie (1962), sería “rectitud”– ha sido un concepto intensamente discutido desde la Antigüedad hasta nuestros días; producto de esta discusión ha sido la proliferación de máximas y teorías que, además de ampliar la red semántica del término, exponen y analizan las diversas formas en que las mujeres y los hombres han tratado de

responder a la necesidad y a la búsqueda humanas de una buena forma de vida, pero de una buena forma de vida que, sobre todo, se articule con el bien común, es decir, con la posibilidad de habitar en sociedad a partir de relaciones enmarcadas en el buen vivir, la armonía social *con y desde la naturaleza e, inclusive, filosofías particulares como la del vivir sabroso.*

La diversidad de aportes teóricos sobre la justicia nos ha permitido ser conscientes no solo de la evolución e historicidad de las palabras, sino también del modo como estas configuran marcos de referencia para la interpretación y la resignificación de las relaciones sociales. La justicia configura, junto con la prudencia, la templanza y la fortaleza, las llamadas virtudes cardinales de la filosofía moral clásica propuesta por Platón: "Ayudar a los amigos y dañar a los enemigos", dicen Sócrates y sus interlocutores (*República*); "Dar a cada uno lo que es suyo, o lo que le corresponde", dice Aristóteles en su definición de la *justicia distributiva* o de la justicia como *igualdad proporciona* (*Ética nicomáquea. Ética eudemia*). Siglos más tarde, el teólogo y filósofo italiano Santo Tomás de Aquino entenderá la justicia, por un lado, como la Ley Natural: "el hábito por el cual el hombre le da a cada uno lo que le es propio mediante una voluntad constante y perpetua" (Murillo Torrecilla y Hernández Castilla, 2011, p. 9); y, por otro lado, como aquella virtud que dirige a todas las demás virtudes hacia el bien común. Desde entonces, sin duda, han sido muchas más las corrientes filosóficas —entre ellas el utilitarismo y el contractualismo— que han incidido en nuestra concepción actual de la *justicia social*. Pero, ¿qué es y de dónde (de)viene este concepto?

Pues bien, cabe señalar que fue Luigi Taparelli d'Azeglio, sacerdote jesuita italiano, el primero en usarlo, en 1843. Lo hizo en su *Saggio teoretico di diritto naturale appoggiato sul fatto* (Ensayo teórico sobre el derecho natural apoyado en los hechos), publicado en una de las revistas italianas más antiguas sobre derecho y civilización; allí, el jesuita sostiene

que "la justicia social debe igualar de hecho a todos los hombres en lo tocante a los derechos de humanidad".

Ahora bien, según Murillo Torrecilla y Hernández Castilla (2011) —que son quienes citan el ensayo del Taparelli—, el concepto de justicia social fue usado, después, en el contexto de la primera Revolución industrial; en el marco del socialismo de la Sociedad Fabiana; en la Constitución de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de 1919; en la encíclica *Quadragesimo anno*, del Papa Pio XII, de 1939; y en una gran diversidad de propuestas teóricas que han permitido el despliegue de este concepto en tres dimensiones principales: la justicia social como *reconocimiento*, como *redistribución* y como *participación*.

Entre los trabajos con que numerosos y reconocidos autores han contribuido al enriquecimiento de la discusión al respecto —John Rawls, Nussbaum, Amartya Sen, Patricia Hill Collins, Axel Honneth, Iris Young, David Miller—, la obra de la filósofa política, intelectual y feminista estadounidense Nancy Fraser, quien propone el concepto de *escalas de justicia* y explora los dilemas de la justicia en la era "postsocialista", es la que más le aporta a la reflexión que aquí nos hemos propuesto.

Desde la perspectiva de Fraser (2000), pues, es necesario partir de la idea de la integración y la relación que existe entre las diferentes categorías que se plantean, ya que, entre ellas, se presentan diversas formas de sinergias e interdependencias.

En primer lugar, la justicia distributiva está relacionada con aquellas formas en las que los bienes son distribuidos y con aquellas formas en las que las comunidades tienen acceso equitativo a dichos bienes. Conceptos como *justicia igualitaria*, *tipos de necesidades* y *mérito* están directamente relacionados con esta categoría. Por el contrario, cuando una comunidad o individuo se ve afectado de manera negativa con respecto al acceso a dichos bienes, la categoría entra en relación con conceptos como *explotación*, *desigualdad*

económica, marginación y explotación; se configura, así, la *injusticia económica*.

Las injusticias de carácter distributivo podrían eliminarse mediante mecanismos tales como la tributación redistributiva y el sistema de bienestar social, entre otros; mecanismos estos, en todo caso, orientados a la redistribución de la renta y a la reorganización del trabajo, y basados, además, en un principio de priorización que permita identificar a aquellas personas con mayores desventajas para compensarlas. Cabe aclarar, no obstante, que esta compensación debe ir más allá de la simple satisfacción de las necesidades básicas y garantizar, como hemos venido diciendo, las condiciones de posibilidad para el desarrollo de las capacidades y para el ejercicio real de las libertades.

Por otro lado, el *reconocimiento* –o escala de justicia basada en el reconocimiento– o *justicia relacional, cultural o simbólica* se define como un marco de comprensión en el que la contemplación de los otros en su individualidad y, con ella, el reconocimiento de la otredad del sujeto configura las bases para la construcción de una identidad cultural entrelazada con formas de respeto hacia la diferencia. Bajo esta categoría, Fraser propone que las injusticias en esta dimensión son enunciadas y están relacionadas con procesos de representación, interpretación y comunicación, específicamente, con procesos de dominación cultural, de falta de reconocimiento y de irrespeto.

Las injusticias relacionadas con la escala basada en el reconocimiento podrían eliminarse, a su vez, por medio de procesos de intervención orientados a la reevaluación de las identidades históricamente denigradas, al reconocimiento positivo de la multiplicidad cultural y de su diversidad y al reconocimiento, asimismo, de las transformaciones y reevaluaciones radicales de las formas en que cada comunidad comprende su representación, su interpretación y su comunicación.

Cabe señalar que las posibles soluciones para ambos tipos de injusticias presuponen una serie de interrelaciones entre ellas, ya que a todas subyace una concepción del desarrollo humano integral, holística. Sin embargo, también es preciso tener en cuenta todo lo que ello implica, ya que la conjunción entre las políticas de redistribución y las de reconocimiento bien parecieran generar objetivos contradictorios y mutuamente excluyentes.

Las *reivindicaciones de reconocimiento*, a menudo, se convierten en apelaciones —cuando no en hechos concretos— a favor de la supuesta especificidad de cierto grupo; afirman el valor de dicha especificidad y, en este sentido, tienden a promover la diferenciación entre unos grupos y otros. Por el contrario, las *reivindicaciones redistributivas*, a menudo, apelan a la abolición del orden económico que sostiene la especificidad de un grupo; en este sentido, tienden a promover la no-diferenciación entre grupos (p. 33).

Es necesario, además, situar, en esta marco conceptual, la existencia de comunidades no meramente enunciadas, estructuradas o configuradas en un solo extremo del panorama ni desde un solo tipo de injusticia social, pues se observan comunidades *híbridas* o *bivalentes*, es decir, comunidades afectadas integralmente tanto por las injusticias de carácter distributivo (situación socioeconómica desventajosa) como por las relacionadas con la escala basada en el reconocimiento (reconocimiento cultural inadecuado). En tales casos, las soluciones distributivas y de reconocimiento no son, por separado ni por sí solas, suficientes, ya que es necesaria su integración con un amplio espectro de mecanismos de intervención social. El género y la raza, por ejemplo, son categorías clásicamente configuradoras de comunidades paradigmáticas enunciadas desde la bivalencia.

Por último, la *participación* se desarrolla y se consolida con la intervención directa en la esfera social teniendo como principio el respeto por la equidad. Esta dimensión de la justicia es la que más se le ha negado a las poblaciones

históricamente marginadas, sistemáticamente excluidas e institucionalmente oprimidas y dominadas sobre la base de la interseccionalidad de múltiples características de grupo por causa de las cuales se les menosprecia socialmente; categorías como género y orientación sexual, etnia, educación, situación económica, fe religiosa y otras hacen parte de la estructuración de las marginaciones.

La participación está en relación directa con las medidas y oportunidades que se facilitan para el acceso igualitario al poder, a escenarios abiertos y públicos de socialización comunitaria, al conocimiento y a los medios y recursos necesarios para, de manera justa, ser partícipe de dichas realidades. En esa misma medida, es importante reconocer que la apuesta democrática por la participación igualitaria de las personas en los procesos sociales repercutirá de manera positiva y mejorará las posibilidades para consolidar el proyecto de la justicia en términos de distribución y reconocimiento.

Al pensar en soluciones para las injusticias sociales no podemos limitarnos a considerar solamente el lugar de enunciación del cual estas provienen; debemos tener en cuenta, también, el foco de intervención en el que la estrategia se basa, ya que pensar en los efectos subyacentes de la condición de injusticia es la clave del éxito de la intervención. Así pues, Fraser distingue entre dos tipos de soluciones: las *afirmativas* y las *transformadoras*.

Por soluciones afirmativas a la injusticia entiendo –dice Fraser– aquellas que tratan de corregir los efectos injustos del orden social sin alterar el sistema subyacente que los genera. En cambio, por soluciones transformadoras entiendo las soluciones que aspiran a corregir los efectos injustos precisamente reestructurando el sistema subyacente que los genera. (p. 48)

Lo fundamental de esta forma de concebir la intervención consiste en que el principal foco de acción se pone en la raíz de la generación de los problemas sociales y no

en los efectos ni en los procesos que se generan a partir de allí. Sin embargo, cada una de estas soluciones tiene un entrecruzamiento con las dos variables que están en la base de la justicia social —el reconocimiento y la redistribución— generando así una serie de efectos en sí mismos contradictorios y otros oportunos según la distinción. La autora ofrece una exposición detallada de los efectos que estos dos tipos de soluciones tienen en el caso del género, la clase y la raza, que, en términos prácticos, se resume de la siguiente manera:

Tabla 1

Soluciones afirmativas y transformadoras en clave de redistribución y reconocimiento

	Afirmación	Transformación
Redistribución	Estado de bienestar liberal; reparto superficial de los bienes existentes entre los grupos existentes; se sostiene la diferenciación de grupo; puede dar lugar a un reconocimiento inadecuado.	Socialismo; reestructuración profunda de las relaciones de producción; desdibuja la diferenciación de grupo; puede contribuir a remediar algunas formas de reconocimiento inadecuado.
Reconocimiento	Multiculturalismo predominante; reparto superficial de respeto entre las identidades existentes en los grupos existentes.	Deconstrucción: reestructuración en profundidad de las relaciones de reconocimiento; desdibuja la diferenciación de grupo.

Fuente: Tomado de Fraser (2000, p. 57).

Según este esquema, dos pares de soluciones se muestran en contraposición directa con las otras dos, ya que ni la *redistribución afirmativa* tiene diálogo o sinergia con el *reconocimiento transformador* ni el *reconocimiento afirmativo* tiene diálogo o sinergia con la *redistribución transformadora*. Ahora bien, más que permitirnos identificar cuál es la mejor solución posible —y dejando claro que el enfoque transformador proporciona escenarios menos problemáticos—, lo que el esquema permite es el reconocimiento holístico de las múltiples causas y efectos que puede llegar a tener una determinada forma de intervención, además de que ofrece un acercamiento a la complejidad del entramado que existe entre las causas y los efectos de cada una de las soluciones posibles.

Finalmente, el marco analítico de la justicia social nos muestra que las variables de la distribución, el reconocimiento y la participación son ejes fundamentales para una reflexión que se orienta no solo hacia la tipificación de las injusticias sociales, sino también hacia la comprensión de los tipos de sociedades que emergen de ellas, de las relaciones complejas entre las diversas injusticias y de las posibles soluciones y oportunidades de intervención en el marco de cada problema social; será necesario, pues, focalizar las acciones con las que se busca intervenir el sistema subyacente que genera las injusticas, y esto, con el fin de poner en práctica soluciones que tengan un carácter realmente transformativo.

CAPÍTULO 1 - ABORDAGENS E QUADROS ANALÍTICOS PARA PENSAR EM BIBLIOTECONOMIA E CIÊNCIA DA INFORMAÇÃO

NATALIA DUQUE-CARDONA

JUAN DAVID LOPERA MAZO

WILSON PÉREZ URIBE

A distorção produzida pela posição social de dominância em posições epistêmicas é base fundamental da opressão, exclusão, exploração e, em geral, das diversas formas de injustiça.

Fernando Broncano (2020), *Conhecimento expropriado: uma epistemologia política em uma democracia radical.*

Os não-lugares para Biblioteconomia e Ciência da Informação

Historicamente, a Biblioteconomia e a Ciência da Informação (CI), como campos do conhecimento, têm estado vinculadas a teorias e teóricos que contribuíram para a configuração da Biblioteconomia e da CI de forma consistente, sistemática e pragmática. No entanto, essas teorias têm se distanciado, ora apenas como ouvintes, ora apenas como dialogadoras das teorias e propostas sociais contemporâneas que investigam consciente, consistente e organicamente os significados ontológicos de vários fenômenos sociais, incluindo a ciência e a produção de conhecimento.

Assim, este primeiro capítulo busca, metaforicamente falando, estender uma manta para fornecer um conjunto de ideias e conceitos que, desde uma perspectiva crítica latino-americana, nos permitem tecer em favor da vida e da dignidade, o que implica assumir uma postura ética, política e epistêmica a partir do qual a região é reconhecida como um território autônomo e capaz de produzir conhecimento, ciente dos processos de colonialidade dados na configuração das Ciências no Sul Global e ciente das tarefas pendentes e em curso – que são necessárias para alcançar autonomia e maioria em matéria de consolidação disciplinar. Da mesma forma, esta perspectiva situa-se no quadro da justiça social, que procura o reconhecimento, redistribuição e participação de conhecimentos e epistemologias situados.

Este capítulo inicial apresenta, a partir do trabalho de seis referentes, um conjunto de conceitos que, de forma orgânica, é disponibilizado, neste caso, à Biblioteconomia e CI; abordar categorias conceituais como Linguagem, Memória e Informação (LMI), cuidando para que seu tratamento não se limite a um desenvolvimento teórico, mas sim, por meio das seis lentes supracitadas, dê ensejo ao questionamento dessas

categorias levando em consideração um contexto como o latino-americano.

A partir de uma consciência social das ciências humanas comprometida com a luta contra a desigualdade, a proposta de Paul Feyerabend (1986) sobre o anarquismo epistemológico é retomada como crítica a um método científico positivista e racional. Este é o ponto de partida para sustentar a necessidade de uma concepção contra hegemônica da ciência que, reconhecendo visões eurocêntricas, levante, ao mesmo tempo, a necessidade de um *quadro de análise* que oriente o desenvolvimento científico sob princípios de justiça social, descentralizando a tirania acadêmica e posto à disposição da sociedade, das comunidades, dos sujeitos e dos ideais democráticos pelos quais, como sociedades, trabalhamos.

Da mesma forma, um olhar anarquista sobre a produção do conhecimento se sustenta nos princípios da solidariedade e do amor universal opostos ao militarismo, ao clericalismo e ao capitalismo; nesse sentido, o livro, a obra e a palavra são suas ferramentas fundamentais. O anarquismo epistemológico pode ser entendido, desde uma perspectiva contra hegemônica desde o Sul Global, como uma reivindicação de liberdade, como uma pulsão emancipatória que enfatiza a dominação –não só material, mas também mental, intelectual–. Isso é, então, uma provocação para que a Biblioteconomia e a CI vejam, no anarquismo epistemológico, um quadro analítico que lhes permita abordar o porquê e o para quê de sua existência.

Esse ideal de liberdade presente no anarquismo epistemológico é igualmente compartilhado pela interculturalidade crítica, que, além de um quadro de análise, fornece ferramentas para uma ação contextualizada. Através das abordagens de Catherine Walsh (2007 e 2017) e da intencionalidade que dão aos processos educativos interculturais, a práxis decolonial torna-se um horizonte para o desenvolvimento da ciência; essa práxis, além de revelar as

consequências dos processos sistemáticos de pilhagem cultural e epistemológica da América Latina, permite propor caminhos e opções para trabalhar pela decolonialidade do ser, saber, poder e da natureza. No contexto da Biblioteconomia e CI –e, particularmente, no que diz respeito à LMI–, este quadro permite uma compreensão não eurocêntrica da cultura, das suas tecnologias de poder e do contexto específico a que deve responder.

Por outro lado, Donna Haraway, à luz das singularidades contextuais e por meio do conceito de conhecimento situado, nos chama a pensar em termos de *saberes situados*, o que implica uma virada analítica e epistêmica já proposta pelo anarquismo e pela interculturalidade que, na proposta de Haraway, vem acompanhado de um convite à articulação dos lugares de saber historicamente excluídos da conformação da ciência; ao mesmo tempo a Biblioteconomia e CI

caminham no exercício de compreender suas singularidades de acordo com o contexto do qual fazem parte, para que reconheçam as diversas tensões entre saber, poder e subjetividade que ocorrem em sociedades como a latino-americana e caribenha, onde a diferença está no acúmulo de riqueza. (Duque Cardona e Restrepo Fernández, 2022, p. 9)

Agora, fazendo uma pausa a respeito desses primeiros referentes, verificamos que existe um amplo quadro de análise situado no anarquismo epistemológico e na interculturalidade, que proporciona aquilo que poderíamos considerar como o acolhimento, de modo orgânico e não apenas acadêmico, mas também desde o trabalho de base social e comunitário, proposto à Biblioteconomia e a CI. E os saberes situados, um chamado à luz do pluralismo metodológico da necessidade de incorporar, no desenvolvimento científico, saberes que contem para o outro, para a outra.

Sob esses princípios, Kimberlé Crenshaw, por meio de sua proposta de interseccionalidade, permite identificar que os

processos de produção do conhecimento não são neutros e que neles intervêm diversas variáveis em relação aos sujeitos e aos saberes; dessa forma, torna-se visível o fato de que as relações de poder na produção do conhecimento são imbricadas pelo entrelaçamento de variáveis como gênero e raça. A Biblioteconomia e a CI, como campos do conhecimento, não são alheias a esta questão; neles há ocultações e tradições que se sobrepõem à ausência de diferença em relação ao tipo de sociedade que as Ciências Sociais e Humanas contribuíram para formar.

Com efeito, a interseccionalidade permite ver como a Biblioteconomia e a CI promoveram a conformação e configuração de uma sociedade conservadora de tradição branca e heteronormativa. A presença dessa categoria aqui é, portanto, uma oportunidade de repensar a diferença e o tipo de capital cultural que a ciência promove, bem como as categorias fundamentais ou o núcleo duro do que seria um Programa de Pesquisa Científica (PPC) para a Biblioteconomia e CI, um programa que responda aos princípios da justiça epistêmica e contextual e que – enfatizo – responda à realidade e às capacidades dos sujeitos, comunidades e instituições.

Para isso, recorremos à obra de Martha Nussbaum (2012), que considera o desenvolvimento humano sob a lógica da justiça social. Nesse sentido, o foco no lucro e nas realizações comerciais, como base para pensar a qualidade de vida humana, não precisaria ser generalizado no indicador do Produto Interno Bruto (PIB). As capacidades, então, surgem como uma proposta para abordar questões-chave como qualidade de vida, igualdade social, participativa e democrática em relação às formas como as pessoas são capazes de fazer e ser; tudo isso, levando em consideração os poderes de autodeterminação de cada um e as condições de possibilidade de escolha e ação diante de uma situação social, política e econômica específica. No âmbito da Biblioteconomia e da CI, esta aposta reivindica as formas como as pessoas se

consolidam como sujeitos de si e entrelaçam, segundo as suas capacidades intelectuais e emocionais, traços de personalidade, competências e aprendizagens diversas, comuns e partilhadas que fecundam as cadeias de saber em contextos particulares.

Finalmente, e tendo como fim a justiça social, recorremos à noção de escalas de justiça proposta por Nancy Fraser (2000) como um horizonte que nos permite conceber — através da redistribuição, do reconhecimento, da participação e das suas relações complexas e sinérgicas— o desenvolvimento livre e justo das pessoas em sua individualidade e das comunidades às quais pertencem em sua coletividade. A análise dessas categorias permitirá problematizar a necessidade e a demanda por ações e reflexões necessárias nos quadros de compreensão da Biblioteconomia e CI e, assim, contribuir para a construção de uma teoria crítica do reconhecimento em relação a uma política e cultura da diferença e da identidade. Reconhecimento cultural, igualdade social, desigualdade econômica e respeito cultural serão, portanto, termos-chave em relação às escalas de justiça de redistribuição, reconhecimento e participação.

Iniciaremos expondo as abordagens de Imre Lakatos e Paul Feyerabend. Visto que dessas abordagens deriva um arcabouço teórico fundamental para tudo o que se segue, indicaremos como ambas se relacionam com a proposta de Programas de Pesquisa Científica (PPC), de onde vem a decisão de tomá-los como referência e como essa decisão dialoga com anarquismo.

Por fim, mostraremos que a finalidade dessas abordagens, além do progresso da ciência e, portanto, da humanidade, implica um exercício de justiça epistêmica que nos desafia a revelar as injustiças testemunhais e hermenêuticas que ocorrem na Biblioteconomia e CI, injustiças que produzem ignorância estratégica e, hoje, epistemologias de resistência; de fato, um PPC para Biblioteconomia e CI

desde uma perspectiva crítica latino-americana e caribenha é uma epistemologia de resistência que questiona a tradição e nos convida a pensar ciências contextualizadas e situadas.

Anarquismo epistemológico: um referencial para pensar os Programas de Pesquisa Científica

Em torno da Filosofia da Ciência existem inúmeros referentes; no entanto, os quatro autores mais estudados são: Karl Popper (Áustria, 1902-Reino Unido, 1994), Thomas Kuhn (EUA, 1922-1996), Imre Lakatos (Hungria, 1922-Reino Unido, 1974) e Paul Feyerabend (Áustria, 1924-Suíça, 1994).

Desses quatro, tomamos aqui como referentes os dois últimos. Essa decisão se deve ao fato de que, apesar de Kuhn e Lakatos e Feyerabend terem sido alunos de Popper, apenas Lakatos e Feyerabend se distanciaram de seu professor e até reformularam alguns de seus pressupostos. De fato, desde uma perspectiva anticolonial da ciência, propor os PPCs levando em consideração as abordagens de Lakatos, em particular, tem os seguintes argumentos a seu favor.

Em sua tese de doutorado, Lakatos, após comparar duas grandes propostas teóricas: a de Popper e a de Kuhn, retoma do pensamento de Kuhn a importância da História das Ciências para a Filosofia da Ciência; também questiona Popper com a *falsificação*, que deriva na metodologia PPC como unidades de análise epistemológica que permitem o progresso do conhecimento; na sua proposta, e como anarquista que era, oferece-nos uma série de instrumentos de investigação científica adaptáveis a cada contexto, não postulados com a pretensão de leis imutáveis; além disso, ele trabalhou em conjunto com Feyerabend, com quem planejava escrever o livro *For and against method* (*A favor e contra o método*), livro que, devido à sua morte prematura, não foi possível terminar. Embora Lakatos seja um dos epistemólogos menos conhecidos e menos investigados, sua obra e sua proposta

são atuais e relevantes: nelas encontramos possibilidades metodológicas para um desenvolvimento situado e anticolonial das ciências.

Portanto, retomar o projeto dos PPC ao abrigo do anarquismo epistemológico como uma possibilidade para contribuir com a fundamentação da Biblioteconomia e da CI é uma declaração de tipo político situada nos princípios da solidariedade humana e amor universal, que têm como fim combater a desigualdade social. Esse quadro analítico alude à liberdade na medida em que, nEL, o progresso da ciência está comprometido com a eliminação das injustiças epistêmicas; se este livro procura cultivar, semear, difundir ideias que mobilizam disciplinas científicas como a Biblioteconomia e a CI em prol da vida, este enquadramento é essencial.

Anarquismo epistemológico: um referencial para pensar a Biblioteconomia e a Ciência da Informação

Apresentar o anarquismo epistemológico como quadro para pensar a Biblioteconomia e a CI responde à necessidade de exigir liberdade e igualdade, à necessidade de criticar os sistemas de dominação e opressão em relação à função da ciência e, em particular, com a função de conhecimento científico. No contexto atual, diante das mudanças e propostas de ação que surgem no contexto das bibliotecas latino-americanas –particularmente colombianas–, nas quais, nos últimos dez anos, a oralidade começou a ser incorporada, a questão sobre o patrimônio cultural imaterial, devido aos modos de registro diferentes do código alfanumérico, é imperativo propor propostas de fundamentação situadas com as demandas sociais, situadas, contextualizadas e baseadas na justiça epistêmica.

É assim que o anarquismo epistemológico, além de ser um referencial de análise, propõe a geração de um tecido para “fazer junto”, um exercício baseado no comunitário que

permite não só fundar, mas também constelar³, despertar uma Biblioteconomia a partir de Abya -Yala baseada na redistribuição, reconhecimento e participação de comunidades, sujeitos, saberes e filosofias diversas, tudo sob o amor, a dignidade e a vida.

Nesse sentido, Feyerabend (1986) afirma que o único princípio que não inibe o progresso é: tudo funciona. Mesmo o que foi descartado ou não considerado no quadro da produção de conhecimento com base no método científico deve aparecer no anarquismo epistemológico se o que esperamos é que a ciência seja dinamizada e estimulada. No caso da Biblioteconomia e da CI –claro, em relação à LMI–, em Tudo Serve aparece uma diversidade cultural ligada à história registrada da humanidade que não fez parte da versão autorizada para essas ciências, versão que privilegiou o livro e a cultura escrita e, em termos de organização, ordem e controle da informação. Esse princípio nos leva necessariamente a propor que o que não foi considerado como parte da ciência seja nomeado para colocar a tradição em tensão e suscitar estímulos que permitam a ciência com sentido ou, como mencionamos há pouco, as ciências que

³ El uso de los verbos *constelar* y *despertar* corresponde a una publicación referenciada en la red social Facebook por Vladimir Hernández, quien es consultorx para organizaciones gubernamentales y no gubernamentales; activista en temas como internet, innovación social, gestión cultural, ciencia abierta, educación, comunicación, cultura libre, ciencia ciudadana y defensa de DDHH; caminante de la Biblioteca Saberes de los Machines (Nariño); y coordinadorx del proyecto Biblioteca y Ruralidad. Nos permitimos citar textualmente la publicación:

Hace un año conversando con la Silvia Rivera.

—Vengo buscando palabras para dejar de decir diseño. No creo, por ejemplo, que unx pueda diseñar o crear una biblioteca si esta es en realidad la memoria de un pueblo, he empezado a usar la palabra despertar; despertar la biblioteca.

—Tal vez puedas usar constelar, pensando en que tomas algo que ya está hecho, que no se crea, porque ya existe, y lo arrojas con otra forma, tomas la memoria y la “constelas” biblioteca".
[\(https://web.facebook.com/vladimirhernandezbotina/\)](https://web.facebook.com/vladimirhernandezbotina/)

despertem de uma profunda letargia produto da imposição das ideologias dominantes.

No entanto, para atingir esse objetivo, para que a ciência avance, é necessário proceder *contra induutivamente*, propondo hipóteses contra induutivas que incluem o que não faz parte da ciência. Esse Tudo Serve ganha corpo neste exercício. Por exemplo, declarar que a biblioteca pública é uma instituição mais colonial do que a escola, em oposição a declarar que é a instituição mais democrática que existe, leva necessariamente a avançar no desenvolvimento da razão de tal afirmação. Situando-se no contexto da Modernidade, dos processos sistemáticos de pilhagem cultural, a biblioteca pública foi implementada como um projeto político ideológico na América Latina em um contexto de profunda desigualdade que privilegia a cultura escrita sobre o patrimônio cultural imaterial dos povos de Abya - Yala. Esta é apenas uma amostra de como um exercício contra induutivo pode nos permitir desenvolver uma proposta de ação, um alicerce que evite que a Biblioteconomia e a CI fiquem estáticas e estagnadas.

É assim que, a partir desse exercício, pode ser gerada uma proliferação de teorias que beneficiem a ciência e que, ao mesmo tempo, busquem ser coerentes com as necessidades teóricas das disciplinas e com as demandas sociais da comunidade bibliotecária e biblioteconômica. Omitir o que o contexto social exige de nós e insistir na uniformidade enfraquece o poder da ciência:

a ciência é muito mais parecida com um mito do que qualquer filosofia científica está disposta a admitir. A ciência é uma das muitas formas de pensamento desenvolvidas pelo homem, mas não necessariamente a melhor. É uma forma de pensamento conspícuo, ruidosa e insolente, mas apenas intrinsecamente superior às demais para quem já se decidiu a favor de determinada ideologia, ou que a aceitou sem ter examinado suas vantagens e limites (Feyerabend, 1986, p. 289).

Incluir o que parece absurdo, considerando a diversidade de ideias vinculadas, neste caso, à LMI, busca distanciar as formas de compreensão dos processos de marginalização a que foram submetidas, para dar-lhes a possibilidade de pensá-las através da cultura popular e colocá-los frente a frente com a cultura letrada. Assim, em relação à ideia do "culto" e do "vulgar", o exercício de Tudo Serve mostra que as teorias epistemológicas propostas para a Biblioteconomia e CI têm se limitado a considerar uma forma de sociedade que não esgota todas as formas possíveis e que se localiza temporal e espacialmente em projetos políticos e ideológicos nos quais prevalece, sobretudo, o sistema de produção que se pretende plasmar. O anarquismo epistemológico, nesse caso, permite revelar o que está por trás da subalternização da LMI e sua localização singular na ordem social.

É por isso que Feyerabend, com base na *falsificação*, argumenta que a prática do anarquismo epistemológico requer um método que não contenha regras que nos obriguem a escolher uma determinada teoria, já que nenhuma delas é totalmente fiel à realidade, o que, no entanto, não é um problema da teoria como tal. É pouco provável que possamos universalizar uma única forma de pensar a Biblioteconomia e a CI, aliás, é isso que temos tentado ao longo da história dessas disciplinas. O anarquismo epistemológico proposto, ao contrário, busca gerar uma diversidade de quadros analíticos, de lugares de enunciação no Sul Global que dão origem a epistemologias de resistência em benefício da Biblioteconomia e CI e com plena consciência do *para quê* e *para quem* das ações.

No entanto, não é uma tarefa fácil atingir esse objetivo: a comunidade científica olha para isso com desconfiança, considerando-o um procedimento baseado em métodos "irracionais". No entanto, segundo Feyerabend, esses métodos fornecem suporte aos processos de construção do conhecimento e são necessários devido ao "desenvolvimento desigual" das diferentes partes da ciência. No caso da

Biblioteconomia e da CI, os métodos irracionais estão relacionados com a acusação de "falta de rigor científico" que é feita àqueles que ousam formular uma proposta de fundamentação histórica e socioculturalmente situada e contextualizada que leve em conta o conhecimento e filosofias devido à sua natureza não científica. Esses tipos de propostas não aderem ao método hegemônico, que, ao se limitar a uma visão de mundo ocidental, deixa de fora outras possibilidades de abordagem do conhecimento. A ciência não é neutra, pois responde a ideologias e projetos de sociedade; também não é a-histórica, pois foi construída sob crenças e valores correspondentes ao projeto filosófico, cultural e político europeu da Modernidade, projeto que, como tal, procurou estender-se ao outro lado do Atlântico e que, através da pilhagem cultural, desconfigurou os princípios originários de Abya-Yala.

Essa situação de demérito de métodos e saberes não científicos, evidenciada nas dificuldades iniciais produzidas pela mudança de propostas e teorias, é superada por meio de hipóteses *ad hoc*:

Tais hipóteses fornecem um respiro para novas teorias e apontam a direção para pesquisas futuras. Lakatos argumenta que novas ideias são geralmente quase completamente *ad hoc*, e não podem ser de outra forma. Eles são refinados apenas pouco a pouco, sendo gradualmente estendidos para serem aplicados a situações além de seu ponto de partida. (Feyerabend, 1986, p. 79)

Partindo da hipótese de que a LMI pertence ao núcleo duro da Biblioteconomia e CI, o aprimoramento e a ampliação do conhecimento que temos a esse respeito são justamente os propósitos de constelar um PPC em uma perspectiva crítica latino-americana (Duque Cardona, Restrepo Fernández e Velásquez Yepes, 2021).

O sentido da anarquia epistemológica: combatendo (in)justiças epistêmicas

O sentido desse quadro analítico é combater as (in)justiças epistêmicas em Biblioteconomia e CI, que ocorrem quando causamos danos a uma pessoa como sujeito do conhecimento (Fricker, 2017, p. 17). É inegável que esse problema ocorre em ambas as disciplinas na medida em que aquelas pessoas que consideramos simples usuários da informação, simples leitores, são, ao contrário, sujeitos ativos do conhecimento.

E é inegável que injustiças epistêmicas ocorrem na Biblioteconomia e na CI, aliás, porque aqueles de nós que nos aventuramos a constelar e tentar despertar propostas distantes da tradição somos sistematicamente desqualificados pelas autoridades científicas que atuam como guardiãs dessa tradição. Com efeito, há uma violência persistente contra nós que trabalhamos em novas propostas, uma reclamação contra nossa capacidade de sujeitos do conhecimento; somos excluídos da conversa e o tratamento dos temas fica restrito a um circuito acadêmico-científico de estudiosos entrincheirados em um método e princípios epistemológicos ligados à razão e à ordem em que, claramente, preconceitos contra os quais trabalhamos na gênese e estruturação de propostas como esta.

Então, por que e para que anarquia? Como se combatem as injustiças epistêmicas? Bem, vamos começar indicando que essas injustiças podem ser de dois tipos: testemunhais e hermenêuticas. As primeiras ocorrem quando preconceitos levam um ouvinte a conceder às palavras de um falante um grau de credibilidade menor do que poderia ter; e a segunda, quando, em fases anteriores do processo de formação da subjetividade, se abrem brechas entre os recursos de interpretação coletiva e o acesso a eles, deixando indivíduos e comunidades inteiras em situação de desvantagem, de

injustiça, para a compreensão de sua experiência. A anarquia fornece, então, uma série de recursos como a já mencionada contraindução, o pluralismo metodológico e, entre outros, a proliferação de ideias; esses recursos favorecem a justiça epistêmica e blindam a proposta fundacional e, principalmente, o PPC contra o déficit de credibilidade produzido pela injustiça testemunhal, que é persistente e sistemática.

Aliás, nessa perspectiva também se espera, por que não? que aqueles que se aproximem deste trabalho percebam que, consciente ou inconscientemente, atuam como vitimizadores ao não reconhecerem as possibilidades plurais de uma proposta situada, contextualizada e levantada. que podem até se tornar usurpadores da própria comunidade, não seus construtores ou colaboradores. Assim, o anarquismo epistemológico busca, a partir de uma perspectiva crítica latino-americana, que saber e conhecimento, ciência e filosofia tenham um sentido situado e baseado na justiça social.

Interculturalidade: rumo a um pensamento fronteiriço em busca da transformação sociopolítica

O debate em torno da diversidade cultural tem sido complexo e mutável. Ao longo dos anos temos assistido à emergência de comunidades historicamente excluídas que conseguiram erguer a sua voz e torná-la visível. Nesse sentido, a circulação de apostas conceituais apenas rompe padrões de conhecimento colonial que cimentaram uma única versão do mundo. A interculturalidade aparece, então, no nível das lutas históricas dos povos indígenas e afrodescendentes, no quadro de projetos sociais, culturais, políticos, éticos e epistêmicos orientados para a transformação e descolonização.

As investigações de Catherine Walsh (2007, 2017) sobre as tensões e amplitudes da interculturalidade apontam com

rigor os processos de construção de outros saberes em contextos latino-americanos. Walsh também aponta para a ideia de que diferentes modos de agir e pensar fundamentam uma amplitude cultural, social, política e epistêmica, que representam práticas, pensamentos, paradigmas e noções de poder e conhecimento radicalmente diferentes das dominantes. Nesta ordem de ideias, a possibilidade de descolonização apresenta-se como um apelo ao entrelaçamento de discursos que arejem as bases rígidas que prevaleceram ao longo dos anos sem, até agora, terem sido realmente rompidas.

No entanto, as ideias anteriores articulam-se com a configuração conceitual da interculturalidade na medida em que assenta numa noção emancipatória do étnico-social, afasta-se de legados eurocêntricos e não tem origem em centros de produção de conhecimento acadêmico típicos do Norte. Seguindo essa lógica, assistimos a uma espécie de posicionamento epistemológico que traça fios com dinâmicas de ordem sociopolítica e sócio-histórica, dinâmicas que não se esgotam em uma configuração de tipo discursivo, mas que possibilitam o lugar da rachadura para transformar modos de assumir a vida, à criação de mundos compartilhados e à democratização dos direitos como fundamentos de um bem-estar no plano da diferença.

Em direção a um significado político e ideológico da interculturalidade

O lugar da rachadura é possível. A seu crédito, a ferida abaixo da superfície, na qual emerge outra luz imprevista, uma intuição inimaginável, um aglomerado de vozes inéditas. Ao mergulhar no amálgama sustentado do conhecimento instituído, pode-se ver o nascimento de modos de saber e a apropriação do mundo herdado, em termos de promessa. Os padrões culturais, sociais e políticos terão que ceder ao abalo,

ao deslocamento de seus materiais naturais, à abertura de seus discursos mais sólidos. Aí, então, terão de emergir outras possibilidades de compreensão que permitam o surgimento de um novo olhar sobre problemas comuns.

A Biblioteconomia e a CI respondem a processos de democratização cultural no sentido de que uma de suas finalidades missionárias é a de organizar configurações plurais do mundo, configurações nas quais experiências de vida possam ser transmitidas e pensadas por pessoas de diversas origens. No entanto, esta ideia central deve ser desenvolvida até que nela se desenhem outras amplitudes que permitam alargar horizontes de trabalho epistemológico e compromissos investigativos desde o contexto latino-americano com o propósito de situar tecidos de conhecimento inéditos nestas duas disciplinas.

Entendemos a interculturalidade como aquele cenário em que são geridos processos de construção de outros saberes ao mesmo tempo que convoca diferentes modos de pensar e agir. Walsh, como já foi dito, associa-o às lutas históricas do Sul Global: ambas, sustenta esta autora, respondem a condições socioculturais, sociopolíticas e ético-sociais típicas dos povos indígenas e negros; ambos interagem à luz de projetos sociais que impactam a vida em nível cultural, político e epistemológico; e ambos estão orientados para a transformação de realidades estagnadas. Na interculturalidade encontramos, portanto, uma perspectiva que abre o olhar para problemas, quadros de conhecimento e historicidades próprias das regiões latino-americanas.

Assim, é útil investigar as raízes do movimento indígena e suas construções políticas, ideológicas e epistêmicas para aprofundar a compreensão e a prática da interculturalidade. Este movimento, em regiões como a Bolívia e o Equador, consolidou-se como um ator político e social que passou a enfrentar diretamente os ideais coloniais do Estado-nação. Toda ação deve conduzir a um projeto político de resistência em que as condições históricas que subordinaram atividades,

propósitos e grupos sejam reavaliadas e em que essas condições sejam reconfiguradas em torno de projetos que impliquem um olhar diferente sobre os padrões culturais hegemônicos.

Voltando a Walsh, em sua obra lemos que, em regiões como as mencionadas, "as práticas e os pensamentos oferecem muito em termos de geopolítica do conhecimento e da colonialidade do poder" (p. 19). A razão para isso é que, nessas regiões, cristalizaram-se formas de vida estrangeiras que afetam questões comuns como a formulação e abrangência de políticas públicas e a subordinação de abordagens culturais autóctones em educação, trabalho e saúde a apenas um enfoque predominante.

A interculturalidade, então, "questiona a realidade sociopolítica do neocolonialismo" (p. 19), pois exige repensar os modelos existentes de Estado, democracia e nação. Nesse sentido, a Confederação de Nacionalidades Indígenas do Equador (CONAIE) está trabalhando em um projeto político que promove, com base nos princípios da interculturalidade, o respeito à diversidade dos povos e organizações sociais com o objetivo de transformar as estruturas coloniais em economia e social e avançar para a ideia de um Estado plurinacional que garanta, entre outras coisas, a igualdade de direitos e o respeito mútuo.

Estamos diante da emergência de uma "nova democracia" que reorienta questões complexas como a organização governamental e a estruturação econômica e unidirecional do poder político e social. Assim, busca-se a transição de um Estado capitalista —exclusivo, classista e elitista— para um Estado plurinacional voltado para a garantia da igualdade e da dignidade em todos os aspectos que envolvem a vida das pessoas. Tal Estado implica a participação de todos os grupos em sua irredutível diversidade e a articulação de ações para o exercício dos direitos, tanto individuais quanto coletivos.

No entanto, na configuração latino-americana de um sentido político e ideológico da interculturalidade, enunciam-se alguns horizontes de sentido chave para compreender o alcance de um Estado plurinacional. Propõe-se, então, que os processos desse tipo de Estado são contra hegemônicos; graças a isso, os conflitos entre o Ocidente e outras civilizações devem ser superados. Por outro lado, o referido Estado representa um deslocamento epistêmico que não ignora as consequências vivenciadas em decorrência da colonização. E, finalmente, é um lugar político em que o sujeito está vinculado a um programa de participação na vida do público, que se baseia em uma noção de "prática emancipatória, que deriva de uma responsabilidade para com o Outro" (p. 21).

Tanto a Biblioteconomia como a CI encontram na perspectiva da interculturalidade um campo de atuação que vai para além do armazenamento e disseminação de informação em áreas de tratamento analítico e sintético. Os estudos interculturais oferecem um mapa de realidades sociais que respondem a práticas de conhecimento situadas, ampliando, do ponto de vista investigativo, oportunidades de ancorar experiências de conhecimento de forma que estas se traduzam em apostas políticas para a transformação de contextos:

A abordagem da biblioteca pela perspectiva selecionada [a abordagem intercultural] permite realçar o papel do fenômeno em estudo na relação com o público, ou seja, não só ao nível do seu funcionamento interno, mas também na dimensão sociocultural, na busca dos significados mais profundos, do ponto de vista histórico e comunitário. (Perez Moya, 2011, p. 10)

Nesse sentido, a interculturalidade, no campo da Biblioteconomia e CI, fornece elementos para pensar os significados contra institucionais e contra hegemônicos que se estabelecem em torno dos diversos capitais culturais. A

interculturalidade orienta as dimensões das ações e do discurso destas duas disciplinas para um campo relacional que não distingue entre tradições de primeira e segunda ordem, que cria um reservatório de práticas sociais com vista à conservação de ideias e valores próprios e que se ancora na ideia de inter-relação para a construção do conhecimento no quadro de um contexto cultural específico em que participam vários sujeitos: bibliotecários, arquivistas, mediadores, professores, e interagem numa perspectiva ética, política e estética.

Interculturalidade como uma virada epistêmica?

A interculturalidade incorpora uma dupla dimensão: como compromisso político, por um lado, e como compromisso epistêmico, por outro. Um implica o outro, pois ambos os aspectos supõem uma ordem social baseada em relações horizontais em que todas as culturas convivem sem cair na imposição de umas sobre as outras e sem cair no jogo fácil da *inclusão* -este assunto mesmo, por exemplo, a *multiculturalidade*, sobre a qual falaremos mais adiante.

Walsh (2007) observa que "a interculturalidade constrói um imaginário diferente de sociedade, permitindo-nos pensar e criar as condições para um poder social diferente" (p. 31). Essa ideia nada mais faz do que sustentar a emergência de outras condições de pensamento, herdeiras de gramáticas culturais e históricas que, como ato de resistência, se situaram na periferia de práticas de agenciamento e que problematizam noções de vida hegemônicas tradicionalmente instituídas.

O interesse reside, então, em "criar, construir e apontar caminhos decoloniais que não neguem a Modernidade, mas que permitam vivê-la de outra forma, sem ser por ela absorvida e controlada" (Walsh, 2007, p. 32). Nessa ordem de ideias, é possível traçar algumas considerações que permitem pensar a interculturalidade como uma brecha vital para a circulação e apropriação de epistemes ligadas a lutas políticas, sociais e

culturais de onde diferentes e formas *inéditas* de desenhar modos de viver mais dignas, amigas e abertas ao diálogo.

O discurso sem fundamentação conceitual, sem vocação para a transformação social, não diz respeito à interculturalidade. Esta assenta numa lógica que compromete o pensamento e o conhecimento para uma esfera distante dos paradigmas estruturais dominantes (Walsh, 2017). Em outras palavras, estamos testemunhando a promessa de um saber que não é agenciamento do movimento: ele desloca, racha, sacode, funda. Enquanto a interculturalidade assenta numa perspectiva crítica sobre os valores universalistas do conhecimento, assume-se como um campo de reflexão para dar espaço, visibilidade e ação aos saberes locais de onde emergem horizontes de trabalho que envolvem o ético, o político, o filosófico e o econômico. O mundo conhecido requer uma ampla multiplicidade de formas de conhecimento para compreender a realidade, formas que são, sobretudo, estruturalmente diferentes das já estabelecidas.

Em suas obras, Walsh retoma a proposta de Amawtay Wasi –Educação Originária Intercultural e Comunitária desde a epistemologia do Movimento Indígena do Equador–. Trata-se de pensar uma formação universitária baseada em princípios de compreensão e na visão de mundo que deriva da teoria existencial de Abya-Yala; isso, em prol de uma racionalidade voltada para a compreensão da dinâmica de vida típica dos territórios indígenas. Ela "propõe-se recuperar e revalorizar os saberes ancestrais sem descurar os saberes de outras culturas, procurando assim construir relações simétricas com o que tem sido considerado 'ciência universal'" (Walsh, 2017, p. 24). Nesse sentido, tanto a Biblioteconomia quanto a CI devem estar imersas no quadro daquelas lógicas do conhecimento que possibilitam, por meio de materiais de diferentes culturas, a construção de saberes que irriguem a vida longe dos padrões tradicionais dominantes, que abrem canais para o fluxo de práticas e saberes da experiência que

permitem a roda da palavra, a apropriação cosmogônica e a participação coletiva.

Falamos, então, de uma *interepistemologia*, de um espaço epistemológico em que o saber indígena se articula com o saber ocidental; é uma transformação de ordem estrutural e sócio-histórica em que não se considera que uma perspectiva planetária seja melhor que a outra. A convivência cultural implica, em si, uma partilha orientada para a construção de uma sociedade e de uma civilização diferentes das atuais, uma partilha que aponta para a imaginação de um futuro digno.

Do ponto de vista das comunidades indígenas, a interculturalidade é uma exigência ideológica para a transformação de estruturas e instituições. Para os afros, a interculturalidade é essencial para uma reconstrução da memória e do conhecimento coletivo. Adicionalmente, a interculturalidade implica processos de transformação social e política visando o desenvolvimento da etnoeducação (Walsh, 2017). Nesse sentido, a interculturalidade, como virada epistêmica para o fortalecimento do próprio e como prática de resistência contra a colonialidade, implica uma relação entre *ser-pensamento-ação*:

Os afro-equatorianos estão assim envolvidos na construção de um "outro" pensamento e práxis que rearticulam e reconstroem complexas concepções e interpretações metafísicas e culturais da realidade, incluindo novos usos da ancestralidade que dão ao conhecimento, ao ser, à natureza e à vida força histórica. (Walsh, 2017, p. 30).

O anterior exige que, na construção de projetos de ordem intercultural, se articulem percepções intelectuais, políticas e éticas que impliquem uma profunda decolonialidade frente às dinâmicas do saber, do poder e do ser. Essa ideia, por si só, aponta para a fundação de novas relações com o meio ambiente, com os outros e com a natureza. Essas relações

devem configurar práticas que conciliem pontos de encontro entre a tradição mais antiga do pensamento ocidental e os aspectos mais sólidos do pensamento latino-americano.

Se, por um lado, a *multiculturalidade* é pensada de cima preservando os eixos de dominação na ideia de inclusão democrática, por outro lado, a *interculturalidade* é assumida a partir de lugares políticos como os movimentos indígenas ou afrodescendentes. Embora ambos concentrem suas forças em manter a unidade na diversidade, a *interculturalidade* alerta para a necessidade de romper com as lógicas dominantes para cultivar esferas de conhecimento excluídas que possibilitem uma enunciação planetária que aproxime e possibilite saberes comuns e compartilhados.

No entanto, Walsh (2017), sendo honesta em suas constatações e no tecido de suas reflexões, reconhece que, em muitas ocasiões, tanto a *multiculturalidade* quanto a *interculturalidade* são utilizados para um duplo propósito ou como dispositivos que mascaram as verdadeiras intenções do poder governamental, o que restringe o alcance de ambos os conceitos à esfera superficial do discurso político.

Entretanto, ao pensar a *interculturalidade* como uma virada epistêmica, percebemos a potência de nos referirmos à noção de *pensamento fronteiriço* (Walsh, 2017). Essa noção nos ajuda a articular os significados que fomos tecendo. Estamos falando de uma interação entre a *interculturalidade*, a colonialidade do poder e a diferença cultural, pois isso possibilita um posicionamento crítico que envolve tanto o epistêmico quanto o político e ético. Desta forma, se afirma a diferença como elemento fundamental para a construção do conhecimento e, da mesma forma, afirma-se a transformação da colonialidade do poder. O *pensamento fronteiriço*, na medida em que questiona os modos de pensar dominantes, deriva "da relação entre saberes subalternizados e saberes universalizados pelo mundo ocidental" (Walsh, 2017, p. 41). Ou seja, é uma mediação entre o pensamento moderno-colonial e o conhecimento da diferença colonial.

Como consequência disso, o pensamento fronteiriço vincula práticas de conhecimentos diversos, alternativos, outros, que levam *afora* a interculturalização do conhecimento. Ou seja, como fundamento discursivo, esse pensamento que emerge em sua qualidade inédita não transforma uma ordem social, mas imagina alternativas a partir do encontro singular e plural de mundos subalternos e mundos dominantes. Não se trata de substituir um modo pelo outro, mas de congregar, de entender que, na aparente diferença radical, podem se consolidar acordos compartilhados que unam subjetividades já dadas em um diálogo intersubjetivo. Tudo isso, claro, no sentido de uma transformação da ordem política e epistêmica.

Como ponto para um possível fechamento, diante das considerações anteriores, voltamos a Walsh (2017, p. 43):

Falar sobre um “posicionamento fronteiriço crítico” [...] [...] significa reconhecer a capacidade dos movimentos sócio étnicos de entrar/trabalhar dentro e entre espaços sociais, políticos e epistemológicos anteriormente negados e reconceituar esses espaços de maneira a questionar a persistente (re)colonialidade do poder, do ser e saber tendo em vista a criação de uma civilização alternativa.

Os alcances da interculturalidade servem como terreno fértil para seguir pensando as maneiras nas quais o conhecimento sobre o mundo se situa em um cenário plural. Na perspectiva da Biblioteconomia e do CI, a cultura da informação e os materiais estéticos que compõem os exercícios de memória histórica e apropriações subjetivas devem tender para uma tessitura que agregue diversas vozes como discursos que levem em conta o alcance da ação para construções de ordem coletiva. A partir daí é possível pensar um pensamento crítico, atento e amplo a partir do qual todas as formas epistêmicas marginalizadas possam alcançar uma reivindicação profunda. Nesse sentido, a(s) verdade(s) sobre o

mundo não pretenderão ser absolutas, mas convergirão na busca de uma sociedade mais igualitária, digna e participativa.

Conhecimentos situados: corpos, sujeitos e realidades

A proposta de Donna Haraway sobre os *saberes situados* representa, por sua vez, um quadro analítico fundamental para pensar uma Biblioteconomia e CI situadas capazes de responder a realidades, sujeitos e saberes situados em relação à memória, à história e aos desafios atuais das Ciências Sociais. Agora, tendo como horizonte a reflexão sobre as disciplinas que são objeto deste trabalho, aqui retornaremos a quatro dos desafios que Haraway coloca diante do conhecimento situado, os propostos por Duque Cardona e Restrepo Fernández (2022, p. 11).

"A Biblioteconomia e a CI devem ser estudadas e desenvolvidas como disciplinas históricas, o que implica sua abordagem e contextualização em relação à América Latina e Caribe"; precisamos, portanto, "do desenvolvimento de narrativas situadas e áreas de luta na conformação social da ciência". Não basta revelar as consequências dos *epistemicídios*⁴ que influenciaram a conformação e configuração de uma Biblioteconomia e CI ocidentalizadas, é preciso também resgatar e reconstruir informações e memórias que permitam, de forma consistente, compreender qual é o lugar dessas disciplinas hoje e como elas podem ser organicamente articuladas com comunidades, territórios e sujeitos.

Para atingir esses objetivos, devem ser realizadas tarefas que, na atualidade, seguramente ultrapassam a

⁴ De Negreiros (2022) afirma que o conceito de epistemicídio foi inicialmente formulado pelo acadêmico português Boaventura de Souza Santos em 1995, que o definiu como uma ferramenta colonial para invalidar o conhecimento produzido por grupos minoritários dominados.

capacidade instalada da comunidade acadêmica e tensionam os paradigmas existentes, mas que são urgentes. Por exemplo, trabalhar na reconstrução de uma “história das bibliotecas, leitura, escrita e oralidade desde Abya-Yala”. Do ponto de vista disciplinar, essa tarefa é urgente, pois precisamos entender o que tem acontecido com questões como o registro da informação, sua circulação, sua censura, sua apropriação na região; tudo isso, distanciando-nos de paradigmas exclusivos da cultura escrita.

Em consonância com o exposto, a Biblioteconomia e a CI têm uma dupla dívida histórica: em primeiro lugar, “privilegiar as vozes, memórias e lembranças” de populações historicamente subalternizadas e, em segundo lugar, “possibilitar o estudo da circulação da informação e da memória inscritas em torno da vida e dos processos de empoderamento político”.

Biblioteconomia e CI situadas são construídas em torno da honestidade intelectual, não de uma única verdade; assim, em nenhum caso a intenção é destruir o conhecimento, mas sim estabelecer um diálogo intercultural que permita ao conhecimento se situar de acordo com as funções sociais da ciência [diálogo, claro, baseado nos princípios do anarquismo epistemológico].

Enquanto comunidade acadêmica, bibliotecária e militante da educação, da cultura e das bibliotecas, esta tarefa nos leva a reconhecer que as epistemologias insurgentes procuram espaços de fortalecimento do saber e do conhecimento, espaços alicerçados em princípios de justiça social que garantam que a função social da ciência seja uma realidade. Gerar, produzir, tecer, constelar ciência com sentido nada mais é do que a possibilidade de gerar uma comunidade onde o conhecimento reconheça corpos, sujeitos e realidades.

É assim que o conhecimento situado, no caso desta proposta para a Biblioteconomia e CI desde Abya-Yala, é alimentado por vários quadros analíticos no Sul Global. Isto implica, na era do Antropoceno, que uma das principais tarefas

destas duas disciplinas seja a de nos relacionarmos com a natureza e respondermos à atual crise ecológica que nos afeta globalmente e que, *glocalmente*, sentimos todos os dias. De fato, os seis quadros analíticos aqui propostos pretendem contribuir para o fortalecimento de uma democracia radical:

A reformulação do projeto democrático em termos de democracia radical exige o abandono do universalismo abstrato do Iluminismo, que se referia a uma natureza humana indiferenciada. Embora o surgimento das primeiras teorias da democracia moderna e do indivíduo como portador de direitos tenha sido possível graças a esses conceitos, hoje eles são um grande obstáculo para a futura extensão da revolução democrática. Os novos direitos que hoje se reivindicam são a expressão de diferenças cuja importância, até então, não havia sido afirmada e que não são mais direitos universalizáveis. De fato, a democracia radical exige que reconheçamos a diferença – o particular, o múltiplo, o heterogêneo –, ou seja, tudo aquilo que o conceito abstrato de homem excluía. O universalismo não é rejeitado, é particularizado; o que é necessário é um novo tipo de articulação entre o universal e o particular [...]. Um projeto de democracia radical e plural, ao contrário, exige a existência da multiplicidade, da pluralidade e do conflito, e vê neles a razão de ser da política. (Mouffe, 1999, p. 20 e 25)

Portanto, tomar a decisão de colocar os óculos para observar, caminhar, propor, transitar e ativar a ciência nessa perspectiva foi o que nos levou a priorizar propostas feministas, antirracistas e anticapitalistas que esperamos possam ser úteis para *disoñar* uma Biblioteconomia e CI localizadas.

Interseccionalidade: identidades conectadas para enunciação

A identidade individual ou coletiva, aquele conjunto de dados e características distintivas e diferenciadoras, se

configura a partir do conjunto de experiências, contextos, condições ambientais, situações históricas, tradições herdadas ou apreendidas, valores e ideologias promovidos, visões de mundo, decisões e auto entendimentos, trânsitos e mobilidades de pessoas. Essas identidades não apenas criam a ideia de singularidade pessoal, mas também a de pertencer a um grupo social. Existem também categorias gerais da condição humana que determinam a construção dessa identidade, como raça, gênero, classe, cidadania, etnia, deficiência, identidade cultural; categorias que, aliás, estão na base da configuração dos grandes sistemas de opressão e segregação.

Na reflexão proposta a partir da *interseccionalidade* é possível, e necessário, aprofundar e questionar a indissolubilidade da identidade, identidades relacionadas e coexistentes, a relação entre identidades e opressões, a complexidade da conjunção de sistemas de opressão e a importância de reconhecer os múltiplos lugares de enunciação que compõem o mundo e a vida das pessoas. E parece que, na construção das identidades, a diversidade é motivo de comemoração, pois se manifesta na própria pluralidade que a natureza apresenta, gerando, ainda, interações e inter-relações entre os ecossistemas sociais. No entanto, esta conjunção de identidades, em relação direta com grupos populacionais tradicionalmente marginalizados, produz quase inevitavelmente um conjunto de práticas associadas à diversidade de sistemas de opressão que segregam, menosprezam e violam as próprias populações.

Foi Kimberlé Williams Crenshaw quem, em 1989, em seu artigo *Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics*, e no marco de um processo jurídico, formulou e definiu pela primeira vez a interseccionalidade em termos daquele fenômeno por meio do qual cada indivíduo sofre opressão ou ostenta privilégios com base em seu pertencimento, ou não, a uma ou várias categorias sociais. A

partir disso, a interseccionalidade tem se construído como uma corrente filosófica, como uma teoria crítica de análise social, como instrumento analítico e como um paradigma do qual se pode advertir que os diversos modelos de dominação, subjugação e opressão estabelecem uma série de alianças para a conformação de uma espécie de *matriz de dominação* que aplica, promove e materializa suas práticas através de uma categorização dos indivíduos cada vez mais sofisticada e, portanto, cada vez mais eficaz.

Opressões e privilégios segundo o cruzamento de categorias; nunca mutuamente excludentes entre si e normalmente sempre díspares, essa é a essência da compreensão do fenômeno e de como múltiplas identidades já contradizem, por si mesmas, o pertencimento definitivo a um único grupo social ou identidade. Mulher, negra, camponesa, deslocada; além da análise de cada categoria separadamente, a interseccionalidade inclui a integralidade do indivíduo, pois não é a mesma coisa ser mulher e ser mulher negra, e não é a mesma coisa ser mulher negra e ser mulher negra camponesa deslocada. Cor da pele, gênero, classe, cidadania, etnia, deficiência e identidade cultural compõem esse conjunto de categorias que, isoladamente ou entrelaçadas entre si, são as formas clássicas sob as quais qualquer sujeito pode sofrer agressão ou discriminação, bem como ter vantagens ou privilégios.

Agora, em linhas gerais, as perspectivas de análise que a interseccionalidade abre hoje foram nomeadas há mais de dois séculos e foram tecidas à maneira de uma rica polifonia composta, principalmente, por vozes de mulheres, artistas e movimentos feministas. As palavras transitam por diferentes territórios, abordagens e intenções; de Olympia de Gouges na França e sua declaração dos direitos das mulheres em 1791, através do *Combahee River Collective* e seu Manifesto do *Combahee River Collective* em 1977, às vozes das feministas mais renomadas do século XX, como Audre Lorde, María Lugones, Norma Alarcón, June Jordan, entre outros.

É claro que, depois que Crenshaw primeiro formulou e definiu a interseccionalidade, outros estudos contribuíram para fortalecer a dimensão analítica desse conceito. Dentre eles, as contribuições de Collins e Bilge (2016) são fundamentais; a proposta destas autoras foi desenvolvida em torno de três nós que servem para enquadrar e compreender de forma consistente a interseccionalidade:

1. *O entrelaçamento e construção mútua das relações de poder.* As categorias de raça, gênero, classe, cidadania, etnia, de/eficiência, identidade cultural, idade e religião não apenas moldam as divisões sociais, mas também "adquirem significado das relações de poder do racismo, sexism, heterossexismo e exploração de classe" (Collins e Bilge, 2016, p. 18). Collins e Bilge também propõem que o poder é entendido a partir de quatro esferas diferentes, mas interligadas: uma, a interpessoal, na qual se destaca a natureza múltipla das identidades individuais e pela qual cada pessoa se situa no mundo de maneiras diversas; duas, o disciplinar, no qual são realizados tratos diferenciados com as pessoas com base na norma e sua interpretação; três, o cultural, no qual se dissemina uma ideia de igualdade e justiça social; e a quarta, a estrutural, na qual se desenvolve a organização da sociedade e suas instituições.
2. *Desigualdade social*, entendida do ponto de vista de que a massa social não pode ser concebida como um grupo homogêneo; os efeitos que um mesmo fenômeno tem sobre diferentes pessoas também são diversos, portanto, a desigualdade econômica não afeta a todos da mesma forma. Há fenômenos de desproporcionalidade nas condições de trabalho, as brechas entre pobreza e riqueza se alargam sincronicamente e tudo isso conjuntamente a partir das complexas inter-relações entre exploração de

classes, sexismo, racismo e a diversidade dos sistemas de poder.

3. A *luta social pelo reconhecimento da raça*, e isto, em relação a gênero, classe, nação e sexualidade como elementos mutuamente edificantes e como aspectos multidimensionais da vida dos indivíduos e das comunidades; uma luta social que trabalha a favor do reconhecimento da população –na individualidade e na comunidade– e a favor do reconhecimento das identidades políticas.

De forma orgânica, então, esses três nós também se cruzamos com seis ideias básicas que ampliam os quadros para a compreensão do conceito de interseccionalidade e que são úteis para entendê-lo como instrumento de análise; essas ideias são: desigualdade, relationalidade, poder, contexto social, complexidade e justiça social (Collins e Bilge, 2016, p. 34).

Percebe-se que a interseccionalidade é, em si, um referencial e um instrumento analítico que permite compreender a complexidade da condição humana em suas múltiplas facetas, uma vez que as pessoas se configuram a partir de uma complexa conjunção de realidades, identidades relacionadas e categorias sociais que trazem consigo práticas de opressão ou privilégio. A divisão social não é o único eixo para a compreensão da complexidade e globalidade do *self*, múltiplos fatores, e as diversas interações entre eles, levam a configurar ideias mais amplas de individualidade.

Por fim, é preciso destacar o papel da interseccionalidade nos processos de produção do conhecimento, pois, graças à clareza que esse conceito traz à análise, é possível compreender que criações, ideações e pontos de enunciação e compreensão do mundo dos acadêmicos, dos agentes educativos, dos bibliotecários e dos livreiros não são neutros, e que neles intervêm diversas

variáveis em relação aos sujeitos e saberes; dessa forma, se torna visível o fato de que as relações de poder nos processos de produção do conhecimento são imbricadas pelo entrelaçamento de variáveis como gênero e raça. Em suma, a interseccionalidade é, portanto, uma ampla ferramenta analítica que permite refletir sobre a *multidimensionalidade* das pessoas e compreender seus lugares de enunciação e criação.

A abordagem das capacidades: uma proposta para pensar o fazer e o ser

Diante da questão "o que significa pensar uma vida com dignidade?" é preciso reorientar as perspectivas teóricas em torno do crescimento econômico; estas devem ser desenvolvidas levando em consideração aquelas pessoas obrigadas a viver em condições de desigualdade e privação. Pois o conceito de *economia do desenvolvimento*, até agora, se limitou à medição do *bem-estar* em termos de crescimento do PIB de cada país, o que levou o problema da desigualdade a ocupar o primeiro plano da discussão mundial na atualidade. Como esse problema está enraizado em condições estruturais, as novas abordagens devem promover a participação das pessoas na construção da autossuficiência a partir da qual seja possível pensar o *autocuidado* como uma prática inerente à melhoria da qualidade de vida, prática que também implica que as condições ambientais –tanto naturais como sociais– sejam propícias para isso.

Nesse sentido, Martha Nussbaum (2012) propõe a *abordagem das capacidades* para o desenvolvimento humano. Por um lado, sua proposta é orientada para a identificação dos elementos constitutivos da qualidade de vida, como saúde, integridade física e educação. Por outro lado, enfatiza a teoria da justiça social para abordar problemas relacionados ao fazer e ser da pessoa, que é concebida como um fim em si mesma;

Nussbaum propõe, então, um compromisso com o desenvolvimento das faculdades de autodeterminação de cada pessoa e realiza uma série de análises nas quais trata da raiz das injustiças e desigualdades sociais bem como da forma como elas vêm naturalizando certas lógicas planetárias.

A proposta também transcende o nível teórico, apontando ações concretas para repensar e enfatizar as lutas de pessoas em situação de desigualdade. Com base nessas ações, podem ser estabelecidas no âmbito público garantias de desenvolvimento humano, justiça básica e dignidade de grupos historicamente excluídos ou marginalizados.

O tecido entre capacidades combinadas e capacidades internas

Para a abordagem das capacidades, o Estado tem a responsabilidade de melhorar a qualidade de vida das pessoas, fornecendo as condições necessárias para que elas desenvolvam suas capacidades, que são definidas como "um conjunto de oportunidades (geralmente inter-relacionadas) para escolher e agir" (Nussbaum, 2012, p. 40). Nessa perspectiva, a liberdade e as oportunidades que as pessoas têm de viver com dignidade estão diretamente relacionadas ao ambiente social e político.

Nussbaum sustenta que as ações voltadas para o desenvolvimento das capacidades das pessoas devem ser baseadas em suas perspectivas, seus horizontes de vida, sua formação e as relações que mantêm com o mundo; tudo isso requer um quadro social que garanta a possibilidade de escolher e agir em situações específicas. Nesse sentido, estamos falando de capacidades combinadas, que podem e devem ser garantidas pelas sociedades.

Em outra vertente da discussão, são levantadas as capacidades internas, entre as quais estão os traços de personalidade, as faculdades intelectuais e emocionais, o

estado de saúde, a condição física, o aprendizado, as habilidades e competências. Estes não aparecem de forma inata ou estática, como uma espécie de bloco de mármore já fabricado; são fluidos e dinâmicos; eles são capacitados por meio do processo educacional, recursos adequados e apoio social em ambientes comunitários e familiares; eles são fortalecidos e energizados ao longo da vida.

Para mostrar as relações conceituais existentes entre os dois tipos de capacidades, Nussbaum adverte que as capacidades combinadas são o resultado da soma entre, de um lado, as capacidades internas da pessoa e, de outro, as capacidades sociais, políticas e condições econômicas em que está localizada. "Uma pessoa normalmente adquire uma capacidade interna graças a um certo modo de funcionamento e pode perdê-la se lhe faltar a oportunidade de funcionar" (pp. 42-43). Em outras palavras, as capacidades que dão sentido móvel à vida podem ser desenvolvidas e fortalecidas desde que existam condições favoráveis para isso. O quanto uma empresa garante essas condições é, portanto, o principal critério para avaliar suas conquistas ou deficiências.

Nussbaum também propõe a noção de *capacidades básicas*, entendidas como aquelas "faculdades inatas da pessoa que tornam possível seu posterior desenvolvimento e treinamento" (p. 43). Essa ideia aponta para o fato de que cada pessoa deve desenvolver suas faculdades para poder escolher e agir com base na liberdade que só se forma com o tempo, graças a condições propícias de possibilidade, que, em vez de restringir o pensamento ou a ação, apresentam-se como pontes para que as faculdades se ancorem nas motivações da vida, na produção de conhecimento e no bem-estar individual e coletivo, tudo isto, como ponto de partida para assumir uma existência prazerosa, plena e vital. Quando um ambiente social possui fontes de informação, recursos múltiplos e oportunidades de participação na vida pública, as capacidades básicas tornam-se *funcionamentos*, ou seja, um *saber-fazer* e

um *saber-usar*. As capacidades seriam inúteis se você não tivesse a possibilidade de colocá-las em prática.

Nussbaum aponta que "funcionamentos são seres e ações que, por sua vez, passam a ser produtos ou materializações de algumas capacidades" (p. 44). Precisamente, neste sentido, o apelo a uma vida capaz de tomar decisões com base na liberdade de pensamento e ação torna-se válido desde que haja uma forma específica de realização humana no plano social e subjetivo.

Devemos lembrar que as capacidades já têm um valor em si mesmas. Portanto, para um Estado, "promover capacidades é promover áreas de liberdade, o que não é o mesmo que fazer as pessoas funcionarem de determinada maneira" (p. 45). Trata-se certamente de arranjar as condições de uma ordem cultural, social, política e econômica para que os homens possam fortalecer e dispor, em benefício próprio e dos outros, daquilo que os constitui como sujeitos. Assim, "os objetivos políticos adequados são as capacidades e não as operações, pois são elas que garantem a existência de um espaço para o exercício da liberdade humana" (p. 45). Em outras palavras, as capacidades relacionadas ao pensamento criativo e à imaginação narrativa devem ser fortalecidas por meio de materiais textuais, porém, seu uso não pode ser restringido ou predisposto, ou seja, aquelas operações que as pessoas fazem não podem ser restringidas ou predispostas. A ideia de liberdade de agir e pensar se fundamenta na forma de ler, de compartilhar a experiência estética ou comunicá-la aos outros.

No entanto, para acentuar o eixo temático deste trabalho, queremos chamar a atenção para duas considerações que decorrem deste quadro de análise para a Biblioteconomia e CI. A primeira dessas considerações é que a Biblioteconomia, como um sistema de informação que é atravessado por uma natureza social e humana (Rendón Rojas, 2008), implica a garantia de direitos culturais e informacionais graças aos quais as pessoas têm liberdade e a possibilidade de exercer

suas capacidades em termos de acesso, uso e transformação do capital cultural; nessa ordem de ideias, a CI se situa como um campo de conhecimento a partir do qual circulam recursos sociais, políticos e estéticos, os quais são transferidos nas inter-relações que ocorrem entre os indivíduos e a comunidade em prol da consolidação de campos dialógicos em torno da democracia, participação ativa e transformação de contextos específicos. Nesse sentido, tanto a Biblioteconomia quanto a CI introduzem no meio social materiais legitimados por seu uso, seus significados e seu potencial para que as pessoas atualizem e dinamizem seus saberes e atividades em condições favoráveis.

A segunda consideração que deriva desse quadro de análise para a Biblioteconomia e CI diz respeito à possibilidade de que as capacidades estejam vinculadas ao respeito à pluralidade cultural. Temos desenvolvido a ideia de que as funções desvinculadas das capacidades não podem ser instrumentalizadas ou orientadas para figuras de pensamento baseadas em relações de poder colonizadoras. Bem, precisamente, para a abordagem de capacidades, perguntar sobre as coisas que uma sociedade deve nutrir e apoiar é fundamental. A resposta tende para a consideração da amplitude como recurso para a participação democrática de todas as formas de saber, ser e fazer na medida em que as pessoas, segundo as suas origens culturais, as suas motivações individuais e as suas capacidades básicas, se possam constituir e desenvolver no quadro da dignidade humana. Seguindo essa lógica, Nussbaum afirma que "a abordagem das capacidades [...] foca na proteção de áreas de liberdade tão cruciais que sua supressão torna a vida não humanamente digna" (p. 52), com o que ela quer dizer que a vida humana, no acontecimento de todas as suas experiências, deve permitir a oportunidade de se entrelaçar na recriação de si e na justificação das diversas vontades como vida singular, vivível, valiosa e dotada de plena fecundidade.

Torna-se pertinente, então, afirmar que todo sistema político deve garantir as seguintes dez *capacidades centrais*:

- Vida;
- Saúde física;
- Integridade física;
- Sentidos, imaginação e pensamento;
- Emoções;
- Razão prática;
- Filiação;
- Outras espécies;
- Jogo;
- Controle sobre o próprio ambiente (político e material).

Toda pessoa merece respeito, dignidade e valor. Quando as capacidades individuais podem ser desenvolvidas e fortalecidas, as capacidades coletivas podem ser garantidas no quadro de uma justificação social.

Observemos agora, a título de exemplo, a capacidade denominada *sentidos, imaginação e pensamento*, que Nussbaum assim define:

poder usar os sentidos, a imaginação, o pensamento e o raciocínio, e fazê-lo de maneira verdadeiramente humana, modo formada e cultivado por uma educação adequada. [...] poder usar a própria mente em condições protegidas pelas garantias da liberdade de expressão política e artística e pela liberdade de prática religiosa. Ser capaz de desfrutar de experiências prazerosas e evitar dores não benéficas (p. 53-54).

Tanto a Biblioteconomia quanto a CI, em suas dimensões de apropriação, atualização, organização, disposição e gestão do referido capital cultural –no qual se enquadram apostas públicas e privadas, sociais e estéticas–, servem de cenários para que essa capacidade em específico possa ser desenvolvida com base nas liberdades da pessoa. Se informar, ler, consultar, construir, tecer significados e,

assim, cocriar compromissos vitais diante de sua própria dinâmica de vida e da comunidade são ações que dependem diretamente do acesso a um amplo e variado conjunto de materiais e recursos culturais; assim, em termos de justiça social, o fato de uma pessoa poder reelaborar a história que a percorre num determinado contexto e com base na utilização de informação patrimonial é, da sua parte, um exercício de dignidade, e da parte da sociedade, garantia do direito à realização pessoal.

Por fim, para ampliar a discussão a partir das abordagens em torno das relações entre LMI na abordagem da capacidade, cabe perguntar qual a importância de preservar os direitos fundamentais em um horizonte de diversidade cultural para apostar no desenvolvimento humano igualitário baseado em liberdade e dignidade. Na perspectiva da Biblioteconomia e da CI, também será pertinente pensar quais são as dimensões epistemológicas que podem ser articuladas em torno dos direitos e da diversidade, articulação que implica, claro, refletir sobre os dispositivos de saber e poder, a constituição de subjetividades e fortalecimento sociocultural.

Pontes conceituais: direitos fundamentais e diversidade cultural

Com o objetivo de construir pontes que nos permitam uma compreensão mais ampla das possibilidades, desafios e tensões que se apresentam para a Biblioteconomia e CI à luz da abordagem das capacidades, é importante ampliar o panorama com uma reflexão sobre os fundamentos dos direitos e a diversidade cultural.

Partamos da ideia de que cada pessoa deve aspirar a uma vida vivível e emocionante (Butler, 2020), ou seja, uma vida que, em si, obtém o seu valor da relação entre o indivíduo e a comunidade. Então falamos sobre

uma vida que merece um futuro cuja forma não conhecemos; ou seja, tem o status de potencial radical, potencial compartilhado e ativado por outras vidas, potencial que implica a vida de um na vida do outro. (Butler, 2020, p. 63)

Nesse mesmo sentido, a partir da abordagem das capacidades trata de se delinear as garantias, oportunidades, desafios e apostas para promover que, a uma vida particular, situada em alguns quadros de conhecimento, verdade e poder, sejam garantidos, como eixos inalienáveis, direitos que comprometam a igualdade e a justiça civil, política e social, bem como a liberdade, a dignidade e a solidariedade; toda a vida e todas as pessoas aspiram sentir e fazer em termos de realização.

Ao retomar a tese de que o principal critério para avaliar as conquistas ou deficiências de uma sociedade é o quanto ela garante as condições necessárias para que as pessoas desenvolvam suas capacidades, abre-se uma perspectiva de cunho humanista, perspectiva em que o efetivo exercício de direitos fundamentais como saúde e educação representa um indicador de riqueza e bem-estar. É claro que a ideia de igualdade passa por essa conceituação primária na medida em que "geralmente é considerada um valor político importante, pelo menos em algumas áreas da vida" (Nussbaum, 2012, p. 91). No entanto, alcançar a igualdade é um objetivo que implica um duplo compromisso: por um lado, fazer do exercício dos direitos uma forma de participação universal, isto é, aberta a todas as pessoas; por outro, zelar para que essa universalização do exercício dos direitos não se transforme, nas mãos do poder, em instrumento de negação da diversidade cultural.

É importante ressaltar que o desenvolvimento das capacidades e seu funcionamento não justifica liberdade ilimitada por parte do indivíduo. Deve-se partir do fato de que existem algumas liberdades que limitam outras. A "abordagem

usa a ideia de capacidades como o núcleo de uma concepção de justiça social minimamente exigível e direito constitucional" (Nussbaum, 2012, p. 92-93). O que isso significa é que as formas relacionais pelas quais a subjetividade se configura devem partir de uma construção simbólica que se tece em comunidades democráticas. Desta forma, que os direitos fundamentais de uma pessoa sejam respeitados e que, através deles, ela possa construir uma biografia individual e social, implica que os direitos fundamentais dos outros também estejam sendo plenamente respeitados:

Todas as sociedades que aspiram a uma concepção política razoavelmente justa- diz Nussbaum- devem avaliar as liberdades humanas e declarar abertamente que algumas são de importância central e outras são triviais, que algumas são boas e outras decididamente más, e que algumas merecem proteção. outros não. (Nussbaum, 2012, p. 96)

Em outras palavras, respeitar o direito à vida implica construir normas que, por sua vez, a protejam, mesmo quando essas normas não são apreciadas por uma parte das pessoas. Isso nada mais é do que um exemplo prático para se pensar uma "democracia funcional e operacional" (Nussbaum, 2012, p. 96). Consideremos o seguinte: quando uma pessoa solicita informações sobre seu registro de nascimento para exercer a capacidade de decidir sobre os motivos de filiação a determinado grupo familiar e assim indagar, do ponto de vista psicológico, sobre as emoções que a configuraram como sujeito, você não tem permissão para solicitar documentos de pedidos confidenciais que pertençam a outra pessoa; de acordo com a lei, isso se qualifica como *uso indevido de informações confidenciais e/ou de terceiros*. Garantir, então, o funcionamento de uma sociedade requer dispositivos de poder, regimes de verdade e usos específicos do discurso para viabilizar o direito à vida pública e privada em condições específicas de possibilidade.

Isto confirma que a abordagem das capacidades não se apoia apenas na perspectiva do indivíduo, de acordo com as suas necessidades e oportunidades, mas também na perspectiva da comunidade, com a convicção de que é importante estabelecer diálogos abertos e de consenso que nos permitam pensar no coletivo. Com efeito, segundo esta perspectiva, todas as pessoas, no seu carácter singular, sob a lógica dos seus ser e fazer, tecem em conjunto uma realidade do mundo que - a partir do percurso compreensivo do social, do afetivo, do hospitalero e do democrático - deve situar-se cada vez mais próximo das vertentes humanistas, longe das vertentes utilitárias e suas simplificações.

A abordagem das capacidades aborda uma rede de relações para pensar uma sociedade pluralista. Essa perspectiva ganhou importância no discurso de diversas instituições, como o Banco Mundial e os programas de desenvolvimento das Nações Unidas. O que as pessoas são capazes de ser e fazer? Quais são essas oportunidades que promovem um pleno exercício da vida? (Rainha Guichot, 2015). Estas são algumas das questões que nos convidam a considerar esta abordagem como uma possibilidade de aprofundar as tensões e oportunidades que emergem dos grandes desafios de progresso que são próprios da sociedade contemporânea. No entanto, esta clarificação conceptual consubstancia uma abordagem enunciada a partir da promessa que coloca todas as questões sobre o lugar da diversidade cultural como eixo de articulação dos direitos fundamentais; será isso que permitirá o alargamento epistémico em torno do âmbito da abordagem das capacidades.

Em primeiro lugar, deve-se esclarecer que a Declaração Universal dos Direitos Humanos de 1948, como compromisso comum a todos os países da Terra, configura-se, na raiz de sua promulgação, para ser aceita por uma grande variedade de culturas. e cidades. No entanto, graças à abordagem das capacidades, podemos ver que os direitos humanos não

podem ser promulgados com a intenção de reprimir "a capacidade das pessoas de escolher em áreas que têm significado central para suas vidas" (Nussbaum, 2012, p. 131). É, antes, que ao pensar o funcionamento vinculado a uma determinada capacidade, a pessoa, de acordo com seus enquadramentos socioculturais, pode ter liberdade de escolha e ação.

Isso nos leva a pensar na ideia de *pluralismo cultural*, uma ideia na qual podemos enquadrar compromissos de saber que estão correlacionados com fatores particulares, como: acesso à educação, participação social e identidade cultural, política e subjetiva. Cada pessoa é herdeira de gramáticas históricas sobre as quais constrói sua ideia de mundo, suas relações filiais com o meio ambiente e suas deliberações privadas. É uma contingência sobre a qual ele se posiciona com a intenção de nela se colocar, nomeá-la, pensá-la e transformá-la. Logicamente, essas ações vão ao encontro de algumas etapas culturais que possibilitam a emergência de certos discursos que serão convertidos em ação.

Agora, como o pluralismo cultural está ligado à abordagem de capacidades? Vamos analisar vários pontos:

- Uma vez que a abordagem das capacidades constitui a base da dignidade humana, ela não deve se tornar um paradigma inabalável. "A lista está aberta e sujeita a um processo contínuo de revisão e reconsideração" (Nussbaum, 2012, p. 132).
- A abordagem, embora genérica, é passível de ser especificada de acordo com as intenções e experiências das pessoas e de acordo com as instituições a que pertencem ou as historicidades em que se situam. "Dentro de certos parâmetros, é perfeitamente aceitável, portanto, que cada nação realize esse processo à sua maneira, levando em conta suas próprias histórias e circunstâncias especiais" (Nussbaum, 2012, p. 132).

- A lista de habilidades pode ser apoiada por um grupo amplo de pessoas, com diferentes concepções sobre a vida ou sobre aspectos tão sensíveis quanto a religião. De acordo com a Declaração dos Direitos Humanos, "a abordagem das capacidades busca acordos para propósitos políticos práticos e deliberadamente evita comentários sobre questões amplamente diversas" (Nussbaum, 2012, p. 133). O exposto configura uma ideia particular de respeito à diversidade em que todas as pessoas, sem ignorar suas diferenças inatas, criam uma afinidade comum baseada na capacidade e na igualdade.
- A abordagem não serve como amostra de capacidades básicas cujos mínimos devem ser atendidos em ordem estrita. "A ênfase nas capacidades entendidas como objetivos políticos protege assim o pluralismo" (Nussbaum, 2012, p. 134). Se uma capacidade está ligada, por exemplo, à liberdade de expressão, seu funcionamento arraigado pode se tornar um ultraje para quem usa as Tecnologias de Informação e Comunicação como crítica. Haverá comunidades que, de acordo com suas leis internas, fiscalizarão os meios de produção subjetiva por não estarem de acordo com suas pautas culturais. Nussbaum diz que

as principais liberdades que protegem o pluralismo são elementos centrais da lista de capacidades. Liberdade de expressão, liberdade de associação, liberdade de consciência, e a acessibilidade e oportunidade política são aspectos cruciais de uma sociedade que busca proteger o pluralismo cultural e religioso. (Nussbaum, 2012, p. 135).

É possível entender, então, que a abordagem das capacidades exige que toda sociedade reaja e se posicione sobre os valores planetários, mas ao mesmo tempo resguarde

a liberdade de escolha das pessoas. Nessa ordem de ideias, vale ressaltar que

o respeito ao pluralismo [...] difere completamente do relativismo cultural ou submissão à tradição, pois exige que a sociedade se posicione em relação a determinados valores globais voltados para a proteção da liberdade de escolha de seus cidadãos (Nussbaum, 2012, p. 135).

Os pontos acima mostram a amplitude da abordagem de capacidades em termos de diversidade cultural; este enquadramento não se propõe como um paradigma que estabelece uma verdade associada ao funcionamento particular de uma sociedade. Ao contrário, diante da ideia de que a liberdade deve ser garantida a todas as pessoas, as capacidades são ajustadas às condições de possibilidade dos contextos, proporcionando um campo de oportunidades para fortalecer a noção de ser e fazer das pessoas.

No entanto, é importante considerar que a Biblioteconomia e a CI se consolidam, no quadro das ideias já apresentadas, como caminhos possíveis para restabelecer laços humanos desconectados e distanciados. Da mesma forma, se constituem como referenciais epistêmicos para abordar elementos culturais, ideológicos e sociopolíticos na perspectiva da pluralidade. Isso acentua a consideração de que a abordagem da capacitação, à luz dos direitos fundamentais e da diversidade cultural, e na perspectiva da Biblioteconomia e da CI, se articula com o enriquecimento das pessoas em termos simbólicos; por isso, o acesso e a apropriação da informação consolidam as bases de uma verdadeira participação democrática, as bases para a construção de uma ponte que liga as realidades individuais às demandas coletivas.

Dessa forma, lançar essas bases para pensar um pluralismo cultural com o qual se articule a abordagem da capacidade é uma tarefa que exige da Biblioteconomia e da CI

revitalizar suas práticas em relação aos processos históricos particulares das comunidades. Estamos falando, então, da realização de atividades de produção de conhecimento situado, da categorização e localização dos recursos que sustentam a construção da memória participativa a partir de cenários de linguagem nos quais as realidades sociais se enunciam para serem investigadas em sua natureza heterogênea. Precisamente, como foi demonstrado na secção sobre interculturalidade, a abordagem das capacidades traduz o compromisso de garantir que as pessoas acedam e se apropriem das várias formas de conhecimento numa perspectiva epistêmica, política e ética; um compromisso com a construção de projetos comunitários que, com o objetivo de fortalecer as relações entre pensamentos e ações para imaginar um mundo com outros movimentos e outras *re-existências*, se reivindiquem como um modo de *fazer* e de *ser* que respeite as individualidades e as diversidades.

Justiça social: considerações conceituais e escalas de justiça

Justiça –do grego *dikaiosinè*, cuja tradução mais precisa, segundo Crombie (1962), seria "retidão" – tem sido um conceito intensamente discutido desde a Antiguidade até os dias atuais; o produto dessa discussão tem sido a proliferação de máximas e teorias que, além de ampliar a rede semântica do termo, expõem e analisam as diversas formas pelas quais mulheres e homens têm tentado responder à necessidade humana e à busca por um bom modo de vida. Mas, acima de tudo, um bom modo de vida que se articule com o bem comum, ou seja, com a possibilidade de viver em sociedade com base em relações enquadradas no bem viver, na harmonia social *com* e *desde* a natureza e, mesmo, filosofias particulares, como *viver gostoso*.

A diversidade de aportes teóricos sobre a justiça tem nos permitido estar atentos não apenas à evolução e historicidade das palavras, mas também ao modo como elas configuram quadros de referência para a interpretação e redefinição das relações sociais. A justiça configura, juntamente com a prudência, a temperança e a força, as chamadas virtudes cardeais da filosofia moral clássica proposta por Platão: "Ajudar os amigos e prejudicar os inimigos", dizem Sócrates e seus interlocutores (*República*); "Dê a cada um o que é seu, ou o que lhe corresponde", diz Aristóteles em sua definição de justiça distributiva ou justiça conforme a igualdade proporciona (*Ética a Nicômaco. Ética Eudêmia*).

Séculos depois, o teólogo e filósofo italiano São Tomás de Aquino entenderia a justiça, por um lado, como Lei Natural: "o hábito pelo qual o homem dá a cada um o que lhe é próprio por meio de uma vontade constante e perpétua" (Murillo Torrecilla e Hernández Castilla, 2011, p. 9); e, por outro lado, como aquela virtude que dirige todas as outras virtudes para o bem comum. Desde então, sem dúvidas, muitas outras correntes filosóficas —incluindo o utilitarismo e o contratualismo— influenciaram nossa concepção atual de justiça social. Mas, o que é e de onde (de)vem esse conceito?

Pois bem, deve-se notar que Luigi Taparelli d'Azeglio, um padre jesuíta italiano, foi o primeiro a usar esse conceito, em 1843. Ele o fez em seu *Saggio teoretico di dritto naturale appoggiato sul fatto* (Ensaio teórico sobre a lei natural apoiado em fatos), publicado em uma das mais antigas revistas italianas de direito e civilização; ali, o jesuíta sustenta que "a justiça social deve de fato igualar todos os homens no que diz respeito aos direitos da humanidade".

No entanto, segundo Murillo Torrecilla e Hernández Castilla (2011) —quem cita o ensaio de Taparelli—, o conceito de justiça social foi posteriormente utilizado no contexto da primeira Revolução Industrial; no quadro do socialismo da Sociedade Fabiana; na Constituição da Organização Internacional do Trabalho (OIT), de 1919; na encíclica

Quadragesimo anno, do Papa Pio XII, de 1939; e numa grande diversidade de propostas teóricas que têm permitido desdobrar este conceito em três dimensões principais: a justiça social como reconhecimento, como *redistribuição* e como *participação*.

Entre as obras com as quais numerosos e renomados autores contribuíram para o enriquecimento da discussão a esse respeito —John Rawls, Nussbaum, Amartya Sen, Patricia Hill Collins, Axel Honneth, Iris Young, David Miller—, a obra da filósofa política, intelectual e feminista estadunidense Nancy Fraser, que propõe o conceito de escalas de justiça e explora os dilemas da justiça na era “pós-socialista”, é quem mais contribui para a reflexão que aqui propusemos.

Na perspectiva de Fraser (2000), então, é necessário partir da ideia de integração e da relação que existe entre as diferentes categorias que se propõem, uma vez que, entre elas, existem várias formas de sinergias e interdependências.

Primeiro, a justiça distributiva está relacionada às formas pelas quais os bens são distribuídos e às formas pelas quais as comunidades têm acesso equitativo a esses bens. Conceitos como *justiça igualitária*, *tipos de necessidades* e *mérito* estão diretamente relacionados a essa categoria. Ao contrário, quando uma comunidade ou indivíduo é afetado negativamente no acesso a tais bens, a categoria está relacionada a conceitos como exploração, desigualdade econômica, marginalização e exploração; assim, configura-se a injustiça econômica.

As injustiças distributivas poderiam ser eliminadas por meio de mecanismos como a tributação redistributiva e o sistema de previdência social, entre outros; estes mecanismos, em todo o caso, estão orientados para a redistribuição do rendimento e para a reorganização do trabalho, e se assentam também num princípio de priorização que permite identificar as pessoas com maiores desvantagens para as compensar. Deve-se esclarecer, porém, que esta compensação deve ir além da simples satisfação das

necessidades básicas e garantir, como temos dito, as condições de possibilidade para o desenvolvimento das capacidades e para o exercício real das liberdades.

Por outro lado, o *reconhecimento* —ou escala de justiça baseada no reconhecimento— ou *justiça relacional, cultural ou simbólica* é definido como um quadro de compreensão no qual a contemplação do outro em sua individualidade e, com ela, o reconhecimento da alteridade do sujeito configuram as bases para a construção de uma identidade cultural entrelaçada com formas de respeito à diferença. Nessa categoria, Fraser propõe que as injustiças nessa dimensão são enunciadas e estão relacionadas a processos de representação, interpretação e comunicação, especificamente, com processos de dominação cultural, falta de reconhecimento e desrespeito.

As injustiças relacionadas à escala baseada no reconhecimento poderiam ser eliminadas, por sua vez, por meio de processos de intervenção voltados para a reavaliação de identidades historicamente difamadas, o reconhecimento positivo da multiplicidade cultural e sua diversidade e ao reconhecimento, igualmente, das transformações e reavaliações radicais das formas como cada comunidade entende sua representação, sua interpretação e sua comunicação.

Deve-se notar que as possíveis soluções para ambos os tipos de injustiças pressupõem uma série de inter-relações entre elas, pois todas fundamentam uma concepção integral e holística do desenvolvimento humano. Mas também é preciso levar em conta tudo o que isso implica, já que a conjunção entre políticas de redistribuição e políticas de reconhecimento parece gerar objetivos contraditórios e mutuamente excludentes.

As *reivindicações de reconhecimento* muitas vezes se transformam em apelos — quando não em fatos — em favor da suposta especificidade de um determinado grupo; afirmam o valor dessa especificidade e, nesse sentido, tendem a promover a diferenciação entre alguns grupos e outros. Ao

contrário, as demandas redistributivas muitas vezes pedem a abolição da ordem econômica que sustenta a especificidade de um grupo; neste sentido, tendem a promover a indiferenciação entre os grupos (Fraser, 2000, p. 33).

É preciso também situar, nesse quadro conceitual, a existência de comunidades não meramente enunciadas, estruturadas ou configuradas em um único extremo do panorama ou a partir de um único tipo de injustiça social, pois se observam comunidades híbridas ou bivalentes, ou seja, comunidades integralmente afetadas tanto por injustiças de natureza distributiva (situação socioeconômica desvantajosa) quanto aquelas relacionadas à escala baseada no reconhecimento (reconhecimento cultural inadequado). Nestes casos, as soluções distributivas e de reconhecimento não são, isoladamente ou por si só, suficientes, sendo necessária à sua integração com um amplo espectro de mecanismos de intervenção social. Gênero e raça, por exemplo, são categorias classicamente configuradoras de comunidades paradigmáticas enunciadas a partir da bivalência.

Por último, se desenvolve e se consolida a *participação* com a intervenção direta na esfera social, tendo como princípio o respeito pela equidade. Esta dimensão de justiça é a que mais tem sido negada a populações historicamente marginalizadas, sistematicamente excluídas, institucionalmente oprimidas e dominadas a partir da interseccionalidade de múltiplas características grupais pelas quais são socialmente desprezadas; categorias como gênero e orientação sexual, etnia, escolaridade, situação econômica, fé religiosa e outras fazem parte da estruturação da marginalização.

A participação está diretamente relacionada às medidas e oportunidades que se oferecem para o acesso igualitário ao poder, aos espaços abertos e públicos de socialização comunitária, ao conhecimento e aos meios e recursos necessários para participar de maneira justa dessas

realidades. Na mesma medida, é importante reconhecer que o compromisso democrático com a participação igualitária das pessoas nos processos sociais terá um impacto positivo e melhorará as possibilidades de consolidação do projeto de justiça em termos de distribuição e reconhecimento.

Ao pensar soluções para as injustiças sociais, não podemos nos limitar a considerar apenas o lugar de enunciação de onde elas provêm; devemos também ter em conta o foco de intervenção em que se assenta a estratégia, pois pensar nos efeitos subjacentes à condição de injustiça é a chave para o sucesso da intervenção. Assim, Fraser distingue dois tipos de soluções: *afirmativas* e *transformadoras*.

Por soluções afirmativas para a injustiça entendo- diz Fraser- aquelas que tentam corrigir os efeitos injustos da ordem social sem alterar o sistema subjacente que os gera. Por outro lado, por soluções transformadoras entendo soluções que visam corrigir efeitos injustos justamente por meio da reestruturação do sistema subjacente que os gera. (Fraser, 2000, p. 48)

O fundamental dessa forma de conceber a intervenção é que o foco principal da ação se coloque na raiz da geração dos problemas sociais e não nos efeitos ou nos processos que daí são gerados. No entanto, cada uma dessas soluções tem uma interseção com as duas variáveis que estão na base da justiça social –reconhecimento e redistribuição– gerando assim uma série de efeitos contraditórios e outros oportunos dependendo da distinção. A autora oferece uma exposição detalhada dos efeitos que esses dois tipos de soluções têm no caso de gênero, classe e raça, que, em termos práticos, podem ser resumidos da seguinte forma:

Quadro 1

Soluções afirmativas e transformadoras em termos de redistribuição e reconhecimento

	Afirmação	Transformação
Redistribuição	Estado de bem-estar liberal; distribuição superficial de bens existentes entre grupos existentes; a diferenciação do grupo é sustentada; pode levar a um reconhecimento inadequado.	Socialismo; profunda reestruturação das relações de produção; desconstrói a diferenciação de grupo; pode ajudar a remediar algumas formas de reconhecimento errôneo.
Reconhecimento	Multiculturalismo predominante; distribuição superficial de respeito entre identidades existentes em grupos existentes.	Desconstrução: profunda reestruturação das relações de reconhecimento; desmonta a diferenciação do grupo.

Fonte: Extraído de Fraser (2000, p. 57).

De acordo com esse esquema, dois pares de soluções são mostrados em contraste direto com os outros dois, uma vez que nem a *redistribuição afirmativa* tem diálogo ou sinergia com o *reconhecimento transformador* nem o *reconhecimento afirmativo* tem diálogo ou sinergia com a *redistribuição transformadora*. Agora, mais do que nos permitir identificar a melhor solução possível —e deixar claro que a abordagem transformativa proporciona cenários menos problemáticos—, o que o esquema permite é o reconhecimento holístico das múltiplas causas e efeitos que uma determinada forma pode ter, além de oferecer uma abordagem da

complexidade do quadro que existe entre as causas e os efeitos de cada uma das possíveis soluções.

Finalmente, o quadro analítico da justiça social mostranos que as variáveis distribuição, reconhecimento e participação são eixos fundamentais para uma reflexão orientada não só para a tipificação das injustiças sociais, mas também para a compreensão dos tipos de sociedades que emergem delas, das complexas relações entre as várias injustiças e das possíveis soluções e oportunidades de intervenção no quadro de cada problema social; será necessário, então, focalizar as ações com as quais se busca intervir no sistema subjacente que gera as injustiças, e isso com a finalidade de pôr em prática soluções que tenham um caráter verdadeiramente transformador.

Referencias - Referências

- Aristóteles (2003). *Ética nicomáquea. Ética eudemia*. Gredos
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *u. Chi. Legal f.*, 139.
- Crombie, I.M. (1962) *Análisis de las doctrinas de Platón. Tomo I*. Alianza.
- De Negreiros, D. F. (2022). Sororidad rota: el papel del "pacto narcisista blanco" y el "epistemicidio" en la inestabilidad de las alianzas feministas en Brasil. *Trenzar. Revista de Educación Popular, Pedagogía Crítica e Investigación Militante*, 4(8), 28-41. <https://revistatrenzar.cl/index.php/ojs/article/view/23>
- Duque Cardona, N. y Restrepo Fernández, M. C. (2022). El conocimiento situado en la Bibliotecología y Ciencia de la Información (CI): desafíos en el Antropoceno. *Liinc Em Revista*, 18(1), e5909. <https://doi.org/10.18617/liinc.v18i1.5909>
- Cardona, N. D., Fernández, M. C. R., & Yepes, S. V. (2021). Recuperar la memoria de la bibliotecología latinoamericana y del Caribe: los estudios interculturales como ventana de oportunidad. In *Los estudios interculturales. Una ventana para el diálogo de saberes desde Abya Yala* (pp. 201-222). Universidad de Antioquia.
- Feyerabend, Paul (1986) *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Tecnos.
- Fraser, N. (2000) ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era "postsocialista". En J. Butler y N. Fraser (Eds.), *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate entre marxismo y feminismo* (pp. 23-66). Traficantes de Sueños.
- Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica*. España: Herder
- Guichot Reina, V. (2015) El "enfoque de las capacidades" de Martha Nussbaum y sus consecuencias educativas: hacia una pedagogía socrática y pluralista. *Teoría de la educación. Revista Interuniversitaria*, 27(2), 45-70. <https://doi.org/10.14201/teoredu20152724570>

- Collins, P. H. y Bilge, S. (2016). *Interseccionalidad*. España: Morata.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radica*. Paidós Ibérica.
- Murillo Torrecilla, F., y Hernández Castilla, R. (2011). Hacia un concepto de justicia social. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en la Educación*, 9(4), 7-23. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55122156002.pdf>
- Nussbaum, M. (2012) *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Platón (2003). *República*. Gredos.
- Pérez Moya, F. (2011). Bibliotecología y estudios culturales: elementos teóricos que posibilitan su vinculación. *Bibliotecas. Anales de Investigación*, 7(7), 3-14.
- Rendón Rojas, M. Á. (2008) Ciencia bibliotecológica y de la información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Epistemología, metodología e interdisciplina. *Investigación bibliotecológica*, 22(44), 65-76. <https://www.scielo.org.mx/pdf/ib/v22n44/v22n44a4.pdf>
- Walsh, C. (2007) Interculturalidad, colonialidad y educación. *Revista Educación y Pedagogía*, 19(48), 25-35. https://www.flacsoandes.edu.ec/sites/default/files/agora/files/1265909654.interculturalidad_colonialidad_y_educacion_0.pdf
- Walsh, C. (2017) Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial. En W. Mignolo (Ed.), *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento* (pp. 17-51). Ediciones del Signo.

CAPÍTULO 2 - EL LENGUAJE EN LA BIBLIOTECOLOGÍA Y LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN: UN ACERCAMIENTO

NATALIA DUQUE-CARDONA
KELLY TATIANA CÁRDENAS SÁNCHEZ

Los nuevos lenguajes de los movimientos e intelectuales indígenas, ecologistas o feministas no tardarán en sucumbir a los esquemas normalizadores del capitalismo verde y sus políticas estatales, si es que no somos capaces de rebasar la pura teorización –a la vez que profundizarla– para enfrentar con otros gestos e ideas la gravedad de los dilemas del presente.
Silvia Rivera Cusicanqui, *Un mundo Chi'ixi es posible*, 2019.

Introducción

El proyecto de investigación “Relaciones entre lenguaje, memoria e información: aportes a un Programa de Investigación Científica para la Ciencia de la Información y la Bibliotecología en perspectiva crítica latinoamericana” (EIB, UdeA), del cual se deriva este capítulo, tiene como propósito comprender las relaciones entre Lenguaje, Memoria e Información (LMI) en los campos de la Bibliotecología y la CI a través de una perspectiva crítica y, de esta manera, contribuir al fortalecimiento de estas dos disciplinas en consonancia con la realidad latinoamericana.

La posibilidad de alcanzar este propósito se basa en la hipótesis según la cual LMI son elementos constitutivos imprescindibles de todo Programa de Investigación Científica (PIC) que pretenda desarrollarse desde la Bibliotecología y la CI. Así pues, este capítulo busca aproximarse a una serie de teorías sobre el lenguaje que, en nuestra opinión, permiten avanzar hacia posibles respuestas a preguntas tales como: ¿qué tipo de relaciones se dan entre LMI, Bibliotecología y CI?, ¿de qué modo se dan estas relaciones? y ¿cuál es el lugar de LMI en la Bibliotecología y la CI? Por lo tanto, a continuación, expondremos dichas teorías.

El principal criterio para considerar la inclusión de una determinada teoría consistió en determinar si esta se fundamentaba y se desarrollaba en consonancia con una *concepción sociopolítica del lenguaje* –es decir, si lo reconocía como un fenómeno con profundas casusas y consecuencias sociales y políticas– y si la reflexión que proponía en torno a él iba más allá de cuestiones meramente funcionales –su adquisición, su desarrollo–, trascendiendo a la pregunta por el lugar que este ocupa en la sociedad.

Por otro lado, en términos geopolíticos, las teorías aquí propuestas aportan a las intencionalidades del Sur Global, es decir, aportan a la tarea de develar las relaciones de explotación y de carácter colonial que se presentan alrededor

de la interculturalidad, la interseccionalidad y la justicia social. En palabras de Boaventura de Sousa Santos (2011)

el Sur Global no es un concepto geográfico [...] Es más bien una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo. Es, por eso, un Sur anticapitalista, anticolonial y antiimperialista. Es un Sur que existe, también, en el Norte Global, en forma de poblaciones excluidas, silenciadas y marginadas como lo son los inmigrantes sin papeles, los desempleados, las minorías étnicas o religiosas, las víctimas de sexism, de homofobia y de racismo. (p.35)

Ahora bien, dichas teorías no necesariamente son producto de autoridades latinoamericanas; entre ellas se encuentran, también, propuestas de otras coordenadas geoespaciales que, no obstante, desde su lugar de enunciación, contribuyen a procesos de resistencia, emancipación y dignificación de la vida, además de que, en consonancia con la perspectiva crítica latinoamericana, no reducen el lenguaje a sus dimensión escrita, sino que lo conciben en toda su complejidad, incluyendo sus dimensión oral. Se plantea así el acercamiento a cuatro referentes:

Tabla 2

Autores considerados para el estudio del concepto de lenguaje

Autor(a)	Obras consideradas
Jaques Rancière	<i>El litigio de las palabras: diálogo sobre la política del lenguaje</i> (2019, con J. Bassas)
Virginia Zavala	<ul style="list-style-type: none"> a. <i>Literacidad y prácticas culturales de lectura y escritura</i> (2016) b. <i>La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura. Justicia sociolingüística en el tiempo de hoy</i> (2008) c. <i>Decir y callar: lenguaje, equidad y poder en la universidad peruana</i> (2010)

Autor(a)	Obras consideradas
	d. <i>Oralidad y poder: herramientas metodológicas</i> (2004, con V. Vich) e. <i>Racismo y Lenguaje</i> (2017) f. <i>Procesos y materialidad en el estudio del lenguaje en sociedad</i> (2021)
Michael Halliday	<i>El lenguaje como semiótica social</i> (1998)
Yuri Lotman	<i>La semiosfera: semiótica de la cultura y del texto</i> (1996)

Fuente: Elaborado por los autores.

La relevancia y la autoridad de estos cuatro referentes para el tratamiento de la temática en cuestión se encuentra garantizada por la amplia y reconocida trayectoria académica de todos ellos en el campo de los estudios sobre el lenguaje y, en la mayoría de los casos, en el campo de la militancia política a favor de la educación y la cultura:

Tabla 3

Áreas del conocimiento consideradas por autores estudiosos del concepto lenguaje

Autor(a)	Campos de trabajo
Jaques Rancière	Filosofía
Virginia Zavala	Sociolingüística
Michael Halliday	Semiología y educación
Yuri Lotman	Lingüística y semiología

Fuente: Elaborado por los autores.

Finalmente, la elección de estos referentes se sustenta en el hecho de que su trabajo ofrece múltiples perspectivas sobre el lenguaje y su riqueza, perspectivas, además, de tipo *inter* y *extra disciplinar*; es desde estas perspectivas que esperamos mostrar, pues, que el concepto de lenguaje, aunque hace parte esencial de la fundamentación epistemológica de la

Bibliotecología y la CI, no ha sido lo suficientemente investigado ni desarrollado al interior de estas ciencias.

Tal como afirma Mosterín (1994), la cultura es información que se transmite por medio del aprendizaje social; esto significa que la Bibliotecología y la CI, al adoptar la *información* como categoría fundamental, se ven en la necesidad de profundizar en su concepción del lenguaje dado el papel que este desempeña en los procesos de transmisión cultural de los que dependen la existencia y el desarrollo de las sociedades. En efecto, limitar el interés epistemológico de la Bibliotecología y la CI a los conceptos de *cultura e información* omite, de manera irrespetuosa y ahistorical, que, desde la Antigüedad, los procesos de registro de información, conservación del capital cultural y circulación del mismo han estado determinados por la naturaleza del lenguaje en tanto *facultad humana y fenómeno cultural* por excelencia.

Así pues, reconocer que el lenguaje tiene un lugar en el núcleo duro de lo que sería un PIC para la Bibliotecología y la CI no solo es urgente, sino, también, un acto de justicia epistémica y una prueba de que ambas disciplinas han alcanzado la mayoría de edad, que no se limitan a una praxis ciega y que la comprensión que tienen de sus funciones sociales está lo suficientemente fundamentada para aportar a la configuración social a través de las dinámicas, las prácticas y las instituciones en las que los conceptos de LMI, información e, incluso, *conocimiento*, se encuentran estrechamente vinculados.

En este orden de ideas, inicialmente se propone, de la mano de Yuri Lotman y Michael Halliday, una reflexión en torno a la *dimensión social* del lenguaje. Se trata de una aproximación a la semiótica en el contexto de la cultura, contexto en el cual la Bibliotecología y la CI se han configurado históricamente como ciencias. Realizar la apertura de la discusión desde esta perspectiva permite comprender que, en la medida en que los fenómenos relacionados con la información dependen del lenguaje, el estudio de este

concepto no puede seguir siendo excluido del núcleo duro de los PIC.

Teniendo en cuenta que el lenguaje no es neutral, que tiene una influencia indiscutible sobre el pensamiento y la acción, que es necesario trabajar por modos justos y dignos de fortalecer la estructura social, el capítulo se sirve de la Educación y la Filosofía para acercarse a la *dimensión política* del lenguaje con miras a establecer su relación con la Bibliotecología y la CI y mostrar, como afirma Halliday (1998), que "la relación del lenguaje y el sistema social no solo es una relación de expresión, sino una dialéctica natural compleja en la que el lenguaje simboliza activamente el sistema social, creándolo y siendo recreado por él" (p. 237).

Finalmente, a través del trabajo de la investigadora Virginia Zavala y su concepto de *literacidades*, veremos cómo el fenómeno del lenguaje, hoy en día, le impone retos y desafíos fundamentales a las Ciencias Sociales y Humanas en relación con su participación en el mantenimiento y la modificación de procesos de circulación de la cultura.

La dimensión social del lenguaje: una aproximación desde la semiótica social

Para esta propuesta, la comprensión de la dimensión social del lenguaje se realiza a través de un concepto denominado *semiosfera*, el cual se define como un espacio delimitado por la cultura, un sistema de pensamiento vinculado con un territorio específico. Este concepto es propuesto por Yuri Lotman (1996), semiólogo y lingüista ruso, quien afirma que, fuera de la semiosfera, no hay comunicación ni lenguaje, puesto que todos los fenómenos culturales, incluidos los diversos lenguajes, suceden al interior de este espacio, "el espacio semiótico —lo llama Lotman— fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis" (p.12). Como puede verse, la semiosfera está conformada por toda la

información existente, es decir, por todo el capital cultural que, históricamente, se ha transmitido a través de diversos procesos de socialización. Este concepto es de suma importancia para el presente trabajo toda vez que pertenece a una rama de la semiótica denominada *culturología*, rama encargada de estudiar la relación entre el lenguaje y la cultura.

En las obras de teóricos clásicos como Alexander Oganovich Chubarian, Margareth Egan, Bartolomeus Landheer, Shiyali Ramamrita Ranganathan y Jesse Shera, es común encontrar, de manera enfática, el reconocimiento de que la Bibliotecología tiene importantes funciones sociales relacionadas, todas ellas, con el lenguaje; esta coincidencia indica que el concepto de semiosfera puede ser, para esta dos disciplina, un instrumento sumamente útil a la hora de comprender las relaciones que se presentan entre lenguaje, información y cultura (Tabla 4).

La dimensión social del lenguaje implica reconocerlo como un hecho social y como un elemento constitutivo de lo humano; desde esta perspectiva, estudiar el lenguaje significa comprender el uso que hombres y mujeres damos al mismo como seres sociales. "No puede haber hombre social sin lenguaje, no puede haber lengua sin hombre social" (Halliday, 1998, p. 22). Haber omitido, en la Bibliotecología y en la CI, la investigación sobre el lenguaje en tanto concepto esencial para su fundamentación epistemológica ha traído consigo, a su vez, la omisión de la dimensión social de estas disciplinas tanto en lo que concierne a su conceptualización como a su praxis. Asimismo, esto ha implicado un desconocimiento profundo de las interacciones sociales que se llevan a cabo alrededor de la circulación de la información.

Tabla 4*Funciones sociales de la biblioteca de acuerdo con clásicos de la Bibliotecología*

A. R. Chubarian	J. Shera	B. Landheer	M. Egan	S.R. Ranganathan
La circulación de los libros	Autoeducación	Hacer material accesible	Toma de conciencia social	Biblioteca como organismo vivo
Difusión de la lectura	Educación	Adquisición del conocimiento	Acceso a la lectura	Uso social de la lectura
Desarrollo de la conciencia	Promoción de la lectura	Desarrollo del hábito lector		Lectores como sujetos sociales
Organización de la información	Conservación			

Fuente: Tomado de Duque Cardona (2019, p. 50).

De otro lado, puede observarse que, en la práctica, el trabajo alrededor de la promoción, animación y fomento de la lectura es una de las áreas de ocupación profesional más relevantes. Sin embargo, incluso en los programas de formación de bibliotecólogos y científicos de la información, esta área se ofrece como *electiva*, no es considerada parte del *core* de sus disciplinas, las cuales, de esta manera, permanecen en la superficie del fenómeno de la información, sin profundizar en él lo suficiente como para llegar a una comprensión satisfactoria de la naturaleza del lenguaje, que es lo que está en la base de dicho fenómeno.

De hecho, a biblioteca —en tanto institución social y dispositivo cultural orgánicamente vinculado con el lenguaje— contribuye no solo a la organización social, sino también a la configuración de los organismos humanos como seres sociales. Incluso, observar la biblioteca como una *institución del lenguaje* es una tarea pendiente en la cual la Bibliotecología, hasta ahora, ha avanzado solo parcialmente, y esto, gracias a su vinculación con las prácticas de lectura, escritura y oralidad.

Ahora bien, abordar la dimensión social del lenguaje teniendo como referencia los trabajos de Halliday al respecto nos permite identificar sus *funciones sociales*, las cuales, como veremos, tienen en la Bibliotecología y la CI un terreno fértil y dispuesto para el fortalecimiento recíproco. En *El lenguaje como semiótica social*, Halliday propone, pues, cuatro funciones del lenguaje que constituyen el marco para un sistema semántico del mismo:

1. El lenguaje tiene que interpretar toda nuestra experiencia.
2. El lenguaje tiene que expresar algunas relaciones lógicas.
3. El lenguaje tiene que expresar nuestra participación como hablantes en la situación del discurso, los papeles que asumimos o imponemos a los demás.

4. El lenguaje tiene que hacer todo esto simultáneamente, de una manera que se vincule todo lo que se dice con el contexto en que se dice [...] tiene que estar organizado como discurso pertinente. (p. 33)

La Bibliotecología y la CI, en el marco de la semiosfera, nos deberán proporcionar, por lo tanto, las condiciones necesarias para el acceso público y la apropiación social de la información, lo cual solo es posible, indiscutiblemente, gracias a la existencia del lenguaje; todo esto implica asumir un compromiso con la tarea social y política de garantizar —a través de las instituciones, los recursos, las prácticas y las dinámicas propias de estas ciencias— la posibilidad de que las personas interpreten sus experiencias, de que ejerzan el derecho a la cultura y a la información y de que encuentren respuestas a necesidades informacionales situadas.

A su vez, es el lenguaje el que hace posible que este acceso público y esta apropiación social de la información respondan a situaciones coherentes, razonadas y asociadas con necesidades correspondientes al individuo y a las comunidades en el marco de una estructura social concreta. Siguiendo esta misma línea de pensamiento, el lenguaje permite, por supuesto, la toma de postura o, en términos de la propuesta de Paulo Freire (1989) y Henry Giroux (1999), la *alfabetización crítica*, esto es, la toma de postura con respecto a nuestra cotidianidad.

Hay que destacar las funciones del lenguaje y observarlas como parte de un sistema semántico también útil para la Bibliotecología; esto implica que, más allá de fundamentar procedimientos, rutas o técnicas para el uso de la información, debe haber una adhesión *ilustrada*, una *consciencia crítica y social* orientada a la configuración de sociedades justas. Esto último alude a la última de las funciones del lenguaje propuestas por Halliday, la que se refiere a la necesidad de generar un discurso meta teórico, pero situado y pertinente, que vincule textos, contextos y sujetos.

Puesto que la información se encuentra dispuesta en la semiosfera y es transmitida por aprendizaje social, la Bibliotecología y la CI están intrínsecamente vinculadas con el lenguaje; de hecho, hoy en día, abordar el concepto de lenguaje disciplinarmente es, para estas dos ciencias, un llamado a la potenciación y a la consideración de sus alcance toda vez que el lenguaje se considera como la

codificación de un “potencial de conducta” en un “potencial significado”, es decir, en un medio para expresar lo que el organismo humano “puede hacer” en interacción con lo que otros organismos “pueden hacer” en interacción con otros organismos humanos, transformándolo en lo que puede significar. (p. 33)

Esta comprensión del lenguaje interpela categorías fundamentales como las de información y biblioteca, ideas y realidades intencionadas en la configuración y conformación de la sociedad.

Ahora bien, considerar el lenguaje como potencial social implica preguntarse qué podemos hacer con él, cuáles son las posibilidades que se abren para la Bibliotecología y la CI al adoptar una categoría que, en el orden lógico –como antesala a los procesos de registro de información–, es previa a su propia consolidación en tanto disciplinas; una categoría que, en pocas palabras, ha separado la prehistoria de la historia. En efecto, sin la capacidad y el potencial social que representa el lenguaje, la información no tendría cimento ni posibilidad de existir, pues, ya lo anticipaba Bernstein (1971) en su teoría de la sociedad,

para comprender el sistema social, cómo persiste y cómo cambia en el curso de la transmisión de la cultura (vinculado con el uso social de la información) de una a otra generación, tiene que entenderse el papel esencial que el lenguaje desempeña en ello. (p. 360)

Así que, para desentrañar el papel que el lenguaje tiene en la sociedad, y retomando a Halliday, se destacan, a continuación, siete funciones que pueden articularse con los usos sociales de la información y la memoria en la semiosfera; el lenguaje se nos muestra, en esta propuesta, como un *medio de reflexión* sobre los hechos y un *performance*, es decir, un *medio de acción*; esto implica que los sujetos no hacen uso del lenguaje de manera homogénea ni invariable, sino todo lo contrario, de maneras diversas y variables. Dichas funciones son:

1. Instrumental respecto a cómo el lenguaje nos permite satisfacer necesidades materiales.
2. Reguladora respecto a cómo el lenguaje aporta a la regulación del comportamiento propio y de los demás.
3. Interactiva respecto a cómo el lenguaje involucra a las personas en las estructuras sociales.
4. Heurística respecto a cómo el lenguaje nos permite explorar el mundo exterior e interior.
5. Personal respecto a cómo el lenguaje nos permite identificar y manifestar el yo, la individualidad.
6. Imaginativa respecto a cómo el lenguaje aporta a la creación de un mundo propio.
7. Informativa respecto a cómo el lenguaje permite comunicar, transmitir información. (1998, p. 31)

Estas funciones, en relación con los sentidos de la información propuestos por Mosterín (1994): "información como estructura (información sintáctica), información como correlación (información semántica) e información como capacidad de cambiar el estado del receptor (información pragmática)" (p. 21), nos permiten ver que las intenciones de estos últimos están dadas por el lenguaje, que se encuentran enmarcadas en la semiosfera y que se materializan, específicamente, en la información pragmática.

Asimismo —y posibilitando, gracias a ello, la inserción, la socialización y el desarrollo de los sujetos en la estructura social—, estas funciones responden a los tipos de información

pragmática: "a. *Información descriptiva o teórica* (el saber qué), b. *Información práctica o técnica* (las instrucciones, las habilidades), c. *Información valorativa o evaluativa* (las preferencias, los valores, las metas, las actitudes, filias y fobias)" (Mosterín, 1994, p. 25).

Si bien en este punto puede llegar a comprenderse un poco mejor la necesidad de que el lenguaje sea uno de los conceptos fundamentales del núcleo duro de la Bibliotecología y la CI, nunca estará de más insistir en que el tipo de comprensión que se precisa aquí es aquella que se alcanza dentro del marco de una semiótica social. Al respecto, conviene retomar una vez más a Halliday (1998), con base en cuyos planteamientos podemos afirmar que, para que las dos disciplinas en cuestión logren desarrollar una teoría semiótica en la que se articulen de manera satisfactoria LMI, los seis elementos que esta ha de tener en cuenta son:

1. *El texto*: este elemento constituye la unidad básica de la estructura semántica. "Un texto es lo que se quiere decir, seleccionado entre una serie de opciones que constituyen lo que se puede decir. Es un potencial del significado y acontece en un contexto de situación (particular) o un contexto de cultura (general)" (Halliday, 1998, p. 144). En la Bibliotecología y en la CI, el texto se corresponde con la información sintáctica y semántica y adquiere relevancia al momento de disponer la información, de pensar el sentido de la misma; por otro lado, en vínculo con la memoria, se constituye alrededor de las narrativas que acontecen en la comunidad y que configuran la memoria social.
2. *La situación*: "es el entorno en que el texto surge a la vida; este último puede hallarse totalmente distante de lo que sucede alrededor durante el acto verbal o escritural. En esencia, es una estructura semiótica, es una constelación de significados que derivan del sistema semiótico que constituye la cultura" (Halliday, 1998, p. 144).

145) por medio de la interacción social producto del lenguaje y de los contextos situacionales interesados en ampliar la semiosfera, en alimentar la cultura, en difundir y conservar la información y la memoria.

3. *El registro:* "es la variedad semántica de la que el texto puede considerarse un ejemplo." Un registro puede definirse como la configuración de recursos semánticos que el miembro de una cultura asocia típicamente a un tipo de situación, es el potencial de significado asequible a un contexto inicial dado" (Halliday, 1998, p. 146). Al respecto, en la Bibliotecología y la CI, el registro corresponde a, y está muy de la mano con, los sistemas de inscripción —no exclusivamente alfanuméricos— que permiten el registro de información y memoria en diversos soportes materiales e inmateriales.
4. *El código:* siguiendo a Bernstein, "es el principio de organización semiótica que gobierna la elección de significados por un hablante y su interpretación por un oyente. Transmiten o regulan los patrones esenciales de una cultura o subcultura actuando mediante agentes socializadores" (Halliday, 1998, p. 147) muy de la mano del registro el código posibilita la semiosis y en tanto el uso social del lenguaje, de la memoria y la información.
5. *Los sistemas lingüísticos:* comprenden las metafunciones del sistema semántico correspondiente a los modos de significación presentes en toda utilización del lenguaje en el contexto social; son de tres tipos:

Tabla 5
Meta funciones del lenguaje

Meta funciones	Tipo	Definición
Ideacional	Función de contenido del lenguaje	Este es el componente mediante el cual el lenguaje codifica la experiencia cultural y el sujeto codifica la experiencia individual como parte de una cultura.
Interpersonal	Función participativa del lenguaje	Este es el componente mediante el cual el hablante se inmiscuye en el contexto de la situación expresando sus ideas e influyendo en los demás.
Textual	Función de formación	Es lo que hace que el lenguaje sea importante. Este es el componente da la textura. Expresa la relación del lenguaje con su entorno.

Fuente: Elaborado por los autores.

Estas meta-funciones responden, en la estructura social, a las intenciones de prácticas formativas, culturales y políticas de los sujetos y de las comunidades; dependen de la garantía de los Derechos Constitucionales (acceso a la información) y de los Derechos Humanos (acceso a la cultura, derechos lingüísticos); a su vez, son indispensables para la transformación social y facilitan la creación de conocimiento a favor de la justicia y de la dignidad humana. Es evidente, pues, que el sistema lingüístico, como componente de una teoría semiótica del lenguaje, puede aportar a la realización de las funciones sociales de la Bibliotecología y de la CI.

6. *Estructura social:* define y da significación a los diversos tipos de contexto social, para lo cual es fundamental la

existencia de instituciones sociales, dispositivos culturales para los que el lenguaje, la memoria y la información son sustratos fundamentales.

Estos seis elementos, en relación con el uso de la información, pueden fortalecer la comprensión de este ciclo para la Bibliotecología y la CI y ayudarles a trascender lo técnico y lo operacional. Inicialmente, el primer aporte sería la inclusión de la semiosfera como el contexto para la comprensión del uso de la información, lo cual implica un contexto cultural que no ha sido históricamente incluido en propuestas vinculadas con la transferencia de la información como las de Murdock y Liston Jr. (1967), King y Bryant (1971), Lancaster (1978), Céspedes (1996), Breglia y Rodríguez (1994), Wei Choo (2001), Ferreira y Perucchi (2011), Vickery y Vickery (2005) y Jaramillo, Montoya Ríos y Uribe Tirado (2008).

Ahora bien, la semiosfera se muestra como una categoría fundamental para la identificación de un *objeto de estudio articulador* para la Bibliotecología y la CI.⁵ Por supuesto, en nuestra opinión, el principal candidato para desempeñar el papel de objeto de estudio articulador de dichas disciplinas es el lenguaje. No obstante, al lado de este, aparece el concepto de *memoria*, también históricamente omitido de la fundamentación teórica de la Bibliotecología y de la CI. Este otro concepto se define como:

⁵ La propuesta de un *objeto de estudio articulador* para la Bibliotecología y la CI se encuentra consignada en el informe final entregado en febrero de 2019 por el Componente de Fundamentos Epistemológicos liderado por los docentes Orlando Jaramillo, María Cristina Betancur, Jaime Bornacelly, Andrés Sáenz, Marta Silvia Molina. En este ejercicio participaron, además, estudiantes del Programa de Tecnología en Archivística: Yuliana Lopera; del Programa de Archivística: Sebastián Paz y Luis Sepúlveda; del Programa de Bibliotecología: Julián Quiróz y Reis Ríos. Asimismo, se contó con la colaboración especial de Jorge Antonio Mejía, Sandra Arenas, Margarita Gaviria, Didier Álvarez, Alfredo Ghiso, Guillermo Alfaro y, finalmente, con la asesoría de Gloria Eugenia Giraldo y Jovanny Estrada.

La Memoria Inscrita y sus Interacciones Sociales. La memoria inscrita es el registro de la acción humana sobre dispositivos que le permiten a la sociedad captar, preservar y recuperar la información necesaria para su memoria social. Esto exige la creación de instituciones de la memoria y el diseño de estrategias, servicios y procesos propios de la transferencia de la información y el conocimiento que, con la mediación del lenguaje y la comunicación, dinamizan las interacciones sociales que genera esa memoria inscrita. El sistema de inscripción que así se forma, facilita el acceso y el uso de la información para la transformación social, teniendo presente el contexto y el vínculo entre pasado, presente y futuro en el que sucede ese fenómeno. Así, la memoria inscrita y sus interacciones sociales constituye el objeto de estudio de las Ciencias de la Información, campo que agrupa las disciplinas Archivística, Bibliotecología, Documentación, Museología y Ciencia de la Información, y utiliza métodos de las Ciencias Sociales, área a la que pertenece. (Escuela Interamericana de Bibliotecología, 2019, p. 9)

La propuesta de Halliday y Lotman, y los desarrollos de Bernstein, son de profunda utilidad para la Bibliotecología y la CI latinoamericana toda vez que, al concebir el lenguaje como un sistema de significados creados a partir de las relaciones que se generan entre los elementos constitutivos del mismo, permiten exponer la naturaleza de este fenómeno y su uso en contextos culturales situados.

El estudio del lenguaje desde las teorías expuestas y en relación con las categorías de memoria, información, recursos –entendidos estos como fuentes de información– e instituciones –entendidas estas como unidades de información en general, no solo como bibliotecas–, trasciende el sentido meramente operacional que se le ha dado a la Bibliotecología y a la CI y las prepara para participar eficazmente en la compleja tarea colectiva de garantizar las

condiciones necesarias para la formación de sujetos autónomos, activos y comprometidos con los procesos de construcción de conocimiento y de tejido social.

La dimensión política del lenguaje: una disputa por la desigualdad

Partimos de la idea de considerar que el lenguaje "ha transformado la conciencia humana porque permite el desarrollo de nuevas formas de pensamiento y la adquisición de conocimientos" (Ríos Hernández, 2010, p. 2). Para la Bibliotecología y la CI, esta idea es fundamental toda vez que, en las sociedades modernas, se ha configurado la creación, entre otras cosas, de instituciones —bibliotecas, museos, archivos—, formas de registro y códigos, todo ello, paralelamente a una conciencia que reconoce en el lenguaje ya no solo una dimensión constitutiva del *homo sapiens*, sino también una *tecnología de poder* a través de la cual se establecen y configuran modos de ser y estar en sociedad; en este sentido, también es de especial interés, para estas dos disciplinas, la interacción entre información y memoria, agentes e instituciones y, por supuesto, la interacción entre los sujetos productores de sentido y pensamiento en medio de la estructura social, específicamente, en el campo de lo político.

Considerar el lenguaje como un elemento constitutivo del núcleo duro de la Bibliotecología y la CI es equivalente a reconocer que, sin su existencia como condición humana, sin su presencia como técnica y tecnología, es probable que no existiesen estas disciplinas. De hecho, el lenguaje está presente en las funciones sociales propuestas a la Bibliotecología y a la CI en relación con sus contribuciones a la conformación de sociedades progresistas, aun cuando ya se ha explorado académicamente qué instituciones, símbolos para estas disciplinas, pueden, dependiendo de sus ideologías, aportar a la igualdad o desigualdad social.

La configuración del lenguaje como una categoría conceptual y, hoy en día, como tecnología de poder, es una oportunidad para vincular la ciencia con el desarrollo de la humanidad y para tejer redes inter y extra disciplinarias alrededor del estudio de este fenómeno y de lo que, históricamente, han sido la Bibliotecología y la CI. Obviar el lenguaje en la Bibliotecología y en la CI es equivalente a ignorar la ontología de las mismas en el contexto de las Ciencias Sociales y Humanas así como sus propios ideales. En este orden de ideas, se hace vital advertir que el concepto de *política* presente en el primer autor estudiado, que es Rancière –filósofo francés influido por la corriente foucaultiana y lyotardiana–, alude, a su vez, al concepto de *emancipación*, algo semejante a lo que ha propuesto el maestro Paulo Freire (1989) con respecto a la *alfabetización crítica*:

La política es cuestión de emancipación, una actividad que quiere demostrar la hipótesis de la igualdad a partir de los agravios y que la llevan a cabo los “sin parte” (a saber, los y las que están sometidas, en un consenso, a una lógica desigualitaria que los excluye del recuento de los que cuentan)

[...] la política es un asunto de igualdad y, más precisamente, de la capacidad de cualquiera de hipostasiar la igualdad ante las jerarquías, las dominaciones, los consensos establecidos que dejan por fuera a los sin-parté y que distinguen de esta manera dos inteligencias, dos humanidades: los que piensan y los que hacen, los que saben y los que no saben, los maestros y los ignorantes, o bien los que tienen el tiempo y los que no tienen el tiempo (Rancière y Bassas, 2019, p. 19)

Considerar la *dimensión política* del lenguaje significa, pues, considerar que este ha permitido la configuración de formas específicas de organización social, de acuerdos entre individuos y comunidades y que, en el contexto actual, la disputa por él, que no es otra cosa que la disputa por la *palabra*,

devela, en primer lugar, que dicha dimensión es crucial para alcanzar los retos que tenemos como sociedad; en segundo lugar, que las instituciones, formas de registro y códigos que han sido históricamente de interés para la Bibliotecología y la CI han servido como instrumentos para la configuración de formas específicas de organización social enmarcadas dentro del proyecto epistemológico, político y social de la Modernidad; y, en tercer lugar, que las labores de estas dos disciplinas no son exclusivamente técnicas con respecto a la organización y al tratamiento de la información. Si bien esta última labor es fundamental, para que la Bibliotecología, en tanto ciencia, alcance la mayoría de edad, tiene que trascender lo funcional e identificar y asumir conscientemente sus funciones sociales. Los elementos simbólicos asociados a la Bibliotecología y a la CI tienen indefectiblemente una connotación política implícita que hoy día es necesario develar, por ello, iniciar con Rancière es una posibilidad para advertir el alcance político de la palabra.

Extrapolar los alcances del estudio del lenguaje al ámbito político y social implica derribar los límites lingüísticos eslabonados tanto en la construcción paradigmática del enfoque formalista con métodos estructurales –es decir, estudios encaminados a los aspectos puramente gramaticales– como en el enfoque naturalista, que concibe el lenguaje como una facultad cognitiva inherente al individuo, negando, en ambos casos, la influencia de otros aspectos lingüísticos relacionados con el sistema social. Uno de estos aspectos es explorado por Rancière, quien reflexiona acerca del *alcance* y el *efecto político* de la palabra. Al adoptar esta perspectiva, Rancière se opone directamente a las tendencias lingüísticas tradicionales de limitarse al análisis de los signos para, por el contrario, ofrecer un análisis del lenguaje concentrado en los efectos complejos que este tiene en las manifestaciones culturales y en las relaciones de poder de las sociedades.

Lo propuesto por Rancière sobre el lenguaje implica concebir la palabra, el decir, el escribir y el leer como un *campo de batalla*, y esto, debido a que con todas estas prácticas “se pone en liza el tipo de mundo que aparece, el tipo de pueblo que se configura, también el tipo de subjetividad” (Rancière y Bassas, 2019, p. 10). Sin duda, con el decir, el escribir y el leer, prácticas inherentes al fenómeno del lenguaje, se ponen en juego las condiciones de igualdad de las comunidades y de los sujetos. Específicamente, pues, esta propuesta nos permite vincular el lenguaje con el problema de la desigualdad/igualdad y concebir así la *igualdad/desigualdad textual* como aquel estado de cosas en el que las condiciones de posibilidad para el desarrollo del lenguaje están a dadas o no. La Bibliotecología y la CI, en su hacer permanente, trabajan, de hecho, para garantizar el acceso a los derechos humanos y constitucionales relacionados con dichas condiciones, a saber: el acceso a la cultura y a la información.

Tabla 6

Elementos del lenguaje

Elementos del lenguaje	A qué se refiere
Decir-Oralidad(es)	Asociado con los modos de ver, de hacer, de pensar.
Escribir-Escritura(s)	Posición de enunciación. Cómo la escritura se desdobra en sí misma y en qué para interrumpir la desigualdad

Fuente: Elaborado por los autores.

Según Rancière, el ejercicio del lenguaje es un ejercicio político que implica la transformación de las ideas en ideologías y en modelos de pensamientos con los que se puede y se espera persuadir a los demás; sin embargo, este ejercicio no se agota en las intenciones particulares del sujeto, sino que, por el contrario, sugiere, en términos emancipadores, que la función política del lenguaje es la de permitirnos pensar en formas de organización social en las que la palabra circule

y esté al alcance, en condiciones de igualdad, para todas las personas.

La propuesta teórica de Rancière consiste en develar la desigualdad en el lenguaje identificando la posición que asume quien habla o escribe. Para ello, es necesario analizar los elementos que harían del lenguaje, ya no solo una disposición natural común que permite la comunicación, sino, además, y sobre todo, un dispositivo desigual que contribuye a la perdurabilidad de las inequidades sociales.

Un primer elemento que Rancière analiza y cuestiona enfáticamente es la posición que asume el receptor frente al enunciador; consiste en la colocación desigualitaria en la que se encuentra expuesto constantemente el receptor al encarar una minimización intelectual atribuida a partir del sujeto que sabe (emisor) y el que no (receptor). Cabe mencionar que estos roles necesariamente se transfieren entre sí, es decir, no pueden ser fijos debido al ciclo de la comunicación, pero su significación permanece intacta. En respuesta a esta problemática, puede pensarse en un proceso de lenguaje igualitario en el cual no exista alguna imposición que designe unilateralmente el grado de suficiencia del conocimiento, es decir, que tanto el emisor como el receptor pueden transmitir conocimiento o entrar en un proceso de asimilación del mismo tal como ocurre, por ejemplo, a través del lenguaje oral, cuando el oyente es a la vez narrador. Sin embargo, esta problemática no solo es consecuencia de una jerarquización epistemológica de los roles de la comunicación, también influyen en ella prejuicios de clase y de género, entre otros, todo lo cual desemboca en que el acto comunicativo, lejos de ser un intercambio objetivo de información, se convierta en un acto sesgado y, por lo tanto, en un obstáculo para alcanzar la igualdad textual como finalidad política.

Un segundo elemento es la *valorización textual*: la forma en que toma valor un texto según la procedencia del autor. Se trata del caso en el que el sujeto se encuentra en posición de enunciador y su creación será o no considerada como un

aporte fundamental para el desarrollo epistémico. Con el fin de ahondar más en este planteamiento, Rancière pone en tensión la distribución jerárquica de los textos, ¿Qué hace que una obra teórica sea considerada más *consistente* que una obra expresiva cuando ambas se ocupan del mismo fenómeno? Según Rancière, nada, ambas obras deberían tener el mismo valor; no obstante, en la práctica, las instituciones del conocimiento se basan en el principio o condición de consistencia, privilegiando la obra teórica por encima de la obra expresiva. Contra esta injusticia epistémica, se reafirma la necesidad militante de rescatar las obras de cualquier tipo —obras escritas, orales, audiovisuales— que, aunque estén fuera del dominio de lo científico y académico, cobran valor como obra de pensamiento emergente, como resignificación de una parte del mundo.

En este sentido, considerar la dimensión política del lenguaje implica la necesaria y urgente posibilidad del disenso o, en otras palabras, implica eliminar la concepción monística de este fenómeno. Para ello, es importante lograr una redistribución del lenguaje que permita a los sujetos subalternizados ser escuchados desde cualquier posición de enunciación asumida. El lugar del enunciador y del receptor, la producción de conocimiento y las expresiones letradas de la comunicación, la lectura y la oralidad, no pueden ser propiedad exclusiva de los grupos privilegiados, de lo contrario, el lenguaje —y con él la Bibliotecología y la CI— seguirá siendo usado para mantener, profundizar y ampliar las desigualdades sociales, económicas y políticas en la sociedad; de acuerdo con Rancière es necesario, pues, empoderar el lenguaje, desplazar los bloques lingüísticos de su ubicación tradicional hasta el punto de llevarlos a un nuevo nivel en el que las palabras y los géneros se puedan combinar, dando lugar “a una obra de pensamiento común” al alcance de todos y de todas.

Lenguaje, poder y literacidad(es)

Muchos son los tipos de lenguaje sistematizados por el hombre para interactuar e intercambiar información entre sí. Puede hablarse del lenguaje oral y escrito –este último aparece en los registros más remotos de la comunicación entre humanos–, o bien del lenguaje artificial –que emplea mecanismos de programación, consulta, marcación, entre otros, a fin de establecer un canal comunicativo en el humano y la máquina–; a pesar de que el lenguaje artificial sea algorítmico, los avances tecnológicos han llevado a que este tipo de lenguaje se naturalice a efectos de ser más comprensible y común para los usuarios que establecen vínculos de comunicación con inteligencias artificiales en la red para diferentes propósitos.

La naturalización del lenguaje artificial, no obstante, obedece a los sistemas del lenguaje escrito más predominantes en las culturas modernas y modernizadas: los alfabetos. Esto conduce, ciertamente, a una extensión del sistema más dominante del lenguaje que deja por fuera otros sistemas lingüísticos, los utilizados en las culturas que aún emplean la pictografía y, en el caso del lenguaje oral, aquellos que aún conservan su lengua materna para transmitir información y conocimiento, verbigracia, poblaciones indígenas latinoamericanas, poblaciones tribales africanas o algunas culturas rurales en Asia y Oceanía.

La discusión sobre la dominación del lenguaje, observada con mayor detenimiento, está basada en los alfabetos y la oralidad. Los enfoques de varios autores del siglo XX que optaron por enaltecer el lenguaje escrito asociándolo con el desarrollo de la ciencia, la razón, la civilización y, en general, con el progreso, anatemizaron la oralidad y los sistemas de escritura diferentes del alfabeto latino acusándolos de ser la causa de grandes dificultades o retrocesos cognitivos que impedían el desarrollo de una comprensión y de un razonamiento lógico adecuado. Esto

significaba ligar el lenguaje a una universalidad imposible, desbordada en una ilusión de superioridad cultural y colonialista.

En este sentido, intentar medir el conocimiento de aquellas culturas pictográficas, ágrafas o que emplean un sistema de escritura diferente del alfabeto latino, comparándolas con los modelos de pensamiento instaurados en las culturas letradas occidentales, cuyo sistema de escritura es, justamente, el alfabeto latino, obedece a una visión reduccionista del simbolismo lingüístico en aquellas culturas, las cuales hacen uso del lenguaje según las necesidades emergentes de su propio contexto. Las habilidades cognitivas desarrolladas en los sujetos dependen, en gran medida, de las prácticas lingüísticas que estos llevan a cabo en su entorno; es decir, el lenguaje influye en el contexto tanto como el contexto en el lenguaje, y ello es trasversal a los sujetos puesto que estos son las entidades que modifican ambos elementos.

De ahí que, con base en una concepción simplista y excluyente del lenguaje, los derechos, los valores, las creencias, los conocimientos y los modelos económicos y políticos se hayan forjado tal como se han forjado hasta ahora, esto es, de manera igualmente simplista y excluyente. Esta construcción social del lenguaje, en las culturas modernas, ha cimentado el poder atribuido a su código alfábético, generando, en las culturas modernizadas, una desventaja ante la amenaza creciente de la universalización de ese código en detrimento de todos los demás.

Este fenómeno ha llevado a los pensadores de la teoría sociocultural del lenguaje, aquellos con los que este apartado comparte la idea de que el *lenguaje es una práctica social en la que influye determinantemente el contexto* –tradiciones, normas, economía, cosmovisiones, identidades, conocimientos, hábitos, etc.–, a cuestionar el poder conferido a la lectura y a la escritura en la cultura letrada.

La corriente sociocultural sobre la lectura y la escritura aparece inicialmente en el Reino Unido bajo la denominación de *New Literacy Studies* y ha sido impulsada por referentes teóricos como Barton y Hamilton (2004). Al interior de esta corriente, los estudios se fueron centrando en la cuestión del aprendizaje y la enseñanza social de la lectoescritura considerado este como un proceso que va más allá de la adquisición del código y las normas lingüísticas; se trata, en efecto, de un proceso que abarca un conjunto de prácticas comunitarias vinculadas estrechamente con profundos efectos tanto a nivel colectivo como individual.

Las prácticas letradas son, pues, valoradas de forma distinta en cada comunidad, razón por la cual es importante entender la *literacidad* en el contexto de una cultura en particular. Al respecto, Barton y Hamilton señalan que las formas de escritura en las comunidades son tan diferentes que las unas se convierten en un instrumento de poder frente a las otras. A saber, el predominio de las formas escritas del lenguaje radica en la imposición del código escrito sobre los otros.

En Hispanoamérica, este enfoque es conocido como Nuevos Estudios de Literacidad (NEL) y fue introducido y acuñado, a principios del último siglo, por varios autores, entre quienes cabe destacar a Virginia Zavala, investigadora peruana que se ha ocupado de estudiar, alrededor de la literacidad, las problemáticas del lenguaje y la educación en zonas rurales, las políticas lingüísticas relacionadas con el quechua y la conexión entre el lenguaje y el racismo en el Perú. Su trabajo acerca de la literacidad permite preguntarse por la relación de lo letrado con lo rural y los pueblos indígenas, esto es, porque a diferencia de los autores europeos, en los acercamientos de las obras y conferencias elegidas de Zavala (2004, 2008, 2010, 2016, 2021) plantea que la *literacidades*, además de considerarse prácticas letradas o maneras de usar la lectura y la escritura, incluyen la oralidad y, por consiguiente, dependen también del contexto, de las identidades y de las

prácticas locales. Desde esta perspectiva, la autora asume el concepto de literacidad en un sentido pluralizado, mostrando que existen tantas literacidades como lenguas originarias o jergas, por ejemplo. De este modo, se hace visible que las relaciones entre saberes se encuentran ajustadas y mediadas por formas específicas de producción escrita, determinadas estas, a su vez, por patrones culturales, sistemas ideológicos, intencionalidades comunicativas y afinidades estéticas.

En vista de estas múltiples literacidades, Zavala (2004, 2008, 2010, 2016, 2021) afirma que reconocerlas implica desmontar la "literacidad hegemónica"; literacidad, agregamos nosotras, *unidireccional*, por la cual se impone una sola forma válida de escribir, leer y hablar. Alrededor del lenguaje, *grossó modo*, intervienen una serie de convenciones normalizadas por los sujetos en relación con sus identidades sociales y una serie de variables psicosociológicas, socioeconómicas y sociodemográficas que influyen en la forma en que unos sujetos se posicionan frente a otros. Y es que, naturalmente, el sujeto, en los procesos de comunicación directa o indirecta, vincula y, a la vez, asume elementos ideológicos que determinan la forma en que se expresa; así, por ejemplo, en la cultura letrada, los problemas estructurales se metaforizan en el simbolismo del lenguaje y son representados a través de este mediante el uso del código alfabético establecido. Con el fin de ilustrar el anterior enunciado, piénsese en el menosprecio y la estigmatización que recaen sobre las personas que no manejan el alfabeto común: se les señala de "iletradas" o "analfabetas". Asimismo, se crean apelativos con connotaciones racistas, machistas o clasistas para referirse a comunidades o a actores sociales que, genuinamente, se autodenominaban diferente; problemática esta que termina siendo normalizada por medio del uso acrítico del lenguaje y convirtiéndose, así, en un rasgo estructural del sistema.

Estas identidades estigmatizadas que se construyen a través del lenguaje no son más que el producto de *ideologías*

lingüísticas que han permanecido inflexibles a lo largo del tiempo. Por supuesto, las aversiones no ocurren únicamente en la cultura letrada; esta es una problemática que todas las culturas experimentan en relación con el lenguaje y que ocasiona una visión cerrada o unidimensional acerca de cuál es la forma válida de usar esta facultad humana.

A pesar de esto, la imposición de la cultura letrada en comunidades históricamente no letradas sigue en aumento. Por esta razón, cuando se trae a colación el término ideologías del lenguaje, se está aludiendo directamente a los sistemas de creencias que permean las formas de usar y concebir el lenguaje dentro del contexto de la literacidad hegémónica.

En este sentido, Zabala (2002) argumenta que las prácticas letradas, relacionadas con la lectura y la escritura, no derivan necesariamente en un ejercicio de saber y de poder. Son, a la ocasión, "una práctica social que está inserta en nuestro *habitus cotidiano*" (p. 98). Dichas prácticas determinan, en su naturaleza, sus oportunidades y sus tensiones, factores en los que una comunidad puede estar en ventaja o desventaja frente a otra. Los discursos dominantes fungen como especialistas en el marco de determinadas literacidades que fundamentan e instituyen visiones sobre el mundo, verdades con rostro absoluto y nociones deterministas frente a fenómenos de orden sociocultural e histórico.

Por otro lado, las ideologías lingüísticas dependen en gran medida de las relaciones de poder y, en este sentido, están vinculadas con las ideologías que provienen de las instituciones, convirtiéndose así en poderosas herramientas de control social. A partir de *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*, de Foucault (2002), y de *Oralidad y poder: herramientas metodológicas*, de Vich y Zavala (2004), es posible señalar la acción ideológica de las instituciones en las sociedades; este mecanismo se sirve del lenguaje para alcanzar sus fines. Al respecto, Vich y Zavala afirman:

En los últimos años, la sociolingüística interaccional no solo se ha dedicado a analizar conversaciones informales sino también lo que se ha denominado diálogos institucionales. Nuevas corrientes derivadas de la sociolingüística interaccional se han abocado, por ejemplo, al estudio del discurso en el contexto de las cortes judiciales, la medicina, la prensa, la escuela o las agencias que ofrecen trabajo. Este tipo de estudios buscan investigar como la orientación y el compromiso que la gente tiene hacia sus roles e identidades institucionales se manifiestan en estrategias discursivas y en usos lingüísticos particulares. Entonces, la forma en que las personas enseñan, describen síntomas, entrevistan o hacen preguntas siempre está influida por sus objetivos institucionales y por la manera en que las identidades de diversas instituciones se negocian y se logran en la interacción social. (p. 63)

De ese modo, las ideologías lingüísticas se encuentran inmersas en el *modus operandi* que las instituciones emplean para influir en la sociedad; así, las instituciones se posicionan a través de sus discursos, esto es, a través de estrategias para causar mayor efecto con lo que dicen o escriben sobre sí mismas o con lo que las personas dicen o escriben sobre ellas. El poder, entonces, radica en la forma mediante la cual las personas replican las ideologías institucionales en sus prácticas letradas, pero, también, en la forma mediante la cual ciertos grupos minoritarios con poder manipulan a las masas por medio de los discursos mediáticos, la difusión de información tergiversada y la privatización de la producción y la transmisión del conocimiento.

En conclusión, la perspectiva sociocultural del lenguaje es transversal al sistema gramatical repleto de normas y reglas, las mismas que solo pueden mantenerse intactas en una idealización un tanto utópica y paradójicamente reduccionista del lenguaje. Así pues, el lenguaje, desde esta

perspectiva, es considerado abiertamente un sistema simbólico, una construcción social; de hecho, de él dependen los valores, creencias y vínculos de toda comunidad humana. De la misma manera, la corriente sociocultural investiga el lenguaje en relación con las prácticas letradas o lo que se conoce como literacidad; a partir de esto, se han ampliado los estudios sobre la manera como las personas usan la lectura y la escritura en función del contexto en el cual están inscritos. En esta medida, es posible identificar que existen relaciones de poder que son inherentes a la concepción y al uso del lenguaje, de ahí que se hayan suscitado términos como literacidad hegemónica e ideologías lingüísticas. En adelante, la relación entre lenguaje, poder y literacidad será motivo de intensos debates compuestos, a su vez, de varias aristas temáticas que, aún hoy —y quizás más que nunca—, reclaman nuestra atención.

CAPÍTULO 2 - LINGUAGEM NA BIBLIOTECONOMIA E CIÊNCIA DA INFORMAÇÃO: UMA ABORDAGEM

NATALIA DUQUE-CARDONA
KELLY TATIANA CÁRDENAS SÁNCHEZ

As novas linguagens dos movimentos e intelectuais indígenas, ecologistas ou feministas não tardarão a sucumbir aos esquemas normatizadores do capitalismo verde e de suas políticas de Estado, se não formos capazes de ir além da pura teorização –no lugar de aprofundá-la – para enfrentar com outros gestos e ideias a seriedade dos dilemas do presente.

Silvia Rivera Cusicanqui, *Um mundo Chi'ixi é possível*, 2019

Introdução

O projeto de pesquisa "Relações entre linguagem, memória e informação: contribuições para um Programa de Pesquisa Científica em Ciência da Informação e Biblioteconomia em uma perspectiva crítica latino-americana" (EIB, UdeA), do qual este capítulo é derivado, tem como objetivo compreender a relações entre Linguagem, Memória e Informação (LMI) nas áreas de Biblioteconomia e CI através de uma perspectiva crítica e, assim, contribuir para o fortalecimento dessas duas disciplinas em consonância com a realidade latino-americana.

A possibilidade de concretização deste propósito assenta na hipótese segundo a qual os LMI são elementos constitutivos essenciais de qualquer Programa de Investigação Científica (PIC) que se pretenda desenvolver a partir da Biblioteconomia e CI. Assim, este capítulo busca abordar uma série de teorias sobre a linguagem que, a nosso ver, nos permitem avançar para possíveis respostas a questões como: que tipo de relações existem entre LMI, Biblioteconomia e CI? Como estão relacionadas? E qual é o lugar dos LMI na Biblioteconomia e CI? Portanto, apresentaremos essas teorias a seguir.

Os principais critérios para considerar a inclusão de uma determinada teoria consistiam em determinar se ela se baseava e se desenvolvia em consonância com uma concepção sociopolítica da linguagem –isto é, se a reconhecia como um fenômeno de profundas causas e consequências sociais e políticas– e se a reflexão que se propunha sobre ela ia além das questões meramente funcionais –sua aquisição, seu desenvolvimento–, transcendendo a questão do lugar que ocupa na sociedade.

Por outro lado, em termos geopolíticos, as teorias aqui propostas contribuem para os desígnios do Sul Global, ou seja, contribuem para a tarefa de revelar as relações de exploração e de caráter colonial que surgem em torno da

interculturalidade, interseccionalidade e justiça social. Nas palavras de Boaventura de Sousa Santos (2011)

o Sul Global não é um conceito geográfico [...] é antes uma metáfora para o sofrimento humano causado pelo capitalismo e o colonialismo a nível global e para a resistência para superá-lo ou minimizá-lo. É, portanto, um Sul anticapitalista, anticolonial e anti-imperialista. É um Sul que também existe no Norte Global, na forma de populações excluídas, silenciadas e marginalizadas, como imigrantes indocumentados, desempregados, minorias étnicas ou religiosas, vítimas de sexism, homofobia e racismo. (p.35)

No entanto, essas teorias não são necessariamente produto de autoridades latino-americanas; entre eles também estão propostas de outras coordenadas geoespaciais que, no entanto, desde seu lugar de enunciação, contribuem para processos de resistência, emancipação e dignidade da vida, além do fato de que, em linha com a perspectiva crítica latino-americana, não reduzem a linguagem à sua dimensão escrita, mas concebem-na em toda a sua complexidade, incluindo a sua dimensão oral. Assim, propõe-se a aproximação a quatro referentes:

Quadro 2

Autores considerados para o estudo do conceito de linguagem

Autor	Trabalhos considerados
Jaques Rancière	<i>O litígio das palavras: diálogo sobre a política da linguagem</i> (2019, com J. Bassas)
Virginia Zavala	a) <i>Alfabetização e Práticas Culturais de Leitura e Escrita</i> (2016) b) <i>Alfabetização ou o que as pessoas fazem com a leitura e a escrita. Justiça sociolinguística na atualidade</i> (2008) c) <i>Dizer e Calar: linguagem, equidade e poder na universidade peruana</i> (2010)

Autor	Trabalhos considerados
	d) <i>Oralidade e poder: ferramentas metodológicas</i> (2004, com V. Vich) e) <i>Racismo e Linguagem</i> (2017) f) <i>Processos e materialidade no estudo da linguagem na sociedade</i> (2021)
Michael Halliday	<i>A linguagem como semiótica social</i> (1998)
Yuri Lotman	<i>A semiosfera: semiótica da cultura e do texto</i> (1996)

Fonte: Elaborado pelos autores.

A relevância e autoridade dessas quatro referências para o tratamento do tema em questão é garantida pela extensa e reconhecida trajetória acadêmica de todas elas no campo dos estudos da linguagem e, na maioria das vezes, no campo da militância política em prol da educação e da cultura:

Quadro 3

Áreas de conhecimento consideradas por autores que estudam o conceito de linguagem

Autor	Campos de trabalho
Jaques Rancière	Filosofia
Virginia Zavala	Sociolinguística
Michael Halliday	Semiologia e educação
Yuri Lotman	Linguística e Semiologia

Fonte: Elaborado pelos autores.

Finalmente, a escolha destes referentes assenta no fato de a sua obra oferecer múltiplas perspectivas sobre a linguagem e a sua riqueza, perspectivas, aliás, de tipo *inter* e *extra disciplinar*; é a partir dessas perspectivas que esperamos mostrar, portanto, que o conceito de linguagem, embora seja parte essencial da fundamentação epistemológica da Biblioteconomia e da CI, não tem sido suficientemente investigado ou desenvolvido dentro dessas ciências.

Conforme afirma Mosterín (1994), a cultura é a informação que se transmite por meio da aprendizagem social; isto significa que a Biblioteconomia e a CI, ao assumirem a informação como categoria fundamental, consideram necessário aprofundar a sua concepção de linguagem dado o papel que esta desempenha nos processos de transmissão cultural de que dependem a existência e o desenvolvimento das sociedades. Com efeito, limitar o interesse epistemológico da Biblioteconomia e da CI aos conceitos de cultura e informação omite, de forma desrespeitosa e a-histórica, que, desde a Antiguidade, os processos de registro da informação, conservação do capital cultural e sua circulação foram determinados pela natureza da linguagem como faculdade humana e fenômeno cultural por excelência.

Assim, reconhecer que a linguagem tem um lugar no núcleo duro do que seria um PPC para Biblioteconomia e CI não é apenas urgente, mas também um ato de justiça epistêmica e prova de que ambas as disciplinas atingiram a maioria, de que não se limitam a uma práxis cega e que sua compreensão de suas funções sociais esteja suficientemente embasada para contribuir com a configuração social por meio de dinâmicas, práticas e instituições nas quais os conceitos, informações e até mesmo conhecimentos da LMI estão intimamente ligados.

Nesta ordem de ideias, propõe-se inicialmente, pela mão de Yuri Lotman e Michael Halliday, uma reflexão sobre a dimensão social da linguagem. Trata-se de uma abordagem da semiótica no contexto da cultura, contexto em que a Biblioteconomia e a CI têm se configurado historicamente como ciências. Abrir a discussão nessa perspectiva permite compreender que, na medida em que os fenômenos relacionados à informação dependem da linguagem, o estudo desse conceito não pode continuar excluído do núcleo duro da PIC.

Tendo em vista que a língua não é neutra, que tem influência indiscutível sobre o pensamento e a ação, que é

preciso trabalhar por caminhos justos e dignos para fortalecer a estrutura social, o capítulo utiliza a Educação e a Filosofia para abordar a dimensão política da língua com vistas a estabelecer sua relação com a Biblioteconomia e a CI e mostrar, como afirma Halliday (1998, p. 237), que "a relação entre a linguagem e o sistema social não é apenas uma relação de expressão, mas uma complexa dialética natural em que a linguagem simboliza ativamente o sistema social, criando-o e sendo por ele recriado".

Por fim, através da obra da pesquisadora Virginia Zavala e seu conceito de letramentos, veremos como o fenômeno da linguagem, hoje, impõe desafios fundamentais às Ciências Sociais e Humanas em relação à sua participação nos processos de manutenção e modificação dos processos de circulação da cultura.

A dimensão social da linguagem: uma abordagem a partir da semiótica social

Para esta proposta, a compreensão da dimensão social da linguagem é realizada por meio de um conceito denominado *semiosfera*, que é definido como um espaço delimitado pela cultura, um sistema de pensamento vinculado a um território específico. Esse conceito é proposto por Yuri Lotman (1996), semiólogo e linguista russo, que afirma que, fora da semiosfera, não há comunicação nem linguagem, pois todos os fenômenos culturais, inclusive as diversas linguagens, acontecem nesse espaço, o "espaço semiótico", Lotman o chama, "fora do qual a própria existência da semiose é impossível" (p.12). Como se vê, a semiosfera é constituída por toda a informação existente, ou seja, por todo o capital cultural que, historicamente, foi transmitido através de diversos processos de socialização.

Quadro 4

Funções sociais da biblioteca segundo clássicos da Biblioteconomia.

A. R. Chubarian	J. Shera	B. Landheer	M. Egan	S.R. Ranganathan
A circulação dos livros	Autoeducação	Fazer material acessível	Tomada de consciência social	Biblioteca como organismo vivo
Difusão da leitura	Educação	Aquisição do conhecimento	Acesso à leitura	Uso social da leitura
Desenvolvimento da consciência	Promoção da leitura	Desenvolvimento do hábito leitor		Leitores como sujeitos sociais
Organização da informação	Conservação			

Fonte: Extraído de Duque Cardona (2019, p. 50).

Este conceito é de grande importância para o presente trabalho, pois pertence a um ramo da semiótica denominado culturologia, ramo encarregado de estudar a relação entre língua e cultura.

Nas obras de teóricos clássicos como Alexander Oganovich Chubarian, Margareth Egan, Bartolomeus Landheer, Shiyali Ramamrita Ranganathan e Jesse Shera, é comum encontrar um enfático reconhecimento de que a Biblioteconomia tem importantes funções sociais relacionadas, todas elas, à linguagem; essa coincidência indica que o conceito de semiosfera pode ser, para essas duas disciplinas, um instrumento extremamente útil na hora de compreender as relações que se estabelecem entre linguagem, informação e cultura (Quadro 4).

A dimensão social da linguagem implica reconhecê-la como fato social e como elemento constitutivo do humano; nessa perspectiva, estudar a linguagem significa compreender o uso que homens e mulheres fazem dela como seres sociais. "Não pode haver homem social sem linguagem, não pode haver linguagem sem homem social" (Halliday, 1998, p. 22). A omissão, na Biblioteconomia e na CI, da pesquisa sobre a linguagem como conceito essencial para sua fundamentação epistemológica trouxe consigo, por sua vez, a omissão da dimensão social dessas disciplinas, tanto em sua conceituação quanto em sua prática. Da mesma forma, isso tem implicado um profundo desconhecimento das interações sociais que acontecem em torno da circulação da informação.

Por outro lado, pode-se observar que, na prática, o trabalho em torno da promoção, animação e incentivo à leitura é uma das áreas de ocupação profissional mais relevantes. Porém, mesmo nos programas de formação de bibliotecários e cientistas da informação, essa área é oferecida como eletiva, não sendo considerada parte do *núcleo* de suas disciplinas, que, dessa forma, permanecem na superfície do fenômeno informacional, sem aprofundar-se o suficiente para chegar a

uma compreensão satisfatória da natureza da linguagem, que é o que está na base desse fenômeno.

De fato, a biblioteca –como instituição social e dispositivo cultural organicamente vinculado à linguagem– contribui não só para a organização social, mas também para a configuração dos organismos humanos como seres sociais. Mesmo observar a biblioteca como *instituição da linguagem* é uma tarefa pendente na qual a Biblioteconomia, até agora, avançou apenas parcialmente, e isso, graças à sua vinculação com as práticas de leitura, escrita e oralidade.

No entanto, abordar a dimensão social da linguagem com referência ao trabalho de Halliday sobre o assunto permite identificar suas *funções sociais*, que, como veremos, encontram terreno fértil na Biblioteconomia e CI prontas para um fortalecimento recíproco. Em *A linguagem como semiótica social*, Halliday propõe assim quatro funções da linguagem que constituem a estrutura para um sistema semântico dela:

1. A linguagem tem que interpretar toda a nossa experiência.
2. A linguagem tem que expressar algumas relações lógicas.
3. A linguagem tem que expressar nossa participação como falantes na situação discursiva, os papéis que assumimos ou impomos aos outros.
4. A linguagem tem que fazer tudo isso ao mesmo tempo, de forma a vincular tudo o que é dito ao contexto em que é dito [...] tem que ser organizada como discurso pertinente. (p. 33)

A Biblioteconomia e a CI, no quadro da semiosfera, devem, pois, dotar-nos das condições necessárias ao acesso público e à apropriação social da informação, o que só é possível, indiscutivelmente, graças à existência da linguagem; tudo isso implica assumir o compromisso com a tarefa social e política de garantir –através das instituições, recursos,

práticas e dinâmicas dessas ciências – a possibilidade de as pessoas interpretarem suas experiências, exercerem o direito à cultura e à informação e encontrarem respostas às necessidades informacionais situadas.

Por sua vez, é a linguagem que permite a este acesso público e a esta apropriação social da informação responder a situações coerentes e fundamentadas associadas a necessidades correspondentes ao indivíduo e às comunidades no quadro de uma estrutura social específica. Nessa mesma linha de pensamento, a linguagem permite, evidentemente, tomar posição ou, nos termos da proposta de Paulo Freire (1989) e Henry Giroux (1999), *alfabetização crítica*, ou seja, posicionar-se em relação ao nosso cotidiano.

É preciso destacar as funções da linguagem e observá-las como parte de um sistema semântico útil também para a Biblioteconomia; isso implica que, além de estabelecer procedimentos, rotas ou técnicas de uso da informação, deve haver uma adesão esclarecida, uma *consciência crítica e social* voltada para a configuração de sociedades justas. Esta última alude à última das funções da linguagem proposta por Halliday, que se refere à necessidade de gerar um discurso metateórico, mas situado e pertinente, que articule textos, contextos e sujeitos.

Como a informação está disposta na semiosfera e é transmitida pela aprendizagem social, a Biblioteconomia e a CI estão intrinsecamente ligadas à linguagem; de fato, hoje, abordar o conceito de linguagem numa perspectiva disciplinar é, para estas duas ciências, um apelo ao empoderamento e à reflexão sobre o seu alcance, uma vez que a linguagem é considerada como a

codificação de um "potencial comportamental" em um "potencial de significado", isto é, em um meio de expressar o que o organismo humano "pode fazer" em interação com o que outros organismos "podem fazer" em interação com outros organismos humanos, transformando-o no que pode significar. (p. 33)

Essa compreensão da linguagem desafia categorias fundamentais como informação e biblioteca, ideias e realidades intencionais na configuração e conformação da sociedade.

Ora, considerar a linguagem como potencial social implica perguntar o que podemos fazer com ela, quais são as possibilidades que se abrem para a Biblioteconomia e a CI ao adotar uma categoria que, na ordem lógica –como prelúdio de processos de registro de informações–, é anterior à sua própria consolidação como disciplinas; uma categoria que, em suma, separou a pré-história da história. Com efeito, sem a capacidade e o potencial social que a linguagem representa, a informação não teria fundamento nem possibilidade de existir, pois Bernstein (1971) já a antecipava em sua teoria da sociedade,

Para entender o sistema social, como ele persiste e como ele muda no curso da transmissão da cultura (ligada ao uso social da informação) de uma geração para outra, é preciso entender o papel essencial que a linguagem desempenha nele. (p. 360)

Assim, para desvendar o papel que a linguagem tem na sociedade, e voltando a Halliday, destacam-se a seguir sete funções que podem ser articuladas com os usos sociais da informação e da memória na semiosfera; a linguagem nos é apresentada, nesta proposta, como um *meio de reflexão* sobre os fatos e uma *performance*, ou seja, um *meio de ação*; isso implica que os sujeitos usam a linguagem não de maneira homogênea ou invariável, mas, ao contrário, de maneiras diversas e variáveis. Estas funções são:

1. Instrumental sobre como a linguagem nos permite satisfazer necessidades materiais.
2. Reguladora sobre como a linguagem contribui para a regulação do próprio comportamento e dos outros.

3. Interativo no que diz respeito a como a linguagem envolve as pessoas nas estruturas sociais.
4. Heurísticas sobre como a linguagem nos permite explorar o mundo externo e interno.
5. Pessoal, sobre como a linguagem nos permite identificar e manifestar o eu, a individualidade.
6. Imaginativo sobre como a linguagem contribui para a criação de um mundo próprio.
7. Informativo sobre como a linguagem permite a comunicação, transmitindo informações. (1998, p. 31)

Essas funções, em relação aos significados de informação propostos por Mosterín (1994, p. 21): "informação como estrutura (informação sintática), informação como correlação (informação semântica) e informação como capacidade de mudar o estado do receptor (informação pragmática)", permitem ver que as intenções destes últimos são dadas pela linguagem, que se enquadram na semiosfera e que se materializam, especificamente, na informação pragmática.

Da mesma forma —e possibilitando, graças a isso, a inserção, socialização e desenvolvimento dos sujeitos na estrutura social—, essas funções respondem aos tipos de informação pragmática: "a. *Informação descritiva ou teórica* (saber o quê), b. *Informações práticas ou técnicas* (instruções, habilidades), c. *Informação valorativa ou avaliativa* (preferências, valores, objetivos, atitudes, filiações e fobias)" (Mosterín, 1994, p. 25).

Embora a esta altura a necessidade de a linguagem ser um dos conceitos fundamentais do núcleo duro da Biblioteconomia e da CI possa ser compreendida um pouco melhor, nunca será demais insistir que o tipo de entendimento que se requer aqui é aquele que é alcançado dentro da estrutura de uma semiótica social. A esse respeito, convém retornar mais uma vez a Halliday (1998), cujas abordagens podem embasar a afirmação de que, para que as duas disciplinas em questão possam desenvolver uma teoria

semiótica em que o LMI se articule satisfatoriamente, os seis elementos que isso deve levar em conta são:

1. *O texto*: este elemento constitui a unidade básica da estrutura semântica. "Um texto é o que se quer dizer, selecionado a partir de uma série de opções que constituem o que pode ser dito. É um potencial de significado e ocorre em um contexto situacional (particular) ou contexto cultural (geral)" (Halliday, 1998, p. 144). Em Biblioteconomia e CI, o texto corresponde à informação sintática e semântica e adquire relevância no momento de dispor da informação, de pensar em seu significado; por outro lado, em relação à memória, ela se constitui em torno das narrativas que acontecem na comunidade e que configuram a memória social.
2. *A situação*: "é o ambiente em que o texto ganha vida; este último pode estar totalmente distante do que acontece ao redor durante o ato verbal ou de escrita. Em essência, é uma estrutura semiótica, é uma constelação de significados que derivam do sistema semiótico que constitui a cultura" (Halliday, 1998, p. 145) por meio da interação social produto da linguagem e contextos situacionais interessados em expandir a semiosfera, na alimentação da cultura, na divulgação e conservação da informação e da memória.
3. *O registro*: "é a variedade semântica da qual o texto pode ser considerado um exemplo." Um registro pode ser definido como a configuração de recursos semânticos que o membro de uma cultura normalmente associa a um tipo de situação, é o potencial de significado acessível a um dado contexto inicial" (Halliday, 1998, p. 146). Nesse sentido, na Biblioteconomia e CI, o registro corresponde e está muito a par dos sistemas de inscrição—não exclusivamente alfanuméricos— que permitem o

- registro da informação e da memória em diversos suportes tangíveis e imateriais.
4. *O código:* seguindo Bernstein, "é o princípio de organização semiótica que rege a escolha de significados por um falante e sua interpretação por um ouvinte. Eles transmitem ou regulam os padrões essenciais de uma cultura ou subcultura agindo por meio de agentes socializadores" (Halliday, 1998, p. 147) muito de mãos dadas com o registro, o código possibilita a semiose e por sua vez o uso social da linguagem, da memória e da Informação.
 5. *Os sistemas linguísticos:* compreendem as metafunções do sistema semântico correspondentes aos modos de significação presentes em qualquer uso da língua no contexto social; são de três tipos:

Quadro 5

Metafunções de linguagem

Metafunções	Tipo	Definição
Ideacional	Função de conteúdo de linguagem	Este é o componente através do qual a linguagem codifica a experiência cultural e o sujeito codifica a experiência individual como parte de uma cultura.
Interpessoal	Função participativa da linguagem	Este é o componente pelo qual o falante interfere no contexto da situação expressando suas ideias e influenciando os outros.
Textual	Função de treinamento	É o que torna a linguagem importante. Este é o componente que dá a textura. Expressa a relação da linguagem com seu ambiente.

Fonte: Elaborado pelos autores.

Essas metafunções respondem, na estrutura social, às intenções de práticas formativas, culturais e políticas dos sujeitos e comunidades; dependem da garantia dos Direitos Constitucionais (acesso à informação) e dos Direitos Humanos (acesso à cultura, direitos linguísticos); por sua vez, são essenciais para a transformação social e facilitam a geração de conhecimento em prol da justiça e da dignidade humana. Fica evidente, então, que o sistema linguístico, como componente de uma teoria semiótica da linguagem, pode contribuir para a realização das funções sociais da Biblioteconomia e da CI.

6. *Estrutura social*: define e dá sentido aos vários tipos de contexto social, para os quais é essencial a existência de instituições sociais, dispositivos culturais para os quais a linguagem, a memória e a informação são substratos fundamentais.

Esses seis elementos, em relação ao uso da informação, podem fortalecer a compreensão desse ciclo para a Biblioteconomia e CI e ajudá-las a transcender o técnico e o operacional. Inicialmente, a primeira contribuição seria a inclusão da semiosfera como contexto para a compreensão do uso da informação, o que implica um contexto cultural que historicamente não foi incluído em propostas relacionadas à transferência de informação como as de Murdock e Liston Jr. (1967), King e Bryant (1971), Lancaster (1978), Céspedes (1996), Breglia e Rodríguez (1994), Wei Choo (2001), Ferreira e Perucchi (2011), Vickery e Vickery (2005) e Jaramillo, Montoya Rios e Uribe Tirado (2008).

No entanto, a semiosfera se mostra como categoria fundamental para a identificação de um *objeto de estudo*

articulador para a Biblioteconomia e CI¹⁶. Claro que, a nosso ver, o principal candidato a desempenhar o papel de objeto articulador de estudo dessas disciplinas é a linguagem. Porém, junto a este, surge o conceito de memória, também historicamente omitido da fundamentação teórica da Biblioteconomia e CI. Este outro conceito é definido como:

A memória inscrita e suas interações sociais. A memória inscrita é o registro da ação humana em dispositivos que permitem à sociedade capturar, preservar e recuperar as informações necessárias à sua memória social. Isso requer a criação de instituições de memória e o desenho de estratégias, serviços e processos de transferência de informações e conhecimentos que, por meio da mediação da linguagem e da comunicação, dinamizem as interações sociais geradas por essa memória inscrita. O sistema de registro assim formado facilita o acesso e o uso da informação para a transformação social, tendo em vista o contexto e o vínculo entre passado, presente e futuro em que esse fenômeno ocorre. Assim, a memória inscrita e suas interações sociais constituem o objeto de estudo da Ciência da Informação, campo que agrupa as disciplinas de Arquivística, Biblioteconomia, Documentação, Museologia e Ciência da Informação, e utiliza métodos das Ciências Sociais, área à qual pertence. (Escola Interamericana de Biblioteconomia, 2019, p. 9)

As propostas de Halliday e Lotman, e os desenvolvimentos de Bernstein, são extremamente úteis para

¹⁶ A proposta de um objeto de estudo articulador para Biblioteconomia e CI está contida no relatório final entregue em fevereiro de 2019 pelo Componente de Fundamentos Epistemológicos liderado pelos professores Orlando Jaramillo, María Cristina Betancur, Jaime Bornacelly, Andrés Sáenz, Marta Silvia Molina. Também participaram deste exercício os alunos do Programa de Tecnología Arquivística: Yuliana Lopera; do Programa Arquivo: Sebastián Paz e Luis Sepúlveda; do Programa de Biblioteconomia: Julián Quiróz e Reis Ríos. Da mesma forma, contou com a colaboração especial de Jorge Antonio Mejía, Sandra Arenas, Margarita Gaviria, Didier Alvarez, Alfredo Ghiso, Guillermo Alfaro e, finalmente, com a assessoria de Gloria Eugenia Giraldo e Jovanny Estrada.

a Biblioteconomia e CI latino-americanas, pois, ao conceber a linguagem como um sistema de significados criado a partir das relações geradas entre os elementos constitutivos dela, permitem expor a natureza desse fenômeno e seu uso em contextos culturais situados.

O estudo da linguagem a partir das teorias expostas e em relação às categorias de memória, informação, recursos – entendidos como fontes de informação – e instituições – entendidas como unidades de informação em geral, não apenas como bibliotecas –, transcende o sentido meramente operacional que têm sido conferido à Biblioteconomia e CI e as prepara para participar efetivamente da complexa tarefa coletiva de garantir as condições necessárias para a formação de sujeitos autônomos, ativos e comprometidos com os processos de construção do conhecimento e tecido social.

A dimensão política da linguagem: uma disputa pela desigualdade

Partimos da ideia de considerar que a linguagem “transformou a consciência humana porque permite o desenvolvimento de novas formas de pensar e a aquisição de conhecimentos” (Ríos Hernández, 2010, p. 2). Para a Biblioteconomia e a CI, esta ideia é fundamental, pois nas sociedades modernas se configurou a criação, entre outras coisas, de instituições –bibliotecas, museus, arquivos–, formas de registro e códigos, tudo isso, em paralelo a uma consciência que reconhece na linguagem não apenas uma dimensão constitutiva do *homo sapiens*, mas também uma *tecnologia de poder* por meio da qual se estabelecem e se configuram modos de ser e estar em sociedade; nesse sentido, também é de especial interesse, para essas duas disciplinas, a interação entre informação e memória, agentes e instituições e, claro, a interação entre os sujeitos que produzem sentido e

pensamento no seio da estrutura social, especificamente , no campo do político.

Considerar a linguagem como elemento constitutivo do núcleo duro da Biblioteconomia e CI equivale a reconhecer que, sem sua existência como condição humana, sem sua presença como técnica e tecnologia, provavelmente essas disciplinas não existiriam. De fato, a linguagem está presente nas funções sociais propostas à Biblioteconomia e à CI em relação às suas contribuições para a conformação de sociedades progressistas, embora já tenha sido explorado academicamente quais instituições, símbolos dessas disciplinas, podem, dependendo de suas ideologias, contribuem para a igualdade ou desigualdade social.

A configuração da linguagem como categoria conceitual e, hoje, como tecnologia de poder, é uma oportunidade de vincular a ciência ao desenvolvimento da humanidade e de tecer redes inter e extradisciplinares em torno do estudo desse fenômeno e do que, historicamente, tem sido a Biblioteconomia e a CI. Ignorar a linguagem em Biblioteconomia e CI equivale a ignorar sua ontologia no contexto das Ciências Sociais e Humanas e seus próprios ideais. Nessa ordem de ideias, é fundamental notar que o conceito de política presente no primeiro autor estudado, que é Rancière –filósofo francês influenciado pelas correntes foucaultiana e lyotardiana– alude, por sua vez, ao conceito de emancipação, algo semelhante ao que o professor Paulo Freire (1989) propôs a respeito da *alfabetização crítica*:

A política é uma questão de emancipação, uma atividade que quer demonstrar a hipótese de igualdade com base nas queixas e que é realizada por aqueles "sem partido" (ou seja, aqueles que estão submetidos, em consenso, a uma lógica desigualitária que exclui da conta dos que contam) [...] a política é uma questão de igualdade e, mais precisamente, da capacidade de qualquer um de hipostasiar a igualdade face a hierarquias, dominações, consensos estabelecidos que

deixam de fora aos sem parte e que assim distinguem duas inteligências, duas humanidades: os que pensam e os que fazem, os que sabem e os que não sabem, os mestres e os ignorantes, ou melhor, os que têm tempo e os que não têm tempo (Rancière e Bassas, 2019, p. 19)

Considerar a *dimensão política* da linguagem significa, então, considerar que ela tem permitido a configuração de formas específicas de organização social, de acordos entre indivíduos e comunidades e que, no contexto atual, a disputa por ela, que nada mais é do que a disputa pela *palavra*, revela, em primeiro lugar, que esta dimensão é crucial para enfrentar os desafios que enfrentamos enquanto sociedade; em segundo lugar, que as instituições, formas de registro e códigos que historicamente interessaram à Biblioteconomia e à CI serviram de instrumentos para a configuração de formas específicas de organização social enquadradas no projeto epistemológico, político e social da Modernidade; e terceiro, que o trabalho dessas duas disciplinas não é exclusivamente técnico no que diz respeito à organização e tratamento da informação. Embora esta última tarefa seja fundamental, para a Biblioteconomia, como ciência, atingir a maioria, ela tem que transcender o funcional e conscientemente identificar e assumir suas funções sociais. Os elementos simbólicos associados à Biblioteconomia e à CI têm inevitavelmente uma conotação política implícita que hoje importa desvendar, pelo que partir de Rancière é uma possibilidade de perceber o alcance político da palavra.

Extrapolar o alcance do estudo da linguagem para o campo político e social implica romper com os limites linguísticos vinculados tanto na construção paradigmática da abordagem formalista com métodos estruturais –isto é, estudos voltados para aspectos puramente gramaticais– quanto na abordagem naturalista, que concebe a linguagem como uma faculdade cognitiva inerente ao indivíduo, negando, em ambos os casos, a influência de outros aspectos

linguísticos relacionados ao sistema social. Um desses aspectos é explorado por Rancière, que reflete sobre o alcance e o efeito político da palavra. Ao adotar essa perspectiva, Rancière se opõe diretamente às tendências linguísticas tradicionais de se limitar à análise dos signos para, ao contrário, oferecer uma análise da linguagem voltada para os efeitos complexos que ela tem sobre as manifestações culturais e as relações de poder das sociedades.

O que Rancière propôs sobre a linguagem implica conceber a palavra, dizer, escrever e ler como um *campo de batalha*, e isso, porque com todas essas práticas "se coloca em disputa o tipo de mundo que aparece, o tipo de cidade que se configura, também o tipo de subjetividade" (Rancière e Bassas, 2019, p. 10). Sem dúvida, com o dizer, o escrever e o ler, práticas inerentes ao fenômeno da linguagem, colocam-se em jogo as condições de igualdade das comunidades e dos sujeitos. Especificamente, então, esta proposta nos permite vincular a linguagem com o problema da igualdade/desigualdade e assim conceber a *desigualdade/igualdade textual* como aquele estado de coisas em que as condições de possibilidade para o desenvolvimento da linguagem são dadas ou não. A Biblioteconomia e a CI, em seu trabalho permanente, trabalham, de fato, para garantir o acesso aos direitos humanos e constitucionais relacionados a essas condições, quais sejam: o acesso à cultura e à informação.

Quadro 6

Elementos de linguagem

Elementos de linguagem	O que isso significa?
Dizer-Oralidade(s)	Associado aos modos de ver, fazer, pensar.
Escrever-Escrever(ões)	Posição de enunciação. Como a escrita se desdobra em si mesma e em que para interromper a desigualdade

Fonte: Elaborado pelos autores.

Segundo Rancière, o exercício da linguagem é um exercício político que implica a transformação de ideias em ideologias e modelos de pensamento com os quais se pode e se espera persuadir os outros; no entanto, esse exercício não se esgota nas intenções particulares do sujeito, mas, ao contrário, sugere, em termos emancipatórios, que a função política da linguagem é permitir pensar as formas de organização social em que a palavra circula e está disponível, em igualdade de condições, para todas as pessoas.

A proposta teórica de Rancière consiste em revelar a desigualdade da linguagem ao identificar a posição assumida por quem fala ou escreve. Para isso, é necessário analisar os elementos que tornariam a linguagem não apenas uma disposição natural comum que permite a comunicação, mas também, e sobretudo, um dispositivo desigual que contribui para a perduração das desigualdades sociais.

Um primeiro elemento que Rancière analisa e questiona enfaticamente é a posição que o receptor assume diante do enunciador; consiste na colocação desigual em que o receptor é constantemente exposto ao se deparar com uma minimização intelectual atribuída do sujeito que sabe (emissor) e daquele que não sabe (receptor). Vale ressaltar que esses papéis são necessariamente transferidos entre si, ou seja, não podem ser fixados devido ao ciclo de comunicação, mas seu significado permanece intacto. Em resposta a esse problema, pode-se pensar em um processo de linguagem igualitário em que não haja imposição que designe unilateralmente o grau de suficiência do conhecimento, ou seja, que tanto o emissor quanto o receptor possam transmitir conhecimento ou entrar em um processo de assimilação do mesmo tal como ocorre, por exemplo, por meio da linguagem oral, quando o ouvinte também é um narrador. No entanto, este problema não é apenas consequência de uma hierarquização epistemológica dos papéis da comunicação, é também influenciado por preconceitos de classe e de gênero, entre outros, o que leva o ato comunicativo, longe de ser uma troca

objetiva de informações, tornar-se um ato tendencioso e, portanto, um obstáculo para alcançar a igualdade textual como objetivo político.

Um segundo elemento é a *valorização textual*: a forma como um texto se valoriza de acordo com a origem do autor. É o caso em que o sujeito está na posição de enunciador e sua criação será ou não considerada como uma contribuição fundamental para o desenvolvimento epistêmico. Para aprofundar essa abordagem, Rancière coloca em tensão a distribuição hierárquica dos textos: o que faz com que uma obra teórica seja considerada mais consistente do que uma obra expressiva quando ambas tratam do mesmo fenômeno? Segundo Rancière, nada, ambas as obras deveriam ter o mesmo valor; porém, na prática, as instituições de conhecimento se fundamentam no princípio ou condição da consistência, privilegiando o trabalho teórico sobre o trabalho expressivo. Diante dessa injustiça epistêmica, reafirma-se a necessidade militante de resgatar obras de qualquer natureza —obras escritas, orais, audiovisuais— que, mesmo estando fora do domínio científico e acadêmico, ganham valor como obra de pensamento emergente, como redefinição de uma parte do mundo.

Nesse sentido, considerar a dimensão política da linguagem implica a possibilidade necessária e urgente do dissenso ou, em outras palavras, implica eliminar a concepção monista desse fenômeno. Para isso, é importante alcançar uma redistribuição da linguagem que permita que os sujeitos subalternizados sejam ouvidos a partir de qualquer posição de enunciação assumida. O lugar do enunciador e do receptor, a produção do conhecimento e as expressões letradas da comunicação, leitura e oralidade, não podem ser propriedade exclusiva de grupos privilegiados, sob pena de a linguagem - e com ela a Biblioteconomia e a CI - continuar a ser utilizada para manter, aprofundar e ampliar as desigualdades sociais, econômicas e políticas da sociedade; segundo Rancière, é necessário, portanto, potencializar a linguagem, deslocar os

blocos linguísticos de sua localização tradicional a ponto de levá-los a um novo patamar em que palavras e gêneros possam se combinar, dando origem a “uma obra de pensamento comum”, disponível para todos.

Linguagem, Poder e Alfabetização(ões)

Muitos são os tipos de linguagem sistematizados pelo homem para interagir e trocar informações entre si. Pode-se falar em linguagem oral e escrita -esta última aparece nos registros mais remotos da comunicação entre humanos-, ou em linguagem artificial -que utiliza programação, consulta, mecanismos de marcação, entre outros, para estabelecer um canal de comunicação no ser humano e a máquina-; apesar da linguagem artificial ser algorítmica, os avanços tecnológicos fizeram com que esse tipo de linguagem se naturalizasse para ser mais compreensível e comum para usuários que estabelecem vínculos de comunicação com inteligências artificiais na rede para diversos fins.

A naturalização da linguagem artificial, porém, obedece aos sistemas de linguagem escrita mais predominantes nas culturas modernas e modernizadas: os alfabetos. Isso certamente leva a uma extensão do sistema linguístico mais dominante que deixa de fora outros sistemas linguísticos, aqueles usados em culturas que ainda usam a pictografia e, no caso da linguagem oral, aqueles que ainda mantêm sua língua materna para transmitir, por exemplo, populações indígenas latino-americanas, populações tribais africanas ou algumas culturas rurais na Ásia e Oceania.

A discussão sobre a dominação da linguagem, observada mais de perto, é baseada nos alfabetos e na oralidade. As abordagens de vários autores do século XX que optaram por exaltar a linguagem escrita associando-a ao desenvolvimento da ciência, da razão, da civilização e, em geral, ao progresso, condenaram a oralidade e os sistemas de escrita que não o alfabeto latino, acusando-os de serem a

causa de grandes dificuldades ou retrocessos cognitivos que impediam o desenvolvimento de uma compreensão e um raciocínio lógico adequado. Isso significava vincular a linguagem a uma universalidade impossível, dominada por uma ilusão de superioridade cultural e colonialista.

Nesse sentido, tentar mensurar o conhecimento daquelas culturas pictográficas, não escritas ou que utilizam um sistema de escrita diferente do alfabeto latino, comparando-os com os modelos de pensamento estabelecidos nas culturas letradas ocidentais, cujo sistema de escrita é justamente o alfabeto latino, obedece a uma visão reducionista do simbolismo linguístico dessas culturas, que fazem uso da linguagem de acordo com as necessidades emergentes do seu próprio contexto. As habilidades cognitivas desenvolvidas nos sujeitos dependem, em grande parte, das práticas linguísticas que realizam em seu ambiente; ou seja, a língua influencia o contexto tanto quanto o contexto na língua, e isso é transversal aos sujeitos já que são estes os entes que modificam ambos os elementos.

Assim, a partir de uma concepção simplista e excludente de linguagem, forjaram-se direitos, valores, crenças, saberes e modelos econômicos e políticos como até agora se fez, ou seja, de forma igualmente simplista e excludente. Esta construção social da linguagem, nas culturas modernas, tem cimentado o poder atribuído ao seu código alfabético, gerando, nas culturas modernizadas, uma desvantagem face à crescente ameaça da universalização deste código em detrimento de todos os outros.

Esse fenômeno levou os pensadores da teoria sociocultural da linguagem, aqueles com quem esta seção compartilha a ideia de que a *linguagem é uma prática social que é influenciada decisivamente pelo contexto* - tradições, normas, economia, visões de mundo, identidades, conhecimentos, hábitos etc. -, a questionar o poder conferido à leitura e à escrita na cultura letrada.

A corrente sociocultural sobre leitura e escrita surge inicialmente no Reino Unido sob o nome de *New Literacy Studies* e tem sido promovida por referenciais teóricos como Barton e Hamilton (2004). Dentro dessa corrente, os estudos se voltavam para a questão da aprendizagem e do ensino social da alfabetização, considerando-a como um processo que vai além da aquisição do código e das normas linguísticas; é, com efeito, um processo que engloba um conjunto de práticas comunitárias intimamente ligadas com profundos efeitos tanto coletivos quanto individualmente.

As práticas letradas são, portanto, valorizadas de forma diferente em cada comunidade, por isso é importante entender a alfabetização no contexto de uma determinada cultura. A esse respeito, Barton e Hamilton apontam que as formas de escrita nas comunidades são tão diferentes que uma se torna instrumento de poder sobre a outra. Ou seja, a predominância das formas escritas da linguagem reside na imposição do código escrito sobre os demais.

Na América Latina, essa abordagem é conhecida como Novos Estudos de Alfabetização (*Nuevos Estudios de Literacidad*, NEL) e foi introduzida e cunhada, no início do século passado, por vários autores, entre eles Virginia Zavala, pesquisadora peruana que estudou, acerca da alfabetização, linguagem e questões de educação em áreas rurais, políticas linguísticas relacionadas ao quíchua e a conexão entre linguagem e racismo no Peru. Sua obra sobre alfabetização permite se questionar sobre a relação do letrado com o rural e os povos indígenas, isto é, porque diferentemente dos autores europeus, nas abordagens das obras e conferências escolhidas por Zavala (2004, 2008, 2010, 2016, 2021) afirma que o *letramento*, além de ser considerado práticas letradas ou modos de usar a leitura e a escrita, inclui a oralidade e, portanto, depende também do contexto, das identidades e das práticas locais. Nessa perspectiva, a autora assume o conceito de letramento em um sentido pluralizado, mostrando que existem tantos letramentos quanto línguas ou jargões nativos,

por exemplo. Dessa forma, torna-se visível que as relações entre saberes são ajustadas e mediadas por formas específicas de produção escrita, determinadas, por sua vez, por padrões culturais, sistemas ideológicos, intenções comunicativas e afinidades estéticas.

Dante desses múltiplos letramentos, Zavala (2004, 2008, 2010, 2016, 2021) afirma que reconhecê-los implica desmantelar os "letramentos hegemônicos"; alfabetização, acrescentamos, *unidirecional*, pela qual se impõe uma única forma válida de escrever, ler e falar. Em torno da linguagem, *grosso modo*, intervêm uma série de convenções normatizadas pelos sujeitos em relação às suas identidades sociais e uma série de variáveis psicossociológicas, socioeconômicas e sociodemográficas que influenciam a forma como alguns sujeitos se posicionam diante de outros. E é que, naturalmente, o sujeito, nos processos de comunicação direta ou indireta, vincula e, ao mesmo tempo, assume elementos ideológicos que determinam a forma como se expressa; assim, por exemplo, na cultura letrada, os problemas estruturais são metaforizados no simbolismo da linguagem e são representados por meio dela através do uso do código alfabético estabelecido. Para ilustrar a afirmação anterior, pense no desprezo e na estigmatização que recai sobre as pessoas que não usam o alfabeto comum: são chamadas de "iletradas" ou "analfabetas". Da mesma forma, nomes com conotações racistas, sexistas ou classistas são criados para se referir a comunidades ou atores sociais que se autodenominam genuinamente diferentes; esse é um problema que acaba sendo normalizado pelo uso acrítico da linguagem e, assim, tornando-se uma característica estrutural do sistema.

Essas identidades estigmatizadas que se constroem através da linguagem nada mais são do que o produto de ideologias linguísticas que permaneceram inflexíveis ao longo do tempo. É claro que as aversões não ocorrem apenas na cultura letrada; esse é um problema que todas as culturas

vivenciam em relação à linguagem e que provoca uma visão fechada ou unidimensional sobre qual é a forma válida de utilizar essa faculdade humana.

Apesar disso, a imposição da cultura letrada em comunidades historicamente não alfabetizadas continua a crescer. Por isso, quando o termo ideologias da linguagem é trazido à tona, ele se refere diretamente aos sistemas de crenças que permeiam as formas de usar e conceber a linguagem no contexto do letramento hegemonicó.

Nesse sentido, Zabala (2002) argumenta que as práticas letradas, relacionadas à leitura e à escrita, não resultam necessariamente em um exercício de saber e poder. São, por vezes, "uma prática social que se insere em nosso *habitus* cotidiano" (p. 98). Essas práticas determinam, por sua natureza, suas oportunidades e suas tensões, fatores nos quais uma comunidade pode estar em vantagem ou desvantagem em relação a outra. Os discursos dominantes funcionam como especialistas no quadro de certas literacias que fundamentam e instituem visões do mundo, verdades de rosto absoluto e noções deterministas face aos fenômenos socioculturais e históricos.

Por outro lado, as ideologias linguísticas dependem em grande parte das relações de poder e, nesse sentido, estão ligadas às ideologias que vêm das instituições, tornando-se poderosas ferramentas de controle social. A partir de "Vigiar e Punir: o nascimento da cadeia", de Foucault (2002), e "Oralidade e poder: ferramentas metodológicas", de Vich e Zavala (2004), é possível apontar a ação ideológica das instituições nas sociedades; esse mecanismo usa a linguagem para alcançar seus fins. A esse respeito, Vich e Zavala (2004) afirmam:

Nos últimos anos, a sociolinguística interacional tem se dedicado não apenas a analisar conversas informais, mas também o que se tem chamado de diálogos institucionais. Novas correntes derivadas da

sociolinguística interacional têm se concentrado, por exemplo, no estudo do discurso no contexto de tribunais judiciais, medicina, imprensa, escolas ou agências que oferecem trabalho. Este tipo de estudo procura investigar como a orientação e o compromisso que as pessoas têm com seus papéis e identidades institucionais se manifestam em estratégias discursivas e em usos linguísticos particulares. A maneira como as pessoas ensinam, descrevem os sintomas, entrevistam ou fazem perguntas, então, é sempre influenciada por seus objetivos institucionais e pela maneira como as identidades de várias instituições são negociadas e alcançadas na interação social. (p. 63)

Dessa forma, as ideologias linguísticas estão imersas no *modus operandi* que as instituições usam para influenciar a sociedade; assim, as instituições se posicionam por meio de seus discursos, ou seja, por meio de estratégias para causar maior efeito com o que dizem ou escrevem sobre si mesmas ou com o que as pessoas dizem ou escrevem sobre elas. O poder, então, reside na forma como as pessoas replicam as ideologias institucionais em suas práticas jurídicas, mas também na forma como certos grupos minoritários com poder manipulam as massas por meio do discurso da mídia, da disseminação de informações distorcidas e da privatização da produção e transmissão de conhecimento.

Em conclusão, a perspectiva sociocultural da língua é transversal ao sistema gramatical repleto de normas e regras, as mesmas que só podem ser mantidas intactas numa idealização algo utópica e paradoxalmente reducionista da língua. Assim, a linguagem, nessa perspectiva, é abertamente considerada um sistema simbólico, uma construção social; de fato, dela dependem os valores, as crenças e os vínculos de cada comunidade humana. Da mesma forma, a corrente sociocultural investiga a linguagem em relação às práticas letradas ou o que se conhece como letramento; a partir disso, ampliaram-se os estudos sobre a forma como as pessoas

utilizam a leitura e a escrita a partir do contexto em que estão inseridas. Nessa medida, é possível identificar que existem relações de poder inerentes à concepção e ao uso da linguagem, daí termos como letramento hegemônico e ideologias linguísticas. A partir de agora, a relação entre linguagem, poder e letramento será objeto de intensos debates compostos, por sua vez, por diversas arestas temáticas que, ainda hoje —e talvez mais do que nunca—, demandam nossa atenção.

Referencias - Referências

- Barton, D. y Hamilton, M. (2004). La literacidad entendida como práctica social. En V. Zavala, M. Niño-Murcia y P. Ames (Eds.), *Escrutura y sociedad* (pp. 109-139). Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Bernstein, B., (1971). *Class, Codes and Control. Volumen 1: Theoretical studies towards a sociology of language.* Routledge & Kegan Paul. London.
- Breglia, V. L. A. y Rodríguez, M. E. F. (1994). *A formacao dos profissionais bibliotecarios ea questao da transferencia de informação.* Congreso Latinoamericano de Biblioteconomía e Documentacao [Belo Horizonte]. Associação de Bibliotecários de Minas Gerais-Escola de Biblioteconomia da UFMG, 395-414.
- Céspedes De B, B. (1996). Propuesta de Transformación Curricular para la Escuela Interamericana de Bibliotecología. *Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología.*
- Duque Cardona, N. (2019). *La incidencia de la biblioteca en las desigualdades sociales: aportes epistemológicos a una Bibliotecología y Ciencia de la Información Latinoamericana.* Fondo Editorial Biblioteca Pública Piloto.
- Escuela Interamericana de Bibliotecología-EIB. (2019). *Informe componente fundamentos epistemológicos.* Universidad de Antioquia.
- Ferreira, T. E. L. R. y Perucchi, V. (2011). Gestão e o fluxo da informação nas organizações: um ensaio a partir da percepção de autores contemporâneos Management and the flow of information in organizations: an essay from the perception of contemporary authors. *Revista ACB,* 16(2), 446-463. <https://revista.acb.org.br/racb/article/view/781>
- Freire, P., & Macedo, D. (1989). Lectura de la palabra y lectura de la realidad. *Alfabetización.*
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión.* Siglo XXI.

- Giroux, H. A. (1999). *Teoría y resistencia en educación: una pedagogía para la oposición*. Siglo xxl.
- Halliday, M. (1998). *El lenguaje como semiótica social*. Fondo de Cultura Económica.
- Jaramillo, O., Montoya Ríos, M. y Uribe Tirado, A. (2008). *La biblioteca pública: su gestión en el contexto de la sociedad de la información*. Alfagrama.
- King, D. W. y Bryant, E. C. (1971). *Evaluation of information services and products*. Information Resources Press.
- Lancaster, F. W. (1978). *Pautas para la evaluación de sistemas y servicios de información*. Unesco.
- Lotman, Y. (1996). *La semiosfera: Semiótica de la cultura y del texto*. Cátedra.
- Mosterín, J. (1994). *Historia de la filosofía: El pensamiento clásico tardío*. Alianza.
- Murdock, J. W. y Liston Jr., D. M. (1967). A general model of information transfer: Theme paper 1968 Annual Convention. *American Documentation*, 18(4), 197-208. <https://doi.org/10.1002/asi.5090180402>
- Rancière, J. y Bassas, J. (2019). *El litigio de las palabras: diálogo sobre la política del lenguaje*. Ned Ediciones.
- Ríos Hernández, I. (2010). El lenguaje: herramienta de reconstrucción del pensamiento. *Razón y palabra*. 2010; 72.
- Santos, Boaventura de Sousa. 2011. "Epistemologías del Sur". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16 (54): 17-39.
- Vickery, A. y Vickery, B. C. (2005). *Information science in theory and practice*. Walter de Gruyter.
- Vich, V. y Zavala, V. (2004). *Oralidad y poder: herramientas metodológicas*. Norma.
- Wei Choo, C. (2001). The knowing organization as learning organization. *Education+ Training*, 43(4/5), 197-205. <http://choo.ischool.utoronto.ca/FIS/ResPub/ET.pdf>

Zavala, V. (2021). Procesos y materialidad en el estudio del lenguaje en sociedad. *International Journal of the Sociology of Language*, 2021(267-268), 277-282.

Zavala, V., & Córdova, G. (2010). Decir y callar: lenguaje, equidad y poder en la universidad peruana.

Zavala, V. (2002). *(Des)encuentros con la escritura: escuela y comunidad en los Andes peruanos*. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Zavala, V. (2008). La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura. *Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, (47), 71-79.

CAPÍTULO 3 - LA MEMORIA EN LA BIBLIOTECOLOGÍA: UN ACERCAMIENTO

SANTIAGO VELÁSQUEZ YEPES
JERÓNIMO ARROYAVE ESTRADA

Desatendemos muchas cosas importantes si dirigimos la mirada solo hacia la justicia. El sentido de la injusticia, las dificultades para identificar a sus víctimas y las múltiples formas en las que todos aprendemos a vivir con las injusticias que nos infligimos unos a otros tienden a ser ignoradas, al igual que la relación entre injusticia privada y orden público.

Judith Shklar, *Los rostros de la injusticia*, 2014.

¿Qué implica estudiar la memoria?

Existe la tendencia, por parte de algunos centros de educación e instituciones especializadas, a nombrar como "Ciencia de la Información (CI)" lo que antes se denominaba "Bibliotecología". También se usa el primer apelativo para hablar de una "Bibliotecología no tradicional". En otros contextos, por el contrario, se mantiene una distinción clara entre ambas disciplinas, la Bibliotecología se sigue ocupando de sus objetos de estudio tradicionales —la biblioteca, la organización o la transferencia de la información, por mencionar algunos—, mientras que la CI está construyendo sus propios objetos de estudio, usualmente ligados a las dinámicas que ha introducido en la sociedad el mundo digital. Mencionamos esta cuestión para ilustrar un poco el panorama en el que vamos a situar las relaciones entre *información* y *memoria*.

La información es claramente una de las categorías que comparten la Bibliotecología y la CI. De hecho, ambas disciplinas suelen ser agrupadas bajo el rótulo de "Ciencias de la información", sombrilla bajo la cual también es común encontrar a otras disciplinas como la Archivística, la Documentación y la Museología. La gran diferencia entre la Bibliotecología y la CI podría ser que, en la primera, el acento ha estado puesto en la *información documental* y en la *administración de bibliotecas* —o "unidades de información", como preferiblemente se habla hoy en día al interior de la comunidad científica—, mientras que, en la segunda, el acento ha estado puesto en una concepción de la información que trasciende lo documental y lo administrativo para convertirse en un fenómeno más amplio, si bien, a su vez, con un marcado énfasis en el interés por la *información digital*.

Puesto que la categoría de información es el punto a partir del cual enunciaremos cómo vemos la presencia de la memoria en la Bibliotecología y en la CI, ofreceremos una definición sintética de él. Pues bien, la información se

entenderá aquí como aquello que se produce como consecuencia de registrar un conocimiento de tal forma que posteriormente pueda ser recreado. Para que la información emerja deben existir unas condiciones que la hagan *legible*: un marco semántico que haga posible su expresión y una materialidad o corporeidad a través de la cual se dará su transmisión.

Somos conscientes que la anterior definición se podría complejizar aún más y que sería necesario explicar con mayor detalle las afirmaciones que contiene, pero evitaremos extendernos en ello puesto que el foco de este capítulo es la categoría de memoria. Sin embargo, ampliaremos la noción de información a medida que vayamos describiendo lo que entendemos por memoria. Veremos que la memoria, tanto en la Bibliotecología como en la CI, debe ser tomada como uno más de sus objetos de estudio en la medida en que el concepto de información, por sí solo, no logra dar cuenta de los problemas de los que se ocupan ambas disciplinas.

La categoría de memoria, al igual que la de información, es difícil de asir. Por memoria se puede entender, desde la capacidad biológica de recordar, hasta un fenómeno social con muchas aristas. Por esta razón, para estudiarla, ha sido necesario ponerle apellidos, establecer subcategorías; a continuación, explicaremos las que consideramos las principales para nuestro estudio. Iniciemos con la subcategoría de *memoria humana*, entendiendo esta como la capacidad del ser humano de conservar y recuperar el recuerdo de sus propias experiencias o de aquellas a las que tenga acceso por otros medios —el relato oral o escrito, por ejemplo—. Según lo que se ha estudiado hasta ahora, la memoria humana es un proceso en el que está involucrado, en mayor medida, el cerebro, pero no se descarta que otras partes del cuerpo puedan estar involucradas.

Podemos continuar con la subcategoría de *memoria colectiva*, propuesta por Maurice Halbwachs y desarrollada posteriormente por otros autores. De acuerdo con Halbwachs

(2004), este tipo de memoria corresponde al marco social que estructura y condiciona la capacidad de recordar de cada individuo. Esta subcategoría, por lo tanto, viene a ser un complemento de la anterior; es decir, si bien los seres humanos tenemos la capacidad de recordar en virtud de nuestra biología, esta requiere unas marcaciones que hacen posible su funcionamiento de una manera compleja. La memoria humana, entonces, es moldeada por unos factores de tipo contextual, es decir, varía según el espacio, el tiempo y los actores con los que uno se involucra. Es más, afirma Halbwachs, puesto que es en las relaciones interpersonales que la identidad y la experiencia se construyen, la memoria necesita de un contexto social concreto incluso para ser "activada". Cada sociedad crea sus propias convenciones para lidiar con el paso del tiempo y cada sujeto parte de tales convenciones para dotar de sentido su devenir. Dichas convenciones son heredadas, son un legado de las generaciones precedentes. Así pues, los marcos dentro de los cuales se construye la memoria son trasmítidos de generación en generación, pero estos no permanecen inmutables, por el contrario, se van transformando en el proceso.

De la anterior subcategoría se desprende la de *memoria cultural*. Esta hace referencia a la amalgama de tradiciones involucradas en la construcción de identidad de un grupo poblacional específico sea cual sea el criterio para agrupar a los individuos –de tipo étnico o territorial, por ejemplo–. Esta memoria es preservada y transmitida por medio de todo el conjunto de estrategias educativas, artísticas y comunicativas que tiene esa sociedad. La memoria cultural, entonces, podría ser entendida como una forma de concreción de la memoria colectiva.

Estas dos subcategorías, no obstante, han de diferenciarse de la de *memoria histórica*, cuyo autor más representativo es Pierre Nora (2008), aunque muchos otros se han dedicado a desarrollarla. En términos amplios, este tipo de memoria puede ser entendida como un esfuerzo institucional,

usualmente impulsado por el Estado, para definir el pasado común que comparte un pueblo. Dicho esfuerzo se materializa en la puesta en práctica de políticas, leyes y marcaciones sobre el territorio: instalación de monumentos, realización de conmemoraciones y celebraciones, producción iconográfica – banderas, escudos, billetes, etc.– u otras estrategias por el estilo. En este sentido, la memoria histórica es más amplia que la biográfica e ilustra lacónica y esquemáticamente el pasado. Desde esta perspectiva, el pasado es visto como un objeto independiente de los sujetos, de modo que puede ser tratado como un objeto de conocimiento ya que, se dice, su dilucidación se rige por evidencias, no por conjjeturas. Esa es justamente la tarea de las instituciones que custodian la memoria histórica: asegurar su estatus científico. Es necesario abordar la memoria histórica con especial cuidado porque esta tiende a instalar un relato homogenizado del pasado, si bien es cierto que no es posible que un relato recoja todo lo sucedido en una temporalidad específica ni, mucho menos, que contenga la voz de todos los actores involucrados. Este tipo de memoria, al igual que las otras, es incompleta, descarta otras situaciones, silencia voces. De aquí que la memoria histórica suela confundirse con la “versión oficial” institucionalizada por el Estado.

A diferencia de la memoria colectiva que es vista como “la recomposición mágica del pasado” –que, tanto en la conciencia colectiva como en la individual, va cambiando de acuerdo con las intenciones que se tengan en el presente–, la memoria histórica, explica Halbwachs, es la reconstrucción de datos facilitados por el presente de la vida social, la cual es proyectada en el pasado, reinventándolo. La memoria colectiva, por lo tanto, juega un papel crucial en la dimensión social del ser humano debido a que, gracias a ella, el individuo puede reconocerse y reconstruirse como parte de un colectivo; es, además, una mezcla entre la *historia aprendida* y la *historia vivida*. Ahora bien, sin los parámetros que aporta la memoria histórica –traducidos en fechas, nombres o fórmulas–, la

memoria de cada individuo quedaría suspendida en un vacío incomprendible; de ahí que el autor afirme que, en la memoria, no hay vacío absoluto.

Otra mención requeriría, por ejemplo, el uso que la categoría de memoria tiene en el campo de la Informática o de la Computación, en el cual se establece un vínculo directo entre dicha categoría y la CI. Allí, la memoria es entendida como el dispositivo encargado de almacenar información, una tarea esencial teniendo en cuenta que los computadores requieren de tal almacenamiento para que se pueda dar el procesamiento. Dicho de otra manera, sin el almacenamiento no sería posible, para ningún computador, hacer cálculos. En esta misma línea, también se puede hablar de la subcategoría de *memoria genética*, esto es, la capacidad inherente al material genético de un organismo para transmitir información sobre la trayectoria vital o la historia de dicho organismo; es sabido que algunos científicos se han inspirado en este fenómeno para desarrollar tecnologías más eficientes de las que disponemos a nivel comercial para el almacenamiento y la transmisión de la información.

El recorrido anterior muestra que el significado del término memoria se bifurca por muchos caminos o que varía según el contexto en el que se enmarque. De ahí que Halbwachs y, posteriormente, Astrid Erll afirmaran que la memoria es transversal a muchos campos del conocimiento, tanto al de las Ciencias Naturales como al de las Ciencias Sociales, por ejemplo. Por lo tanto, debido a su complejidad, abordar el fenómeno de la memoria implica, necesariamente, un estudio multidisciplinar. Erll (2005), en *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*, plantea la tesis de que la cuestión de la memoria se relaciona, entre otras cosas, con las mentalidades, las identidades, los símbolos, los textos, los medios, el contexto, la sociedad, la historia, las manifestaciones artísticas y culturales; la autora advierte, además, que abordar dicha cuestión es un desafío intelectual e interdisciplinar, que la historia sintetiza la memoria colectiva y que recordar y

olvidar poseen implicaciones éticas. En este sentido, la memoria dialoga con el arte, la ciencia, la política y, siempre, con el mundo público.

En síntesis, el estudio de la memoria implica un arduo trabajo que convoca tanto a las Ciencias Naturales como a las Ciencias Sociales y Humanas, esto, debido a que dicho fenómeno involucra, por una parte, la constitución biológica y las facultades mentales del ser humano y, por otra, el contexto cultural y social en el que este se desenvuelve. En este sentido, la importancia de dicho estudio radica en que se ocupa de un fenómeno que está presente, si no en todos, por lo menos sí en muchos de los aspectos de la vida cotidiana, tanto en lo personal como en lo colectivo. A continuación, pues, mostraremos la validez de estas afirmaciones en relación con las ciencias que nos atañen.

Una definición de memoria a la escala de lo que estamos buscando

Recogiendo todo lo anterior, vamos a entender la memoria –en general, sin apellidos–, como un proyecto social de selección y omisión de interpretaciones sobre hechos ocurridos en el pasado con el fin de justificar o negar determinadas situaciones en el presente, teniendo como referente un futuro deseado. La memoria, en este sentido, es el *momento* en el que todos los tiempos se encuentran (Jelin, 2017). Además, es un fenómeno a la vez subjetivo e intersubjetivo. Esto quiere decir que, si bien hay unos marcos sociales que la condicionan (Halbwachs, 2004), las interpretaciones de los mismos hechos pueden variar de sujeto a sujeto. Ahora bien, dada su dimensión social, la memoria se ve afectada por el sistema de organización social en el que se emprenda su construcción.

Entendida así, la memoria, en gran medida, es una iniciativa política, ya que es uno de los escenarios en los que

se disputa la legitimación del orden social establecido, a la vez que les brinda asiento a las posibilidades de reconfiguración de las fuerzas en pugna en la sociedad. Entre más polarizada se encuentre la sociedad, más diversas serán las memorias que circulan en ese grupo de personas y, asimismo, más opuestas serán entre ellas estas memorias. De aquí que la naturaleza de la reconfiguración de fuerzas varíe según el nivel de reconocimiento, por parte del sistema dominante, de los horrores sufridos por las víctimas que dejan en su ejercicio de dominación. En otras palabras, las tensiones entre grupos poblacionales provocan que las memorias se bifurquen, produciéndose así una multiplicidad de memorias que se contradicen unas a otras. La jerarquía entre grupos contribuye a que solo unas determinadas memorias sean legitimadas, y las otras, marginadas, cuando no negadas o borradas. Aquellas memorias que sean más coherentes con los intereses del poder dominante tendrán el chance de entrar en el relato de la memoria histórica; por su parte, aquellas que lo contradigan, no recibirán apoyo por parte de las instituciones oficiales, pero se mantendrán vivas mientras hagan parte de las luchas de resistencia.

Para hablar de los usos políticos de la memoria, Calveiro (2006) sitúa su análisis en lo que ella llama "la reorganización de la hegemonía mundial" (p. 359). Afirma que estamos transitando de un modelo bipolar a uno global. Basándose en Gramsci, entiende la hegemonía como la organización tanto de "la coerción necesaria para mantener un poder como el consenso que lo hace creíble y culturalmente aceptable" (p. 360). Según ella, la idea de bipolaridad sirve para explicar la organización del mundo después de la Segunda Guerra Mundial; una voluntad de exterminio de los otros, exterminio de un pueblo en cuanto tal, los sobrantes o innecesarios, para lo cual incluso se desarrollaron tecnologías de exterminio. Calveiro vincula este fenómeno con el totalitarismo —la pretensión de un dominio mundial— y plantea que los dos

grandes proyectos que expresaron esos ideales fueron el nacionalsocialismo alemán y el comunismo estalinista.

El totalitarismo es un modelo de organización binaria del mundo y la sociedad que enfrenta a un Uno Estatal y a un Otro prescindible. En el caso del nacionalsocialismo, se construyó al otro racializándolo y, en el caso del comunismo, instaurando la figura del *disidente*. El modelo global empieza cuando se rompe la ilusión de una victoria unipolar. La reorganización hegemónica del capitalismo ya no es de carácter nacional, sino que se da a través de las corporaciones transnacionales. Esto ha generado una concentración de recursos, riqueza, poder y conocimiento que da lugar a la polarización. Así como crecen las economías, crecen los excluidos y marginados. Entonces aparece un discurso que usa la democracia para garantizar que las naciones sean penetradas por las corporaciones, a la vez que le cierra el paso a modelos considerados protecciónistas que no favorecen dicha penetración. Las élites políticas se encargan del debilitamiento y descrédito del Estado nacional y sus instituciones.

De ahí que no se prescinda del Estado, sino que se necesite para que dicha penetración se efectúe. Para lograr esto, esas élites recurren a la violencia, la cual cumple con dos funciones: "a) la guerra antiterrorista que incluye la persistencia del modelo concentracionario, aunque bajo una modalidad limitada por el momento; y b) la extensión del sistema carcelario y las nuevas prisiones de alta seguridad" (p. 371). Ahora bien, "[h]ay una cierta indefinición del término terrorismo que permite asimilar a esta categoría cualquier resistencia armada, con la evidente finalidad de proteger el monopolio del Estado en el ejercicio de la fuerza" (p. 372). De esta manera, las élites se blindan para ejercer el terrorismo de Estado. "Podría decirse que, en un movimiento perverso, el Estado y la burocracia se autodestruyen, ya que tienden a minar su propio poder al favorecer la expansión de las redes transnacionales que los corroen" (p. 373). Y, aquí, las comunicaciones cumplen un rol esencial, ya que

[I]a dominación se ejerce a través de redes comunicativas que penetran en todos los ámbitos: el productivo, el represivo, el educativo, el recreativo. [...] Pero no se trata en verdad de comunicación, sino de un proceso principalmente unidireccional, más ligado con la forma: información, formación de opinión y formateo del sujeto. (p. 374-375)

La función de lo comunicativo, en consecuencia, consiste en buscar la legitimación para el sistema hegemónico. Dicha legitimación es buscada, además, uniendo lo comunicativo con la red corporativa y con las instituciones del Estado. Ahora, como en la actualidad no se puede señalar un punto fijo del poder, sino de distintos círculos concéntricos que borran las fronteras nacionales, la hegemonía global favorece más la concentración de la riqueza y la exclusión. El Estado y lo público se desdibujan en función de lo privado, es decir, en beneficio de particulares.

Este nuevo tipo de hegemonía que aspira a instaurarse en la actualidad, como cualquier reorganización hegemónica, pretende desprenderse radicalmente de aquello que le precedió, aunque, al igual que las otras reorganizaciones, no lo logra porque siempre se establecen continuidades con respecto a lo ya vivido. La memoria es, justamente, el elemento que se encarga de establecer dicha conexión. Aunque, así como puede ayudar a recordar aquello que se borra del pasado, también puede contribuir a confinar el presente allí. De modo que, para Calveiro, en la forma como se articulan la memoria y el presente reside su carga política. Para definir la memoria, entonces, la autora opta por diferenciarla del *relato histórico*, este, según la definición que ella ofrece,

tiene la necesidad de construir a partir de documentos y fuentes una versión que, aunque recoja distintas voces es, finalmente, una construcción cuya estructura y cuya lógica son únicas y corresponden al historiador en su diálogo con los hechos y con los procesos que estudia.

En este sentido, ya sea como historia del poder o de la resistencia procede principalmente bajo la modalidad del archivo. (p. 377)

La memoria, en cambio, es capaz de trascender la marca, de "asignarle [al relato] uno o varios sentidos para hacer así de una experiencia única e intransferible algo transmisible, comunicable, que se puede compartir y pasar" (p. 377-378); esto hace que el relato de la memoria sea múltiple.

La multiplicidad de experiencias da lugar a muchos relatos distintos, contradictorios, ambivalentes que el ejercicio de memoria no trata de estructurar, ordenar ni desbrozar para hacerlos homogéneos o congruentes. Por el contrario, su riqueza reside en permitir que conviva lo contrapuesto para dejar que emerja la complejidad de los fenómenos, pero también para abrir paso a diferentes relatos. De esta forma, la memoria no arma como un rompecabezas, en donde cada pieza entra en un único lugar, para construir siempre la misma imagen; sino que opera a la manera de un lego, dando la posibilidad de colocar las mismas piezas en distintas posiciones, para armar con ellas no una misma figura sino representaciones diferentes cada vez. Es por ello por lo que, en esta clase de construcción, no puede haber un relato único ni mucho menos dueños de la memoria. (p. 378)

En consecuencia, el recuerdo de un mismo acontecimiento varía según el momento en el que se le reconstruya: "[s]e podría decir que consiste en un mecanismo de hacer y deshacer permanentemente el relato, una especie de actividad vírica que corrompe carcome, reorganiza una y otra vez los archivos" (p. 378). Si esto es así, se pregunta la autora, ¿es posible hablar de fidelidad de la memoria? Los peligros del presente son los que convocan la memoria, pero lo hacen de una manera especial para llamar al futuro. La fidelidad de la memoria no consiste en la reproducción de la

historia como se supone que fue, pues eso le quitaría su poder de ser materia de aprendizaje por medio de la experiencia.

Según como se dé la articulación de la memoria con el presente, concluye Calveiro, la memoria puede ser un relato *resistente* o *funcional al poder* o, dicho de otra manera, funcional al orden hegemónico del momento. Estos son, pues, los dos polos en los que se mueven los diferentes usos políticos que se le pueden atribuir a la memoria. Por esta razón, Todorov (2015) advierte que la memoria no es intrínsecamente positiva o negativa, es decir, que la exigencia de recuperar el pasado no permite controlar ni prever el uso que se hará de él. Después de que las sociedades atraviesan situaciones de horror, los individuos tienen derecho a saber qué pasó y por qué razón, pero el proceso de recuperar la memoria también puede terminar justificando actos atroces. La única manera de evitar esto es, según Todorov, que se haga memoria teniendo siempre como horizonte el hacer justicia y tomar lecciones para el futuro. Es lo que él denomina *memoria ejemplar*. Según este autor, no existe un modo de distinguir de antemano los buenos y los malos usos del pasado, pero sí es posible identificar con cuáles intencionalidades se está construyendo y aquellas que no buscan la justicia no son realmente iniciativas de memoria.

Esta misma idea la encontramos en Reyes Mate (2018):

[s]i queremos que esa memoria sea algo más que recuerdo de lo que pasó, es decir, si entendemos la memoria de las víctimas como afirmación de una injusticia cometida, entonces hacer memoria es hacer justicia y eso significa reparar el daño personal y también reconocer su carácter ciudadano. Memoria es reparación de lo reparable y reconocimiento de su ser ciudadano. (p. 9)

De aquí que los procesos de memoria aludan principalmente a la experiencia de personas que han atravesado situaciones límite, es decir, situaciones en las que

esas personas han sido despojadas de su condición humana. Esta es la razón por la cual Jelin (2017) inscribe a la memoria en el plano de los derechos humanos; la memoria, en este sentido, es el medio para identificar la continuidad de ciertas violencias y el primer paso para frenarlas. Complementa esta idea Reyes Mate (2008) diciendo que, "para poder hablar de política justa, la política tendría que empezar por hacerse memoria para hacer presente las injusticias pasadas" (p. 26). De este modo,

si queremos que la política actual, la que nosotros estamos haciendo, ni se base en la violencia ni la reproduzca, entonces tenemos que cambiar de lógica política, no podemos continuar la trayectoria recibida porque eso significa caminar sobre nuevas injusticias (p. 27).

El ejercicio de construcción de memoria es, por lo tanto, algo sustancial a la propia vida en democracia. No obstante, advierte Jelin (2017), no existe una relación directa entre memoria y democracia. La relación debe ser construida y, para que ello ocurra, es necesario ver la memoria como la plantea Reyes Mate (2018), es decir, "como un tipo de racionalidad que cuestiona, por un lado, las verdades establecidas o los valores en boga y, por otro, las teorías críticas heredadas" (p. 18). Ahora bien, retomando a Jelin (2017), una memoria así se podría considerar una *memoria enfocada en el futuro*, o sea, una que posibilita "la construcción de una ciudadanía activa, comprometida con la esfera pública y con convicciones democráticas" (p. 259).

La memoria, entonces, se configura como un acto de resistencia cuando se enfrenta a los esfuerzos de los régimenes totalitarios por distorsionar la verdad y provocar que la experiencia de las víctimas sea inimaginable e inenarrable. También se establece como un deber cuando es la única manera de revertir los efectos de tales esfuerzos. Considerando todo lo dicho hasta ahora, la memoria se

constituye como un marco narrativo que posibilita que los testimonios de las víctimas sean inteligibles y, así mismo, que puedan ser escuchados. De nada sirve el testimonio de las víctimas si no hay una comunidad que pueda comprenderlo y que esté dispuesta a escucharlo; para que emergan las memorias silenciadas hace falta ofrecerles a las personas un lenguaje que haga que su experiencia pueda ser evocada por otros (Jelin, 2012).

Por esta misma razón, escuchar a las víctimas significa mucho más que sentarse al frente de ellas y recibir su relato; quien escucha debe estar en capacidad de *conocer* los horrores sufridos por las víctimas; una capacidad que, sin embargo, no depende exclusivamente del intelecto, ya que este no es suficiente para pensar la condición de la víctima. Así pues, dice Reyes Mate (2018),

pensar, pensar bien, es reconocer que hay acontecimientos o aspectos de los acontecimientos que al intelecto le resultan impensables, pero que son reales y por eso se convierten en lo que dan que pensar. Eso es la memoria, un modo nuevo de acercarse a la realidad que se impone o propone tras la experiencia de Auschwitz, un lugar en el que ocurrió lo impensable. (p. 15)

Concretamente, poner el acontecimiento delante del conocimiento es a lo que Reyes Mate llama “deber de la memoria” (p. 13). Pero no basta con reconocer el peso del acontecimiento en este sentido porque, nos recuerda Todorov (2015), la memoria también es una *selección*: para darle forma a la memoria “ha sido preciso escoger entre todas las informaciones recibidas, en nombre de ciertos criterios” (p. 20). Y seleccionar no es lo mismo que olvidar. De hecho, enfatiza Todorov, la memoria no se opone al olvido; más bien, el olvido es necesario para darle forma a la memoria. En este sentido, los términos que en realidad se oponen son los de *supresión* y *conservación*. La memoria es el resultado de una

interacción entre ambos. En otras palabras, no hay memoria sin selección. De ahí que lo que se le critique a los régimenes totalitarios sea que, a partir de la manipulación de la memoria y de la historia, promuevan una verdad oficial. Según Todorov, "ninguna institución superior, dentro del Estado, debería poder decir: usted no tiene derecho por sí mismo a buscar la verdad de los hechos" (p. 19).

Lo anterior se complejiza aún más si se tiene en cuenta que hay conocimientos –entre ellos, la memoria– que solo quedan registrados en el cuerpo de cada individuo, mientras que hay otros que son susceptibles de ser registrados gracias a diferentes materialidades. A lo primero, Diana Taylor (2015) lo llama *repertorio*, mientras que, a lo segundo, lo llama *archivo*. Esta autora entiende el repertorio como un sistema de transmisión que posibilita una manera diferente de conocer y de ser en el mundo. El repertorio, en sus palabras,

actúa como memoria corporal [...], todos aquellos actos pensados generalmente como saberes efímeros y no reproducibles. [...] Este requiere de presencia, la gente participa en la producción y reproducción de saber al "estar allí" y ser parte de esa transmisión. De manera contraria a los objetos supuestamente estables del archivo, las acciones que componen el repertorio no permanecen inalterables. El repertorio mantiene, a la vez que transforma, las coreografías de sentido. (p. 56)

En el marco de lo que entiende por repertorio, Taylor se detiene especialmente en el *performance*, el cual puede ser simultáneamente proceso, práctica, episteme, realización y medio para intervenir en el mundo y, además, "sistema de aprendizaje, almacenamiento y transmisión de saber" (p.51). Dado que el *performance* solo puede suceder en el presente, no puede ser almacenado. Es más, según esta autora, la memoria deviene *performance* en la medida en que desaparece. Esto último, representa un asunto político de gran relevancia, ya que es importante advertir que algunas

memorias, tradiciones y reclamos “se pierden si las prácticas de performance carecen del poder de resistencia necesario para transmitir conocimiento vital” (p. 38). Para Taylor, entonces, la noción de performance permite ampliar aquello que hegemónicamente se ha entendido por conocimiento e, incluso, desafía la preponderancia de la escritura en las epistemologías occidentales.

Desde la perspectiva hegemónica, explica esta autora, impera la idea de que los archivos de materiales –textos, documentos, edificios, huesos– son más duraderos, mientras que los repertorios –lenguaje hablado, danza, deporte, ritual– son más efímeros. Se presume de la inmutabilidad de los primeros, mientras que se desconfía de la transformación de los segundos. No obstante, además del deterioro de los materiales de los que está hecho un objeto, al momento de analizar su potencial para almacenar memorias, es necesario considerar el cambio del “valor, la relevancia o el significado atribuido al archivo, la manera en la que los artículos que contiene son interpretados, incluso corporalizados” (p. 55).

Según Taylor, la tensión entre el archivo y el repertorio ha sido planteada en el marco de la tensión entre lenguaje escrito y oral. Pero el archivo no se reduce a lo escrito, así como el repertorio incluye prácticas no verbales. De la misma manera que la anterior tensión, afirma la autora, “el surgimiento de la memoria y la historia como categorías diferenciadas parece provenir de la división corporalizado/documento” (p. 18). No obstante, como se había mencionado antes, el archivo y el repertorio “trabajan en colaboración y también junto a otros sistemas de transmisión, el digital y el visual, por mencionar solo dos” (p. 57). Así pues, reitera Taylor, la parte corporalizada de la memoria no puede ser captada por el archivo.

En la América precolombina, “la información más precisa podía ser almacenada a través de la escritura, y requería habilidades especializadas, pero dependía de la cultura corporalizada para su trasmisión” (p. 53). De modo que la conquista consiguió poner la escritura por encima de otros

sistemas epistémicos y mnemónicos, razón por la cual las herramientas teóricas y metodológicas "continúan siendo acosadas por el legado teórico de la textualidad" (p. 65). En consecuencia, al momento de pensar el problema de la conservación y la transmisión de la memoria "el reto no es 'traducir' de una expresión corporalizada a una lingüística, o viceversa, sino reconocer la fuerza y las limitaciones de cada sistema" (p. 71).

En este punto, surge la pregunta de si las cosas u objetos pueden significar algo "fuera del marco del ímpetu archivístico mismo" (p. 56), es decir, fuera del marco que en un principio los dotó de cierta importancia como para ser registrados y almacenados. Esta pregunta se vuelve aún más relevante en el mundo contemporáneo, donde lo digital desplaza a los objetos físicos y a los cuerpos con una velocidad y un alcance nunca antes vistos. Si ya de por sí es difícil pensar "las prácticas encarnadas estando al interior de sistemas epistémicos [...] donde la escritura ha sido constituida como garante absoluta de la existencia misma" (p. 28), mucho más compleja aún se torna esta cuestión en el mundo digital.

En la argumentación de Taylor se encuentra que ella equipara a los documentos con otros tipos de objetos. Pero ¿pueden estos ser tratados de la misma manera? Desde el punto de vista textual, que es como regularmente se hace, resulta problemático. Sin embargo, los planteamientos de esta autora nos resultan de utilidad para sumarle elementos a la reflexión en torno a la dimensión política de la memoria, como el concepto de performance, el cual pone de relieve la imposibilidad de registrar —y, por lo tanto, de narrar o convertir en información— algunas de las formas e la memoria. Además, Taylor nos introduce en la problemática del archivo —en el sentido en el que ella lo define— en tanto forma privilegiada de sustentar la memoria.

Relaciones entre información y memoria

En el marco de la Bibliotecología y la CI, tal como hemos intentado mostrar a lo largo de este capítulo, es posible encontrar varios puentes o puntos de convergencia entre la memoria y la información. A continuación, vamos a describir las que hemos identificado hasta el momento. Con la distinción entre archivo y repertorio, Taylor nos permite situar las relaciones entre memoria e información en dos dimensiones: por un lado, la dimensión del archivo, con la que la autora nos muestra la relación que existe entre la materialidad de los objetos —entendidos estos como contenedores de información— y el uso que hacen de esa información las comunidades —entendiendo esto como memoria—; por el otro lado, la dimensión del repertorio, con la que la autora nos muestra que también puede existir una relación entre información y memoria sin que medie una materialidad. En este punto, entra en escena, por ejemplo, la cuestión de la tradición oral; podríamos preguntarnos, pues, ¿qué de lo que se transmite oralmente es memoria y qué información? Y esa misma pregunta aplica para prácticas transmisoras de información y memoria como las danzas o las pinturas corporales.

Sin salirnos de los planteamientos de Taylor, la memoria también puede ser entendida como forma de organizar y reorganizar el archivo. Es decir, el archivo es información que puede ser interpretada de múltiples maneras, pero termina adquiriendo la forma que la memoria le confiera en el presente. La información, entonces, es todo lo que puede decir el archivo en potencia, mientras que la memoria es la elección de una forma de interpretar esa información.

Otro punto de articulación entre estas dos categorías es aquel que surge cuando la información se entiende como un conjunto de datos para la verificación de la memoria, y la memoria, como un proceso de reconstrucción de esos conjuntos de datos. Según esta lógica, la memoria histórica

vendría siendo aquella que se basa en información confiable, verificable, documentada —como habíamos dicho anteriormente, sería la más cercana a los estándares de validez de la ciencia moderna—; por su parte, la memoria colectiva vendría siendo aquella que no tiene ese respaldo documental, que existe independientemente de las evidencias.

La información también es usada como forma de cuantificación de la memoria. Ahora que vivimos en la época del *Big data*, se ha instalado la idea de que, a más información, mayor memoria. Se dice que los millones de datos que registran hoy prácticamente cada aspecto de nuestras vidas nos permitirán tener, a futuro, una mayor conciencia del pasado. Pero la memoria no es solo información acumulada; la memoria necesita ser narración y performance. Sin un relato que articule la información, esta permanece incomprensible; y sin un performance que vivifique aquellas formas de memoria no documentables, estas desaparecen.

En el campo de la Informática, la memoria es la capacidad de almacenar información. Sin embargo, vista desde una perspectiva más compleja, la memoria es realmente un proceso esencial para llevar a cabo el análisis de la información: ella permite tener juntos todos los datos que se requieren para hacer una operación; si la memoria no conservara todos los datos que se requieren para hacer x o y operación, esta arrojaría conclusiones erradas. La información, a su vez, desde el momento en que es generada, se crea bajo un formato que permite su almacenamiento, esto quiere decir que la información está parametrizada de tal forma que la memoria la pueda reconocer.

Finalmente, llegamos a la conclusión de que estudiar la memoria nos da pistas para comprender la naturaleza de la información, un asunto central tanto para la Bibliotecología como para la CI; dicho estudio nos permite también plantear preguntas urgentes para los tiempos que corren: en un mundo que persigue la capacidad técnica de registrar, por medio de datos, todos los aspectos de la vida —lo que algunos autores

llaman la *digitalización de la vida*—, ¿solo tendrán memoria las inteligencias artificiales capaces de procesar toda esa información?, ¿cómo funciona la memoria en un mundo saturado de información?

Aún después de todo este recorrido, observamos que las fronteras entre memoria e información son difusas; es difícil establecer dónde termina la una y dónde empieza la otra. Sin embargo, estudiar la relación entre ambas categorías permite arrojar luces sobre cuestiones de especial relevancia para todas las Ciencias de la Información.

CAPÍTULO 3 - MEMÓRIA EM BIBLIOTECOMÔNIA: UMA ABORDAGEM

SANTIAGO VELÁSQUEZ YEPES
JERÓNIMO ARROYAVE ESTRADA

Negligenciamos muitas coisas importantes se olharmos apenas para a justiça. O sentimento de injustiça, as dificuldades em identificar suas vítimas e as diversas formas como todos aprendemos a conviver com as injustiças que infligimos uns aos outros tendem a ser ignorados, assim como a relação entre injustiça privada e ordem pública.

Judith Shklar, *Os rostos da injustiça*, 2014.

O que significa estudar a memória?

Há uma tendência, por parte de alguns centros educacionais e instituições especializadas, de nomear como "Ciência da Informação (CI)" o que antes era chamado de "Biblioteconomia". O primeiro nome também é usado para falar de uma "Biblioteconomia não tradicional". Em outros contextos, ao contrário, mantém-se uma clara distinção entre ambas as disciplinas, a Biblioteconomia continua a lidar com seus objetos de estudo tradicionais –a biblioteca, a organização ou a transferência de informações, para citar alguns–, enquanto a CI está construindo seus próprios objetos de estudo, geralmente ligados à dinâmica que o mundo digital introduziu na sociedade. Mencionamos essa questão para ilustrar um pouco o panorama em que vamos situar as relações entre informação e memória.

Informação é claramente uma das categorias compartilhadas por Biblioteconomia e CI. De fato, ambas as disciplinas são habitualmente agrupadas sob a designação de "Ciências da Informação", um guarda-chuva sob o qual é também comum encontrar outras disciplinas como a Arquivística, a Documentação e a Museologia. A grande diferença entre Biblioteconomia e CI pode ser que, na primeira, a ênfase tenha sido colocada na *informação documental* e na *administração da biblioteca* –ou “unidades de informação”, como é preferível falar hoje dentro da comunidade científica–, enquanto, na segunda, o acento tem sido colocado em uma concepção de informação que transcende o documental e o administrativo para se tornar um fenômeno mais amplo, embora, por sua vez, com uma ênfase marcante no interesse pela *informação digital*.

Embora a categoria de informação seja o ponto a partir do qual afirmaremos como vemos a presença da memória na Biblioteconomia e na CI, ofereceremos uma definição sintética dela. Pois bem, informação será entendida aqui como aquela que é produzida como consequência do registro do

conhecimento de forma que ele possa ser posteriormente recriado. Para que a informação surja, devem existir condições que a tornem legível: um quadro semântico que torne possível a sua expressão e uma materialidade ou corporeidade através da qual se dará a sua transmissão.

Estamos cientes de que a definição anterior poderia ser ainda mais complexa e que seria necessário explicar com mais detalhes os enunciados que ela contém, mas evitaremos entrar muito nela, pois o foco deste capítulo é a categoria de memória. No entanto, vamos expandir a noção de informação à medida que descrevemos o que entendemos por memória. Veremos que a memória, tanto na Biblioteconomia quanto na CI, deve ser tomada como mais um de seus objetos de estudo na medida em que o conceito de informação, por si só, não dá conta dos problemas que são tratados em ambas as disciplinas.

A categoria da memória, como a da informação, é difícil de apreender. Por memória pode-se entender, desde a capacidade biológica de lembrar, até um fenômeno social com muitas arestas. Por isso, para estudá-lo, foi necessário dar-lhe sobrenomes, estabelecer subcategorias; a seguir, explicaremos aquelas que consideramos serem as principais para o nosso estudo. Comecemos pela subcategoria da memória humana, entendendo-a como a capacidade do ser humano de preservar e recuperar a memória de suas próprias experiências ou daquelas às quais tenha acesso por outros meios –relatos orais ou escritos, por exemplo. De acordo com o que foi estudado até agora, a memória humana é um processo em que o cérebro está mais envolvido, mas não está descartado que outras partes do corpo possam estar envolvidas.

Podemos continuar com a subcategoria da memória coletiva, proposta por Maurice Halbwachs e posteriormente desenvolvida por outros autores. Segundo Halbwachs (2004), este tipo de memória corresponde ao quadro social que estrutura e condiciona a capacidade de recordar de cada

indivíduo. Essa subcategoria, portanto, vem a ser um complemento da anterior; ou seja, embora os seres humanos tenham a capacidade de lembrar em virtude de nossa biologia, isso requer marcações que permitem funcionar de maneira complexa. A memória humana, então, é moldada por fatores contextuais, ou seja, varia conforme o espaço, o tempo e os atores com os quais se está envolvido.

Além disso, afirma Halbwachs, uma vez que é nas relações interpessoais que se constroem a identidade e a experiência, a memória precisa de um contexto social concreto até para ser "ativada". Cada sociedade cria suas próprias convenções para lidar com a passagem do tempo e cada sujeito parte dessas convenções para dar sentido à sua evolução. Essas convenções são herdadas, são um legado das gerações anteriores. Assim, os quadros dentro dos quais a memória é construída são transmitidos de geração em geração, mas estes não permanecem imutáveis, pelo contrário, transformam-se no processo.

Da subcategoria anterior vem a da memória cultural. Refere-se à fusão de tradições envolvidas na construção da identidade de um determinado grupo populacional, independentemente dos critérios utilizados para agrupar os indivíduos —étnico ou territorial, por exemplo—. Esta memória é preservada e transmitida através de todo o conjunto de estratégias educativas, artísticas e de comunicação que esta sociedade possui. A memória cultural, então, poderia ser compreendida como uma forma de concretização da memória coletiva.

Essas duas subcategorias, no entanto, devem ser diferenciadas daquela da memória histórica, cujo autor mais representativo é Pierre Nora (2008), embora muitos outros tenham se dedicado a desenvolvê-la. Em linhas gerais, esse tipo de memória pode ser entendido como um esforço institucional, geralmente promovido pelo Estado, para definir o passado comum compartilhado por um povo. Tal esforço materializa-se na implementação de políticas, leis e

marcações no território: instalação de monumentos, realização de comemorações e celebrações, produção iconográfica –bandeiras, escudos, cartazes etc.– ou outras estratégias semelhantes. Nesse sentido, a memória histórica é mais ampla do que a memória biográfica e ilustra lacônica e esquematicamente o passado. Nessa perspectiva, o passado é visto como objeto independente dos sujeitos, de modo que pode ser tratado como objeto de conhecimento já que, diz-se, sua elucidação é regida por evidências, não por conjecturas. Essa é precisamente a tarefa das instituições que guardam a memória histórica: garantir seu status científico. É preciso abordar a memória histórica com especial cuidado porque ela tende a instalar uma história homogeneizada do passado, embora seja verdade que não é possível que uma história inclua tudo o que aconteceu em um determinado período de tempo, muito menos que conter a voz de todos os atores envolvidos. Esse tipo de memória, como as outras, é incompleta, exclui outras situações, silencia vozes. Assim, muitas vezes a memória histórica é confundida com a "versão oficial" institucionalizada pelo Estado.

Ao contrário da memória coletiva, que é vista como "a recomposição mágica do passado" –que, tanto na consciência coletiva quanto na individual, muda de acordo com as intenções do presente–, a memória histórica, explica Halbwachs, é a reconstrução dos dados fornecidos por o presente da vida social, que se projeta no passado, reinventando-o. A memória coletiva, portanto, desempenha um papel crucial na dimensão social do ser humano porque, graças a ela, o indivíduo pode se reconhecer e se reconstruir como parte de um coletivo; é também uma mistura entre a história aprendida e a história vivida. Agora, sem os parâmetros fornecidos pela memória histórica –traduzida em datas, nomes ou fórmulas–, a memória de cada indivíduo ficaria suspensa em um vazio incompreensível; daí o autor afirmar que, na memória, não há vazio absoluto.

Outra menção exigiria, por exemplo, o uso que a categoria memória tem no campo da Tecnologia da Informação ou da Computação, em que se estabelece um vínculo direto entre a referida categoria e a CI. Nela, a memória é entendida como o dispositivo responsável por armazenar as informações, tarefa essencial visto que os computadores necessitam desse armazenamento para que o processamento possa ocorrer. Ou seja, sem armazenamento não seria possível nenhum computador fazer cálculos. Nessa mesma linha, pode-se falar também da subcategoria da memória genética, ou seja, a capacidade inerente ao material genético de um organismo de transmitir informações sobre a trajetória vital ou história desse organismo; sabe-se que alguns cientistas se inspiraram nesse fenômeno para desenvolver tecnologias mais eficientes do que as disponíveis comercialmente para armazenamento e transmissão de informações.

O passeio anterior mostra que o significado do termo memória se bifurca de muitas maneiras ou que varia de acordo com o contexto em que é enquadrado. Assim, Halbwachs e, posteriormente, Astrid Erll afirmaram que a memória é transversal a muitos campos do conhecimento, tanto às Ciências Naturais quanto às Ciências Sociais, por exemplo. Portanto, pela sua complexidade, abordar o fenômeno da memória implica necessariamente um estudo multidisciplinar. Erll (2005), em *Collective Memory and Cultures of Remembrance*, defende a tese de que a questão da memória está relacionada, entre outras coisas, a mentalidades, identidades, símbolos, textos, mídia, contexto, sociedade, história, manifestações artísticas e culturais; o autor também adverte que abordar essa questão é um desafio intelectual e interdisciplinar, que a história sintetiza a memória coletiva e que lembrar e esquecer têm implicações éticas. Nesse sentido, a memória dialoga com a arte, a ciência, a política e, sempre, com o mundo público.

Em síntese, o estudo da memória implica um árduo trabalho que apela tanto às Ciências Naturais como às Ciências Sociais e Humanas, isto porque este fenômeno envolve, por um lado, a constituição biológica e as faculdades mentais do ser humano, de outro, o contexto cultural e social em que se desenvolve. Nesse sentido, a importância deste estudo reside no fato de tratar de um fenômeno que está presente, senão em todos, pelo menos em muitos aspectos da vida cotidiana, tanto pessoal quanto coletivamente. A seguir, então, mostraremos a validade dessas afirmações em relação às ciências que nos interessam.

Uma definição de memória à escala daquilo que procuramos

Reunindo tudo o que foi dito, vamos entender a memória –em geral, sem sobrenomes–, como um projeto social de seleção e omissão de interpretações sobre eventos ocorridos no passado para justificar ou negar certas situações do presente, tomando como referência um futuro desejado. A memória, nesse sentido, é o momento em que todos os tempos se encontram (Jelin, 2017). Além disso, é um fenômeno ao mesmo tempo subjetivo e intersubjetivo. Isto significa que, embora existam enquadramentos sociais que a condicionam (Halbwachs, 2004), as interpretações dos mesmos fatos podem variar de sujeito para sujeito. No entanto, dada a sua dimensão social, a memória é afetada pelo sistema de organização social em que se desenvolve a sua construção.

Assim entendida, a memória, em grande medida, é uma iniciativa política, pois é um dos cenários em que se disputa a legitimidade da ordem social estabelecida, ao mesmo tempo em que oferece um assento para as possibilidades de reconfiguração as forças em luta na sociedade. Quanto mais polarizada for a sociedade, mais diversas serão as memórias que circulam naquele grupo de pessoas e, da mesma forma,

mais opostas serão essas memórias entre si. Assim, a natureza da reconfiguração das forças varia de acordo com o grau de reconhecimento, pelo sistema dominante, dos horrores sofridos pelas vítimas deixadas em seu exercício de dominação. Em outras palavras, as tensões entre grupos populacionais fazem com que as memórias se bifurquem, produzindo assim uma multiplicidade de memórias que se contradizem. A hierarquia entre os grupos contribui para que apenas certas memórias sejam legitimadas, e as outras, marginalizadas, quando não negadas ou apagadas. As memórias mais coerentes com os interesses do poder dominante terão a chance de entrar na narrativa da memória histórica; por sua vez, aqueles que a contradizem não receberão apoio das instituições oficiais, mas permanecerão vivos enquanto fizerem parte das lutas de resistência.

Para falar dos usos políticos da memória, Calveiro (2006) situa sua análise no que chama de "reorganização da hegemonia mundial" (p. 359). Afirma que estamos passando de um modelo bipolar para um global. Baseando-se em Gramsci, entende a hegemonia como a organização tanto "da coerção necessária para manter o poder quanto do consenso que o torna crível e culturalmente aceitável" (p. 360). Segundo ela, a ideia de bipolaridade serve para explicar a organização do mundo após a Segunda Guerra Mundial; uma vontade de extermínio de outrem, extermínio de um povo como tal, excedente ou desnecessário, para o qual foram desenvolvidas até tecnologias de extermínio. Calveiro vincula esse fenômeno ao totalitarismo – a pretensão de dominar o mundo – e afirma que os dois grandes projetos que expressaram esses ideais foram o nacional-socialismo alemão e o comunismo stalinista. O totalitarismo é um modelo de organização binária do mundo e da sociedade que confronta um Estado Um e um Outro dispensável. No caso do nacional-socialismo, o outro foi construído racializando-o e, no caso do comunismo, estabelecendo a figura do *dissidente*.

O modelo global começa quando a ilusão de uma vitória unipolar é quebrada. A reorganização hegemônica do capitalismo não é mais de natureza nacional, mas ocorre por meio das corporações transnacionais. Isso gerou uma concentração de recursos, riqueza, poder e conhecimento que dá origem à polarização. Assim como as economias crescem, os excluídos e marginalizados também crescem. Surge, então, um discurso que usa a democracia para garantir que as nações sejam penetradas pelas corporações, ao mesmo tempo em que bloqueia o caminho para modelos considerados protecionistas que não favorecem essa penetração. As elites políticas encarregam-se de enfraquecer e desacreditar o Estado nacional e suas instituições.

Assim, o Estado não está dispensado, mas é necessário para que essa penetração ocorra. Para o conseguir, estas elites recorrem à violência, que cumpre duas funções: "a) a guerra contra o terrorismo que inclui a persistência do modelo de concentração, embora numa modalidade limitada para o momento; e b) a extensão do sistema prisional e as novas prisões de alta segurança" (p. 371). No entanto, "existe certa indefinição do termo terrorismo que permite assimilar a esta categoria qualquer resistência armada, com o evidente propósito de proteger o monopólio do Estado no exercício da força" (p. 372). Dessa forma, as elites se blindam para exercer o terrorismo de Estado. "Pode-se dizer que, num movimento perverso, o Estado e a burocracia se autodestroem, pois tendem a minar seu próprio poder ao favorecer a expansão de redes transnacionais que os corroem" (p. 373). E, aqui, a comunicação tem um papel essencial, já que

[a] dominação é exercida por meio de redes de comunicação que penetram em todas as esferas: produtiva, repressiva, educacional e recreativa. [...], mas não se trata bem de comunicação, mas de um processo principalmente unidirecional, mais ligado à forma: informação, formação de opinião e formatação do assunto. (p. 374-375)

A função do comunicativo, portanto, consiste em buscar legitimidade para o sistema hegemônico. Essa legitimação também é buscada unindo o comunicativo com a rede corporativa e com as instituições do Estado. Ora, como na atualidade não é possível apontar para um ponto fixo de poder, mas para diferentes círculos concêntricos que apagam as fronteiras nacionais, a hegemonia global favorece mais a concentração da riqueza e a exclusão. O Estado e o público se confundem em função do privado, ou seja, em benefício dos indivíduos.

Esse novo tipo de hegemonia que aspira se estabelecer hoje, como qualquer reorganização hegemônica, busca se desvincular radicalmente da que a precedeu, embora, como as demais reorganizações, não consiga porque sempre se estabelecem continuidades em relação ao que já foi experiente. A memória é justamente o elemento responsável por estabelecer essa conexão. Embora, assim como pode ajudar a lembrar o que foi apagado do passado, também pode ajudar a confinar o presente ali. Assim, para Calveiro, na forma como se articulam memória e presente reside a sua carga política. Para definir memória, então, a autora opta por diferenciá-la do relato histórico, este, segundo a definição que ela oferece,

tem a necessidade de construir a partir de documentos e fontes uma versão que, embora inclua diferentes vozes, é, enfim, uma construção cuja estrutura e cuja lógica são únicas e correspondem ao historiador em seu diálogo com os fatos e com os processos que ele estudos. Nesse sentido, seja como história de poder ou de resistência, ela se dá principalmente sob a modalidade do arquivo. (p. 377)

A memória, por outro lado, é capaz de transcender a marca, de "atribuir [à história] um ou vários significados para assim fazer de uma experiência única e intransferível algo transferível, comunicável, que pode ser compartilhado e

repassado" (p. 377-378); isso faz com que o relato da memória seja múltiplo.

A multiplicidade de experiências dá origem a muitas histórias diferentes, contraditórias, ambivalentes, que o exercício da memória não tenta estruturar, ordenar ou esclarecer para torná-las homogêneas ou consistentes. Pelo contrário, a sua riqueza reside em permitir que os opositos coexistam de forma a deixar emergir a complexidade dos fenômenos, mas também a abrir caminho a diferentes histórias. Dessa forma, a memória não se monta como um quebra-cabeça, onde cada peça entra em um único lugar, para construir sempre a mesma imagem; pelo contrário, funciona à maneira de um leigo, dando a possibilidade de colocar as mesmas peças em diferentes posições, para montar com elas não a mesma figura, mas diferentes representações de cada vez. É por isso que, nesse tipo de construção, não pode haver uma única história, muito menos donos da memória. (p. 378)

Consequentemente, a memória de um mesmo acontecimento varia consoante ao momento em que é reconstruída: "se poderia dizer que consiste num mecanismo de fazer e desfazer permanentemente a história, uma espécie de atividade viral que corrompe, corrói, reorganiza os arquivos repetidamente" (p. 378). Se assim for, questiona-se o autor, é possível falar em fidelidade de memória? Os perigos do presente são os que convocam a memória, mas o fazem de maneira especial para convocar o futuro. A fidelidade da memória não consiste na reprodução da história como ela deveria ser, pois isso lhe tiraria o poder de ser uma questão de aprendizado pela experiência.

Na medida em que a memória se vincula ao presente, conclui Calveiro, a memória pode ser uma história resistente ou funcional ao poder, ou seja, funcional à ordem hegemônica do momento. Esses são, então, os dois polos em que se movem os diferentes usos políticos que podem ser atribuídos

à memória. Por esta razão, Todorov (2015) adverte que a memória não é intrinsecamente positiva ou negativa, ou seja, que a exigência de recuperação do passado não nos permite controlar ou antecipar o uso que dela se fará. Depois que as sociedades vivenciam o horror, os indivíduos têm o direito de saber o que aconteceu e por que motivo, mas o processo de recuperação da memória também pode acabar justificando atos hediondos. A única forma de evitar isso é, segundo Todorov, manter a memória sempre com o horizonte de fazer justiça e tirar lições para o futuro. É o que ele chama de memória exemplar. Segundo este autor, não há como distinguir antecipadamente os bons e maus usos do passado, mas é possível identificar com quais intenções ele está sendo construído e aqueles que não buscam justiça não são propriamente iniciativas de memória.

Encontramos essa mesma ideia em Reyes Mate (2018):

[s]e queremos que essa memória seja algo mais do que uma lembrança do ocorrido, ou seja, se entendemos a memória das vítimas como afirmação de uma injustiça cometida, então recordar é fazer justiça e isso significa reparar danos pessoais e também reconhecer sua cidadania. Memória é reparação do que pode ser reparado e reconhecimento de ser cidadão. (p. 9)

Assim, os processos de memória referem-se principalmente à vivência de pessoas que passaram por situações extremas, ou seja, situações em que essas pessoas foram despojadas de sua condição humana. É por isso que Jelin (2017) registra a memória no plano dos direitos humanos; a memória, nesse sentido, é o meio para identificar a continuidade de certas formas de violência e o primeiro passo para detê-las. Reyes Mate (2008) complementa essa ideia ao dizer que “para falar de política justa, a política teria que começar lembrando de tornar presentes as injustiças do passado” (p. 26). Desta forma,

se queremos que a política atual, a que estamos levando a cabo, não se baseie na violência ou a reproduza, então temos que mudar nossa lógica política, não podemos continuar a trajetória recebida porque isso significa caminhar sobre novas injustiças (p. 27).

O exercício de construção da memória é, portanto, algo substancial à própria vida em democracia. No entanto, adverte Jelin (2017), não há relação direta entre memória e democracia. A relação deve ser construída e, para que isso aconteça, é necessário ver a memória como propõe Reyes Mate (2018), ou seja, "como um tipo de racionalidade que questiona, por um lado, as verdades instituídas ou os valores em voga e, por outro, teorias críticas herdadas" (p. 18). Agora, voltando a Jelin (2017), uma memória como essa poderia ser considerada uma memória voltada para o futuro, ou seja, que possibilita "a construção de uma cidadania ativa, comprometida com a esfera pública e com convicções democráticas" (p. 259).

A memória, então, configura-se como um ato de resistência frente aos esforços dos regimes totalitários para distorcer a verdade e tornar a experiência das vítimas inimaginável e indizível. Também se estabelece como dever quando é a única forma de reverter os efeitos de tais esforços. Considerando tudo o que foi dito até agora, a memória se constitui como um quadro narrativo que permite que os depoimentos das vítimas sejam inteligíveis e, da mesma forma, ouvidos. De nada serve o testemunho das vítimas se não houver uma comunidade que o compreenda e esteja disposta a ouvi-lo; para que emergam memórias silenciadas, é preciso oferecer às pessoas uma linguagem que faça com que sua experiência seja evocada por outras pessoas (Jelin, 2012).

Por isso mesmo, ouvir as vítimas significa muito mais do que sentar-se diante delas e receber sua história; quem escuta deve poder conhecer os horrores sofridos pelas vítimas; capacidade que, porém, não depende exclusivamente do

intelecto, pois este não é suficiente para se pensar a condição da vítima. Assim, diz Reyes Mate (2018),

Pensar, pensar bem, é reconhecer que existem acontecimentos ou aspectos de acontecimentos que são impensáveis ao intelecto, mas que são reais e por isso se tornam aquilo o que nos faz pensar. Isso é memória, uma nova forma de abordar a realidade que se impõe ou se propõe a partir da experiência de Auschwitz, lugar onde o impensável aconteceu. (p. 15)

Especificamente, colocar o evento antes do conhecimento é o que Reyes Mate chama de "dever de memória" (p. 13). Mas não basta reconhecer o peso do acontecimento nesse sentido porque, lembra Todorov (2015), a memória é também uma *seleção*: para dar forma à memória "foi preciso escolher entre todas as informações recebidas, em nome de certos critérios" (p. 20). E selecionar não é o mesmo que esquecer. De fato, enfatiza Todorov, a memória não se opõe ao esquecimento; ao contrário, o esquecimento é necessário para moldar a memória. Nesse sentido, os termos que realmente se opõem são os de *supressão e conservação*. A memória é o resultado de uma interação entre os dois. Em outras palavras, não há memória sem seleção. Assim, o que se critica contra os regimes totalitários é que, a partir da manipulação da memória e da história, promovem uma verdade oficial. Segundo Todorov, "nenhuma instituição superior, dentro do Estado, deveria poder dizer: você não tem o direito de buscar por conta própria a verdade dos fatos" (p. 19).

O anterior se torna ainda mais complexo se levarmos em conta que há conhecimentos –entre eles, a memória– que só ficam registrados no corpo de cada indivíduo, enquanto há outros que podem ser registrados graças a diferentes materialidades. Diana Taylor (2015) chama o primeiro de repertório, enquanto o segundo é chamado de arquivo. Esta autora entende o repertório como um sistema de transmissão

que possibilita uma forma diferente de conhecer e estar no mundo. O repertório, em suas palavras,

atua como memória corporal [...], todos aqueles atos geralmente pensados como conhecimentos efêmeros e não reprodutíveis. [...] Isso requer presença, as pessoas participam da produção e reprodução do conhecimento "estando lá" e fazendo parte dessa transmissão. Ao contrário dos objetos supostamente estáveis do arquivo, as ações que compõem o repertório não permanecem inalteradas. O repertório mantém, enquanto transforma, as coreografias de sentido. (p. 56)

No quadro daquilo que entende por repertório, Taylor centra-se sobretudo na *performance*, que pode ser simultaneamente processo, prática, episteme, realização e meio de intervenção no mundo e, ainda, "um sistema de aprendizagem, armazenamento e transmissão de informações e saber" (p. 51). Como a performance só pode acontecer no presente, ela não pode ser armazenada. Além disso, segundo este autor, a memória torna-se performance na medida em que desaparece. Esta última representa uma questão política de grande relevância, pois é importante notar que algumas memórias, tradições e reivindicações "se perdem se as práticas performativas carecem do poder de resistência necessário para transmitir conhecimentos vitais" (p. 38). Para Taylor, então, a noção de performance possibilita ampliar o que tem sido entendido hegemonicamente como conhecimento e até desafia a preponderância da escrita nas epistemologias ocidentais.

Do ponto de vista hegemônico, explica a autora, prevalece a ideia de que os arquivos materiais —textos, documentos, edifícios, ossos— são mais duráveis, enquanto os repertórios —fala, dança, esporte, ritual— são mais efêmeros. A imutabilidade do primeiro é presumida, enquanto a transformação do último é desconfiada. No entanto, para além da deterioração dos materiais de que é feito um objeto,

ao analisar o seu potencial para armazenar memórias, é necessário considerar a alteração do "valor, relevância ou significado atribuído ao arquivo, a forma como os artigos que ele contém são interpretados, até incorporados" (p. 55).

Segundo Taylor, a tensão entre o arquivo e o repertório foi levantada no quadro da tensão entre a linguagem escrita e a oral. Mas o arquivo não se limita à escrita, assim como o repertório inclui práticas não verbais. Da mesma forma que a tensão anterior, afirma o autor, "a emergência da memória e da história como categorias diferenciadas parece advir da divisão corporificado/documento" (p. 18). No entanto, como já referido, o arquivo e o repertório "funcionam em colaboração e também com outros sistemas de transmissão, digital e visual, para citar apenas dois" (p. 57). Assim, reitera Taylor, a parte corporificada da memória não pode ser capturada pelo arquivo.

Na América pré-colombiana, "as informações mais precisas podiam ser armazenadas por meio da escrita e exigiam habilidades especializadas, mas dependiam da cultura incorporada para sua transmissão" (p. 53). Assim, a conquista conseguiu colocar a escrita acima de outros sistemas epistêmicos e mnemônicos, razão pela qual as ferramentas teóricas e metodológicas "continuam sendo assediadas pelo legado teórico da textualidade" (p. 65). Consequentemente, ao pensar o problema da conservação e transmissão da memória, "o desafio não é 'traduzir' de uma expressão corporificada para uma linguística, ou vice-versa, mas reconhecer a força e as limitações de cada sistema" (p. 71).

Neste ponto, coloca-se a questão de saber se coisas ou objetos podem significar algo "fora do quadro do próprio ímpeto arquivístico" (p. 56), isto é, fora do quadro que inicialmente lhes dotou de certa importância a ser registrada e armazenada. Essa questão ganha ainda mais relevância no mundo contemporâneo, onde o digital desloca objetos e corpos físicos com uma velocidade e abrangência nunca

vistas. Se já é difícil pensar que "as práticas corporificadas estão dentro de sistemas epistêmicos [...] onde a escrita se constitui como garantia absoluta da própria existência" (p. 28), essa questão se torna ainda mais complexa no mundo digital.

No argumento de Taylor, verifica-se que ela equipara documentos a outros tipos de objetos. Mas estes podem ser tratados da mesma maneira? Do ponto de vista textual, que é como costuma ser feito, é problemático. No entanto, as abordagens dessa autora nos são úteis para agregar elementos à reflexão sobre a dimensão política da memória, como o conceito de performance, que destaca a impossibilidade de registrar —e, portanto, de narrar ou converter em informação— algumas das formas de memória. Além disso, Taylor nos apresenta o problema do arquivo —no sentido em que ela o define— como forma privilegiada de sustentação da memória.

Relações entre informação e memória

No âmbito da Biblioteconomia e da CI, como procuramos mostrar ao longo deste capítulo, é possível encontrar diversas pontes ou pontos de convergência entre memória e informação. A seguir, descreveremos os que identificamos até agora. Com a distinção entre arquivo e repertório, Taylor permite-nos situar as relações entre memória e informação em duas dimensões: por um lado, a dimensão do arquivo, com a qual a autora nos mostra a relação que existe entre as materialidades dos objetos — entendendo-as como recipientes de informação — e o uso que as comunidades fazem dessa informação — entendendo-a como memória —; por outro lado, a dimensão do repertório, com a qual a autora nos mostra que também pode haver uma relação entre informação e memória sem mediação da materialidade. Nesse ponto, entra em cena, por exemplo, a questão da tradição oral; poderíamos nos perguntar, então, o que é transmitido oralmente é memória e o que é informação? E essa mesma questão se aplica a práticas

que transmitem informação e memória como a dança ou a pintura corporal.

Sem ir além das ideias de Taylor, a memória também pode ser entendida como uma forma de organizar e reorganizar o arquivo. Ou seja, o arquivo é uma informação que pode ser interpretada de múltiplas formas, mas acaba adquirindo a forma que a memória lhe confere no presente. A informação, então, é tudo o que o arquivo pode potencialmente dizer, enquanto a memória é a escolha de uma maneira de interpretar essa informação.

Outro ponto de articulação entre essas duas categorias é aquele que surge quando a informação é entendida como um conjunto de dados para a verificação da memória, e a memória, como um processo de reconstrução desses conjuntos de dados. Segundo essa lógica, a memória histórica seria aquela que se baseia em informações confiáveis, verificáveis, documentadas —como dissemos antes, seria a que mais se aproxima dos padrões de validade da ciência moderna—; por sua vez, a memória coletiva seria aquela que não tem esse suporte documental, que existe independentemente das evidências.

A informação também é utilizada como uma forma de quantificação da memória. Agora que vivemos na era do *Big Data*, estabeleceu-se a ideia de que mais informação significa mais memória. Dizem que os milhões de dados que registram praticamente todos os aspectos de nossas vidas hoje nos permitirão ter uma maior consciência do passado no futuro. Mas a memória não é apenas informação acumulada; a memória precisa ser narração e performance. Sem uma história para articular a informação, ela permanece incompreensível; e sem uma performance que vivifique essas formas não documentáveis de memória, elas desaparecem.

No campo da Ciéncia da Computação, a memória é a capacidade de armazenar informações. No entanto, vista de uma perspectiva mais complexa, a memória é realmente um processo essencial para realizar a análise da informação: ela

permite que todos os dados necessários para realizar uma operação sejam mantidos juntos; se a memória não contiver todos os dados necessários para fazer a operação x ou y, isso levaria a conclusões erradas. A informação, por sua vez, desde o momento em que é gerada, é criada num formato que permite o seu armazenamento, isto significa que a informação é parametrizada de forma a que a memória a possa reconhecer.

Por fim, concluímos que estudar a memória nos dá pistas para entender a natureza da informação, questão central tanto para a Biblioteconomia quanto para a CI; este estudo também nos permite fazer perguntas urgentes para estes tempos: em um mundo que busca a capacidade técnica para registrar, por meio de dados, todos os aspectos da vida —o que alguns autores chamam de *digitalização da vida*—, somente a inteligência artificial capaz de processar tudo isso informação terá memória? Como funciona a memória em um mundo saturado de informações?

Mesmo depois de todo esse percurso, observamos que as fronteiras entre memória e informação são difusas; é difícil estabelecer onde termina uma e começa o outra. No entanto, estudar a relação entre ambas as categorias permite lançar luz sobre questões de especial relevância para todas as Ciências da Informação.

Referencias - Referências

- Calveiro, p. (2006). Los usos políticos de la memoria. En G. Caetano (Ed.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 1-374). Clacso.
- Erll, A. (2005). Memorias: aproximaciones al concepto de memoria desde disciplinas específicas y posibilidades de entrelazamiento interdisciplinario de dichas aproximaciones. En *Memoria colectiva y culturas del recuerdo* (pp. 53-130). Ediciones Uniandes.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Jelin, E. (2017). Memoria, ¿para qué? Hacia un futuro más democrático. En *La lucha por el pasado*. Siglo XXI.
- Nora, P. (2008). *Los lugares de la memoria*. Montevideo: Trilce.
- Reyes Mate, M. (2018). "Introducción". *El tiempo, tribunal de la historia*. Trotta.
- Taylor, D. (2015). *El archivo y el repertorio: la memoria cultural performática en las Américas*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Todorov, Z. (2015). *Los abusos de la memoria*. Paidós.

CAPÍTULO 4 - LA INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECOLOGÍA: UN ACERCAMIENTO

MARÍA CAMILA RESTREPO FERNÁNDEZ

LAURA MARCELA VELÁSQUEZ PATIÑO

La información nunca ha sido estable [...] Yo diría que la nueva tecnología de la información nos ha obligado a repensar la noción misma de información. Esta no debe ser entendida como si tomara la forma de hechos reales o trozos de realidad que están listos para ser extraídos de periódicos, archivos y bibliotecas, sino como mensajes que están siendo constantemente moldeados en el proceso de transmisión.

Robert Darnton, Acceso abierto y otras reflexiones, 2017.

Introducción

La *información* es un fenómeno cuya conceptualización se encuentra en permanente evolución; este progreso está ligada a los desarrollos teóricos, a las transformaciones en las aplicaciones prácticas y a las nuevas tecnologías. La centralidad de la información en la Bibliotecología se debe a que, al interior de esta disciplina, se lleva a cabo una aplicación permanente de la información tanto a nivel teórico como práctico. En este sentido, la importancia de la Bibliotecología como agencia social responsable de los medios y las formas en que circula la información y el conocimiento radica, a su vez, en el hecho de que la información —tal como se ha señalado desde las primeras propuestas de fundamentación disciplinar— tiene gran relevancia en la determinación de la conducta de los individuos y de los grupos.

La dupla información-conocimiento es una constante en el campo bibliotecológico; no se trata de una relación de sucesión o de una relación entre continente y contenido; se trata de una relación que, más que certezas, nos plantea serios interrogantes teóricos que, en la práctica, se reflejan poco, pero cuya historicidad nos permite dilucidar, ya que, en la actualidad, uno de los conceptos de dicha dupla es más recurrente que el otro. En un principio, el concepto de conocimiento en la Bibliotecología estuvo relacionado con la corriente anglosajona desarrollada por los norteamericanos Margareth Egan (1952, 1955) y Jesse Shera, quienes acuñaron el término *epistemología social* para referirse a las formas en que se difunde el conocimiento a través de la sociedad y de su impacto en ella. Posteriormente, el concepto de información tomó el lugar del concepto de conocimiento en buena parte de las fundamentaciones disciplinares, ejemplo de ello es el surgimiento de la *informatología*, la consolidación de la Ciencia de la Información (CI) (Budd, 1995) y el nacimiento de una Filosofía de la Información (Floridi, 2022, 2004, 2013).

De modo, pues, que la información ganó terreno en el plano social por cuenta de las diversas contribuciones teóricas que le dieron el lugar central. Esto puede comprenderse como reflejo de las tendencias globales surgidas en el marco de la llamada *era de la información*, la cual no solo incide en la epistemología —es decir en el estudio de la naturaleza, los límites y los alcances del conocimiento y de las metodologías de las ciencias particulares—, sino también en la vida cotidiana de los individuos y de las comunidades.

Abordar el concepto de información en busca de una única definición es una tarea estéril, por esta razón, nos proponemos explorar diversas contribuciones conceptuales en el campo de la CI que son de gran valor porque cada una es el resultado del esfuerzo intelectual de sus autores por llenar de contenido dicho concepto; esfuerzo que, para el fortalecimiento de la fundamentación epistemológica de la Bibliotecología y la CI, resultan de gran utilidad.

En primera instancia, es necesario partir del hecho de que la categoría de información es creada, en cada caso, por una sociedad en específico y, por lo tanto, dicha creación siempre está atravesada por sus pensamientos, costumbres y tradiciones informativas; estas variables son las que determinan los intereses y la función que se le atribuye a la información como bien común de la sociedad. Entre los enfoques desde los que se puede iniciar un acercamiento a la comprensión de esta categoría se destacan, pues, los mencionados por Capurro (2007):

- *Paradigma físico*: la información como objeto físico que un emisor transmite a un receptor.
- *Paradigma cognitivo*: la información como dato objetivo, el cual es evaluado por los diferentes modelos mentales del usuario.
- *Paradigma social*: la información como todo aquello que se recupera del mundo exterior.

Posteriormente, Natalia Duque-Cardona (2020) postuló un paradigma más, el *paradigma intercultural*, y al que la autora se refiere en términos de una

revolución científica al paradigma social, en consonancia con la pregunta para qué y para quién la CI y el lugar que la Universidad juega en los circuitos de producción de conocimiento. Es posible que una propuesta de este tipo pueda desarrollarse en un marco analítico decolonial y que se fundamente en los estudios culturales y las epistemologías del sur procurando que la producción y transferencia de la información no responda exclusivamente a la lógica de reproducción de un conocimiento científico, sino que involucre el conocimiento local, situado, contextualizado y en consonancia con la historia y memoria latinoamericanas [...]. La posibilidad de un paradigma intercultural posibilita, más que reinventar, observar con un lente diferente al que se usa habitualmente dando lugar a otros saberes, epistemes y discursos, los cuales permiten ampliar la mirada sobre la información, por ejemplo, en términos de producción y transferencia de saberes locales. (p. 66)

La complejidad actual del fenómeno informativo es tan amplia que, para comprenderlo, la Bibliotecología podría recurrir a todos estos paradigmas. Por ejemplo, los paradigmas físico y cognitivo son utilizados recurrentemente en los procesos de selección, adquisición y evaluación de la información dentro del área de gestión y desarrollo de colecciones; el paradigma social se hace visible en los procesos de recuperación de información que realizan los usuarios dentro de los sistemas de información de las unidades de información, bases de datos y otros cúmulos informativos organizados; y el paradigma intercultural es especialmente relevante ante los actuales desafíos a los que nos enfrentamos en relación con la información no registrada.

Así pues, la complejidad del fenómeno informativo, dentro de la Bibliotecología, se presenta en sus múltiples y diversas variables teóricas y prácticas, porque es la información registrada y convertida en documento el elemento sobre el que se desarrolla gran parte del trabajo bibliotecario y, debido a ello, la pregunta ¿qué es la información? se hace obligatoria. Hasta el momento, esta pregunta ha sido abordada de manera insuficiente por la Bibliotecología, y si esta disciplina quiere asegurar su autonomía disciplinar, no puede seguir considerando semejante vacío como algo insignificante, porque si en el centro de su labor se encuentra la información –cualquiera que sea la acepción dada a este concepto–, es necesario establecer valores y principios mínimos comunes al respecto. En este sentido, el *trilema* de Capurro (2020) revela aspectos importantes para tener en cuenta:

1. Univocidad: el concepto de información significa lo mismo en todos los ámbitos. Desventaja: reduccionismo;
2. Analogía: el concepto de información tiene su sentido originario en un ámbito, por ejemplo, el de la comunicación humana, y se aplica solo analógicamente a otros niveles. Desventaja: antropomorfismos;
3. Equivocidad: el concepto de información tiene significados diferentes en diversos ámbitos. Desventaja: síndrome de Babel, los discursos y teorías científicas se encapsulan mutuamente. (p. 15)

Al revisar los horizontes posibles para el despliegue del concepto de información, se hace evidente que no es viable comprenderlo desde una única perspectiva; la información debe ser comprendida desde la pluralidad epistemológica, esto significa que se deben considerar varios paradigmas, acepciones y aplicaciones para obtener una concepción más o menos satisfactoria que sirva a las indagaciones presentes sobre el fenómeno informativo en la Bibliotecología.

La polisemia del concepto de información es, al mismo tiempo, un problema y una oportunidad para la Bibliotecología: es un problema porque evita que el suelo disciplinar sea firme y porque permite que se incorporen a él, con más facilidad, preguntas de orden epistemológico y práctico que no contribuyen a la consolidación del campo; y es una oportunidad porque mantiene viva la reflexión en torno al sentido, o a los sentidos, de dicha categoría. Sin embargo, esta oportunidad debe ser debidamente explotada para lograr el objetivo, ya mencionado, de alcanzar la autonomía disciplinar.

Información: definiciones, dimensiones y áreas de trabajo

La polisemia del concepto de información abre, para la Bibliotecología, un terreno amplio para la exploración y, sobre todo, le ofrece la posibilidad de configurar una definición acorde con el momento histórico y con las demandas sociales. Ahora bien, en lo que concierne a la definición de dicho concepto al interior de la CI, se han propuesto varias alternativas; a continuación, y con base en el trabajo de Araújo (2018), exponemos las tres que, en nuestra opinión, son las principales⁷:

⁷ Es importante anotar que, en este apartado, se presentan definiciones y propuestas teóricas en torno al concepto de información diferentes a las de Capurro, las cuales son ampliamente estudiadas en la Bibliotecología, pero no en la CI. Aun así, ambas perspectivas, la de Capurro y las que exponemos aquí, son complementarias.

Tabla 7*Definiciones de información para la CI*

Autor y obra	Definición
Michael Buckland, <i>Information and information systems</i> (1991)	Plantea tres tipos principales de información: información como proceso — cuando alguien es informado; en este sentido, se refiere al acto de informar—, información como conocimiento — conocimiento comunicado y relativo a algún tema en particular— e información como cosa —usada para designar objetos, cosas o documentos que tienen la propiedad de proporcionar conocimiento de algo—.
Tefko Saracevic, <i>Information Science</i> , (1999)	Propone concebir la información en tres sentidos: un primer sentido en el que la información se entiende en términos de señales; un segundo sentido en el que involucra directamente la comprensión, la mente y el texto, alterando el estado de conocimiento; y un tercer sentido en el que se la vincula con el contexto —en este caso, la información involucra una intencionalidad, conectada con un horizonte social—.
Jean-Michel Salaun y Clément Arsenault, <i>Introduction-Permanence et changements</i> , (2009)	Presentan la información como un fenómeno determinado por tres dimensiones relacionadas con el concepto de documento: forma, contenido y medio.

Fuente: Elaborado por los autores.

En esta breve aproximación y, a la luz de la teoría semiótica del lenguaje, encontramos que los componentes de este están íntimamente relacionados con los sentidos, tipos y dimensiones de la información.

Ahora bien, Araújo propone, tanto para la CI como para la Bibliotecología y según los modelos planteados por Capurro (2007, 2008) y las definiciones estudiadas anteriormente, un conjunto de áreas de investigación que buscan fortalecer el corpus epistemológico de dichas disciplinas. Como aporte de esta reflexión, pero conservando en su esencia la propuesta inicial del profesor, sumamos, a ella, el modelo *intercultural decolonial* y algunas subáreas (Tabla 8).

Vemos, entonces, que, para la Bibliotecología y la CI, existen no solo grandes oportunidades, sino importantes desafíos a la luz de la inclusión de paradigmas interculturales que favorezcan la justicia social y aporten al desarrollo de una teoría situada y contextualizada en la región. En este orden de ideas, y como cierre a este apartado, encontramos que estos retos implican reconocer las dimensiones de la información sabiendo que esta no es neutral, pues se encuentra enmarcada en la cultura y responde a un conjunto de valores y creencias.

Por otra parte, Vitorino y Piantola (2019) proponen cuatro dimensiones para la competencia *informacional* inherentes al concepto mismo de información: la dimensión técnica, la estética, la ética y la política (Tabla 9).

Tabla 8*Áreas de investigación de la Bibliotecología y la CI*

	Modelo físico	Modelo semántico	Modelo pragmático	Modelo intercultural
Teoría matemática y teoría sistémica	Recuperación de la información, transferencia de la información			
Producción y comunicación científica	Caracterización de fuentes de información, evaluación de servicios de información	Flujos, colegios invisibles y gatekeepers; comunicación de la información	Redes, e-ciencia, curaduría digital, acceso libre	Apropiación social del conocimiento, saberes ancestrales, saberes comunitarios
Organización y representación de la información	Sistemas de clasificación, lenguajes controlados	Sistemas orientados a los usuarios, teoría del concepto	Indexación y folksonomías, análisis de dominio, web semántica, ontologías	(In)Justicias epistémicas en la representación de la información
Estudios sobre los sujetos	Uso de la información, perfil de usuarios	Comportamiento informacional	Prácticas informacionales, mediación, apropiación, competencia crítica	Bibliotecas, prácticas informacionales y mediaciones en poblaciones diversas

	Modelo físico	Modelo semántico	Modelo pragmático	Modelo intercultural
Gestión de la información	Gestión de recursos informacionales	Gestión de la información y del conocimiento tácito/explícito	Cultura organizacional, cultura informacional, orientación informacional	(In)Justicias epistémicas en la gestión de la información, cultura comunitaria
Economía política de la información	Diseminación, extensión, información y desarrollo	Políticas de información, inclusión	Arqueología de la sociedad de la información, ética intercultural, regímenes	Economías comunitarias, economías rurales, ciudadanías interculturales
Estudios métricos	Leyes bibliométricas	Análisis de citaciones, cienciometría	Visualización de literaturas, altmetría, citación y contextos	---
Memoria, patrimonio y documento	---	---	Memoria; neodocumentación; humanidades digitales; dialogo entre Archivística, Bibliotecología y Museología	Memorias subalternas, subordinadas, subterráneas

	Modelo físico	Modelo semántico	Modelo pragmático	Modelo intercultural
<i>Lenguaje, lecturas, escrituras y oralidades</i>	Alfabetización funcional	Alfabetización informacional	Alfabetización crítica	Descolonización del lenguaje y del saber
<i>Patrimonio cultural, material e inmaterial</i>	---	---	Patrimonio bibliográfico y documental	Patrimonio cultural inmaterial
<i>Epistemologías, Bibliotecología y Ciencia de la Información</i>	---	Epistemología social	Epistemologías críticas	Epistemologías del Sur, conocimientos expropiados

Fuente: Elaborado por los autores.

Tabla 9*Dimensiones de la información*

Dimensión	Apuntes
Técnica	Teniendo como referente el concepto aristotélico de <i>técnica</i> , esta dimensión busca transformar el mundo de la naturaleza en un mundo para el hombre, con lo cual la información es el recurso a través del cual se configura la cultura.
Estética	Esta dimensión implica la posibilidad de la <i>belleza</i> , de la <i>sensibilidad</i> , por supuesto, vinculadas estas con las intencionalidades del lenguaje; se trata de una experiencia subjetiva y colectiva que se obtiene por medio del acceso, uso, gusto y disfrute de la información.
Ética	Teniendo como referente la ética aristotélica, esta dimensión permite una interrelación alrededor de lo que significa la información para una vida en sociedad mediada por la construcción de acuerdos y de un <i>nosotros</i> .
Política	Finalmente, la dimensión política pone de facto la información como derecho y muestra su papel en la configuración y el ejercicio de una ciudadanía crítica, capaz de reconocer su entorno, de cuestionarlo y de transformarlo.

Fuente: Elaborado por los autores.

En este sentido, fundamentar epistemológicamente la Bibliotecología y la CI, desde una perspectiva situada, implica, sin lugar a duda, articularse con las dimensiones de la información, las cuales involucran el mundo de la vida; e implica, también, asumir –tanto en el ámbito académico como en el social– paradigmas interculturales, sin olvidar y sin desconocer, claro está, la tradición e historia propias de estas disciplinas.

Un acercamiento a la Filosofía de la Información

En esta búsqueda resulta de gran utilidad traer a la reflexión al académico italiano Luciano Floridi, principal exponente de la Filosofía de la Información (FI), quien ha construido un marco filosófico que ayuda a dilucidar el fenómeno informativo teniendo en cuenta los rasgos del mundo actual —las tecnologías de la información y la comunicación—; en efecto, el hecho de que este autor parte de una comprensión más actual del mundo que habitamos y de sus vertiginosas transformaciones en el seno de la inmersión de la tecnología en la vida humana hace imprescindible explorar su trabajo.

Como toda filosofía, la FI se desarrolla a partir de unas problemáticas; estas son según Hernández Antón (2014):

- Aquellos que tratan sobre el análisis del concepto de información y su dinámica (generación, transmisión o eliminación de la información).
- Los que se relacionan con nociones semánticas como las de verdad y significado.
- Los que tratan de la relación con el concepto de (distintas formas de) inteligencia.
- Aquellos con carácter más ontológico que tratan sobre la relación información-naturaleza-ser.
- Los que se inmiscuyen en aspectos prácticos relacionados con los valores en el uso y la ética de la información (p. 128).

De estas problemáticas, a la Bibliotecología le competen, especialmente, la primera y la última, las que conciernen, respectivamente, al proceso de creación y transmisión de la información —que bien podría sintetizarse bajo el término *ciclo de transferencia de la información*—, y al uso y a la ética de la información, problemática esta fundamental para dicha disciplina, porque el fin del trabajo bibliotecológico es garantizar las condiciones necesarias para que los usuarios

logren satisfacer sus necesidades de información de modo que su vida se vea favorecida en cualquiera de los ámbitos posibles.

Lo afirmado anteriormente no quiere decir que para la Bibliotecología no sean de interés las otras problemáticas, o que estas carezcan de relevancia en sí mismas; simplemente se trata de economizar esfuerzos y de priorizar aquellas cuestiones que se relacionan directamente con el campo disciplinar, porque las disquisiciones sobre los otros problemas enunciados son nutridas por campos conexos, como la lingüística, la informática, la sociología, la antropología y la misma filosofía.

En las dos problemáticas resaltadas, se puede advertir una definición implícita del concepto de información que ayuda a esclarecerlo; según esta definición, la información es relativa al agente —al sujeto—, pero no dependiente de él, ya que, en teoría, la información existe antes de ser conocida por el agente y no es él quien efectúa cambios o procesos sobre la información, sino que pueden ser varios quienes operan sobre la información con objetivos y parámetros distintos; por lo tanto, el significado de la información depende, en su totalidad, del individuo que la percibe o conoce, es un significado dinámico.

Desde el punto de vista físico, y en relación con las problemáticas en las que hemos decidido enfocar la discusión, la información es aquello que está contenido en un sistema material —el mundo y demás sistemas dentro del mundo—; en este escenario, cobran relevancia los conceptos introducidos por Wiener (1948) en su teoría de la cibernetica, a saber: *ruido, retroalimentación, entropía y cantidad de información*, conceptos que, para una Bibliotecología fundamentada en la FI, se convierten en instrumentos de análisis imprescindibles para seguir concretando y fortaleciendo la fundamentación epistemológica de la Bibliotecología.

Por otro lado, es preciso señalar que las indagaciones de Shannon y Weaver (1959) exploran una dimensión cuantitativa

de la información, dimensión que, para la Bibliotecología, aunque resulta útil, no es suficiente, porque, debido a la naturaleza propia del trabajo bibliotecológico, la información adquiere un carácter más cualitativo y semántico, sin que esto excluya su carácter cuantitativo, el cual, hábilmente, exponen estos autores en su teoría.

Habiendo descrito con brevedad el lío que entraña el concepto de información, se ratifica la relevancia de la FI para la Bibliotecología no sin antes hacer una precisión sobre su aplicabilidad como base epistemológica: la FI, entre sus propósitos, incluye la formulación y aplicación de metodologías y teorías computacionales a problemáticas relacionados con el fenómeno informativo; sin cuestionar la validez de esta proposición, es urgente declarar que ello no puede significar un abandono de las metodologías propias de la Bibliotecología por las que podría ofrecer la Computación; se sugiere, pues, mantener un equilibrio entre la epistemología social y la FI.

CAPÍTULO 4 - INFORMAÇÃO EM BIBLIOTECOMIA: UMA ABORDAGEM

MARÍA CAMILA RESTREPO FERNÁNDEZ

LAURA MARCELA VELÁSQUEZ PATIÑO

A informação nunca foi estável [...] eu diria que a nova tecnologia da informação nos obrigou a repensar a própria noção de informação. Esta não deve ser entendida como fatos reais ou pedaços da realidade que estão prontos para serem extraídos de jornais, arquivos e bibliotecas, mas sim como mensagens que estão constantemente sendo moldadas no processo de transmissão.

Robert Darton, Acesso aberto e outras reflexões, 2017.

Introdução

A informação é um fenômeno cuja conceituação está em permanente evolução; esse progresso está ligado a desenvolvimentos teóricos, transformações em aplicações práticas e novas tecnologias. A centralidade da informação na Biblioteconomia deve-se ao fato de, nesta disciplina, realizar-se uma aplicação permanente da informação tanto a nível teórico como prático. Nesse sentido, a importância da Biblioteconomia como órgão social responsável pelos meios de comunicação e pelas formas de circulação da informação e do conhecimento reside, por sua vez, no fato de que a informação –como foi apontado desde as primeiras propostas de fundamentação disciplinar– tem grande relevância na determinação do comportamento de indivíduos e grupos.

O pareamento informação-conhecimento é uma constante no campo da biblioteca; não é uma relação de sucessão ou entre recipiente e conteúdo; é uma relação que, mais do que certezas, levanta sérias questões teóricas que, na prática, raramente são refletidas, mas cuja historicidade nos permite elucidar, já que, atualmente, um dos conceitos da referida dupla é mais recorrente que o outro. Inicialmente, o conceito de conhecimento em Biblioteconomia estava relacionado à corrente anglo-saxônica desenvolvida pelos americanos Margareth Egan (1952, 1955) e Jesse Shera, que cunharam o termo *epistemologia social* para se referir às formas pelas quais o conhecimento é disseminado por meio de sociedade e seu impacto sobre ela. Posteriormente, o conceito de informação tomou o lugar do conceito de conhecimento em grande parte das bases disciplinares, exemplo disso é o surgimento da informatologia, a consolidação da Ciência da Informação (CI) (Budd, 1995) e o nascimento de uma Filosofia da Informação (Floridi, 2022, 2004, 2013).

Assim, a informação ganhou espaço no plano social devido aos diversos aportes teóricos que lhe deram um lugar

central. Isso pode ser entendido como um reflexo das tendências globais que surgiram no âmbito da chamada *era da informação*, que não afeta apenas a epistemologia, isto é, o estudo da natureza, limites e alcance dos conhecimentos e metodologias das ciências particulares - mas também na vida diária de indivíduos e comunidades.

Abordar o conceito de informação em busca de uma definição única é uma tarefa estéril, por isso, pretendemos explorar várias contribuições conceituais no campo da CI que são de grande valia porque cada uma delas é fruto do esforço intelectual de seus autores para preencher o referido conceito com conteúdo; esforço que, para o fortalecimento da fundamentação epistemológica da Biblioteconomia e CI, são muito úteis.

Em primeira instância, é preciso partir do fato de que a categoria de informação é criada, em cada caso, por uma sociedade específica e, portanto, dita criação é sempre atravessada por seus pensamentos, costumes e tradições informacionais; são essas variáveis que determinam os interesses e a função atribuída à informação como bem comum da sociedade. Dentre as abordagens a partir das quais se pode iniciar um aprofundamento no entendimento dessa categoria, destacam-se as citadas por Capurro (2007):

- *Paradigma físico*: informação como um objeto físico que um emissor transmite a um receptor.
- *Paradigma cognitivo*: informação como dado objetivo, que é avaliado pelos diferentes modelos mentais do usuário.
- *Paradigma social*: informação como tudo aquilo que se extrai do mundo exterior.

Posteriormente, Natalia Duque-Cardona (2020) postulou outro paradigma, o *paradigma intercultural*, e ao qual a autora se refere em termos de uma

revolução científica ao paradigma social, em sintonia com a questão para quê e para quem a CI e o lugar que

a Universidade ocupa jogam nos circuitos de produção do conhecimento. É possível que uma proposta deste tipo se desenvolva num quadro analítico decolonial e que se baseie nos estudos culturais e nas epistemologias do sul, garantindo que a produção e transferência de informação não responda exclusivamente à lógica de reprodução do conhecimento científico, ao contrário, envolve conhecimento local, localizado, contextualizado e em sintonia com a história e a memória latino-americana [...]. A possibilidade de um paradigma intercultural permite, mais do que reinventar, observar com uma lente diferente da habitualmente utilizada, dando origem a outros saberes, epistemes e discursos, que nos permitem alargar o olhar sobre a informação, por exemplo, em termos de produção e transferência de conhecimento local. (p. 66)

A complexidade atual do fenômeno da informação é tão ampla que, para entendê-la, a Biblioteconomia poderia recorrer a todos esses paradigmas. Por exemplo, os paradigmas físico e cognitivo são usados de forma recorrente nos processos de seleção, aquisição e avaliação de informação dentro da área de gestão e desenvolvimento de coleções; o paradigma social torna-se visível nos processos de recuperação de informação realizados pelos utilizadores nos sistemas de informação das unidades de informação, bases de dados e outros clusters de informação organizada; e o paradigma intercultural é especialmente relevante para os desafios atuais que enfrentamos em relação à informação não registrada.

Assim, a complexidade do fenômeno da informação, dentro da Biblioteconomia, se apresenta em suas múltiplas e diversas variáveis teóricas e práticas, pois é a informação registrada e convertida em documento, elemento sobre o qual se desenvolve grande parte do trabalho bibliotecário e, devido a isso, a pergunta "o que é informação?" torna-se obrigatória. Até agora, esta questão tem sido insuficientemente abordada pela Biblioteconomia, e se esta disciplina quiser assegurar a

sua autonomia disciplinar, não pode continuar a considerar tal lacuna como algo insignificante, porque se a informação está no centro do seu trabalho -qualquer que seja o significado dado a este conceito, é necessário estabelecer valores e princípios mínimos comuns a este respeito. Nesse sentido, o trilema de Capurro (2020) revela aspectos importantes a ter em conta:

1. Unicidade: o conceito de informação significa o mesmo em todas as áreas. Desvantagem: reducionismo; 2. Analogia: o conceito de informação tem seu significado original em um campo, por exemplo, o da comunicação humana, e é aplicado apenas analogicamente a outros níveis. Desvantagem: antropomorfismos; 3. Equivocidade: o conceito de informação tem diferentes significados em vários campos. Desvantagem: síndrome de Babel, discursos científicos e teorias encapsulam-se mutuamente. (p. 15)

Ao rever os horizontes possíveis para o desdobramento do conceito de informação, fica evidente que não é viável entendê-lo sob uma única perspectiva; a informação deve ser compreendida a partir da pluralidade epistemológica, isso significa que diversos paradigmas, significados e aplicações devem ser considerados para se obter uma concepção mais ou menos satisfatória que atenda às indagações atuais sobre o fenômeno da informação na Biblioteconomia.

A polissemia do conceito de informação é, ao mesmo tempo, um problema e uma oportunidade para a Biblioteconomia: é um problema porque impede que o terreno disciplinar seja firme e porque permite questões de ordem epistemológica e prática que não contribuem à consolidação do campo; e é uma oportunidade porque mantém viva a reflexão sobre o sentido, ou sentidos, dessa categoria. No entanto, esta oportunidade deve ser devidamente explorada para atingir o objetivo acima mencionado de alcançar a autonomia disciplinar.

Informação: definições, dimensões e áreas de trabalho

A polissemia do conceito de informação abre, para a Biblioteconomia, um amplo campo de exploração e, sobretudo, oferece-lhe a possibilidade de configurar uma definição de acordo com o momento histórico e com as demandas sociais. No entanto, quanto à definição desse conceito dentro do CI, diversas alternativas têm sido propostas; abaixo, e com base no trabalho de Araújo (2018), apresentamos os três que, a nosso ver, são os principais⁸:

Quadro 7

Definições de informações para CI

Autor e obra	Definição
Michael Buckand, <i>Informação e sistemas de informação</i> (1991)	<p>Propõe três tipos principais de informação: a informação como processo — quando alguém é informado; nesse sentido, refere-se ao ato de informar—, informação como conhecimento —conhecimento comunicado e relacionado a um determinado tópico— e informação como coisa —usada para designar objetos, coisas ou documentos que têm a propriedade de fornecer conhecimento de algo—.</p>
Tefko Saracevic, <i>Ciência da Informação</i> (1999)	<p>Propõe conceber a informação em três sentidos: um primeiro sentido em que a informação é compreendida em termos de sinais; um segundo sentido em que envolve diretamente a compreensão, a mente e o texto, alterando o estado do conhecimento; e um terceiro sentido em que está vinculado ao contexto —neste caso, a informação</p>

⁸ É importante observar que, nesta seção, são apresentadas definições e propostas teóricas em torno do conceito de informação que diferem das de Capurro, amplamente estudadas na Biblioteconomia, mas não na CI. Ainda assim, ambas as perspectivas, a de Capurro e as que apresentamos aqui, são complementares.

	envolve uma intencionalidade, ligada a um horizonte social –.
Jean-Michel Salaun e Clément Arsenault, <i>Introdução-Permanência e mudanças</i>, (2009)	Apresentam a informação como um fenômeno determinado por três dimensões relacionadas ao conceito de documento: forma, conteúdo e meio.

Fonte: Elaborado pelos autores.

Nesta breve abordagem e, à luz da teoria semiótica da linguagem, constatamos que seus componentes estão intimamente relacionados aos significados, tipos e dimensões da informação.

No entanto, Araújo propõe, tanto para a CI como para a Biblioteconomia e segundo os modelos propostos por Capurro (2007, 2008) e as definições estudadas anteriormente, um conjunto de linhas de pesquisa que buscam fortalecer o corpus epistemológico das referidas disciplinas. Como contribuição para esta reflexão, mas preservando em sua essência a proposta inicial do professor, agregamos a ela o modelo intercultural decolonial e algumas subáreas, conforme Quadro 8.

Vemos, então, que, para a Biblioteconomia e CI, existem não apenas grandes oportunidades, mas também importantes desafios à luz da inclusão de paradigmas interculturais que favoreçam a justiça social e contribuam para o desenvolvimento de uma teoria situada e contextualizada na região. Nesta ordem de ideias, e como fecho desta seção, verificamos que estes desafios implicam reconhecer as dimensões da informação, sabendo que esta não é neutra, pois enquadra-se na cultura e responde a um conjunto de valores e crenças.

Por outro lado, Vitorino e Piantola (2019) propõem quatro dimensões para a competência informacional inerentes ao próprio conceito de informação: as dimensões técnica, estética, ética e política, conforme Quadro 9.

Quadro 8

Áreas de investigação Biblioteconomia e CI

Áreas	Modelo físico	Modelo semântico	Modelo pragmático	Modelo intercultural
Teoria matemática e teoria sistêmica	Recuperação de informações, transferência de informações	---	---	---
Produção e comunicação científica	Caracterização de fontes de informação, avaliação de serviços de informação	Fluxos, colégios invisíveis e <i>gatekeepers</i> ; comunicação de informação	Redes, e-ciência, curadoria digital, acesso livre	Apropriação social do saber, saber ancestral, saber comunitário
Organização e representação da informação	Sistemas de classificação, idiomas controlados	Sistemas orientados ao usuário, teoria do conceito	Indexação e folksonomias, análise de domínio, web semântica, ontologias	(In)Justiças epistêmicas na representação da informação
Estudos sobre os sujeitos	Uso de informações, perfil do usuário	Comportamento informativo	Práticas informacionais, mediação, apropriação, competência crítica	Bibliotecas, práticas informacionais e mediações em

				populações diversas (In)Justiças epistêmicas na gestão da informação, cultura comunitária
Gerenciamento de informações	Gestão de recursos de informação	Gestão da informação e conhecimento tácito/explícito	Cultura organizacional, cultura informacional, orientação informacional	
Economia Política da Informação	Divulgação, extensão, informação e desenvolvimento	Políticas de informação, inclusão	Arqueologia da sociedade da informação, ética intercultural, regimes	Economias comunitárias, economias rurais, cidadanias interculturais
Estudos métricos	Leis bibliométricas.	Análise de citação, cienciometria	Visualização de literaturas, altmetria, citação e contextos	---
Memória, patrimônio e documento	---	---	Memoria; neodocumentação; humanidades digitais; diálogo entre Arquivística, Biblioteconomia e Museologia	Memórias subalternas, subordinadas, subterrâneas

<i>Linguagem, leitura, escrita e oralidade</i>	Alfabetização Funcional	Alfabetização informacional	Alfabetização crítica	Descolonização da linguagem e do conhecimento
<i>Patrimônio cultural, material e imaterial</i>	---	---	Patrimônio bibliográfico e documental.	Patrimônio cultural intangível
<i>Epistemologias, Biblioteconomia e Ciência da Informação</i>	---	Epistemologia social	Epistemologias críticas	Epistemologias do Sul, saberes expropriados

Fonte: Elaborado pelos autores.

Quadro 9

Dimensões da informação

Dimensão	Apontes
Técnica	Tomando como referência o conceito aristotélico de técnica, essa dimensão busca transformar o mundo da natureza em um mundo para o homem, sendo a informação o recurso por meio do qual a cultura se configura.
Estética	Essa dimensão implica a possibilidade da beleza, da sensibilidade, claro, ligada às intenções da linguagem; é uma experiência subjetiva e coletiva que se obtém por meio do acesso, uso, gosto e fruição da informação.
Ética	Tendo como referência a ética aristotélica, essa dimensão permite um questionamento sobre o que significa a informação para uma vida em sociedade mediada pela construção de acordos e de um nós.
Política	Por fim, a dimensão política coloca a informação de fato como um direito e mostra seu papel na configuração e exercício de uma cidadania crítica, capaz de reconhecer seu entorno, questioná-lo e transformá-lo.

Fonte: Elaborado pelos autores.

Nesse sentido, fundar epistemologicamente a Biblioteconomia e a CI, numa perspectiva situada, implicam, sem dúvida, articular-se com as dimensões da informação, que envolvem o mundo da vida; e também implica assumir – tanto no âmbito acadêmico como no social – paradigmas interculturais, sem esquecer e sem ignorar, é claro, a tradição e a história dessas disciplinas.

Uma abordagem à Filosofia da Informação

Nessa busca é muito útil trazer à reflexão o acadêmico italiano Luciano Floridi, principal expoente da Filosofia da Informação (FI), que construiu um arcabouço filosófico que ajuda a elucidar o fenômeno da informação levando em conta as características do mundo atual -as tecnologias da informação e comunicação-; com efeito, o fato de este autor partir de uma compreensão mais atual do mundo que habitamos e das suas vertiginosas transformações na imersão da tecnologia na vida humana torna imprescindível a exploração da sua obra.

Como toda filosofia, a FI desenvolve-se a partir de alguns problemas; estes são, de acordo com Hernández Antón (2014):

- Os que tratam da análise do conceito de informação e sua dinâmica (geração, transmissão ou eliminação de informação).
- Os que se relacionam com noções semânticas como verdade e significado.
- Os que tratam da relação com o conceito de (diferentes formas de) inteligência.
- Aqueles de natureza mais ontológica que tratam da relação informação-natureza-ser.
- Aqueles que interferem em aspectos práticos relacionados a valores no uso e ética da informação (p. 128).

Desses problemas, a Biblioteconomia se preocupa, especialmente, com o primeiro e o último, os que dizem respeito, respectivamente, ao processo de criação e transmissão da informação –que bem poderia ser sintetizado sob o termo ciclo de transferência da informação–, e ao uso e ética de informação, um problema fundamental para esta disciplina, pois a finalidade do trabalho da biblioteconomia é garantir as condições necessárias para que os usuários possam satisfazer suas necessidades de informação para que

suas vidas sejam favorecidas em qualquer um dos campos possíveis.

O que foi dito acima não significa que outros problemas não sejam de interesse da Biblioteconomia, ou que careçam de relevância em si mesmos; é apenas uma questão de poupar esforços e priorizar aquelas questões que estão diretamente relacionadas ao campo disciplinar, pois as indagações sobre os demais problemas apontados se alimentam de áreas afins, como a linguística, a informática, a sociologia, a antropologia e a própria filosofia.

Nos dois problemas destacados, nota-se uma definição implícita do conceito de informação que ajuda a esclarecer-la; de acordo com esta definição, a informação é relativa ao agente –ao sujeito–, mas não dependente dele, pois, em teoria, a informação existe antes de ser conhecida pelo agente e não é ele quem faz mudanças ou processos no informação, ao contrário, pode haver vários que operam sobre a informação com diferentes objetivos e parâmetros; portanto, o significado da informação depende, em sua totalidade, do indivíduo que a percebe ou conhece, é um significado dinâmico.

Do ponto de vista físico, e em relação aos problemas sobre os quais decidimos centrar a discussão, a informação é o que está contido em um sistema material –o mundo e outros sistemas dentro do mundo–; nesse cenário, tornam-se relevantes os conceitos introduzidos por Wiener (1948) em sua teoria da cibernetica, a saber: *ruido, realimentação, entropia e quantidade de informação*, conceitos que, para uma Biblioteconomia baseada na FI, tornam-se instrumentos de análises essenciais para continuar especificando e fortalecer a fundamentação epistemológica da Biblioteconomia.

Por outro lado, é necessário destacar que as indagações de Shannon e Weaver (1959) exploram uma dimensão qualitativa da informação, dimensão que, para a Biblioteconomia, ainda que resulte útil, não é suficiente, porque, devido à natureza própria do trabalho bibliotecário, a

informação adquire um caráter mais qualitativo e semântico, sem que isto exclua seu caráter quantitativo, este habilmente exposto pelos autores em sua teoria.

Tendo descrito brevemente a questão que entraña o conceito de informação, se ratifica a relevância da FI para a Biblioteconomia, não sem antes realizar uma precisão sobre sua aplicabilidade como base epistemológica: entre os propósitos da FI, se inclui a formulação e aplicação de metodologias e teorias computacionais a problemáticas relacionadas com o fenômeno informativo; sem questionar a validade desta proposição, é urgente declarar que ela não pode significar um abandono das metodologias próprias da Biblioteconomia por aquelas que a Computação poderia oferecer; é sugerido, pois, manter um equilíbrio entre a epistemología social e a FI.

Referencias - Referências

- Araújo, C. A. Á. (2018). *O que é Ciéncia da Informação*. Universidade Federal de Minas Gerais.
- Arsenault, C., & Salaün, J. M. (2009). Introduction-Permanence et changements. *Introduction aux sciences de l'information*, 207-238.
- Buckland, M. K. (1991). *Information and information systems* (No. 25). ABC-CLIO.
- Buckland, M. K. (1991). Information as thing. *Journal of the American Society for information science*, 42(5), 351-360.
- Budd, J. M. (1995). An epistemological foundation for library and information science. *The library quarterly*, 65(3), 295-318.
- Capurro, R. (2007). Epistemología y ciencia de la información. *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento*, 4(1), 11-29. <https://www.redalyc.org/pdf/823/82340102.pdf>
- Capurro, R. (2020). Pasado, presente y futuro de la noción de información. *Ápeiron: estudios de filosofía*, (12), 9-35. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7342980>
- Duque Cardona, N. y Silva, F. C. G. D. (2020). Epistemologias latino-americanas na biblioteconomia e Ciéncia da informação: Contribuições da Colômbia e do Brasil. Florianópolis: Rocha Gráfica e Editora.
- Egan, M. E., & Shera, J. H. (1952). Foundations of a theory of bibliography. *The Library Quarterly*, 22(2), 125-137.
- Egan, M. E. (1955). The library and social structure. *The Library Quarterly*, 25(1), 15-22.
- Floridi, L. (2002). On defining library and information science as applied philosophy of information. *Social Epistemology*, 16(1), 37-49. DOI: 10.1080/02691720210132789
- Floridi, L. (2002). What is the Philosophy of Information? *Metaphilosophy*, 33(1-2), 123-145.

- Floridi, L. (2004). Open problems in the philosophy of information. *Metaphilosophy*, 35(4), 554-582.
- Floridi, L. (2010). *Information: A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Floridi, L., & Illari, P. (Eds.). (2014). *The philosophy of information quality* (Vol. 358). Cham: Springer.
- Hernández Antón, I. (2014). Floridi: información y filosofía. *Thémata. Revista de Filosofía*, (49), 127-142. <https://idus.us.es/handle/11441/27930;jsessionid=5104BE285B1034C1D8E1832F30269727>
- Saracevic, T. (1999). Information Science. *Journal of the American Society for Information Science*, 50(12), 1051-1063.
- Shannon, C. E. y Weaver, W. (1959). *The Mathematical Theory of Communication*. University of Illinois Press.
- Vitorino, E. V. y Piantola, D. (2011). Dimensões da competência informacional (2). *Ciência da Informação*, 40(1), 99-110. <https://www.scielo.br/j/ci/a/SjcbWRPPfNPjhF5DhFTSkcv/?lang=pt&format=pdf>
- Wiener, N. (1948). *Cybernetics*. MIT Press.

CAPÍTULO 5 - LENGUAJE, MEMORIA E INFORMACIÓN, IDEAS PARA PENSAR LA BIBLIOTECOLOGÍA Y LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

NATALIA DUQUE-CARDONA
DEIVER ALEXANDER MUÑOZ MAZO
JUAN DAVID LOPERA MAZO

La ciencia no es solo ensayo y errores, es una serie de conjeturas y refutaciones [...] organizada por Programas de Investigación Científica los cuales están compuestos de un núcleo firme, un cinturón protector de hipótesis auxiliares y una heurística, esto es una poderosa maquinaria para la solución de problemas.

Imre Lakatos, La metodología de los programas de investigación científica, 1989.

Introducción

Finalmente, y enmarcadas en las reflexiones y discusiones anteriores, este último capítulo tiene el propósito de presentar una serie de relaciones entre Lenguaje, Memoria e Información (LMI) situadas en la semiosfera. Se trata, pues, de comenzar a explorar las posibilidades de interpretación del tejido en el que estos tres conceptos se articulan al interior del núcleo duro de la Bibliotecología y la CI. Es importante anotar que estas relaciones, además de sustentarse en las teorías estudiadas, se justifican epistémicamente con base en postulados y propuestas del proyecto de innovación curricular de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, Colombia (EIB), la cual ha propuesto un objeto de estudio articulador para las Ciencias de la Información y uno para la Bibliotecología.

Tabla 10

Propuesta de objetos de estudio Bibliotecología

Objetos de estudio	
Articulador - Ciencias de la Información	La Memoria Inscrita y sus Interacciones Sociales. La memoria inscrita es el registro de la acción humana sobre dispositivos que le permiten a la sociedad captar, preservar y recuperar la información necesaria para su memoria social. Esto exige la creación de instituciones de la memoria y el diseño de estrategias, servicios y procesos propios de la transferencia de la información y el conocimiento que, con la mediación del lenguaje y la comunicación, dinamizan las interacciones sociales que genera esa memoria inscrita. El sistema de inscripción que así se forma, facilita el acceso y el uso de la información para la transformación social, teniendo presente el contexto y el vínculo entre pasado, presente y futuro en el que sucede ese

Objetos de estudio	
	<p>fenómeno. Así, la memoria inscrita y sus interacciones sociales constituye el objeto de estudio de las Ciencias de la Información, campo que agrupa las disciplinas Archivística, Bibliotecología, Documentación, Museología y Ciencia de la Información, y utiliza métodos de las Ciencias Sociales, área a la que pertenece.</p>
Especifico - Bibliotecología	<p>Con los métodos de las Ciencias Sociales, y en correspondencia con el objeto de estudio de las Ciencias de la Información, entendido como "la memoria inscrita y sus interacciones sociales", la Bibliotecología estudia la interacción de actores e instituciones con la información registrada y organizada. Esta comprende contenidos intencionados y múltiples, derivados de la cultura, que bien pueden ser datos estructurados y no estructurados, o manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial, los cuales se someten a procesos de curaduría para asegurar su validez y pertinencia en el contexto específico donde ocurre la transferencia social de la información y sus etapas de producción, mediación y asimilación. Así, interactúan datos, información, agentes e instituciones en relación con sus usuarios, teniendo en cuenta su condición de personas (individuos), sujetos (ámbito social) y ciudadanos (ámbito político), involucrados en prácticas formativas, culturales y políticas, a quienes se garantiza el acceso a la información para la transformación social, facilitando la creación de conocimiento en sus comunidades y la recuperación de su memoria inscrita.</p>

Fuente: Tomado de EIB (2019).

Es importante anotar que la intención de realizar esta propuesta, en este contexto, buscando aportar a la configuración de una Bibliotecología y una CI en perspectiva crítica latinoamericana, parte de reconocer no solo la trayectoria e historia de la EIB, sino también de la posibilidad que en este claustro académico se ha gestado de pensar, reflexionar y hacer una propuesta epistémica para dichas disciplinas desde Abya-Yala —además, como puede verse, en dicho proyecto de innovación curricular se consideran, como parte de su objeto de estudio, los conceptos de interés de esta investigación—.

Así pues, y retomando la propuesta de Didier Álvarez (2023) con respecto a la tensión como dinámica de trabajo —propuesta hecha en el documento de trabajo *El análisis tensional como estrategia de reflexión y diseño curricular*—, mostramos aquí algunos hallazgos en torno a la relación entre LMI, Bibliotecología y CI (Tabla 11).

Además de confirmar que LMI son categorías fundamentales para la Bibliotecología y la CI, esta clasificación nos permite advertir ahora que el concepto información es de tipo *fundante*; el de memoria, de tipo *emergente*; y el de lenguaje, de tipo *crítico*.

Tabla 11

Una clasificación de las categorías según su estructuración, origen, agentes constructores y exigencias del campo

Tipos de categorías			
Según el potencial estructurante del campo	Fundantes (vector de continuidad del campo)	Emergentes (vector de renovación y actualización del campo)	Críticas (vector de autonomización del campo)
Según su origen	Categorías propias de la tradición del campo (profesional y científica), surgen de tensiones suscitadas entre escuelas, autores, horizontes	Categorías que surgen de tensiones que le plantean al campo las tendencias y las demandas sociales (culturales, educativas, económica, políticas)	Categorías que surgen de la exigencia de relaboración (científica y epistemológica) del campo, en relación con las tensiones entre paradigmas y vocaciones de hombre-mundo-conocimiento
Según los agentes constructores del campo	Autoridades - personales, institucionales	Sociedad, comunidades, grupos, gremios	Científicos, epistemólogos
Exigencias	Regreso diacrónico a las fuentes que han informado el campo	Apertura sincrónica a lo nuevo que informa el campo	Lectura de limitaciones y propuesta de proyectos que ajustan el campo

Fuente: Tomado de Álvarez Zapata (2023).

Información, una categoría que rememora la génesis

Es un hecho que la *información* ha sido una categoría existente en la fundación misma de la Bibliotecología y de la CI; de hecho, son numerosas las reflexiones al respecto y, especialmente, las diversas propuestas sobre el ciclo en el cual la información tiene su origen, es organizada y transmitida. Este concepto, originario del campo, pertenece a la tradición y sigue estando presente en la teoría y en la praxis hasta nuestros días. Al referirnos a la tradición, nos remitimos al latín *traditio, traditions*, que es un sustantivo derivado del verbo *tradere*, que significa, a su vez, "transmitir, entregar". Es así como este concepto nos recuerda los lugares desde los que se fundamentaron inicialmente estas disciplinas, a saber, las teorías matemáticas de la información y la teoría de la comunicación. Démonos, pues, la oportunidad de describir ahora la relación que existe entre este concepto, el concepto emergente de memoria y el concepto crítico de lenguaje.

Partimos de la idea de que, para que exista una *memoria inscrita*, debe haber un tipo de lenguaje que permite la inscripción misma, y ese lenguaje siempre va a tener dentro de sí una codificación, un mensaje, una cantidad de información. La memoria inscrita es la información que el lenguaje ha dejado registrada en algún soporte. Es así como, de un lado, esta información materializada y albergada con el paso del tiempo y todos los procesos interactivos y humanos alrededor de ella, ha sido el objeto central de estudio a partir del cual se han derivado diversas teorías, problemas y búsquedas de la CI. De otro lado, todo lo que gira alrededor de la formación de instituciones que tienen como misión albergar y democratizar el acceso a contenidos de información inscrita ha sido el objeto sobre el cual se han enfocado, por su parte, los intereses y desarrollos de la Bibliotecología. La información cumple, entonces, un papel transversal en el objeto de estudio de ambas disciplinas; es categoría que funda, consolida y posibilita sus diferentes fundamentos epistémicos.

La información ha sido, durante años, una categoría vigente y central para la Bibliotecología y la CI; alrededor de ella se han llevado a cabo reflexiones y se han identificado cuestiones y temáticas que hoy en día son vitales para estas disciplinas, como, por ejemplo, todo lo relacionado con la organización y tratamiento de la información. Sin embargo, el tratamiento de estas cuestiones de orden técnico no puede ni deben separarse del tratamiento de aquellas cuestiones de orden epistemológico y sociopolítico que hemos señalado a lo largo de este trabajo. Es indispensable que en la actualidad pueda pensarse la categoría de información más allá de los procesos técnicos que esta requiere para su registro, estructuración, almacenamiento y recuperación; es indispensable, también, que podamos reflexionar, por ejemplo, sobre el tipo de información que se ha producido y se produce en nuestra región: cuáles son sus características, de dónde provienen las fundamentaciones epistémicas de dicha información, cómo podemos acercarnos a ella, cuáles son las limitaciones que tenemos dada su naturaleza.

Asumir el compromiso de responder estas preguntas implica no solo comprender la importancia de situar la información en el contexto desde el cual la pensamos y establecer sus múltiples y diversas relaciones con otras categorías que actualmente dirigen los intereses y cuestiones de la Bibliotecología y la CI, sino también relacionarla y ponerla en tensión con aquellas categorías que posibilitan su reformulación y permiten asumirla desde una mirada crítica. Por ello, insistimos, de un lado, en que es necesario establecer relaciones epistémicas entre información y memoria, ya que esto hace posible pensar la categoría de información a partir de los matices e intereses actuales de nuestras disciplinas; y, por otro lado, en que es necesario relacionar dicha categoría con la de lenguaje, ya que esto nos permite acceder a miradas críticas desde los lenguajes de nuestro contexto y, de esta manera, proponer nuevos fundamentos para comprenderla a partir de las posibles tensiones halladas.

La memoria, una categoría que renueva el campo

Ahora bien, en relación con la *memoria* en tanto categoría que renueva a la Bibliotecología y a la CI, es fundamental reconocer que los estudios culturales a partir de los cuales esta comienza a cobrar gran importancia y fuerza surgen a raíz de la Segunda Guerra Mundial, tras la evidencia innegable del despliegue de un plan sistemático de eliminación de identidades individuales y colectivas a una escala antes inimaginable. En este sentido, ha de tenerse en cuenta, una vez más, el trabajo de Erll (2017) y su concepción de la memoria en términos de:

- Un fenómeno humano que implica recordar y olvidar.
- Un fenómeno cultural cuya comprensión implica la interdisciplinariedad.
- Un fenómeno internacional.
- Un fenómeno alrededor del cual se tejen las relaciones entre política, ciencia y arte.

La renovación que, al entrar en contacto con la categoría de información, introduce la categoría de memoria dentro de la Bibliotecología y la CI implica, para ambas disciplinas, desarrollar nuevas dinámicas y trascender la concepción funcional que tienen de la información, esto, fortificando los vínculos que existen entre información y cultura al ser esta última la semiosfera en que pueden observarse los fenómenos informacionales en sus causas y efectos sociales. Asimismo, que la Bibliotecología y la CI investiguen la memoria —además de la conservación del capital cultural, con su circulación y apropiación—, posibilita un tejido entre su labor académica y sus funciones sociales. La memoria, como una categoría que renueva, dota a la ciencia de una postura política en relación con lo que se recuerda y se olvida; nos enseña, entre otras cosas, que la memoria individual está condicionada socialmente, por ejemplo, a través de mecanismos de selección y priorización de la información.

Hay un panorama bastante amplio y variado en relación con el concepto de memoria, ya que, aunque de ella hay múltiples planteamientos teóricos propuestos por diversas disciplinas, hay también un conjunto de interpretaciones cotidianas del término, de usos y significados relativos y adaptados a diferentes épocas que convergen en puntos comunes y posibilitan visibilizar, incluso desde estos planos, relaciones posibles con los conceptos de información y lenguaje.

Ya desde su uso no científico, la memoria parece ofrecernos la oportunidad de trascender de lo práctico a lo reflexivo toda vez que se consideran las dimensiones materiales —vinculadas con la objetivación de la cultura—, funcionales —en relación con el propósito o la intencionalidad— y simbólicas —referentes al significado— del recuerdo.

Como lo hemos anticipado para esta propuesta, y en relación con las discusiones presentes en la EIB, cobra relevancia la *memoria inscrita*, la cual, afirma Pasol (2014),

[s]e refiere, grosso modo, a la memoria representada o encarnada en artefactos físicos, como textos, objetos o imágenes. Una comunidad conforma su identidad, no de manera exclusiva pero sí característica, en estas formas no-inscritas de traer el pasado al presente. (p. 302)

Uno de los usos más frecuentes que encontramos del término memoria, más allá de su contenido y práctica científica, es aquel que se encuentra en relación con el *recuerdo*, con la facultad de recordar. Por ello, podríamos decir que, en el uso corriente del término, ya hay una idea de relacionar la memoria con la facultad de remontarnos a una información almacenada previamente en nosotros o en algo concreto; esta definición o esta manera de tratar el término es la que casi todos conocemos y aplicamos generalmente en nuestros discursos. Por ello, también, es por lo que los

recuerdos o *souvenirs* físicos son nombrados "memorias" por los abuelos y adultos de muchas regiones, pues, culturalmente, por lo menos para algunas personas mayores de nuestra región, la memoria se concibe como aquellos recuerdos que se guardan. No obstante, para un adolescente, en la actualidad, la palabra memoria se usa, sobre todo, en relación con los dispositivos electrónicos, específicamente, con la capacidad que estos tienen para albergar información.

Se hace evidente, pues, que en los usos cotidianos del término memoria existe una relación inmanente entre este y el concepto de información: ya sean fotografías que se guardan en cajas, datos que se albergan en la memoria de un celular o, incluso, recuerdos guardados en nosotros mismos, parece ser que la memoria siempre implica información guardada. Dicho de otra manera, la información que se guarda, la que se inscribe, esa a la cual podemos volver, la registrada, es la que nos permite nombrar eso que llamamos memoria.

En el anterior apartado postulábamos la necesidad que tienen la Bibliotecología y la CI, teniendo en cuenta el contexto de nuestra región, de actualizar su fundamentación epistémica yendo más allá de las temáticas de orden técnico en torno a la categoría de información. Al respecto, consideramos, entonces, que era necesario comprender que la información inscrita, esa que posibilita las interacciones de las cuales se ocupa la CI, esa a partir de la cual se crean las instituciones con sus respectivos actores de los cuales se ocupa la Bibliotecología, no es simplemente un cúmulo de datos que se organizan, almacenan y tratan como mercancía homogénea, pues toda esos datos representa la memoria individual y colectiva de múltiples sujetos y comunidades a lo largo de la historia, y ello encierra, sin duda, un significado más profundo, así como cuestiones de orden filosófico alrededor de la información que trascienden las cuestiones de orden técnico-práctico concernientes a su tratamiento y organización.

No pretendemos negar o ignorar la importancia de los procesos técnico-prácticos en torno a la información inscrita,

más bien pretendemos complementarla advirtiendo la importancia humana, política y social de la memoria y dichos procesos mismos, ya que, si comprendemos la riqueza cultural de la información que se ha inscrito y se inscribe en nuestros territorios, si comprendemos sus múltiples dimensiones —las historias y demás formas de construir los saberes con los cuales se dio origen a esa información registrada—, podremos, por el lado de la CI, tener una mayor conciencia y una mayor capacidad para analizar esa información en toda su complejidad; y por el lado de la Bibliotecología, reformular y recrear las instituciones y servicios de información de un modo mucho más armónicos con la naturaleza de las comunidades de nuestra región y con sus necesidades.

La memoria ha venido a actualizar la mirada y el orden epistémico de nuestras disciplinas porque, justamente, la información inscrita y las memorias que en ella están albergadas nos enfrentan también a problemas de orden identitario e histórico. No podemos valorar la información toda por igual, ni clasificarla, ni estudiarla, ni analizarla toda bajo los mismos parámetros de orden temático o científico. Es necesario comprender que la memoria contenida en cada información inscrita tiene un lenguaje particular y que ese lenguaje determina la naturaleza de la información, determina la manera como deberíamos interpretarla, y nos abre un horizonte de problemas en torno a los saberes propios de nuestras comunidades y a la forma de comunicarlos.

Comprender la importancia de la información inscrita como registro de la memoria es comprender la importancia de tener presente la cultura, la comunidad, el territorio y el momento en que se dejó registro de esa memoria; implica, además, darle lugar y relevancia en los procesos de apropiación social, de circulación del conocimiento. En otras palabras, es urgente que la Bibliotecología y la CI, desde nuestra región, se fundamenten a partir de una mirada que actualice, incluya y diminue la importancia cultural e

histórica que la memoria otorga a la información inscrita y que se potencializa a la luz de los estudios sobre el lenguaje.

El lenguaje, una categoría que dota de autonomía al campo

*Ahora pongan atención.
Las palabras son de todo el mundo.
Ustedes tienen, pues, la obligación
De hacer de las palabras lo que
nadie ha hecho.*
Pierre Reverdy, *Le goût de crin*, 1972.

Después de habernos acercado a ideas relacionadas con categorías referidas a la génesis de la Bibliotecología y de la CI, y tras haber reflexionado sobre aquellas otras provenientes de diferentes áreas del conocimiento que renuevan y actualizan el campo, nos permitimos, finalmente, plantear algunas ideas acerca de las tres categorías desarrolladas en este libro, categorías que, como se ha visto, son fundamentales a la hora de pensar en la solidez de un PIC para estas disciplinas; más aún, son ineludibles si lo que se busca es alcanzar la *autonomía* y la mayoría de edad epistémicas. Esto no solo implica, para la Bibliotecología y la CI, el cumplimiento de requisitos en relación con el conocimiento científico, sino también la capacidad de trascender el plano del puro *hacer* y ascender al plano del *pensamiento crítico*, esto es, la capacidad de reflexionar sobre sí mismas y generar propuestas revolucionarias.

Este pensamiento crítico, desde la perspectiva freireana, implica no solo el *conocer*, sino también el *accionar* reconociendo la necesidad de tomar posturas con respecto al conocimiento y a la praxis bibliotecológica. Esto pone en juego, por supuesto, nuestras capacidades mentales superiores y nos sitúa en el campo del lenguaje toda vez que este es el que

nos implica como sujetos en los que acontece una humanidad que nos moviliza a trabajar en la comprensión y en la transformación de nuestro entorno.

Entendemos que dotar de autonomía a los campos científicos implica que estos sean responsables y capaces de interpelarse a sí mismos, de crear sus propias hipótesis, heurísticas y unidades de análisis epistemológico. Es importante, no obstante, anotar que la autonomía de las Ciencias Sociales y Humanas no es reconocida en la misma medida en la que lo es, por ejemplo, la de las Ciencias Naturales y Exactas, y menos cuando las primeras se han situado desde una perspectiva crítica latinoamericana. Es importante anotar esto porque el concepto de autonomía, históricamente, ha sido teorizado desde el marco de la Modernidad y se ha configurado en una perspectiva kantiana. Sin embargo, en Latinoamérica existen exponentes de la pedagogía crítica que se encuentran presentes antes y después de la inflexión decolonial y que rompen con dicha tradición.

Es así como, en este caso, reflexionar sobre el lenguaje como una categoría que dota de autonomía a la Bibliotecología y a la CI implica reconocer que a estas disciplinas les es inherente un ejercicio basado en la recuperación de la memoria que fue saqueada culturalmente en América Latina y el Caribe, esto es, un ejercicio de recuperación de la palabra, de la voz propia; el lenguaje, en tanto tecnología de poder usada para la colonización del ser a través del saber, sirvió para la transferencia de la cultura occidental a la región en detrimento de su diversidad cultural originaria:

El despojo de la palabra fue la técnica de poder que usaron los invasores desde la llegada a América Latina para generar procesos coloniales, para establecer relaciones de poder, desigualdades donde el otro se convertía en el dominado, no solo se ejerció el poder y la rendición de los pueblos con las armas, el proceso sistemático de saqueo involucró la palabra, fue a través del lenguaje junto con la

fuerza que se hizo surgir el “nuevo mundo”. El requerimiento, escrito por Palacio Rubios, es uno de los ejemplos que acontecen en este contexto donde se lee en voz alta una serie de enunciados que dejaban a los pueblos originarios a merced de los bárbaros. La lectura en voz alta de este documento era atestiguada y validada por un notario. En la escritura colonial y la lectura en voz alta se valida el “derecho” al saqueo, a la colonización. (Duque Cardona, 2022)

En este mismo orden de ideas, comprender el lenguaje como categoría que dota de autonomía a la Bibliotecología y a la CI implica, adicionalmente, el reconocimiento de las funciones sociales de estas dos disciplinas y la denuncia y el combate de las injusticias epistémicas que persisten alrededor de la conservación de cierto tipo de información y de memoria en particular. Tal como se mostró en el Capítulo 2, el lenguaje representa un concepto ontológico para el campo que, como tal, lo dota de intencionalidad en relación con su comprensión propia y, de esta manera, le permite desplegar todas sus dimensiones –epistemológica, ética, política, estética–, restringidas, hasta ahora, a lo puramente operacional.

Los objetos de estudio propuestos por la EIB para ambas disciplinas implican comprender que aquello que permite generar la inscripción de la información y convertirla en memoria es el lenguaje. No se puede hablar de teorías o sistemas de organización, tratamiento y transferencia de información si no hay primero un lenguaje que permite la emergencia y el registro de esa información. Tampoco hay memorias ni saberes que puedan difundirse y democratizarse a través de las instituciones si no hay primero un lenguaje que permita su inscripción. Dicho de otra manera, es imposible concebir las categorías de información y memoria si no tenemos presente la trascendencia que tiene la categoría de lenguaje ni la relación inseparable que existe entre las tres.

Ha llegado la hora de que construyamos las bases de nuestras ciencias en el mismo lenguaje de quienes nos necesitan, la hora de nombrarnos en el lenguaje de esos seres

para quienes ejercemos todos los saberes que construimos. Es momento de que la Bibliotecología y la CI se sitúen en el territorio en el cual han aprendido a caminar por sí mismas, de que asuman la tarea política, social y científica de comprenderse y enseñarse desde los lenguajes que le son propios y de fundamentar su reflexionar y su accionar desde la identidad de esa información que se ha producido en sus entrañas y que hoy constituye su memoria inscrita.

CAPÍTULO 5 - LINGUAGEM, MEMÓRIA E INFORMAÇÃO: IDEIAS PARA PENSAR A BIBLIOTECONOMIA E A CIÊNCIA DA INFORMAÇÃO

NATALIA DUQUE-CARDONA

DEIVER ALEXANDER MUÑOZ MAZO

JUAN DAVID LOPERA MAZO

A ciência não é apenas tentativa e erro, é uma série de conjecturas e refutações [...] organizada por Programas de Pesquisa Científica compostos por um núcleo firme, um cinturão protetor de hipóteses auxiliares e heurísticas, esse é um poderoso maquinário de solução de problemas.

Imre Lakatos, *A metodologia dos programas de pesquisa científica*, 1989.

Introdução

Por fim, e enquadrado nas reflexões e discussões anteriores, este último capítulo tem por objetivo apresentar uma série de relações entre Linguagem, Memória e Informação (LMI) situadas na semiosfera. Trata-se, portanto, de começar a explorar as possibilidades de interpretação do tecido em que esses três conceitos se articulam no núcleo duro da Biblioteconomia e CI. É importante notar que essas relações, além de serem baseadas nas teorias estudadas, são epistemologicamente justificadas com base em postulados e propostas do projeto de inovação curricular da Escola Interamericana de Biblioteconomia da Universidade de Antioquia, Colômbia (EIB), que propôs um objeto de estudo articulador para as Ciências da Informação e outro para a Biblioteconomia.

Quadro 10

Proposta de objetos de estudo Biblioteconomia

Objetos de estudo	
Articulador- Ciências da Informação	A memória inscrita e suas interações sociais. A memória inscrita é o registro da ação humana em dispositivos que permitem à sociedade capturar, preservar e recuperar as informações necessárias à sua memória social. Isso requer a criação de instituições de memória e o desenho de estratégias, serviços e processos de transferência de informações e conhecimentos que, por meio da mediação da linguagem e da comunicação, dinamizem as interações sociais geradas por essa memória inscrita. O sistema de registro assim formado facilita o acesso e o uso da informação para a transformação social, tendo em vista o contexto e o vínculo entre passado, presente e futuro em que esse fenômeno ocorre.

Objetos de estudo	
	Assim, a memória inscrita e suas interações sociais constituem o objeto de estudo das Ciências da Informação, campo que agrupa as disciplinas de Arquivística, Biblioteconomia, Documentação, Museologia e Ciência da Informação, e utiliza métodos das Ciências Sociais, área à qual pertence.
Específico - Biblioteconomia	Com os métodos das Ciências Sociais, e em correspondência com o objeto de estudo das Ciências da Informação, entendido como "memória inscrita e suas interações sociais", a Biblioteconomia estuda a interação de atores e instituições com a informação registrada e organizada. Isso inclui conteúdos intencionais e múltiplos, derivados da cultura, que podem ser dados estruturados e não estruturados, ou manifestações do patrimônio cultural imaterial, que são submetidos a processos de curadoria para garantir sua validade e relevância no contexto específico em que a informação ocorre onde ocorre a transferência da informação e suas etapas de produção, mediação e assimilação. Assim, dados, informações, agentes e instituições interagem na relação com seus usuários, levando em consideração sua condição de pessoas (indivíduos), sujeitos (esfera social) e cidadãos (esfera política), envolvidos em formações, práticas culturais e políticas, a quem o acesso à informação para a transformação social é garantido, facilitando a criação de conhecimento em suas comunidades e o resgate de sua memória inscrita.

Fonte: Extraído de EIB (2019).

É importante destacar que a intenção de fazer esta proposta, neste contexto, buscando contribuir para a configuração de uma Biblioteconomia e CI em uma perspectiva crítica latino-americana, parte do reconhecimento não apenas da trajetória e história da EIB, mas também a possibilidade de que nesta faculdade acadêmica pensar, refletir e fazer uma proposta epistêmica para essas disciplinas vem sendo gestada desde Abya-Yala —além disso, como se vê, no referido projeto de inovação curricular, os conceitos de interesse desta pesquisa.

Assim, e retomando a proposta de Didier Álvarez (2023) sobre a tensão como dinâmica de trabalho —proposta feita no documento de trabalho *A análise da tensão como estratégia de reflexão e desenho curricular*—, mostramos aqui algumas conclusões sobre a relação entre LMI, Biblioteconomia e CI. (Quadro 11).

Além de confirmar que os LMI são categorias fundamentais para a Biblioteconomia e CI, esta classificação permite agora perceber que o conceito de informação é de tipo *fundante*; a memória, do tipo emergente; e o da linguagem, de tipo *crítico*.

Quadro 11

Uma classificação das categorias de acordo com sua estrutura, origem, agentes de construção e requisitos de campo

Tipos de categorias			
De acordo com o potencial estruturante do campo	Fundações (vetor de continuidade de campo)	Emergentes (vetor de renovação e atualização do campo)	Critica (vetor de autonomização do campo)
De acordo com sua origem	Categorias típicas da tradição do campo (profissional e científico), surgem de tensões levantadas entre escolas, autores, horizontes	Categorias que surgem das tensões que as tendências e demandas sociais (culturais, educacionais, econômicas, políticas) impõem ao campo	Categorias que surgem da necessidade de reelaboração (científica e epistemológica) do campo, em relação às tensões entre paradigmas e vocações do homem-mundo-conhecimento
De acordo com os agentes de construção de campo	Autoridades (pessoais, institucionais)	Sociedade, comunidades, grupos, guildas	Cientistas, epistemólogos
Exigências	Retorno diacrônico às fontes que informaram o campo	Abertura síncrona ao novo que informa o campo	Leitura de limitações e proposta de projetos que se ajustem ao campo

Fonte: Extraído de Álvarez Zapata (2023).

Informação, uma categoria que rememora a gênese

É fato que a informação tem sido uma categoria existente na própria fundação da Biblioteconomia e CI; de facto, são inúmeras as reflexões sobre a matéria e, sobretudo, as várias propostas sobre o ciclo em que a informação se origina, se organiza e se transmite. Esse conceito, originário do campo, pertence à tradição e continua presente na teoria e na prática até os dias de hoje. Quando nos referimos à tradição, nos referimos ao latim *traditi, tradições*, que é um substantivo derivado do verbo *tradere*, que por sua vez significa “transmitir, entregar”. É assim que este conceito nos remete aos locais de origem dessas disciplinas, a saber, as teorias matemáticas da informação e a teoria da comunicação. Então, vamos agora nos dar a oportunidade de descrever a relação entre esse conceito, o conceito emergente de memória e o conceito crítico de linguagem.

Partimos da ideia de que, para que exista uma memória inscrita, deve haver um tipo de linguagem que permita a própria inscrição, e essa linguagem sempre terá em si uma codificação, uma mensagem, uma quantidade de informação. A memória inscrita é a informação que a linguagem deixou registrada em algum meio. É assim como, essa informação materializada e abrigada com o passar do tempo e todos os processos interativos e humanos ao redor dela, tem sido o objeto central do estudo a partir do qual se deriva diversas teorias, problemas e horizontes da CI. Por outro lado, tudo o que gira em torno da formação de instituições cuja missão seja abrigar e democratizar o acesso ao conteúdo informacional registrado tem sido objeto de interesse e desenvolvimento da Biblioteconomia. A informação cumpre, então, um papel transversal no objeto de estudo de ambas as disciplinas; é uma categoria que funda, consolida e possibilita seus diferentes fundamentos epistêmicos.

A informação tem sido, por anos, uma categoria atual e central para a Biblioteconomia e CI; em torno dela foram feitas

reflexões e foram identificados questões e temas que hoje são vitais para essas disciplinas, como, por exemplo, tudo o que se relaciona com a organização e tratamento da informação. No entanto, o tratamento dessas questões de ordem técnica não pode e não deve ser separado do tratamento daquelas questões de ordem epistemológica e sociopolítica que temos apontado ao longo deste trabalho. É fundamental que, atualmente, a categoria de informação possa ser pensada para além dos processos técnicos que ela requer para seu registro, estruturação, armazenamento e recuperação; também é essencial que possamos refletir, por exemplo, sobre o tipo de informação que foi e está sendo produzida em nossa região: quais são suas características, de onde vêm os fundamentos epistêmicos dessa informação, como podemos abordá-la, quais são as limitações que temos dado a sua natureza.

Assumir o compromisso de responder a estas questões implica não só compreender a importância de colocar a informação no contexto a partir do qual a pensamos e estabelecer as suas múltiplas e diversas relações com outras categorias que atualmente orientam os interesses e questões da Biblioteconomia e CI, mas também o relacionam e o colocam em tensão com aquelas categorias que possibilitam a sua reformulação e permitem assumi-la de forma crítica. Por isso, insistimos, por um lado, que é necessário estabelecer relações epistêmicas entre informação e memória, pois isso permite pensar a categoria de informação a partir das nuances e interesses atuais de nossas disciplinas; e, por outro lado, que é preciso relacionar essa categoria com a da linguagem, pois isso nos permite acessar visões críticas das linguagens do nosso contexto e, assim, propor novos fundamentos para entendê-la a partir do possíveis tensões encontradas.

Memória, uma categoria que renova o campo

No entanto, em relação à *memória* como categoria que renova a Biblioteconomia e a CI, é fundamental reconhecer que

os estudos culturais dos quais ela passa a ganhar grande importância e força surgem em decorrência da Segunda Guerra Mundial, após a inegável evidência de a implantação de um plano sistemático para eliminar identidades individuais e coletivas em uma escala anteriormente inimaginável. Nesse sentido, mais uma vez, o trabalho de Ell (2017) e sua concepção de memória em termos de:

- Um fenômeno humano que envolve lembrar e esquecer;
- Um fenômeno cultural cuja compreensão implica interdisciplinaridade;
- Um fenômeno internacional;
- Um fenômeno em torno do qual se tecem as relações entre política, ciência e arte.

A renovação que, ao entrar em contato com a categoria de informação, introduz a categoria de memória dentro da Biblioteconomia e CI, implica, para ambas as disciplinas, desenvolver novas dinâmicas e transcender a concepção funcional que têm da informação, isto, fortalecendo os vínculos existentes entre informação e cultura, pois esta última é a semiosfera na qual os fenômenos informacionais podem ser observados em suas causas e efeitos sociais. Da mesma forma, o fato de a Biblioteconomia e a CI investigarem a memória –além da conservação do capital cultural, com sua circulação e apropriação–, possibilita uma conexão entre seu trabalho acadêmico e suas funções sociais. A memória, como categoria que se renova, confere à ciência uma postura política em relação ao que é lembrado e esquecido; nos ensina, entre outras coisas, que a memória individual é socialmente condicionada, por exemplo, por meio de mecanismos de seleção e priorização de informações.

Há um panorama bastante amplo e variado em relação ao conceito de memória, pois, embora existam múltiplas abordagens teóricas propostas por várias disciplinas, há também um conjunto de interpretações cotidianas do termo, de usos e significados relativos e adaptados a diferentes

tempos, que convergem em pontos comuns e permitem visualizar, mesmo a partir desses planos, possíveis relações com os conceitos de informação e linguagem.

Já a partir de seu uso não científico, a memória parece nos oferecer a oportunidade de transcender do prático ao reflexivo sempre que são consideradas as dimensões materiais –ligadas à objetivação da cultura–, funcionais –em relação à finalidade ou intencionalidade– e simbólicas –referindo-se ao significado– da memória.

Como antecipamos para esta proposta, e em relação às discussões presentes no BEI, torna-se relevante a *memória inscrita*, que, afirma Pasol (2014),

Refere-se, grosso modo, à memória representada ou incorporada em artefatos físicos, como textos, objetos ou imagens. Uma comunidade molda sua identidade, não exclusivamente, mas caracteristicamente, nessas formas não-inscritas de trazer o passado para o presente. (p. 302)

Um dos usos mais frequentes que encontramos do termo memória, para além do seu conteúdo e da prática científica, é aquele que se relaciona com a rememoração, com a faculdade de recordar. Por isso, poderíamos dizer que, no uso atual do termo, já existe uma ideia de relacionar memória com a capacidade de voltar a informações previamente armazenadas em nós ou em algo concreto; essa definição ou essa forma de tratar o termo é aquela que quase todos nós conhecemos e geralmente aplicamos em nossos discursos. É também por isso que as memórias ou lembranças físicas são chamadas de "memórias" pelos avós e adultos em muitas regiões, porque, culturalmente, pelo menos para alguns idosos da nossa região, a memória é concebida como aquelas memórias que são guardadas, porém, para um adolescente, na atualidade, a palavra memória é utilizada, sobretudo, em relação aos aparelhos eletrônicos, especificamente, com a capacidade que estes têm de armazenar informações.

Fica evidente, então, que nos usos cotidianos do termo memória há uma relação imanente entre ele e o conceito de informação: sejam fotografias que ficam guardadas em caixas, dados que ficam guardados na memória de um celular, ou mesmo memórias armazenadas em nós mesmos, parece que a memória sempre implica informações armazenadas. Por outras palavras, a informação que se guarda, a que fica registada, aquela à qual podemos regressar, a registada, é aquela que nos permite nomear aquilo a que chamamos memória.

Na seção anterior, postulamos a necessidade da Biblioteconomia e CI, levando em consideração o contexto de nossa região, atualizar sua fundamentação epistêmica indo além das questões técnicas em torno da categoria de informação. Nesse sentido, consideramos, então, que era preciso entender que a informação registrada, aquela que possibilita as interações com as quais a CI trata, aquela a partir da qual se criam instituições com seus respectivos atores com os quais lida a Biblioteconomia, não é simplesmente um acúmulo de dados que são organizados, armazenados e tratados como mercadoria homogênea, pois todos esses dados representam a memória individual e coletiva de múltiplos sujeitos e comunidades ao longo da história, e isso sem dúvida contém um significado mais profundo, bem como questões de natureza filosófica em torno da informação que transcendem questões de ordem técnico-prática relativas ao seu tratamento e organização.

Não pretendemos negar ou ignorar a importância dos processos técnico-práticos em torno da informação inscrita, mas sim complementá-la, assinalando a importância humana, política e social da memória e dos próprios processos, pois, se entendermos a riqueza da informação que foi registrada e está registrada em nossos territórios, se compreendermos suas múltiplas dimensões –as histórias e outras formas de construir o conhecimento com que se originou essa informação registrada–, poderemos, do lado da CI, ter uma

maior consciência e maior capacidade de analisar essa informação em toda a sua complexidade; e do lado da Biblioteconomia, reformular e recriar as instituições e serviços de informação de forma muito mais harmoniosa com a natureza das comunidades da nossa região e com as suas necessidades.

A memória veio atualizar a perspectiva e a ordem epistêmica de nossas disciplinas porque, justamente, a informação inscrita e as memórias que nela se alojam também nos confrontam com problemas identitários e históricos. Não podemos valorizar todas as informações igualmente, nem as classificar, nem as estudar, nem as analisar sob os mesmos parâmetros temáticos ou científicos. É preciso entender que a memória contida em cada informação inscrita tem uma linguagem particular e que essa linguagem determina a natureza da informação, determina a forma como devemos interpretá-la e abre um horizonte de problemas quanto ao conhecimento de nossas comunidades e a forma de comunicá-las.

Compreender a importância da informação inscrita como registro de memória é entender a importância de se ter em mente a cultura, a comunidade, o território e o momento em que aquela memória foi registrada; implica também dar-lhe lugar e relevância nos processos de apropriação social, de circulação do conhecimento. Em outras palavras, é urgente que a Biblioteconomia e CI, de nossa região, se baseie em um olhar que atualize, inclua e mensure a importância cultural e histórica que a memória confere à informação inscrita e que se potencializa à luz dos estudos da linguagem.

A linguagem, uma categoria que confere autonomia ao campo

*Agora preste atenção.
As palavras são de todo o mundo.*

*Então você tem a obrigação
Para fazer das palavras o que
ninguém fez.
Pierre Reverdy, Le goût de crin, 1972.*

Depois de ter abordado ideias referidas com as categorias relacionadas com a gênese da Biblioteconomia e da CI, e depois de ter refletido sobre aquelas outras provenientes de diferentes áreas do conhecimento que renovam e atualizam o campo, permitimo-nos finalmente levantar algumas ideias sobre as três categorias desenvolvidas neste livro categorias que, como visto, são fundamentais quando se pensa na solidez de um PPC para essas disciplinas; além disso, são inevitáveis se o que se busca é a *autonomia* e a maioria epistêmicas. Isso implica não só, para a Biblioteconomia e CI, o cumprimento de requisitos em relação ao conhecimento científico, mas também a capacidade de transcender o plano do *fazer puro* e ascender ao plano do *pensamento crítico*, ou seja, a capacidade de refletir sobre si e gerar propostas revolucionárias.

Esse pensamento crítico, na perspectiva freiriana, implica não apenas *conhecer*, mas também *agir*, reconhecendo a necessidade de se posicionar diante do conhecimento e da práxis bibliotecária. Isso põe em jogo nossas capacidades mentais superiores, claro, e nos coloca no campo da linguagem, pois é isso que nos envolve como sujeitos em que ocorre uma humanidade que nos mobiliza a trabalhar na compreensão e transformação do nosso meio.

Entendemos que dar autonomia aos campos científicos implica que eles sejam responsáveis e capazes de se questionar, de criar suas próprias hipóteses, heurísticas e unidades de análise epistemológica. É importante, no entanto, notar que a autonomia das Ciências Sociais e Humanas não é reconhecida na mesma medida que, por exemplo, das Ciências Naturais e Exatas, e menos ainda quando as primeiras foram situadas de uma perspectiva crítica latino-americana. É

importante notar isso porque o conceito de autonomia, historicamente, foi teorizado a partir da Modernidade e foi configurado em uma perspectiva kantiana. No entanto, na América Latina existem expoentes da pedagogia crítica que estão presentes antes e depois da inflexão decolonial e que rompem com essa tradição.

É assim que, neste caso, refletir sobre a linguagem como categoria que dá autonomia à Biblioteconomia e à CI implica reconhecer que é inerente a essas disciplinas um exercício baseado na recuperação da memória que foi espoliada culturalmente na América Latina e Caribe. É um exercício de resgate da palavra, da própria voz; a linguagem, como tecnologia de poder utilizada para a colonização do ser pelo conhecimento, serviu para transferir a cultura ocidental para a região em detrimento de sua diversidade cultural original:

A espoliação da palavra foi a técnica de poder que os invasores utilizaram desde sua chegada à América Latina para gerar processos coloniais, estabelecer relações de poder, desigualdades onde o outro se tornasse o dominado, não apenas se exerceu o poder e a rendição dos povos com armas, o processo sistemático de pilhagem envolveu a palavra, foi através da linguagem junto com a força que o "novo mundo" se fez emergir. A exigência, escrita por Palacio Rubios, é um dos exemplos que ocorrem neste contexto em que se lê em voz alta uma série de declarações que deixaram os povos originários à mercê dos bárbaros. A leitura em voz alta deste documento foi testemunhada e validada por um notário. Na escrita colonial e na leitura em voz alta, o "direito" à pilhagem, à colonização, é validado. (Duque Cardona, 2022)

Nessa mesma ordem de ideias, entender a linguagem como categoria que confere autonomia à Biblioteconomia e às CI implica, adicionalmente, o reconhecimento das funções sociais dessas duas disciplinas e a denúncia e combate das injustiças epistêmicas que persistem em torno da

conservação de certos tipos de informação e memória em particular. Como mostrado no Capítulo 2, a linguagem representa um conceito ontológico para o campo que, como tal, dota-o de intencionalidade em relação ao seu próprio entendimento e, dessa forma, permite-lhe desdobrar todas as suas dimensões – epistemológica, ética, política, estética – restringiu-se, até agora, ao puramente operacional.

Os objetos de estudo propostos pela EIB para ambas as disciplinas implicam compreender que o que permite gerar a inscrição da informação e convertê-la em memória é a linguagem. Não é possível falar de teorias ou sistemas de organização, tratamento e transferência de informação se não houver primeiro uma linguagem que permita a emergência e registo dessa informação. Também não há memórias ou saberes que possam ser disseminados e democratizados através das instituições se não houver uma linguagem que permita a sua inscrição. Em outras palavras, é impossível conceber as categorias de informação e memória se não tivermos em mente a importância da categoria de linguagem e a relação inseparável que existe entre as três.

Chegou a hora de construirmos as bases de nossas ciências na mesma linguagem daqueles que precisam de nós, a hora de nos nomearmos na linguagem daqueles seres para os quais exercemos todo o conhecimento que construímos. É hora de a Biblioteconomia e a CI se situarem no território em que aprenderam a caminhar por si mesmas, a assumir a tarefa política, social e científica de compreender e ensinar-se a partir das linguagens que lhes são próprias e de basear seu reflexionar e suas ações a partir da identidade daquela informação que foi produzida em suas entranhas e que hoje constitui sua memória registrada.

Referencias - Referências

- Álvarez Zapata, D. (2023). *El análisis tensional como estrategia de reflexión y diseño curricular* [documento de trabajo].
- Duque Cardona, N. (2022). Resisting the Silencing of the Word: A Matter of Dignity. *Journal for Critical Education Policy Studies*, 20(1), 61-80. <http://www.jceps.com/wp-content/uploads/2022/04/20-2-4.pdf>
- Erll, A. (2017). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo: estudio introductorio*. Universidad de los Andes.
- Escuela Interamericana de Bibliotecología-EIB. (2019). *Informe componente fundamentos epistemológicos*. Universidad de Antioquia.
- Imre, L. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza.
- Pasol, B. M. (2014). ¿Hacia una "nueva época" en los estudios de memoria social? *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(221), 291-316. <https://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v59n221/v59n221a13.pdf>

EPÍLOGO

ANA PAULA MENESES ALVES

El trabajo de una persona que realiza el prefacio de un libro es introducir una publicación, presentándola a sus lectores, destacando los mejores puntos para invitarlos o guiarlos por los caminos de la obra. Sin embargo, el trabajo de la persona que realizar el epílogo-posfacio, como el mío en este momento, puede ser un poco más complejo.

En teoría, se trata de producir un texto explicativo para agregar al final de un trabajo, cuando muchos ya tendrán una visión concreta sobre los temas abordados e incluso una posición sobre la discusión que lo acompaña. Es a partir de ahí que surge la complejidad: la apreciación del fin puede ir acompañada de certezas, dudas y/o indagaciones, pero, sobre todo, de nuevos conocimientos. En estos términos, el trabajo de quien escribe un epílogo-posfacio se acerca al de coser, unir partes para ayudar a ensamblar una textura.

En este texto volvemos a una frase que aparece al principio de este libro, cuando dice que el trabajo descrito en esta obra era el de "entrar a la casa a tejer fuera", y volvemos a la analogía de coser, para la construcción de este epílogo-posfacio.

La urdimbre que fue propuesta en este libro permeaba los hilos de la trama en los que el Lenguaje, la Memoria y la Información (LMI) constituyan los hilos que componen el tejido. El camino de la aguja tuvo como punto de partida la perspectiva contrahegemónica del núcleo del Sur Global, en particular la visión de Abya-Yala y trae, en los engendros de esta trama, el protagonismo de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia (EIB) que logró permear el tejido resistente de la Bibliotecología y la

Información (BCI), conforme a los sesgos, resistencias y necesidades actuales de la región latinoamericana y caribeña, sin despreocuparse del contexto global.

La obra que fue organizada en cinco capítulos tiene la particularidad de no solo embarcarse en las tramas de la teoría, sino, esencialmente, traernos aportes para repensar y ejercer una práctica crítica y socialmente justa, congruente con los valores trabajados y con los conceptos que cruzan Lenguaje, Memoria e Información (LMI).

Fue una obra escrita bajo el signo de los cuestionamientos, con preguntas presentes en todo el tejido del texto. Estas preguntas, al ser recuperadas y abordadas, con el fin de promover un diálogo profundo, demuestran su capacidad para estimular la criticidad del lector.

Articulando estas tramas, el primer capítulo, escrito por Natalia Duque-Cardona, Juan David Lopera Mazo y Wilson Pérez Uribe, presentó el entretejido entre los primeros hilos: pensar y repensar la Bibliotecología y las Ciencias de la Información a partir de seis referentes (anarquismo epistemológico, anarquismo crítico, interculturalidad, conocimiento situado, enfoque de capacidades, interseccionalidad, justicia social) y las categorías conceptuales Lenguaje, Memoria e Información (LMI). Al hilvanar esta propuesta, los autores rediseñaron un marco que, entre otras misiones -y con el repertorio de la criticidad y ver más allá de lo que está en la superficie-, destaca la reflexión del por qué, para qué y para quién cuando se trata de BCI. Esta reflexión se hace a la luz de los referentes, de la LMI y, principalmente, de un desarrollo científico que se fundamenta en los principios de justicia social y en una academia intercalada y al alcance de las comunidades, sujetos e ideales democráticos.

El segundo capítulo, a cargo de Natalia Duque-Cardona y Kelly Tatiana Cárdenas Sánchez, siguió la costura inicial, pero abordó Lenguaje e Información y abordó el tejido social y

político del Lenguaje en la Bibliotecología y la Ciencia de la Información (BCI).

La delimitación del lenguaje, como sistema simbólico y de construcción social, es importante para dejar constancia de sus vínculos con las más diversas comunidades, que expresan sus valores y creencias a través de este. Con respecto a la diádica dimensional, varias consideraciones fueron efectivamente unidas. Para la dimensión política se rescata el lenguaje como tecnología de poder y la importancia de la redistribución para llegar y oír a los sujetos subalternos. Para la dimensión social, se observa que se basó en el concepto de semiosfera, así como en reconocer el lenguaje como hecho social y elemento constitutivo de lo humano, señalando la no neutralidad del lenguaje, las relaciones de poder que permean prácticas alfabetizadoras y el hecho de que no siempre representan un ejercicio de saber y poder.

El tejido de la memoria, dentro del panorama de sus relaciones con la información, fue puntualizado por Santiago Velásquez Yepes y Jerónimo Arroyave Estrada en el tercer capítulo. Los autores presentaron la Memoria y sus contextos, desde su constitución hasta el contexto cultural y social en el que se desarrolla. En medio de la institución de conceptos, se mencionaron importantes hallazgos y cuestiones relacionadas con la información y la memoria en la actualidad, entre ellos, dos puntos muy pertinentes: 1) "cuanto más polarizada sea la sociedad, más diversas serán las memorias que circulan en ese grupo". sean de personas y, asimismo, más opuestas serán estas memorias entre sí"; y 2) "en un mundo que busca la capacidad técnica para registrar, a través de datos, todos los aspectos de la vida –lo que algunos autores denominan la digitalización de la vida–, ¿solo la inteligencia artificial capaz de procesar toda esta información tendrá memoria? ¿Cómo funciona la memoria en un mundo saturado de información?

El capítulo cuatro, de María Camila Restrepo Fernández y Laura Marcela Velásquez Patiño, fue responsable de abordar la información en la Bibliotecología. El texto refuerza la textura

principal de la obra, en la medida que describe la información y su constante evolución, así como su centralidad en la Bibliotecología. En una inmersión por las líneas de esta trama las autoras retomaron el binomio información-conocimiento; desentrañaron conceptos; alinearon el espacio-tiempo de la epistemología social en la Bibliotecología; anotaron la amplitud de la Era de la Información; además de volver a la complejidad de los paradigmas físico, cognitivo, social y el reciente intercultural, para comprender las múltiples y diversas variables teóricas y prácticas de la información en el contexto de la Bibliotecología, además de enfatizar que aún existen muchos desafíos y oportunidades en el camino de incluir el paradigma intercultural en los ejes temáticos del campo.

El punto de unión de la textura es el capítulo cinco, en el que Natalia Duque-Cardona, Deiver Alexander Muñoz Mazo y Juan David Lopera Mazo presentan una serie de articulaciones entre Lenguaje, Memoria e Información (LMI) ubicadas en la semiosfera. Los autores confirmaron que LMI son categorías fundamentales para las BCI, y que pueden clasificarse en: a) Información – del tipo fundante y una categoría considerada básica; b) Memoria - de tipo emergente, considerada una categoría que renueva el campo e íntimamente ligada a la política (destacando las relaciones de poder en los actos de definición de lo que será recordado y lo que será olvidado); y 3) Lenguaje, de tipo crítico, que confiere autonomía al campo, hacia el desarrollo del pensamiento crítico.

Finalmente, esta textura nos hace comprender mejor cómo brindar y promover una Bibliotecología y Ciencia de la Información que pueda contribuir de manera efectiva en la lucha contra las injusticias epistémicas y en la lucha contra las desigualdades.

Con base en una perspectiva crítica latinoamericana, fundamentada en la justicia social y el saber situado, fue posible comprender la importancia del sentido situado en lo que se refiere al saber, el conocimiento, la ciencia y la filosofía.

Con la interculturalidad se busca abrir horizontes y resaltar la importancia de otros saberes, contrainstitucionales y contrahegemónicos, anclados en la idea de interrelación para la construcción de conocimiento y brindando un giro epistémico. También se comprende mejor el enfoque de capacidades y su compromiso para que las personas asciendan y se apropien de diversas formas de conocimiento desde un punto de vista epistémico, político y ético, así como busquen soluciones afirmativas y transformadoras en la lucha contra las injusticias sociales.

En cuanto a Lenguaje, Memoria e Información (LMI), se establecieron una serie de relaciones desde cada categoría conceptual individualmente y en conjunto, a través de las conexiones entre estas categorías, porque, como acertadamente concluyen los autores, "es imposible concebir las categorías de información y memoria si no tenemos en cuenta la importancia de la categoría de lenguaje y la inseparable relación que existe entre las tres".

Finalmente, el libro presenta un trabajo exquisito, una buena costura entre la teoría, las acciones y las exigencias necesarias que estimulan la criticidad, los derechos, los deberes y las prácticas capaces de instituir una ola de cambio en BCI. Aún serán necesarias muchas discusiones, lecturas y concientizaciones, pero el tejido que representa un ejercicio aún más político, social y científico en el área ya está listo y al alcance de todos los profesionales, investigadores, estudiantes, docentes para tejer nuevos saberes, y una zona más justa.

POSFÁCIO

ANA PAULA MENESES ALVES

O trabalho de uma pessoa prefaciadora é introduzir uma publicação, apresentando-a aos seus leitores, destacando os melhores pontos para convidá-los ou conduzi-los pelos caminhos da obra. Entretanto, o trabalho da pessoa posfaciadora, como o meu neste momento, pode ser um pouco mais complexo.

Em teoria, trata-se de produzir um texto explicativo para ser adicionado no fim de uma obra, quando muitos já terão uma visão concreta sobre os temas abordados e, até mesmo, um posicionamento sobre a discussão acompanhada. É deste ponto que se sobressai a complexidade: o apreço do fim pode ser acompanhado de certezas, dúvidas e/ou indagações, mas, principalmente, por novos conhecimentos. Nestes termos, o trabalho da pessoa posfaciadora se aproxima de uma costura, unindo partes para ajudar a montar uma tessitura.

Nesta tessitura, retomamos uma frase que está logo no início deste livro, ao dizer que o trabalho descrito nesta obra foi o de “entrar em casa para tecer para fora de casa”, e retomamos a analogia da costura, para a construção deste posfácio.

A urdidura que foi proposta neste livro perpassou pelos fios da trama nos quais a Linguagem, Memória e Informação (LMI) constituíram as fibras que estão na composição do tecido. O caminho da agulha teve como ponto de partida a perspectiva contra hegemônica do âmago do Sul Global, em especial a visão de Abya-Yala e traz, nos engendros desta trama, o protagonismo da Escola Interamericana de Biblioteconomia da Universidade de Antioquia (EIB) que conseguiu permear o tecido resistente da Biblioteconomia e a

Ciência da Informação (BCI), conforme o viés, a resistência e as necessidades atuais da região da América Latina e Caribe, sem desconsiderar o contexto global.

A obra em si, que foi organizada em 05 capítulos, apresenta como particularidade não somente se enveredar pelas tramas da teoria, mas, essencialmente, nos trazer aportes para se repensar e exercer uma prática crítica e socialmente justa, condizente com valores trabalhados e com os conceitos que atravessam a Linguagem, a Memória e a Informação (LMI).

Foi uma obra escrita sob o signo dos questionamentos, com perguntas presentes em todo o tecido do texto. À medida que estes questionamentos vão sendo recuperados e cingidos, de maneira a promover um diálogo profundo, demonstravam sua capacidade de estimular a criticidade do leitor.

Enredando nossas tramas, o *primeiro capítulo*, escrito por Natalia Duque-Cardona, Juan David Lopera Mazo e Wilson Pérez Uribe apresentou o entrelaçamento entre os primeiros fios do tecido: o pensar e o repensar a Biblioteconomia e a Ciência da Informação a partir de seis referentes (anarquismo epistemológico, interculturalidade crítica, saberes situados, abordagem das capacidades, interseccionalidade, justiça social) e das categorias conceituais Linguagem, Memória e Informação (LMI). Ao alinhavar esta proposta, os autores redesenham um quadro, que dentre outras missões - e com o repertório da criticidade e do ver além do que está na superfície -, destaca a reflexão do porquê, para quê e para quem quando se trata de BCI. Reflexão essa feita à luz dos referentes da LMI e, principalmente, de um desenvolvimento científico que se paute nos princípios de justiça social e em uma academia entremeada e à disposição das comunidades, dos sujeitos e dos ideais democráticos.

O *segundo capítulo*, sob responsabilidade de Natalia Duque-Cardona e Kelly Tatiana Cárdenas Sánchez, seguiu a costura inicial, mas abordou Linguagem e Informação e tratou

do tecido social e político da Linguagem na Biblioteconomia e Ciência da Informação (BCI).

A demarcação da Linguagem, enquanto um sistema simbólico e de construção social, é importante para registrar seus vínculos com as mais diferentes comunidades, que expressam por meio dela seus valores e suas crenças. Com relação a diáde dimensional, várias considerações foram efetivamente costuradas. Para a dimensão política, resgata-se a Linguagem enquanto uma *tecnologia de poder* e a importância de uma redistribuição de modo a alcançar e permitir que sujeitos subalternizados sejam ouvidos. Para a dimensão social, observa-se que se apoiou no conceito de semiosfera, bem como em reconhecer a linguagem como fato social e elemento constitutivo do humano, pontuando a não neutralidade da língua, as relações de poder que perpassam as práticas letradas e o fato das mesmas nem sempre representarem um exercício de saber e poder.

O tecer Memória, dentro do panorama de suas relações com a informação, foi pontuado por Santiago Velásquez Yepes e Jerónimo Arroyave Estrada no *terceiro capítulo*. Os autores apresentaram a Memória e seus contextos, desde a sua constituição até o enquadramento cultural e social no qual a mesma se desenvolve. Em meio à instituição de conceitos, importantes constatações e indagações, relacionados à informação e à memória na atualidade, foram mencionados, dentre elas, dois pontos muito pertinentes: 1) “quanto mais polarizada for a sociedade, mais diversas serão as memórias que circulam naquele grupo de pessoas e, da mesma forma, mais opostas serão essas memórias entre si”; e 2) “em um mundo que busca a capacidade técnica para registrar, por meio de dados, todos os aspectos da vida —o que alguns autores chamam de *digitalização da vida*—, somente a inteligência artificial capaz de processar tudo essa informação terá memória? Como funciona a memória em um mundo saturado de informações?

O capítulo 4, de María Camila Restrepo Fernández e Laura Marcela Velásquez Patiño, foi responsável por abordar a Informação em Biblioteconomia. O texto reforça a tessitura principal da obra, na medida que descreve a Informação e sua constante evolução, bem como sua centralidade na Biblioteconomia. Em uma imersão pelas linhas dessa trama, as autoras retomaram o pareamento informação-conhecimento; debulharam conceitos; alinharam o espaço-tempo da epistemologia social na Biblioteconomia; pontuaram a amplitude da era da informação; além de revisitar a complexidade dos paradigmas físico, cognitivo, social e o recente intercultural, para compreender as múltiplas e diversas variáveis teóricas e práticas da Informação no contexto da Biblioteconomia, além de ressaltar que ainda existem muitos desafios e oportunidades na caminhada por inclusão do paradigma intercultural nas temáticas principais do campo.

O ponto de amarração da tessitura é o capítulo 5, no qual Natalia Duque-Cardona, Deiver Alexander Muñoz Mazo e Juan David Lopera Mazo apresentaram uma série de costuras entre Linguagem, Memória e Informação (LMI) situadas na semiosfera. Os autores confirmaram que LMI são categorias fundamentais para a BCI, e que podem ser classificadas como: a) Informação – do tipo fundante e é uma categoria considerada basilar; b) Memória - do tipo emergente, considerada uma categoria que renova o campo e que está muito ligada a política (destacando as relações de poder nos atos de definir o que será lembrado e o que será esquecido); e o 3) Linguagem, de tipo crítico, que confere autonomia, rumo ao desenvolvimento do pensamento crítico.

Por fim, essa tessitura nos fez compreender melhor como prover e promover uma Biblioteconomia e Ciência da Informação que podem contribuir efetivamente no combate às injustiças epistêmicas e na luta contra desigualdades.

Com base em uma perspectiva crítica latino-americana, baseada na justiça social e nos saberes situados, foi possível compreender a importância do sentido situado no que se

refere ao saber, ao conhecimento, à ciência e à filosofia. Com a interculturalidade, buscou-se abrir horizontes e destacar a importância de outros saberes, contra institucionais e contra hegemônicos, ancorada na ideia de inter-relação para a construção do conhecimento e provendo uma virada epistêmica. Também compreendemos melhor a abordagem das capacidades e seu compromisso de garantir que as pessoas ascendam e se apropriem das várias formas de conhecimento do ponto de vista epistêmico, político e ético, assim como busquem soluções afirmativas e transformadoras no combate as injustiças sociais.

Com relação a Linguagem, Memória e Informação (LMI) uma série de vínculos foram estabelecidos a partir de cada categoria conceitual individualmente e em conjunto, por meio das conexões entre estas categoriais, pois como bem encerram os autores, “é impossível conceber as categorias de informação e memória se não tivermos em mente a importância da categoria de linguagem e a relação inseparável que existe entre as três.”

Por fim, o livro apresenta um trabalho primoroso, uma boa costura entre a teoria, as ações e as cobranças necessárias que estimulam a criticidade, os direitos, os deveres e as práticas capazes de instituir uma onda de mudança em BCI. Ainda serão necessárias muitas discussões, leituras e sensibilizações, mas o tecido que representa um exercício ainda mais político, social e científico na área, já está pronto e ao alcance de todos nós profissionais, pesquisadores, estudantes e docentes para tecermos novos conhecimentos e uma área mais justa.

SOBRE LA PROLOGUISTA - PREFACIADORA

Fabiola Isabel Vergara Rodríguez

Español

Jefa institucional de la Biblioteca Nacional del Perú. Vicepresidenta de Iberbibliotecas. Licenciada en Bibliotecología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con especialización en Ciencias de la Información. Magíster en Administración-MBA de la Universidad del Pacífico. Tiene más de 15 años de experiencia en bibliotecas y centros de documentación en instituciones públicas y privadas. Fue becaria del Erasmus Mundus Action Programme para una estancia profesional en el Doctorado en Formación en Sociedad del Conocimiento en la Universidad de Salamanca, en España.

E-mail:
fabiola.vergara@bnp.gob.pe

Português

Chefa institucional da Biblioteca Nacional do Peru. Vice-presidente da Iberbibliotecas. Graduada em Biblioteconomia pela Universidade Nacional Mayor de San Marcos, com especialização em Ciências da Informação. Mestra em Administração - MBA pela Universidade do Pacífico. Possui mais de 15 anos de experiência em bibliotecas e centros de documentação em instituições públicas e privadas. Foi bolsista do Programa de Ação Erasmus Mundus para uma estadia profissional no Doutorado em Formação na Sociedade do Conhecimento da Universidade de Salamanca, em Espanha.

E-mail:
fabiola.vergara@bnp.gob.pe

SOBRE EL PRESENTADOR - APRESENTADOR

Marco Antonio de Almeida

Español

Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad de São Paulo (USP), con maestría en Sociología por la misma institución. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP), en el área de Cultura y Política. Profesor Asociado en Ciencias de la Información y Documentación de la USP. Actualmente es profesor de la Universidad de São Paulo, en el curso de Biblioteconomía y Ciencias de la Información de la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de Ribeirão Preto. También es profesor y asesor del Programa de Posgrado en Ciencias de la Información de la ECA-USP. Realizó un período postdoctoral en la Universidad Carlos III de Madrid (2013-2014). Fue editor en jefe de la revista InCID (2015-2017). Líder de PRACTIC – Grupo de Investigación en Prácticas Culturales y

Português

Graduado em Ciências Sociais pela Universidade de São Paulo (USP), com mestrado em Sociologia pela mesma instituição. Doutor em Ciências Sociais pela Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP), na área de Cultura e Política. Professor Associado em Ciência da Informação e Documentação da USP. Atualmente é professor da Universidade de São Paulo, no curso de Biblioteconomia e Ciências da Informação da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto (FFCLRP-USP). Também é professor e orientador do Programa de Pós-Graduação em Ciências da Informação da ECA-USP. Realizou pós-doutorado na Universidade Carlos III de Madri (2013-2014). Fui editor-chefe da revista InCID (2015-2017). Líder do PRACTIC – Grupo de Pesquisa em Práticas Culturais e

Tecnologías de la Información y la Comunicación. Actualmente es presidente de la Comisión de Cultura y Extensión de la FFCLRP-USP. Investiga y trabaja principalmente en las siguientes áreas: teoría social de la comunicación y la información; mediación y acción cultural; sociología de la cultura, la sociabilidad y las nuevas tecnologías; políticas culturales y de información.

Email: marcoaa@ffclrp.usp.br

Tecnologias de Informação e Comunicação. Atualmente é presidente da Comissão de Cultura e Extensão da FFCLRP-USP. Pesquisa e atua principalmente nas seguintes áreas: teoria social da comunicação e informação; mediação e ação cultural; sociologia da cultura, sociabilidade e novas tecnologias; políticas culturais e de informação.

E-mail: marcoaa@ffclrp.usp.br

SOBRE LA EPILOGUISTA - EPÍLOGO

Ana Paula Meneses Alves

Español

Doctora en Ciencias de la Información por la Facultad de Filosofía y Ciencias - Unesp - Campus Marília bajo la tutela conjunta de la Universidad de Granada - España, donde recibió el título de Doctora en Ciencias Sociales. Máster en Ciencia, Tecnología y Sociedad por la Universidad Federal de São Carlos. Licenciada en Biblioteconomía por la Facultad de Filosofía y Ciencias - Unesp - Campus Marília. Actualmente es Profesora Adjunta de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Federal de Minas Gerais, actuando en el Curso de Graduación en Biblioteconomía y en el Curso de Posgrado en Ciencias de la Información (Nivel - Maestría). Desarrolla actividades de investigación, docencia y extensión en las siguientes temáticas: Recursos y Servicios de Información (Competencia Informacional;

Português

Doutora em Ciência da Informação pela Faculdade de Filosofia e Ciências - Unesp - Campus Marília em regime de cotutela com a Universidade de Granada - Espanha, na qual recebeu o título de Doutora em Ciências Sociais. Mestra em Ciência, Tecnologia e Sociedade pela Universidade Federal de São Carlos. Bacharel em Biblioteconomia pela Faculdade de Filosofia e Ciências - Unesp - Campus Marília. Atualmente é Professora Adjunta da Escola de Ciência da Informação, da Universidade Federal de Minas Gerais, atuando na Graduação em Biblioteconomia e na Pós-graduação em Ciência da Informação (Nível - Mestrado). Desenvolve atividades de pesquisa, ensino e extensão nos seguintes temas: Recursos e Serviços de Informação (Competência Informacional; Fontes de informação;

Fuentes de información; Organización bibliográfica; Servicio de referencia e información); Uso Ético de la Información (Aspectos Éticos de la Producción Científica, Plagio Académico); Información y salud (Desempeño del profesional de la información en el área de la información científica y tecnológica en salud; Uso y enseñanza de las fuentes de información en salud; Competencia informativa enfocada a la información científica y tecnológica en salud; Desinformación y salud; Salud y Memoria). Líder del Centro de Estudios e Investigaciones sobre Recursos, Servicios y Praxis Informacional (NERSI-UFMG). Forma parte del "Grupo de Investigación sobre Comportamiento y Competencia Informacional" de la Universidad Estadual Paulista - Unesp - Campus Marília y del "Grupo de Estudio e Investigación sobre Métricas de Información" de la Universidad de São Paulo - USP - Ribeirão Preto, ambos certificados por el CNPq. Es miembro de la Asociación de Bibliotecarios de Minas Gerais y de la Federación Brasileña de Bibliotecarios, Científicos e Instituciones de la Información (Febab). Asociado

Organizaçāo bibliográfica; Serviço de referência e informação); Uso ético da Informação (Aspectos éticos da produção científica, Plágio acadêmico); Informação e saúde (Atuação do profissional da informação na área de informação científica e tecnológica em saúde; Uso e ensino de fontes de informação em saúde; Competência informacional voltada à informação científica e tecnológica em saúde; Desinformação e saúde; Saúde e Memória). Líder no Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Recursos, Serviços e Práxis Informacionais (NERSI-UFMG). Faz parte do "Grupo de Pesquisa Comportamento e Competência informacionais" da Universidade Estadual Paulista - Unesp - Campus Marília e do "Grupo de Estudos e Pesquisas sobre Métricas da Informação" da Universidade de São Paulo - USP - Ribeirão Preto, ambos certificados pelo CNPq. É membro da Associação de Bibliotecários de Minas Gerais e da Federação Brasileira de Bibliotecários, Cientistas da Informação e Instituições (Febab). Associada à Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Ciência da Informação (Ancib). Foi a primeira Coordenadora e

a la Asociación Nacional de Investigación y Posgrado en Ciencias de la Información (Ancib). Fue la primera Coordinadora y una de las responsables de crear el Grupo de Trabajo de la Febab sobre Relaciones Étnico-Raciales y Decolonialidades (2020-2021). Fue miembro del Grupo de Trabajo de Competencia Informacional de la FEBAB, en el período 2020-2021. Miembro del Comité de Coordinación del Centro de Estudios Africanos de la UFMG, 2021-2023.

E-mail: apmeneses@gmail.com

Sítio: <https://nersi.eci.ufmg.br/>

uma das responsáveis pela criação do Grupo de Trabalho Relações Étnico-Raciais e Decolonialidades da Febab (2020-2021). Foi membro do Grupo de Trabalho de Competência em Informação, da FEBAB, no período de 2020-2021. Membro do Comitê de Coordenação do Centro de Estudos Africanos da UFMG, gestão 2021-2023.

E-mail: apmeneses@gmail.com

Site: <https://nersi.eci.ufmg.br/>

PERSONAS AUTORAS - PESSOAS AUTORAS

María Camila Restrepo-Fernández

Español

Licenciada en Bibliotecología de la Universidad de Antioquia (Colombia) y Maestra en Bibliotecología y Estudios de la Información (UNAM). Docente e investigadora en la Universidad de Antioquia; mis áreas de interés son los estudios de lectura y alfabetización, Organización del conocimiento y Fundamentos de Bibliotecología. Investigadora. Grupo de investigación Información, Conocimiento y Sociedad, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia.

E-mail:

mcamila.restrepo@udea.edu.co

Português

Formada em biblioteconomia pela Universidade de Antioquia (Colômbia) e Mestra em Biblioteconomia e Estudos de Informação (UNAM). Docente e pesquisadora da Universidade de Antioquia; minhas áreas de interesse são estudos de leitura e alfabetização, organização do conhecimento e fundamentos da Biblioteconomia. Pesquisadora do grupo de pesquisa Informação, conhecimento e sociedade, Escola Interamericana de Biblioteca, Universidade de Antioquia UdeA, 70 No. 52-21, Medellín, Colômbia.

E-mail:

mcamila.restrepo@udea.edu.co

Santiago Velásquez-Yepes

Español

Maestro en Ciencia de la Información con énfasis en memoria y sociedad de la Universidad de Antioquia, Bibliotecólogo, Profesor de Cátedra de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Investigador del Grupo Información, Conocimiento y Sociedad de la Universidad de Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín – Colombia.

E-mail:

santiago.velasquezy@udea.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8247-7798>

Português

Mestre em Ciência da Informação, com ênfase em Memória e Sociedade pela Universidade de Antioquia, Bibliotecário, professor de cátedra da Escola Interamericana de Biblioteconomia. pesquisador do grupo Informação, Conhecimento e Sociedade da Universidade de Antioquia, Udea, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colômbia.

E-mail:

Santiago.velasquezy@udea.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8247-7798>

Juan David Lopera Mazo

Español

Bibliotecólogo de la Universidad de Antioquia. Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Diplomado en Gestión Escolar; Biblioteca Escolar y Plan Lector, y Masculinidades corresponsables. Es miembro del Colectivo Social Bibliotecas A La Calle -BAC-. Miembro de la línea "Bibliotecas Abya-Yala: sociedades y culturas desde el Sur" del grupo de investigación Información, Conocimiento y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín – Colombia.

E-mail:

juan.lopera9@udea.edu.co.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7581-7029>

Português

Bibliotecário da Universidade de Antioquia. Estudante de História da Universidade Nacional da Colômbia, sede de Medellín. Diploma em gestão escolar; Biblioteca escolar e plano de leitura, e masculinidades corresponsáveis. É membro do Coletivo *Bibliotecas A La Calle* (BAC). Pesquisador do grupo de pesquisa Informação, conhecimento e sociedade da Universidade de Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellin - Colômbia.

E-mail:

Juan.lopera9@udea.edu.co.

Orcid:

<https://orcid.org/0000-0002-7581-7029>

Deiver Alexander Muñoz Mazo**Español**

Filósofo profesional con área complementaria en literatura del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Bibliotecólogo en formación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Joven investigador en el proyecto "Relaciones entre lenguaje, memoria e información: aportes a un Programa de Investigación Científica para la Ciencia de la Información y la Bibliotecología en perspectiva crítica latinoamericana". Miembro de la línea "Bibliotecas Abya-Yala: sociedades y culturas desde el Sur" del grupo de investigación Información, Conocimiento y Sociedad de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín – Colombia.

E-mail:

deiver.munoz@udea.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-3681-4718>

Português

Filósofo profissional com formação complementar em Literatura do Instituto de Filosofia da Universidade de Antioquia. Bibliotecário em formação da Escola Interamericana de Biblioteologia. Jovem pesquisador do projeto "Relações entre idioma, memória e informação: contribuições para um programa de pesquisa científica para ciência da informação e Biblioteconomia na perspectiva crítica da América Latina". Membro da linha "Bibliotecas Abya-Yala: sociedades e culturas do Sul" do grupo de pesquisa Informação, conhecimento e sociedade da Escola Interamericana de Biblioteconomia da Universidade de Antioquia, Udea, Calle 70 No. 52 -21, Medellín - Colômbia.

E-mail:

Deiver.munoz@udea.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-3681-4718>

Jerónimo Arroyave Estrada

Español

Bibliotecólogo en formación de la Universidad de Antioquia. Participante del programa Estímulo al Talento estudiantil de la UdeA. Integrante de la línea de Bibliotecas Abya- Yala: sociedades y culturas desde el Sur, del grupo de investigación Información, Conocimiento y Sociedad de la EIB. Joven investigador en el proyecto "Relaciones entre lenguaje, memoria e información: aportes a un Programa de Investigación Científica para la Ciencia de la Información y la Bibliotecología en perspectiva crítica latinoamericana".

E-mail:
jeronimo.arroyavee@udea.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5470-7541>

Português

Bibliotecário em formação pela Universidade de Antioquia. Participante do programa de Estímulo ao Talento Estudantil da UDEA. Integrante da linha "Bibliotecas Abya-Yala: sociedades e culturas do Sul, do grupo de pesquisa Informação, conhecimento e sociedade da EIB. Jovem pesquisador do projeto "Relações entre idioma, memória e informação: contribuições para um programa de pesquisa científica para ciência da informação e biblioteca na perspectiva crítica da América Latina".

E-mail:
jeronimo.arroyavee@udea.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-5470-7541>

Kelly Tatiana Cárdenas Sánchez**Español**

Bibliotecóloga en formación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Joven investigadora en el proyecto "Relaciones entre lenguaje, memoria e información: aportes a un Programa de Investigación Científica para la Ciencia de la Información y la Bibliotecología en perspectiva crítica latinoamericana".

E-mail:

kelly.cardenas@udea.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3014-1237>

Português

Bibliotecária em formação pela Escola Interamericana de Biblioteconomia da Universidade de Antioquia. Jovem pesquisadora do projeto "Relações entre idioma, memória e informação: contribuições para um programa de pesquisa científica para ciência da informação e biblioteca na perspectiva crítica da América Latina".

E-mail:

kelly.cardenas@udea.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3014-1237>

Laura Marcela Velásquez Patiño

Español

Bibliotecóloga en formación de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia. Joven investigadora en el proyecto "Relaciones entre lenguaje, memoria e información: aportes a un Programa de Investigación Científica para la Ciencia de la Información y la Bibliotecología en perspectiva crítica latinoamericana".

E-mail:

laura.velasquez3@udea.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0043-9182>

Português

Bibliotecária em formação na Escola Interamericana de Biblioteconomia da Universidade de Antioquia. Jovem pesquisadora do projeto "Relações entre idioma, memória e informação: contribuições para um programa de pesquisa científica para ciência da informação e biblioteca na perspectiva crítica da América Latina".

E-mail:

Laura.velasquez3@udea.edu.co

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0043-9182>

Wilson Pérez Uribe**Español**

Licenciado en Humanidades, Lengua Castellana, de la Universidad de Antioquia. Estudiante de Maestría en Educación. Docente de la Facultad de Educación. Integrante del Grupo de Investigación Somos Palabra: formación y contextos. Ha emprendido ciclos de conferencias y lecturas en voz alta alrededor de temas como literatura oriental, escritura de mujeres en el siglo XX, relaciones entre lectura, libro y pintura. Escribe poesía y ensayo. Algunas de sus obras: *Movimientos* (Editorial Universidad de Antioquia, 2018); *Libro de la mirada* (Pre-Textos, 2020); *Interior con luz solar* (Editorial Universidad de Antioquia, 2021); *Estudio de las pérdidas* (PreTextos, 2022).

E-mail:
wilson.perezu@udea.edu.co

Português

Bacharel em Humanidades, Língua Castellana, da Universidade de Antioquia. Mestrado em Educação. Docente da Faculdade de Educação. Membro do Grupo de Pesquisa, Somo Palavra: formação e contextos. Realizou ciclos de conferências e leituras em voz alta em torno de temas como literatura oriental, escrita de mulheres no século XX, relações entre leitura, livro e pintura. Escreve poesia e ensaio. Algumas de suas obras: *Movimentos* (Editorial Universidad de Antioquia, 2018); *Libro de la mirada* (Pre-Textos, 2020); *Interior con luz solar* (Editorial Universidad de Antioquia, 2021); *Estudio de las pérdidas* (PreTextos, 2022).

E-mail:
wilson.perezu@udea.edu.co

SOBRE LA ORGANIZADORA Y AUTORA - ORGANIZADORA E AUTORA

Natalia Duque-Cardona

Español

Doctora en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente cursa el programa de investigación Post Doctoral en Teoría crítica y perspectivas político-metodológicas sobre educación inclusiva transformadora en el Sur Global del Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI), Chile. Magíster en Educación de la Universidad de Antioquia. Participante del Comité Interinstitucional de Lectura, Escritura y Oralidad del Municipio de Medellín, el cual es el órgano asesor de la Política

Português

Doutora em Ciências Humanas e Sociais da Universidade Nacional da Colômbia. Atualmente cursa o Programa de Pesquisa de Pós-Doutorado em Teoria Crítica e Perspectivas Político-Metodológicas sobre Educação Inclusiva Transformativa no Sul Global no Centro de Estudos Latino-Americanos sobre Educação Inclusiva (CELEI), Chile. Mestra em Educação pela Universidade de Antioquia. Participante do Comitê Interinstitucional de Leitura, Escrita e Oralidade do Município de Medellín, órgão assessor da Política Pública do Município e representante da

Pública del Municipio y representante de la Asociación Colombiana de Bibliotecología ASCOLBI ante el Comité Técnico de Bibliotecas Públicas de la RNBP. Cofundadora del Colectivo Social Bibliotecas A La Calle -BAC- y de la Sociedad Latinoamericana de Estudios Interculturales SOLEI. Profesora Asociada de la Escuela Interamericana de Bibliotecología. Coordinadora de la línea de investigación Bibliotecas desde Abya-Yala: sociedad y culturas desde el Sur del Grupo de investigación Información, Conocimiento y Sociedad de la Universidad de Antioquia, UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín – Colombia.

E-mail:
natalia.duque@udea.edu.co
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6416-2410>

Associação Colombiana de Biblioteconomia ASCOLBI perante o Comitê Técnico de Bibliotecas Públicas da Rede Nacional de Bibliotecas Públicas da Colômbia (RNBP). Co-fundadora do Coletivo Social Bibliotecas A La Calle -BAC- e da Sociedade Latino-Americana de Estudos Interculturais SOLEI. Professora Associada da Escola Interamericana de Biblioteconomia. Coordenadora da linha de pesquisa Bibliotecas de Abya-Yala: sociedade e culturas do Sul do Grupo de Pesquisa Informação, conhecimento e sociedade, e do grupo de pesquisa da Universidade de Antioquia, Udea, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín - Colômbia.

E-mail:
natalia.duque@udea.edu.co
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6416-2410>

Esta obra foi elaborada com as fontes Roboto e Montserrat Alternates ExtraBold. Impressa em papel Off-set LD 75g, Miolo P&B e capa Triplex Duo LD 250g.

La obra cuenta con capítulos dedicados a la discusión de conceptos considerados fundamentales para la Bibliotecología y las Ciencias de la Información: Lenguaje, Memoria e Información. Entre las conclusiones a las que llegan las autoras y autores está la percepción de que el concepto de información es fundamental; el concepto de memoria, de tipo emergente; y el concepto de lenguaje, crítico en relación con ambos campos.

A obra possui capítulos dedicados à discussão de conceitos considerados fundamentais para a Biblioteconomia e a Ciência da Informação: a Linguagem, a Memória e a Informação. Entre as conclusões que autoras e autores chegam, está a percepção de que o conceito de informação é de tipo fundante; o de memória, do tipo emergente; e o da linguagem, de tipo crítico em relação a ambos os campos.

Marco Antônio de Almeida
Universidade de São Paulo

El libro presenta un trabajo exquisito, una buena costura entre la teoría, las acciones y las exigencias necesarias que estimulan la criticidad, los derechos, los deberes y las prácticas capaces de instituir una ola de cambio en BCI. Aún serán necesarias muchas discusiones, lecturas y concientizaciones, pero el tejido que representa un ejercicio aún más político, social y científico en el área ya está listo y al alcance de todos los profesionales, investigadores, estudiantes, docentes para tejer nuevos saberes, y una zona más justa.

O livro apresenta um trabalho primoroso, uma boa costura entre a teoria, as ações e as cobranças necessárias que estimulam a criticidade, os direitos, os deveres e as práticas capazes de instituir uma onda de mudança em BCI. Ainda serão necessárias muitas discussões, leituras e sensibilizações, mas o tecido que representa um exercício ainda mais político, social e científico na área, já está pronto e ao alcance de todos nós profissionais, pesquisadores, estudantes e docentes para tecermos novos conhecimentos e uma área mais justa.

Ana Paula Meneses Alves
Universidade Federal de Minas Gerais